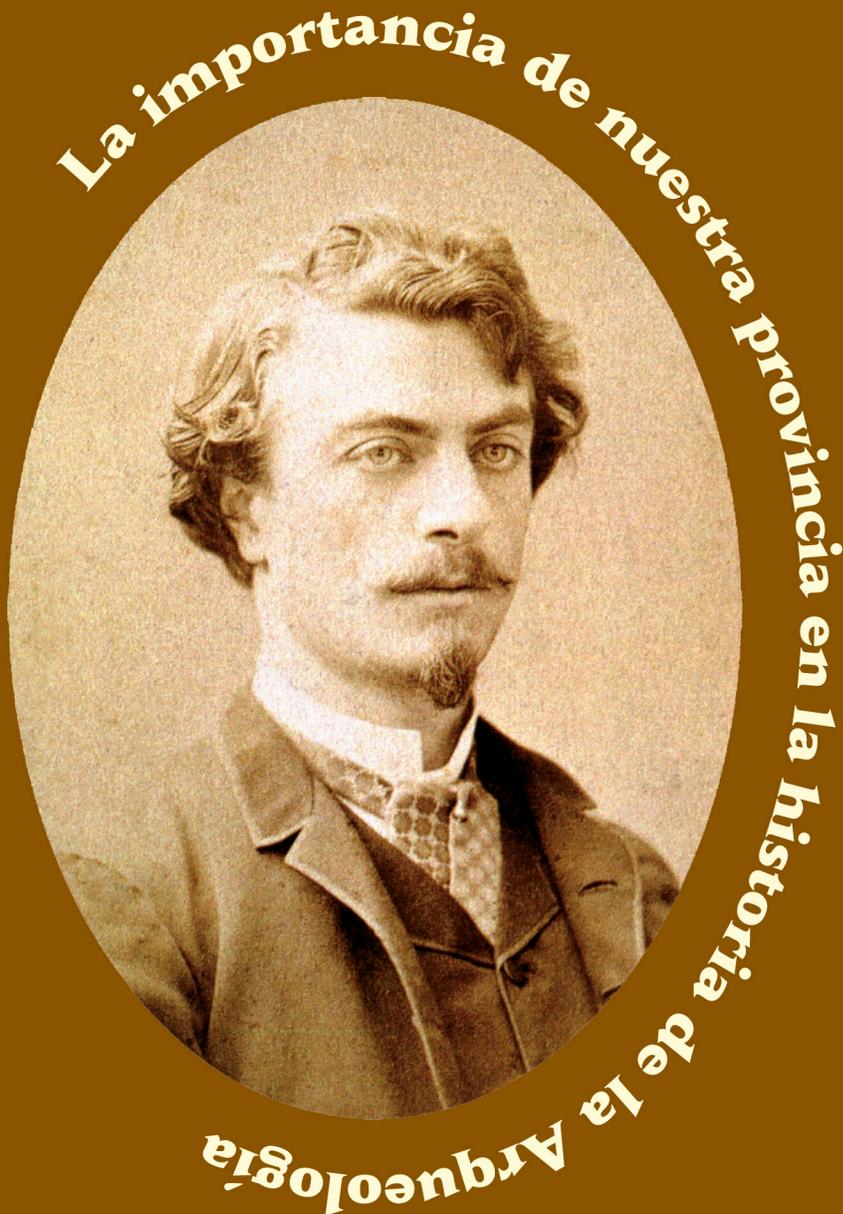


ALMERÍA, UN MUSEO A CIELO ABIERTO



Coordinador de la Edición
Juan Alberto Cano García

ALMERÍA, UN MUSEO A CIELO ABIERTO

La importancia de nuestra provincia en la historia de la Arqueología

ALMERÍA, UN MUSEO A CIELO ABIERTO

La importancia de nuestra provincia en la historia de la Arqueología

Coordinador de la Edición

Juan Alberto Cano García

Instituto de Estudios Almerienses
Excma. Diputación de Almería
Almería, 2011

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

Colección Historia. Nº 40

Serie Arqueología

Almería, un museo a cielo abierto

La importancia de nuestra provincia en la historia de la Arqueología

© Texto: Los autores

© Ilustraciones: Los autores

© Edición: Instituto de Estudios Almerienses

www.iealmerienses.es

Coordinador de la edición

Juan Alberto Cano García

ISBN: 978-84-8108-526-6

Dep. Legal: Al-970-2011

Primera edición: diciembre 2011

Diseño de maqueta de obras colectivas: Amando Fuertes (Servicio Técnico del IEA)

Fotografía de la cubierta: Colección de Juan Grima Cervantes

Maquetación: Balaguer Valdivia, S.L. - gbalaguer@telefonica.net

Imprime: Escobar Impresores, S.L. - El Ejido (Almería)

Impreso en España

ÍNDICE

Presentación.....	9
Juan Alberto Cano García	
Luis Siret y la Real Academia de la Historia.....	13
Martín Almagro-Gorbea	
Las sepulturas almerienses del Bronce Final excavadas por Luis Siret	37
Alberto J. Lorrio Alvarado	
Excavando en el recuerdo. El Museo Provincial “Luis Siret” (1972-1973) y Terrera Ventura, Tabernas (1972-1975).....	77
Francesc Gusi i Jener	
Juan Cuadrado Ruiz: un almeriense para la historia.....	101
Ignacio Martín Lerma	
Formación, avatares y venta de la primera colección arqueológica de los hermanos Siret	109
Juan Grima Cervantes	
Una explosión cultural en Almería. Los congresos arqueológicos de 1949 y el cambio de una arqueología del Sureste a otra nacional	159
Juan Alberto Cano García	

PRESENTACIÓN

Juan Alberto CANO GARCÍA
Coordinador

Entre los días 22 y 24 de septiembre de 2009 se celebraron en el Patio de Luces de la Excm. Diputación Provincial de Almería las primeras Jornadas Arqueológicas del Instituto de Estudios Almerienses tituladas: *Almería, un museo a cielo abierto. La importancia de nuestra provincia en la historia de la Arqueología*. El título estaba inspirado en la reflexión que los hermanos Enrique y Luis Siret hicieron acerca de la riqueza arqueológica de la provincia de Almería al escribir a finales del s. XIX que sólo le faltaba un techo para que toda ella fuera un museo.

Las Jornadas Arqueológicas fueron organizadas por el Departamento de Historia del Instituto de Estudios Almerienses (IEA) de la Excm. Diputación Provincial y para su desarrollo contó con la colaboración de la Real Academia de la Historia (RAH) y la Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía. El objetivo de su realización, como ya se indicaba en el programa, radicaba básicamente en conmemorar dos grandes acontecimientos relacionados con Almería y su provincia que tuvieron gran interés para el mundo de la arqueología y una importante repercusión a nivel nacional e incluso internacional:

- Por un lado, los 100 años transcurridos desde la aparición del artículo de Luis Siret y Cels, ingeniero belga e insigne patriarca de la arqueología en España, titulado: "Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes", publicado en 1909 en las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo XIV, páginas 381-478, y editado por el Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés de Madrid. Luis Siret intercaló en el texto de este trabajo, que aún sirve de referencia para la investigación, numerosos grabados ilustrativos. Al final del mismo insertó 39 magníficas láminas confeccionadas con notables dibujos por él realizados tanto de los planos de situación de las zonas excavadas en Cuevas del Almanzora localizadas entre Herrerías y la zona costera de Villaricos, la antigua ciudad de *Baria*, como de un importante número de materiales arqueológicos obtenidos en ellas.

Algún tiempo atrás, posiblemente a finales de 1907, Siret había hecho llegar este trabajo a Fidel Fita para su publicación por la Real Academia de la Historia tras ser nombrado Académico Correspondiente y haber donado a esta institución, para su exposición en el Gabinete de Antigüedades, valiosas e inéditas piezas escultóricas obtenidas en las excavaciones que desde 1890 venía realizando en la zona.

- También aprovechamos la ocasión para recordar en estas Jornadas Arqueológicas el 75 aniversario del fallecimiento de Siret, acaecido en su casa de Herrerías el 7 de junio de 1934, pocos días después de haber sido nombrado el primer doctor Honoris Causa de la Universidad de Barcelona.

Al sufragar personalmente excavaciones en el ámbito del Sureste peninsular y más concretamente del territorio almeriense, Luis Siret pudo descubrir numerosos yacimientos arqueológicos desconocidos hasta entonces y documentar una multitud de restos y objetos de cultura material recuperados en ellos. Sus trabajos pioneros en el estudio e interpretación de las huellas de nuestra prehistoria, pronto

se difundieron en el contexto de la investigación europea y más de cerca en toda España dando a conocer la gran riqueza arqueológica que mostraban las culturas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar) y El Argar (Antas) por él descubiertas, ésta última en una primera etapa de trabajos iniciada junto a su hermano Enrique Siret tras la marcha de Antonio Petre a Bélgica. Ambas culturas fueron originadas en Almería y acaecidas cronológicamente entre finales del IV y II milenio a.C. Ya con su primera obra *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España* coeditada con Enrique y publicada por primera vez en francés en 1887 en la ciudad de Amberes, los Siret adquirirán tal fama en el concierto europeo que gran parte de sus colecciones y, por tanto, los restos arqueológicos de nuestro pasado, serán solicitados y adquiridos por los museos más importantes del mundo.

Así pues, estas jornadas fueron celebradas fundamentalmente en honor a Luis Siret al que también dedicamos las actas aquí presentadas. Con ellas queremos rendir un justo pero modesto homenaje a su memoria con objeto de difundir su quehacer arqueológico realizado en la provincia de Almería durante más de 50 años. Lo hacemos con la convicción de que aún no se ha hecho suficiente justicia a su trabajo realizado en favor de la Prehistoria y Protohistoria Española. Por este motivo, desde el Departamento de Historia del IEA y bajo el patrocinio científico de la RAH, pusimos en marcha la elaboración de un proyecto con objeto de realizar las bases de un Premio Nacional de Arqueología que llevara su nombre. Nacido prácticamente el primer día de las jornadas, dicho proyecto es ya hoy una realidad con pretensión de continuidad temporal y solidez.

- Por otro lado, conmemoramos los 60 años transcurridos de la celebración conjunta en Almería del *V Congreso Arqueológico del Sudeste Español* y *I Congreso Arqueológico Nacional*, desarrollados en abril de 1949. Estos congresos fueron cruciales para comprender el cambio acaecido en la Arqueología española en tiempos de posguerra y su estudio es fundamental para conocer el desarrollo de la Historiografía histórico-arqueológica posterior. El discípulo de L. Siret, D. Juan Cuadrado Ruiz, primer director del Museo Arqueológico y comisario provincial de excavaciones, al que también homenajeamos en estas jornadas, jugó un papel significativo para que los mismos tuvieran lugar en Almería, al igual que en su organización y realización, actuando también de vocal en el congreso de carácter regional.

En este difícil año de posguerra, los congresos arqueológicos representaron una verdadera explosión cultural tanto para la ciudad, donde se realizaron diversas actividades paralelas como exposiciones, audiciones de música clásica, visitas guiadas a la Catedral y Alcazaba, representaciones de danza en los jardines de La Pipa, bailes de salón, etc., como para la provincia efectuándose excursiones arqueológicas a los yacimientos de los municipios de Tabernas, Antas, Garrucha, Mojácar, Gádor, etc. En los mismos participaron las personalidades más destacadas de la arqueología española del momento, así como algunas extranjeras y prácticamente toda la erudición y artistas almerienses del momento. En la lista de asistentes por Almería figuraron, entre muchas otras, personas de reconocido prestigio, unas más conocidas que otras, como el pintor y escultor D. Jesús del Perceval y del Moral, la escritora y profesora D^a. Celia Viñas, el director de la recién inaugurada Biblioteca Villaespesa D. Hipólito Escolar, o el fundador de la Sociedad de Estudios Almerienses D. Antonio Martínez de Castro, de la que es heredera el IEA.

El programa de las jornadas contemplaba el desarrollo de seis conferencias repartidas a dos por día en horario de tarde y dos visitas guiadas, similares a las realizadas por los congresistas de 1949, que se realizaron por la mañana: el día 23 a la necrópolis y poblado de Los Millares y el 24 a las instalaciones del nuevo Museo Arqueológico de Almería.

La conferencia inaugural del día 22 corrió a cargo de D. Martín Almagro-Gorbea, anticuario perpetuo de la RAH y catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, con el título *D. Luis Siret y la Real Academia de la Historia*. Al finalizar la misma, el Instituto de Estudios Almerienses le otorgó el Escudo de Oro en reconocimiento a su meritoria y fecunda trayectoria en el campo de la Historia y la Arqueología y a la desarrollada por su padre, D. Martín Almagro Basch, en el yacimiento de Los Millares. Posteriormente disertó D. Alberto Lorrio Alvarado, académico de la RAH y catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante, con la conferencia titulada *Las sepulturas del Bronce Final excavadas por Luis Siret*, que además sirvió para presentar su último recién publicado libro: *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, con el que venía a rellenar un vacío

de investigación al estudiar las piezas de la Colección Siret que sobre esta época estaban depositadas en el Museo Arqueológico Nacional.

El día 23 tuvo lugar la tercera conferencia a cargo de D. Francesc Gusi i Gener, exdirector del Museo Provincial "Luis Siret" de Almería y desde entonces director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación Provincial de Castellón, titulada *Excavando en el recuerdo. El Museo Arqueológico Provincial "Luis Siret" (1972-73) y Terrera Ventura, Tabernas (1972-1975)*. D. Francesc Gusi vino acompañado de su esposa D^a. Carmen Olària i Puyoles, catedrática de Prehistoria de la Universidad Jaime I de Castellón, compañera inseparable de fatigas y alegrías ya en su periplo almeriense como director del museo almeriense y la que se hizo cargo curiosamente del mismo durante medio año tras la salida de su esposo. A continuación D. Ignacio Martín Lerma, arqueólogo investigador del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la U.N.E.D y biznieto de D. Juan Cuadrado, disertó sobre la figura de su bisabuelo con la conferencia titulada *Juan Cuadrado Ruiz: un almeriense para la historia*.

Por último, el día 24, D. Juan Grima Cervantes, historiador y editor especializado en recuperar la obra de L. Siret, conferenció sobre *La formación, avatares y venta de la primera colección arqueológica de los hermanos Siret*. La conferencia de clausura titulada *Una explosión cultural en la provincia de Almería: el Congreso Arqueológico de 1949 y el cambio de una arqueología del Sureste a otra nacional*, corrió a cargo del que suscribe.

Para finalizar, me gustaría agradecer a todos los conferenciantes además de su cordialidad y participación de la que siempre guardaremos un grato recuerdo, sus investigaciones arqueológicas que sobre Almería sirven para enriquecer el conocimiento de nuestra Historia; a todos los asistentes a la actividad, más de setenta personas, su interés en apoyar y dar a conocer un poco más el legado arqueológico de nuestro pasado y la creación del gran ambiente en el que se desarrollaron las jornadas; a las entidades colaboradoras, su disponibilidad para enriquecer la actividad; a mis compañeros/as del Departamento de Historia por el apoyo al proyecto presentado; al personal de IEA, por su buen hacer y exquisito trabajo; y en especial, a la dirección del Instituto de Estudios Almerienses y a la Excm. Diputación provincial por su implicación y acompañamiento desde los inicios de la actividad hasta ahora que sale a la luz en este libro la edición de las actas de las jornadas, haciendo posible que el sueño de ir recuperando y difundiendo la riqueza de nuestro pasado arqueológico se convirtiera en realidad. No podemos amar y valorar lo que no conocemos y como decía Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), escritor, orador y político romano, no saber lo que ha sucedido antes de nosotros es como ser incesantemente niños.

LUIS SIRET Y LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Martín ALMAGRO-GORBEA*

RESUMEN

Este trabajo estudia la Real Academia de la Historia y su Gabinete de Antigüedades en relación con Luis Siret y su nombramiento como Académico Correspondiente de la misma, analizándose las personalidades que intervienen en dicho nombramiento y las antigüedades que donó a la citada institución.

Palabras clave: Luis Siret, Real Academia de la Historia, Gabinete de Antigüedades, académico correspondiente, Villaricos, pieza púnica.

ABSTRACT

This research analyses the Spanish Royal Academy of History and its Cabinet of Antiquities in relation with Louis Siret and his designation as Correspondent Academic of the same institution. Analyzing the personalities involved and the antiques donated to that institution.

Keywords: *Louis Siret, Spanish Royal Academy of History, Cabinet of Antiquities, correspondent academic, Villaricos, punic piece.*

LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA Y EL GABINETE DE ANTIGÜEDADES

La *Real Academia de la Historia* es una de las instituciones culturales más señeras del rico patrimonio cultural de España¹, cuyo origen se remonta a 1735. A una iniciativa de gentes ilustradas, Felipe V concedió su patrocinio por Real Orden del 18 de Abril de 1738 y le otorgó el título de 'real' que desde entonces ostenta².

Esta institución, creada y mantenida de forma privada aunque con el patrocinio regio, tiene como finalidad fundamental de sus actividades

profundizar con sentido crítico en la Historia de España, para difundir su conocimiento y evitar manipulaciones.

En esta tarea, además de realizar estudios muy diversos, se dedicó a recoger documentos por diversas regiones de España y Portugal, entre los que incluía la recogida de "antigüedades", término que incluía epígrafes, monedas y objetos para documentar la Antigüedad, con los que se fue formando un Gabinete de Antigüedades³. Al mismo tiempo, impulsó las tareas legislativas y de protección del Patrimonio Arqueológico, de las que surgirían las primeras leyes dedicadas a

* Real Academia de la Historia, León 21, E-28014-Madrid. E-mail: anticuario@rah.es.

¹ *Fastos de la Real Academia Española de la Historia. Año 1.* Madrid, 1739; A. RUMEU DE ARMAS, "Real Academia de la Historia", en M. ARTOLA (ed.), *Las Reales Academias del Instituto de España*. Madrid, 1992, pp. 105-1669; *id.*, *La Real Academia de la Historia*, Madrid, 2001; M. ALMAGRO-GORBEA (ed.), *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2001.

² E. VELASCO MORENO, *La Real Academia de la Historia en el siglo XVIII*, Madrid, 2000.

³ A. RUMEU, *op. cit.*, pp. 119 s.; T. TORTOSA y G. MORA, "La actuación de la Real Academia de la Historia sobre el Patrimonio Arqueológico: ruinas y antigüedades", *Archivo Español de Arqueología* 69, 1996, pp. 191-217; G. MORA, *Historias de Mármol. La Arqueología Clásica española en el siglo XVIII*, Madrid, 1998; M. ALMAGRO-GORBEA (ed.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1999; *id.*, "El Gabinete de Antigüedades: colecciones y anticuarios", en M. ALMAGRO-GORBEA (ed.), *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2001, pp. 45-52.

proteger nuestro patrimonio⁴. Este interés de la Real Academia de la Historia por la Arqueología, las “antigüedades” en la terminología de la época, queda patente en la *Alegoría* de la Academia, que representa al Genio de la Historia escribiendo sobre Cronos-El Tiempo, animado por España y rodeado de diversas ruinas e inscripciones antiguas⁵.

La Ilustración del siglo XVIII racionalizó el interés surgido desde el Renacimiento por los restos conservados de la Antigüedad, las “antigüedades”. En esa época surgen las Academias como centros de estudio y de intercambio y discusión de ideas, como la *Academie des Inscriptions et Belles Lettres*, fundada por Luis XIV ya en 1665, la *Society of Dilettanty*, de Londres, creada en 1714; en 1727, la *Accademia Etrusca*, de Cortona; en 1729 se inicia la que sería a partir de 1752 la *Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*; en 1740 surge la *Accademia di antichità profane*, que llegaría a ser después la *Accademia Pontificia Romana di Archeologia*, y la *Reale Accademia Ercolanese* se funda en 1755. En esos años se producen también los grandes estudios y repertorios, como los de Bernard de Montfaucon (1655-1741), Ludovico A. Muratori (1672-1750) o el famoso *Recueil des Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques et romaines* (1752-1767) del conde A. C. P. Caylus (1692-1765). Junto a ellos destaca la figura de Johann Joachim Winckelmann (1717-1768), quien estableció los fundamentos teóricos de la Arqueología Clásica. En esos años el futuro Carlos III, como Rey de Nápoles, inicia las excavaciones de Herculano (1738) y Pompeya (1743), de tanta trascendencia posterior⁶.

En la primera etapa de la Academia destacan como actividad los “viajes literarios”⁷, que eran misiones científicas para estudiar inscripciones y antigüedades, como la del famoso malagueño Luis José Velázquez, Marqués de Valdeflores, la de Francisco Pérez Bayer por Valencia y Andalucía o

la de José de Cornide por Extremadura y Portugal (1798-1801), que aprovechó para informar sobre las fortificaciones y defensas del país hermano y también por esos años se realizaban las primeras excavaciones arqueológicas “oficiales”, por ejemplo, en *Segobriga*⁸.

Entre las creaciones de la Real Academia de la Historia más trascendentes en esta etapa inicial está el *Gabinete de Antigüedades*, institución única en el panorama cultural de España⁹. La Academia, para sus estudios históricos, junto a libros y documentos, procedió a la recoger “antigüedades”, esto es, monedas, epígrafes y otros objetos como documentos del pasado, con los que se fue formando un Gabinete de Antigüedades, que hasta principios del siglo XX ha sido el principal centro de investigación de España en la Antigüedad.

En el primer tercio del siglo XIX las colecciones habían aumentado tanto que se reiteraron las gestiones para que Fernando VII buscara un mejor alojamiento a la Academia y se llegó a proyectar un *Museo Nacional de Antigüedades* al cuidado de la Academia, con cátedras para la enseñanza, idea de la que procede el Museo Arqueológico Nacional¹⁰ y el Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos¹¹, creados en el último tercio de siglo, casi 50 años después y también actuó cuanto pudo para paliar las consecuencias de la lamentable Desamortización de Mendizábal, que provocó el mayor desastre sufrido por el Patrimonio Cultural de España, sólo comparable a la Invasión Napoleónica y, en algunas regiones, a las destrucciones de la última Guerra Civil, lo que acentuó nuestro retroceso en estos campos respecto a otros países de Europa.

En consecuencia, el Gabinete de Antigüedades fue atesorando objetos y monedas de muy diversa procedencia, en especial llegados a través de sus Correspondientes y de las Comisiones Provinciales de Monumentos y de donaciones

⁴ J. MAIER, *Noticias de Antigüedades en las Actas de Sesiones. 2. Actas de 1792-1833*, Madrid, 2003, pp. 22 s.; *id.*, “El Centenario de la Real Cédula de 1803. La Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el Patrimonio Arqueológico y Monumental de España”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 200, 3, Madrid, 2003, pp. 437-461.

⁵ J. MAIER, “Alegoría de la Academia”, en *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, *op. cit.* nota 1, p. 207.

⁶ M. PALLOTTINO, *Che cos'è l'archeologia*, Firenze, 1963, pp. 28 s.; F. FERNÁNDEZ MURGA, *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*, Acta Salmanticensis 56, Salamanca, 1989.

⁷ G. MORA, *op. cit.*, nota 3, pp. 41 s.

⁸ M^a. V. ALBEROLA, *Guía de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1995, pp. 51-52, RAH 9/3899/32-1.

⁹ *Vid. supra*, nota 3.

¹⁰ M. ALMAGRO-GORBEA y J. MAIER, “El futuro desde el pasado: la Real Academia de la Historia y el origen y funciones del Museo Arqueológico Nacional”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXCVI, 1999, 2, pp. 183-207.

¹¹ M. ALMAGRO-GORBEA, “La Real Academia de la Historia y la Escuela Superior de Diplomática”, en F. DE LOS REYES y J. M^a DE FRANCISCO (eds.), *150 Aniversario de la Escuela Superior de Diplomática (1856-2006). Reglamentos y Programas*. Madrid, 2007, pp. 13-32.

efectuadas gracias a su creciente prestigio social. También en esos años de mediados del siglo XIX se institucionalizaron los “Premios que la Real Academia de la Historia adjudicará por descubrimientos de antigüedades”, ante el peligro de que “se proyectan y se hacen... caminos... y estas construcciones van a remover en pocos años todo el suelo de España y a descubrir... muchos vestigios de su antigua civilización y monumentos..., el asiento de sus... ciudades..., estatuas, inscripciones, monedas y otros objetos preciosos que la Academia de la Historia ha procurado recoger o examinar y dar a conocer”.

En 1871 se inició la publicación del *Boletín de la Real Academia de la Historia*¹², que venía a sustituir a las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, publicadas desde el siglo XVIII, por lo que hasta la Restauración la Academia fue la institución de referencia en España para el estudio e investigación de la Arqueología, la Epigrafía y la Numismática.

En este contexto debe enmarcarse la figura del P. Fidel Fita, cuya ingente labor en la Epigrafía mereció justa alabanza de Marcelino Menéndez y Pelayo. Fita es la persona que debió atraer a Luis Siret hacia la Academia y quien debió conseguir que fuera nombrado Académico Correspondiente, aunque también debe tenerse muy en cuenta cómo la labor desarrollada por la Academia de la Historia durante los siglos XVIII y XIX, a pesar de sus carencias y limitaciones, explica el prestigio que había alcanzado la institución y que ayuda a comprender que sus colecciones se hubieran formado en su mayoría a base de donaciones, hecho que también contribuye a explicar el magnífico legado que recibió de D. Luis Siret, basado en algunos de los más representativos hallazgos de sus excavaciones en Villaricos.

El Gabinete de Antigüedades es una de las creaciones más peculiares de la Real Academia de la Historia en el siglo XVIII, por tratarse de una institución pionera y en muchos aspectos única en el panorama cultural de España, además de haber sido hasta principios del siglo XX el principal centro dedicado a la investigación y cuidado de las antigüedades en nuestro país¹³. Por ello, es en él

donde se guardan las colecciones de antigüedades de la Real Academia de la Historia, entre las que se incluyen las procedentes de Villaricos donadas por Luis Siret.

El Gabinete de Antigüedades, al igual que el Archivo-Biblioteca, son organismos con su propia autonomía y personalidad en la Real Academia de la Historia. El Gabinete de Antigüedades tiene la función de cuidar las antigüedades, consideradas desde la Ilustración como una de las fuentes documentales de la Historia. De acuerdo con esta visión, la Academia recogía monedas, medallas, epígrafes y otros objetos al considerarlos documentos históricos, con los que se fue formando un *Gabinete de Antigüedades*¹⁴. Inicialmente, los objetos se depositaban en la Real Biblioteca como sede de la Academia hasta 1785. En 1751 la donación de una importante colección de monedas por el rey Fernando VI dio lugar a la creación del Gabinete Numismático¹⁵ y del cargo de “Anticuario”¹⁶ para su cuidado, lo que supuso la institucionalización del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, que debe enmarcarse en la serie de fundaciones de museos y colecciones de los Borbones durante la segunda mitad del siglo XVIII, dentro del espíritu ilustrado de la época.

El Gabinete de Antigüedades cuenta en la actualidad con más de 250 años de historia en los que se ha reunido una importante colección de variados objetos, inscripciones y monedas, a los que se han ido añadiendo cuadros y grabados¹⁷. Tras los recientes trabajos de ordenación, inventario y publicación de las colecciones emprendidos a partir de 1998, su contenido se organiza en cuatro secciones: 1, *Antigüedades*; 2, *Numario*; 3, *Esculturas, pinturas y grabados* y, finalmente, 4, *Documentación sobre el Gabinete y sobre la Arqueología Española*.

Como resultado de su historia, estas colecciones de la Real Academia de la Historia constituyen

Historia. Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 1993, pp. 23 ss.; M. ALMAGRO-GORBEA, 1999, *op. cit.* nota 3.

¹⁴ M. ALMAGRO-GORBEA, 1999, *op. cit.* nota 3.

¹⁵ M. ALMAGRO-GORBEA, 1999, *op. cit.* nota 3, pp. 85 s.; F. CHAVES, “El Monetario de la Real Academia de la Historia”, en M. ALMAGRO-GORBEA (ed.), 1999, *op. cit.* nota 3.

¹⁶ M. ALMAGRO-GORBEA, 1999, *op. cit.* nota 3, pp. 50 s. y Apéndice I, pp. 121-165.

¹⁷ J. CATALINA GARCÍA (Académico Anticuario). *Inventario de las antigüedades y objetos de Arte que posee la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1903 (147 p.), en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 42, 1903, pp. 311-316, 321-368 y 484-505; *id.*, 43, 1903, pp. 257-322.

¹² M. ALMAGRO-GORBEA, 1999, *op. cit.* nota 3, p. 43; J. M. ABASCAL, “Los fondos documentales sobre Arqueología Española”, en M. ALMAGRO-GORBEA (ed.), 1999, p. 261.

¹³ G. MORA, *op. cit.* nota 3, pp. 37 ss; A. MARCOS POUS, “Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional”, en A. MARCOS POUS (ed.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de*

hoy día un conjunto variado, enriquecido por su importancia histórica y por el valor de algunas piezas de singular relevancia¹⁸. Hay antigüedades españolas y algunas extranjeras y, entre las primeras, colecciones de objetos prehistóricos, prerromanos, romanos, tardorromanos y visigodos, árabes, cristianos medievales y modernos. Las antigüedades de Villaricos donadas por Luis Siret se incluyen entre las Antigüedades Prehistóricas, en el apartado de Antigüedades Prerromanas dedicado a la Colonización Fenicia.

A estos objetos se añade el importante legado documental acumulado por la Academia a lo largo de sus 250 años de existencia, ya que esta institución ha reunido a lo largo del tiempo y actualmente custodia la más importante colección documental existente sobre Historia de la Arqueología Española.

La Academia durante sus casi tres siglos de existencia ha recogido noticias de hallazgos, crónicas de excavaciones, planos, etc., entre los que se incluyen las tareas de las Comisiones de Antigüedades, creadas en el siglo XIX, cuyos trabajos se remitían a la Academia y se conservan en esta Institución. Gracias a esta paciente labor plurisecular, la Academia atesora un magnífico Archivo-Biblioteca con gran cantidad de manuscritos, tanto originales como copias de obras de referencia de otras bibliotecas, de extraordinario interés para la Historia de la Arqueología y para documentar hallazgos que de otro modo quedarían descontextualizados. Todo este legado documental, en el que se incluyen las Actas de las Sesiones, constituye una parte fundamental del Patrimonio Arqueológico de España y se ha dado a conocer en catálogos¹⁹ y en recientes publicaciones, entre las que destaca la publicación del Catálogo de la Comisión de Antigüedades²⁰, además del Archivo

del Gabinete de Antigüedades, referente a sus propias colecciones²¹.

LA PERSONALIDAD DE LUIS SIRET

No es necesario referirse a la personalidad de Don Luis Siret y Cels, nombre hispanizado del ingeniero belga Louis Siret, nacido en el pueblo flamenco de Sint-Niklaas-Waas (San Nicolás de Waes) el 26 de agosto de 1869²², pero hay que aludir a su figura para comprender sus relaciones con la Real Academia de la Historia.

Luis Siret, tras estudiar para ingeniero de minas obtuvo el título muy joven y con gran brillantez, pues fue el primero de su promoción, siguió los pasos de su hermano, el también ingeniero Enrique Siret (1857-1933), que trabaja en las explotaciones de galena argentífera de Sierra Almagrera desde hacía dos años, y se incorporó a los 21 años a trabajar en esa zona minera de Almería. Se estableció en Cuevas del Almanzora, donde permaneció hasta su fallecimiento, habiendo sido

y J. SALAS, *Andalucía*, Madrid, 2000; 8, J. REMESAL *et alii*, *Cataluña*, Madrid, 2000; 9, J. ÁLVAREZ SANCHÍS, L. CARDITO, E. PÉREZ y C. ORTIZ DE URBINA, *Castilla-León*, Madrid, 2000; 10, G. MORA y T. TORTOSA, *Valencia*. M^a A. GÓMEZ, *Murcia*, Madrid, 2001; 11, J. A. JIMÉNEZ, *Baleares*. A. MEDEROS, *Canarias*. J. MAIER, *Ceuta y Melilla*, Madrid, 2001; 12, J. A. JIMÉNEZ, *Extranjero*, Madrid, 2001; 13, J. MAIER, *Comisión de Antigüedades. Archivo de Documentación General*, Madrid, 2002; 14, R. CEBRIÁN, *La Comisión de Antigüedades. Antigüedades e Inscripciones, 1792-1845*, Madrid, 2002; 15, M. ALMAGRO-GORBEA y J. MAIER, *250 años de Arqueología y Patrimonio Histórico*, Madrid, 2003, con la publicación digital en CD de todos los documentos de este archivo con sus correspondientes catálogos e índices, M. ALMAGRO-GORBEA (ed.), *Real Academia de la Historia. Archivos de Arqueología y Patrimonio Histórico*, Madrid, 2003. = <http://www.cervantesvirtual.com/portal/antigua/arqueologia.shtml>.

²¹ La documentación sobre el Gabinete de Antigüedades propiamente dicho (GA), la relativa a la colección de monedas y medallas o Gabinete Numismático (GN) y los cuadros de la Academia (GP). Cf. M. ALMAGRO-GORBEA y J. ÁLVAREZ SANCHÍS, *Archivo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid, 1998; F. MARTÍN ESCUDERO, A. CEPAS y A. CANTO, *Archivo del Gabinete Numario*, Madrid, 2004; H. GONZÁLEZ y L. M. DE FRUTOS, *Archivo de la Colección de Pintura y Escultura*, Madrid, 2002.

²² AA.VV., *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Cuevas del Almanzora-1984*, Sevilla, 1984; AA.VV., *La Colonización fenicia en el Sur de la Península Ibérica: 100 años de investigación. Centenario del inicio de las excavaciones de Luis Siret en Villaricos*, Almería, 1992; C. HERGUIDO, *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret, ingenieros y arqueólogos*, Almería, 1994; L. CARA BARRIONUEVO, s. v. "Siret, Luis", en *Diccionario biográfico de Almería* (Colección Historia 6), Almería, 1996, pp. 371-374; etc.

¹⁸ M. ALMAGRO-GORBEA, *op. cit.*, nota 3, pp. 63 s.

¹⁹ A. RODRÍGUEZ VILLA, *Catálogo general de manuscritos*, ms. 1910-1912; F. GÓMEZ CENTURIÓN, *Índice de fondos antiguos manuscritos*, ms. 1915; J. M. ABASCAL y R. CEBRIÁN, *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia (Antiquaria Hispanica 12)*, Madrid, 2006.

²⁰ El *Archivo de la Comisión de Antigüedades* constituye la serie IV.4 de las Publicaciones del Gabinete de Antigüedades, integrada por los siguientes volúmenes: 1, J. MAIER, *Madrid*, Madrid, 1998; 2, J. MAIER y J. ALVAREZ SANCHÍS, *Aragón*, Madrid, 1999; 3, J. MAIER, *Castilla-La Mancha*, Madrid, 1999; 4, M. GIMÉNEZ, *Cantabria*. C. ORTIZ DE URBINA, *País Vasco*. A. C. LAVÍN, *Navarra*. U. ESPINOSA, *La Rioja*, Madrid, 1999; 5, M. DE LA RASILLA, *Asturias*. A. GONZÁLEZ, *Galicia*. Madrid, 2000; 6, J. CELESTINO y S. CELESTINO, *Extremadura*, Madrid, 2000; 7, J. MAIER

enterrado en la próxima localidad murciana de Águilas, donde descansan sus restos junto a los de su esposa Magdalena, lo que confirma su plena identificación con estas tierras del Sureste en las que transcurrió casi toda su vida.

Enrique y Luis Siret constituyen una de las páginas más brillantes de la Prehistoria Española, que hay que enmarcar en los últimos años del siglo XIX, en el ambiente científico surgido tras los descubrimientos de Troya por H. Schliemann, que dieron un impulso definitivo a la Prehistoria, pero antes del desarrollo que alcanzaron los estudios prehistóricos en Oriente y el Mediterráneo y, en concreto, antes de que J. Evans excavara Knossos y descubriera la Cultura Micénica.

En Europa ya había pasado la generación de los pioneros, como J. Lubbock (1834-1913)²³ y J. J. A. Worsaae (1821-1885)²⁴, y era el momento de los grandes trabajos de cronología comparada, como los estudios ejemplares en su época del escandinavo Oscar Montelius (1843-1921)²⁵. En la Península Ibérica, junto a J. Vilanova y Piera (1821-1893)²⁶, destacan en esa época los estudios de E. de Cartailhac (1845-1921), quien dirigió de 1869 a 1889 la primera revista especializada, *Matériaux pour l'histoire naturelle et primitive de l'homme* y quien se interesó por nuestra prehistoria durante su participación en el IX Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica celebrado en Lisboa en 1880, lo que le llevó a publicar diversos trabajos y su obra fundamental, *Les Ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (1886), muy bien ilustrada, que contribuyó a la difusión de nuestra Prehistoria por Europa casi al mismo tiempo que lo hacían los hermanos Siret. Sin embargo, los valiosos trabajos de los hermanos Siret representan ya una generación anterior a la de Hugo Obermaier (1877-1946), por lo que todavía deben incluirse entre los prehistoriadores pioneros del siglo XIX.

Enrique y Luis Siret supieron compaginar con gran acierto sus trabajos como ingenieros de minas con una creciente vocación hacia la Prehistoria y

la Arqueología de las tierras almerienses, afición que acabó prevaleciendo. Es bien conocido cómo Luis Siret, además de la dirección de la Sociedad Minera de Almagrera por él fundada en 1900, se dedicó durante 50 años a estudiar el pasado prehistórico de las tierras de Almería, primero junto a su hermano Enrique, hasta el regreso definitivo de éste a Bélgica en 1886, después solo, con la ayuda de su eficaz capataz, Pedro Flores. En estos estudios abordó todas las etapas de la Prehistoria, pues descubrió y excavó yacimientos del Paleolítico, Neolítico, Calcolítico y de la Edad del Bronce, algunos tan famosos como los de Los Millares y El Argar, y hasta se sintió atraído en sus últimos trabajos por la colonia fenicio-púnica de *Baria* y sus ricas necrópolis, situada en Villaricos, frente a su casa de Herrerías, en Cuevas del Almanzora, además de trabajar en yacimientos bien conocidos desde entonces, como Almizaraque, Campos, Fuente Álamo, Fonelas, Fuente Bermeja, El Gárcel, Gatas, La Gerundia, Ifre, Lugarico Viejo, Mojácar, El Oficio, Parazuelos, La Pernerá, Tres Cabezos, Zapata, etc., sin olvidar cuevas como las de Pernerá, la Cueva de los Toyos o la de Zájara, etc.

Enrique y Luis Siret llegaron a hacerse famosos a raíz de la publicación de su obra magna *Les premiers âges du métal dans le Sud-Est de l'Espagne*, en dos grandes volúmenes, uno de texto y otro de láminas, editados en Amberes en 1887, y reeditada en 1890 en Barcelona con el título *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Esta obra daba a conocer los hallazgos y estudios de sus excavaciones, ilustrados con más de 8000 dibujos y planos hechos por el propio Luis Siret, que era un consumado dibujante, uno de los mejores de la Historia de nuestra Arqueología, que evidenciaba su precisión de ingeniero de minas. Su publicación les dio fama en toda Europa y, tal como se indica en la propuesta de Luis Siret como Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia en 1905, todavía entonces se le consideraba como *el autor de la mejor obra que trata de los monumentos prehistóricos de España*.

Las ricas colecciones de objetos reunidas por él en sus trabajos, las mejores que nunca un particular ha llegado a reunir sobre la Prehistoria de la Península Ibérica, constituyen uno de los principales fondos del Museo Arqueológico Nacional, al que las legó con ejemplar generosidad, generosidad, de la que también se beneficiaron otros museos, como el *Musée du Cinquenaire* de Bruselas, el *British Museum* de Londres, el *Museo*

²³ J. LUBBOCK, *Prehistoric times, as Illustrated by Ancient Remains, and the Manners and Customs of Modern Savages*, London, 1865.

²⁴ J. J. A. WORSAAE, *Danmarks Oldtid*, Kopenhagen, 1843 (= *The Primeval Antiquities of Denmark*, London, 1849).

²⁵ P. ÅSTROM (ed.), *Oscar Montelius 150 Years. Proceedings of a Colloquium held in the Royal Academy of Letters, History and Antiquities, Stockholm-1993*, Stockholm.

²⁶ J. VILANOVA Y PIERA, *Origen, Naturaleza y Antigüedad del hombre*, Madrid, 1872.

de Berlín, el *Ashmolean Museum* de Oxford e, incluso, algunas colecciones llegaron a museos norteamericanos, sin olvidar los fondos legados a la Real Academia de la Historia o al actual Museo de Almería.

EL NOMBRAMIENTO DE LUIS SIRET COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

En 1905 Luis Siret realizó una generosa donación a la Real Academia de la Historia y, casi de forma paralela, fue propuesto y nombrado como Académico Correspondiente. Estos hechos, a los que se ha aludido en el apartado anterior, evidencian las estrechas relaciones que debían existir entre Don Luis Siret y la Real Academia de la Historia.

La Real Academia de la Historia siguió con interés los hallazgos de los hermanos Enrique y Luis Siret al menos desde 1887, pues su Archivo conserva recortes de periódicos belgas de 1887 con noticias de sus descubrimientos (CAAL/9/7944/10-1 y 2) y la Academia estaba pendiente de la publicación de su obra, ya anunciada (CAAL/9/7944/10-5), para tomar medidas de protección de los restos hallados (CAAL/9/7944/10-3) y para solicitar los fondos necesarios para la Comisión de Monumentos de Almería (CAAL/9/7944/11-3). El 3 de marzo de 1905 se abre una nueva carpetilla para el expediente de la Memoria de los hallazgos en Villaricos, con vistas a su publicación (CAAL/9/7944/18-1). En ella se incluye la minuta de oficio de agradecimiento de fecha 10 de ese mes por la remisión de la estela púnica de Villaricos (CAAL/9/7944/18-2) y una carta fechada el 19 de ese mes (Fig. 1), que indica la remisión a la Academia de "dos cajas que contienen la estela púnica y un trozo de esfinge de Villaricos... y una cajita conteniendo en 24 paquetes sueltos, varios objetos de bronce, plata, oro, barro esmaltado, etc., procedentes de la misma necrópolis." (CAAL/9/7944/18-3).

Esta donación dio lugar a que el día 24 de marzo se abriera otra carpetilla de expediente sobre la misma (CAAL/9/7944/18-4) y el día 28 se oficia agradeciendo la donación, a la vez que se indica que los objetos habían quedado depositados en el Gabinete de Antigüedades (CAAL/9/7944/18-5). Por último, con fecha de



Figura 1.- Carta del 19 de marzo de 1905 en la que Luis Siret informa a la Real Academia de la Historia del envío de los objetos de Villaricos donados a la misma.

22 de abril de ese año 1905 se inicia un nuevo expediente para solicitar fondos al Ministerio de Gobernación y de Instrucción Pública para que la Comisión de Monumentos de Almería pudiera realizar sus funciones (CAAL/9/7944/19-1 a 4)²⁷. Casi al mismo tiempo que esta donación se llevaba a cabo, el P. F. Fita publicaba la noticia de la misma en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* de mayo de 1905 junto al estudio de la inscripción fenicia²⁸.

Estas relaciones entre el más destacado prehistoriador de la época en España y la institución de mayor prestigio pueden comprenderse en el marco social y cultural de esas fechas, que conviene recordar coinciden con la *Belle Époque*. En efecto, resulta muy significativo que la agraciada por esta donación de Luis Siret fuera la Real Academia de la Historia, aunque en esos años de inicios del siglo

²⁷ J. MAIER y J. SALAS, 2000, *op. cit.* nota 20, pp. 55 s., fig. 6.

²⁸ *Boletín de la Real Academia de la Historia* 46, 1905, pp. 428-429.

XX el Museo Arqueológico Nacional, creado en la generación anterior, ya desarrollaba el papel de custodia del Patrimonio Arqueológico de España que antes correspondía en exclusiva al Gabinete de Antigüedades, dentro de la tendencia a una creciente profesionalización de la Arqueología española, aunque la Real Academia de la Historia mantenía su prestigio como gran institución de referencia.

Las relaciones surgidas entre Luis Siret y la Real Academia de la Historia pueden considerarse bidireccionales, de admiración y aprecio mutuos, y se concretaron en 1905 al producirse las dos actuaciones paralelas citadas que permitieron que dicha relación cristalizara de forma definitiva. Por una parte, Luis Siret hizo a la Real Academia de la Historia la magnífica donación citada, constituida por alguno de los más interesantes objetos hallados en sus recientes excavaciones en Villaricos. A su vez, la Real Academia de la Historia procedió a nombrar a Luis Siret como Académico Correspondiente, con lo que esa máxima institución cultural de la Historia de España daba el justo reconocimiento a la meritoria labor realizada por el arqueólogo hispano-belga en el campo de la Arqueología. En estas gestiones, seguramente debe verse entre bastidores la eficaz e inteligente figura del P. Fidel Fita, personalidad de amplia y rigurosa formación y una de las de más prestigio en su época, pues llegó a ser elegido Director de la Real Academia de la Historia al fallecer Marcelino Menéndez y Pelayo, quien lo consideraba como una de las grandes mentes de la España de su época, aunque en esta donación intervienen también otros próceres académicos de la época (*vid. infra*).

La donación citada de objetos procedentes de las recientes excavaciones en Villaricos debió causar gran satisfacción en la Academia, dado su interés y, lo que es más importante, dado el significado de alguna de las piezas para la institución. Este hecho, junto a la destacada personalidad como arqueólogo de Luis Siret explica que fuera nombrado, casi de forma paralela, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Resulta evidente que dicha donación y el citado nombramiento ocurrieron de forma paralela, pero no debe verse en ello un mero "trueque", ni todavía menos que la donación buscara facilitar el nombramiento. Es muy difícil averiguar cual de estas actuaciones fue la causante de la otra o si

ambas ocurrieron conjuntamente, lo que parece más lógico y probable. En el nombramiento de Siret como Correspondiente debió pesar el reconocimiento a su generosidad, como se indica en la propuesta, pero en la misma también se da preferencia al hecho de ser "*autor de la mejor obra que trata de los monumentos prehistóricos de España*"²⁹. Sin embargo, también parece muy posible que, al tener noticia de las gestiones para su nombramiento, que seguramente debía llevar a cabo F. Fita, al que le debía unir una relación mutua de amistad, Luis Siret debió considerar oportuno hacer a la Academia la donación mencionada, en cualquier caso, muy generosa por su parte y con un espíritu de gran altura que le honra, propio de aquella *Belle Époque* de inicios del siglo XX en la que ocurrieron estos hechos.

El expediente del nombramiento se conserva en el Archivo de Secretaría de la Real Academia de la Historia, en la Sección de Académicos Correspondientes. Se trata del Legajo 114 de la Carpeta 434, del año 1905 (Fig. 2), cuya carpetilla indica el nombramiento de Luis Siret entre los Correspondientes Nacionales por Cuevas de Vera (Almería): *Propuesta para Académico Correspondiente a favor del Sr. D. Luis Siret, presentada por los Sres. Fernández y González, Sánchez Móguel y Fidel Fita en la sesión del 12 de Mayo de 1905.*

Fue elegido en la del 9 de junio de 1905.

Se le avisó el nombramiento con fecha 13 del mismo mes y año. Sin embargo, ya no consta en la carpetilla cuando dio las gracias, pues el formulario se ha dejado sin rellenar en su parte final.

El expediente también conserva la propuesta manuscrita del nombramiento de acuerdo con la fórmula habitual de la época (Fig. 3), en la práctica mantenida casi sin variación hasta nuestros días:

Los que suscriben tienen el honor de proponer á la Academia para Correspondiente en Cuevas de Vera (Almería) al Sr. D. Luis Siret, autor de la mejor obra que trata de los monumentos prehistóricos de España, y benemérito de esta Real Academia por el cuantioso donativo que le ha hecho de valiosísimos objetos prehistóricos y arqueológicos.

Madrid, 12 de Mayo de 1905.

Debajo, firmado y rubricado, Francisco Fernández y González, Fidel Fita y Antonio Sánchez Móguel.

²⁹ Se trata de su famosa obra *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, ya comentada (*vid. supra*).



Figura 2.- Carpetilla del expediente de Luis Siret como Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Más abajo: *Academia, del 12 de Mayo de 1905. Presentador. Siga los trámites de Reglamento.* Debajo, rúbrica ilegible del Secretario (Cesáreo Fernández Duro). Al margen, el Director expone *Conforme, Vega de Armijo* (firma rubricado).

El siguiente documento del expediente (Fig. 4), es el borrador o minuta de una carta-oficio remitida por el Secretario a Luis Siret con fecha 9 de junio de ese año, aunque la firma del Secretario ofrece la fecha del día 13, en la que se le comunica que:

Atendiendo la Real Academia de la Historia á los conocimientos de V. S. en los ramos que forman el Instituto, en Junta celebrada en 9 del actual, le ha nombrado individuo de su seno en la clase de Correspondiente.

A continuación, se le indica que acuse recibo y que indique la persona que recoja en Secretaría el Diploma y un ejemplar de los Estatutos y el Reglamento de este Cuerpo Literario, para lo que resulta significativo que encarga recoger el documento al P. F. Fita, lo que parece confirmar sus estrechas relaciones y que, probablemente, habría sido el gestor del nombramiento.

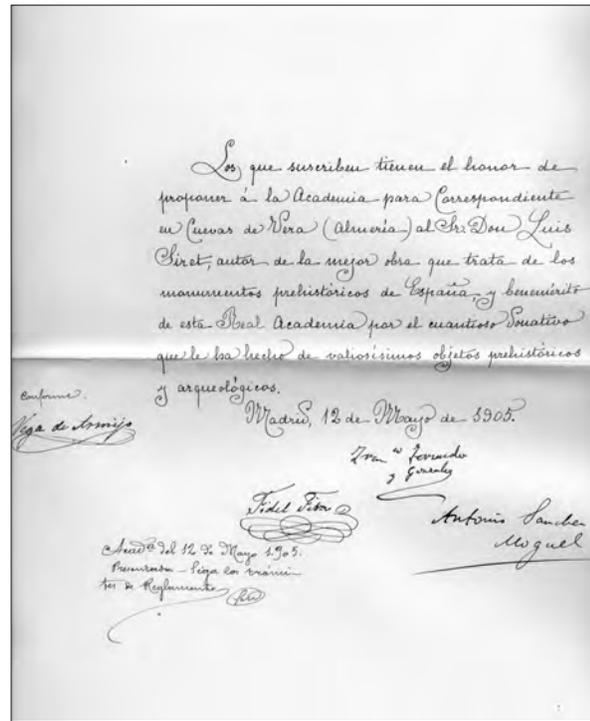


Figura 3.- Propuesta de nombramiento de Luis Siret como Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia el 12 de mayo de 1905.

El siguiente documento es un oficio de fecha 30 de Junio de 1905 (Fig. 5), que Luis Siret dirigió al Sr. Secretario de la Real Academia de la Historia:

Tengo el honor de acusar recibo de su muy atenta comunicación del 13 del mes corriente, en la que me participa que esa Real Academia de la Historia se ha dignado nombrarme individuo de su seno en la clase de correspondientes.

Suplico a V. S. se sirva ser intérprete acerca de esa sabia Corporación, de mi profunda gratitud por tan inmerecido favor, y entregar al Rdo. P. Fidel Fita mi Diploma y el ejemplar de los Estatutos y del Reglamento.

Dios Guarde a V.S. muchos años.

Cuevas (Almería), 30 de Junio de 1905

Firmado y rubricado: Luis Siret

Debajo: Sr. Secretario de la Real Academia de la Historia, Madrid.

Esta estrecha relación entre Luis Siret y la Real Academia de la Historia, concretada en el P. F. Fita, proseguía pocos años después, en 1906, cuando Luis Siret finalizó la memoria sobre sus excavaciones en Villaricos y Herrerías y la entregó para su publicación a la Real Academia de la Historia. Ésta la acogió en su serie más importante,

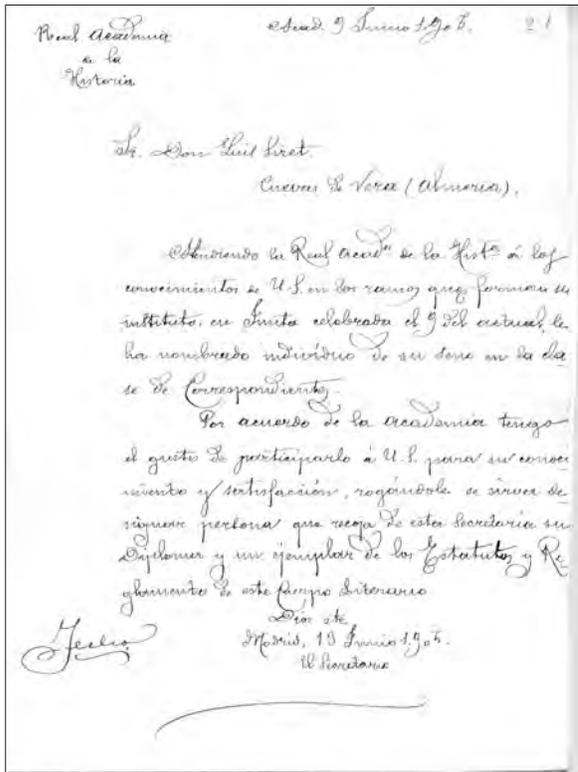


Figura 4.- Carta-oficio en la que se nombra a Luis Siret miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

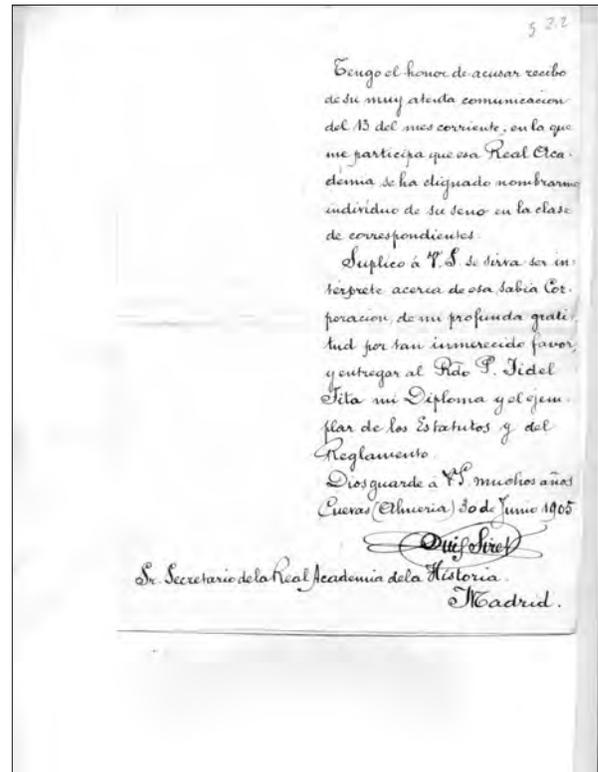


Figura 5.- Oficio del acuse de recibo del nombramiento de Luis Siret como Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia el 30 de junio de 1905.

las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, en las que salió publicada en 1909 con el título *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*³⁰. Esta publicación, muy bien ilustrada, con figuras en el texto y láminas a la línea y fotolitografías al final de la obra, corresponde a las características de la época y es una prueba complementaria de las inmejorables relaciones que se habían establecido entre el gran arqueólogo hispano-belga y la citada institución académica.

Los documentos posteriores del expediente de Luis Siret conservados en la Real Academia de la Historia ya hacen referencia al pésame por las muertes de Enrique (Fig. 6) y del propio Luis Siret (Fig. 7). El primero es la carta en que Luis Siret agradece el pésame de la Real Academia de la Historia por "...el fallecimiento de mi querido hermano Enrique", y está fechado en Cuevas del Almanzora, 2 de Diciembre 1933 (Fig. 6).

Los dos restantes se corresponden ya al fallecimiento del propio D. Luis Siret. Uno es una carta de 18 de junio de 1934, firmada por

Adolfo Siret y Théo De Lannoy y dirigida al Sr. *Presidente (sic) de la Academia de la Historia*, en la que se comunica "...el fallecimiento de nuestro padre, Don Luis Siret, académico correspondiente de dicha institución...", que "...acaeció en Herrerías (Cuevas del Almanzora), el 7 de los corrientes" (Fig. 7). El último ya es la copia de la carta de pésame oficial a la familia de la Real Academia de la Historia, en la que se indica que:

Dada cuenta a esta Academia de la Historia, en su sesión del ocho del corriente, del fallecimiento del ilustre y por tantos títulos benemérito Correspondiente, Sr. Luis Siret y Cels (q.g.h.), cuya pérdida llora hoy todo el mundo culto, y previas y sentidas oraciones pronunciadas en su elogio por los señores Académicos, resumidas elocuentemente por su Director, Excmo. señor Duque de Alba, acordó la Corporación constase en Acta el dolor con que se ha enterado de tal desgracia, y que se trasmitiese a la familia el profundo sentimiento de la Academia.

³⁰ De esta obra existe la edición facsímil, Luis Siret, *Villaricos y Herrerías, Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*, Arráez Editores. Almería, 1995.

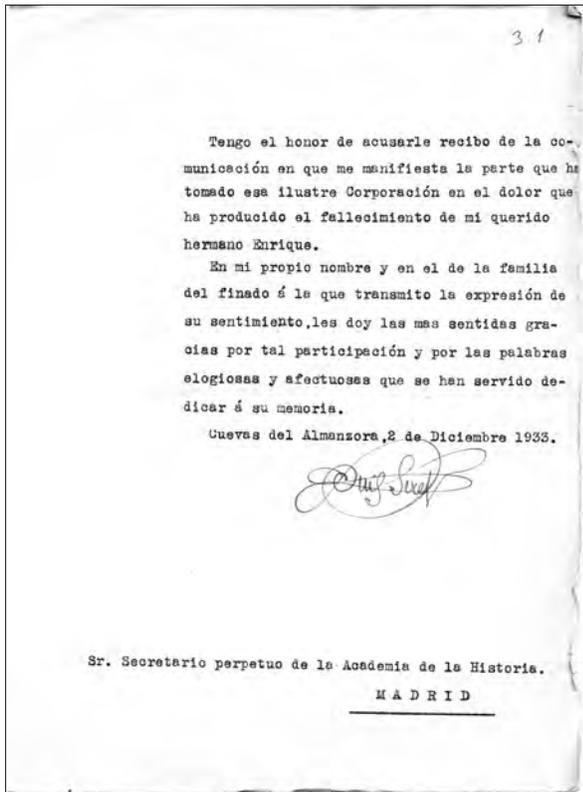


Figura 6.- Carta de Luis Siret en la que agradece a la Real Academia de la Historia el pésame por el fallecimiento de su hermano Enrique.



Figura 7.- Carta del 18 de junio de 1934 en la que Adolfo Siret y Théo De Lannoy comunican a la Real Academia de la Historia el fallecimiento de Don Luis Siret.

PERSONALIDADES QUE INTERVINIERON EN EL NOMBRAMIENTO DE LUIS SIRET COMO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

La documentación conservada en la Real Academia de la Historia resulta explícita para conocer el hecho, pero hermética en muchos aspectos para saber cómo ocurrió y cómo se llegó a esta propuesta de nombramiento, presentada el 12 de Mayo de 1905 por tres numerarios.

Para comprender mejor los mecanismos de este nombramiento, conviene hacer una mención a estos tres personajes que intervinieron en el mismo y que lo firman siguiendo un estricto orden de antigüedad en la Academia: *Francisco Fernández y González*, *Fidel Fita* y *Antonio Sánchez Móguel*, quienes firman el documento de presentación. Se trata de tres miembros destacados de la Real Academia de la Historia, como es preceptivo. Junto a ellos también aparece, siempre de

acuerdo con el Reglamento, el Secretario de la Corporación, que valida el documento, *Cesáreo Fernández Duro* (1830-1908)³¹, quien fue Medalla 9 de la Academia de 1880 a 1908 y Secretario de la misma durante diez años, de 1898 a 1908, y, el Director, que da su Conforme, *Vega de Armijo*. Se trata de *M. Aguilar y Correa*, Marqués de la Vega de Armijo (1824-1908), quien fue Director de 1897 a 1908, casi en el mismo periodo³².

El primer académico que firma la propuesta de nombramiento es **Francisco Fernández y González** (Albacete, 1833-Madrid, 1917)³³. Fue un gran personaje de su época, estudioso de carrera brillante y de estudios polifacéticos, pues,

³¹ MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS, "Real Academia de la Historia, Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de sus archivos", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 176, 1979, pp. 291 s.

³² MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS, *op. cit.* n. anterior, pp. 305 s.

³³ E. MARTÍNEZ TÉBAR, *Estudio crítico-biográfico del ilustre hijo de Albacete Excmo. Señor Don Francisco Fernández y González, Rector que fue de la Universidad Central, Albacete, 1925.*

como antropólogo progresista, fue cofundador de la Sociedad Antropológica Española, pero también era orientalista, literato y filósofo. Yerno de José Amador de los Ríos y seguidor suyo, se dejó atraer hacia influjos krausistas y algo hegelianos, aunque, como hombre de su época, creía en el espíritu idealista de los arios, lo que no era óbice para desarrollar interesantes estudios sobre árabes y hebreos, que le hicieron acreedor de figurar en *The Jewish Encyclopedia*.

Era hijo de un comandante de caballería distinguido en la guerra de la Independencia. Estudió en Valladolid y Madrid, donde fue pensionado de la Escuela Normal de Filosofía, de donde pasó a estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Central (1852).

Fue catedrático de Retórica y Poética y de Psicología, Lógica y Ética de Instituto, pero, tras doctorarse en 1855, ganó por unanimidad la cátedra de Literatura general y española de la Universidad de Granada, donde permaneció hasta 1864 y donde enseñó también Griego, Literatura Clásica y Lengua Árabe, a la vez que estudiaba inscripciones latinas y árabes, hacía la carrera de Derecho, participaba en actos académicos y brillaba en sociedad. En Granada publicó el tomo I de la *Historia de la España Árabe* traducida directamente de Abén-Adhari, así como un tratado de *Metafísica de lo bello*, además de artículos como *Berceo o el poeta sagrado en la España cristiana del siglo XIII* y la *Biblioteca de autores árabes españoles*.

Sus estudios sobre Estética le permitieron obtener en 1864 la Cátedra de Estética de la Universidad Central, que fue temporalmente suprimida por el Ministro de Fomento Severo Catalina en 1867, por lo que pasó a ser catedrático de Metafísica y de Psicología y Lógica. En 1865 obtuvo el Premio de la Academia de la Historia por su trabajo sobre el *Estado social y político de los mudéjares castellanos* y en 1867, el de la Academia Española por una *Historia de la crítica literaria*.

En 1867 fue nombrado académico de la Historia por la Medalla 11 por sus trabajos históricos, en 1881 tomó posesión como académico de número de la Real Academia de San Fernando y en 1889 de la Real Academia Española. Fue también Senador por la Universidad de Valladolid (1878-1885) y Rector de la Universidad Central, en la que leyó el discurso de apertura del curso de 1869-70, además de ejercer como abogado.

Entre sus trabajos cabe destacar el tomo I sobre los *Primeros pobladores históricos de la Penín-*

sula Ibérica, en la *Historia de España* dirigida por Antonio Cánovas del Castillo (Madrid, 1890), obra que puede ayudar a explicar su relación con Luis Siret y su interés en firmar su presentación como Correspondiente. Otras obras que dan idea de su polifacética actividad, ya comentada, son *La Escultura y Pintura en los pueblos de origen semítico*, *Instituciones jurídicas de pueblo de Israel en los diferentes estados de la Península Ibérica, desde su dispersión en tiempo del emperador Adriano hasta los principios del siglo XVI* (Madrid 1880), *Los moros que quedaron en España después de la expulsión de los moriscos*, *Los establecimientos españoles y portugueses en África*, *Estudio numismático-histórico sobre las medallas llamadas de Agila II y los hijos de Witiza, según los textos árabes* (1889), y la Academia de la Historia le encargó como arabista ampliar la Biblioteca de Casiri, trabajo del que salió una obra sobre los últimos días del reino de Granada, que leyó en la Academia, y también tradujo el manuscrito árabe de la Biblioteca de El Escorial de un libro de caballería titulado *Ben-Zeyyad-ben-Amir el de Quimera*, a solicitud del Prof. Fleischer, de Viena, cuya traducción fue dada a conocer en el Museo Nacional de Antigüedades. Igualmente, publicó *El mesianismo en España durante el siglo XVI*, obra muy apreciada en el extranjero, y *Estudios clásicos en las Universidades españolas durante la época del Renacimiento*, etc., además de otros varios sobre Estética y numerosos en revistas cultas de la época.

El siguiente académico que firma la propuesta de Luis Siret fue **Fidel Fita** (1877-1918), quien ostentaba la Medalla 4³⁴. Era un muy destacado miembro de la Compañía de Jesús de su época, nacido en Arenys de Mar el 31 de Diciembre de 1835. Estudió en Barcelona en el seminario con-

³⁴ RAH, *Expedientes personales*; J. JUDERÍAS Y LOYOT, *La reconstrucción de la Historia de España desde el punto de vista nacional. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia...*, Madrid, 1918, pp. 8-13; *Boletín de la Real Academia de la Historia* 72, 1918, dedicado al P. F. Fita, especialmente, J. PÉREZ DE GUZMÁN, El Excmo. Sr. y R. P. Fidel Fita, S. J., Director de la Real Academia de la Historia, pp. 97-112; MARQUÉS DE LAURENCÍN, *El Padre Fita. Discurso necrológico pronunciado en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1918, 12 p.; M. CASCÓN, "El P. Fidel Fita S. J., Director de la Real Academia de la Historia", *Las Ciencias* 5, 1940, pp. 869-912; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* XXVI, Madrid, 1924 (reed. 1958), pp. 1065-1066; A. ORIVE, "Fita y Colomer, Fidel, S. I.", *Diccionario de Historia Eclesiástica de España II*, Madrid, 1972, pp. 937-938; MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS, *op. cit.* n. 31, n.º 189, pp. 207-210; J. M. ABASCAL, *El P. Fidel Fita y la Real Academia de la Historia (Antiquaria Hispanica 1)*, Madrid, 1998.

ciliar y en las Escuelas de la Lonja de Comercio e ingresó en el noviciado en Aire-sur-Adour, en el País Vasco francés, en 1850, pasó en 1852 a Nivelles (Bélgica) y se ordenó sacerdote en Palencia en 1863.

Como arqueólogo, numismático, paleógrafo y, sobretudo epigrafista e historiador, fue una de las grandes figuras del saber a fines del siglo XIX e inicios del XX, gracias a su amplia formación intelectual, su trabajo y sus dotes de organización, como reconoció el mismo Menéndez y Pelayo³⁵, por lo que no sorprende que sea el único Académico Anticuário que ha llegado a ser Director de la Academia. Además, como eclesiástico dedicado a las ciencias de la Antigüedad, facilitó, junto a E. Breuil y H. Obermaier la incorporación de la Iglesia a estos campos científicos, superando los prejuicios existentes por ambas partes.

De su capacidad intelectual da idea su facilidad para la Filología, pues sabía Portugués, Italiano, Francés, Inglés, Alemán, Vascuence, Latín, Griego, Hebreo, Árabe, Fenicio y Sánscrito. Ya desde los 18 años fue profesor de Humanidades y de Griego en Loyola, hasta que tuvo que exiliarse en 1854 a Francia, donde enseñó Sagradas Escrituras. En 1856, al volver a España, enseñó Latín y Francés en el colegio de la Compañía en Carrión de los Condes y de 1860 a 1866 vivió en León como Catedrático de Hebreo en el Colegio de San Marcos, dedicado a estudios arqueológicos y epigráficos. En León entró en contacto con Eduardo Saavedra, un gran ingeniero de caminos y arabista que llegó a Director de la Real Academia de la Historia, quien le abrió las puertas de la Institución, en la que entró como Correspondiente por León el 22 de Septiembre de 1865 por su estudio de un fragmento de Fuero Juzgo de la Catedral de León y como "autor de varios trabajos arqueológicos".

Se trasladó a Barcelona hasta un nuevo exilio en 1868, durante el cual enseñó Teología Dogmática en Vals-prés-le-Puy, hasta volver a Gerona en 1870, donde enseñaba Historia de la Iglesia, pero, al mismo tiempo, estudiaba inscripciones y archivos. En 1874 pasó de nuevo a Barcelona y en 1876 a Madrid, donde trabajó durante 40 años hasta el final de su vida.

En 1877 fue propuesto como Numerario de la Real Academia de la Historia y tomó posesión

el 6 de Julio de 1879 con un Discurso sobre *El Gerundense y la España primitiva*³⁶. Destacó en la Comisión de Publicaciones (1883), creó el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, donde publicó más de 300 colaboraciones³⁷, fue miembro de las comisiones de la España Sagrada (1879), Cortes y Fueros (1883), Antigüedades (1883) y Estudios y monumentos prehistóricos (1887)³⁸, en las que realizó una gran labor³⁹. En 1909, tras empatar dos veces en las votaciones con Antonio Vives y Escudero, fue elegido Anticuário por su mayor antigüedad, hasta 1913, en que dejó el cargo al ser elegido Director de la Real Academia de la Historia por unanimidad, tras el fallecimiento de Marcelino Menéndez y Pelayo.

F. Fita mantuvo correspondencia con numerosas personalidades de su época⁴⁰, colaboró con E. Hübner en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, fue Miembro Ordinario del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín y Correspondiente de academias españolas y extranjeras, como la Academia Cearense, la de Hippona de Bona (Argelia), la Pontificia Academia Tiberina de Roma, el Instituto Conimbrense, la Sociedad Historicojudaica Americana de Filadelfia. En España fue Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la de Santo Tomás de Aquino de Barcelona, de la Sociedad Arqueológica de Tarragona, de la Ebusitana, de la de San Carlos de Valencia y de la Real Academia Española por unanimidad en 1917, además de ser Hijo Adoptivo de Ávila (1917), Manresa, La Guardia de Álava y Zaragoza, y Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII (1913) y Gran Cruz de la Concepción de Villaviciosa de Portugal.

La Real Academia de la Historia conserva de F. Fita una copiosa documentación y parte de su correspondencia⁴¹, así como múltiples informes,

³⁶ Fue presentado por Fernández-Guerra, Saavedra, Barrantes y Rada y Delgado, siendo el encargado de contestar a su discurso de ingreso D. Eduardo Saavedra.

³⁷ I. PEIRÓ, *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la ilustración*, Zaragoza, 1995, p. 211, contabiliza 279 de 1877 a 1902.

³⁸ J. M. ABASCAL, *El P. Fidel Fita y su legado documental en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1999.

³⁹ A. HERRERA Y CHIESANOVA, "Las mejoras de la Academia durante la dirección del P. Fita", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 72, 1918, pp. 120-121.

⁴⁰ L. FRÍAS, S. J. "La correspondencia del P. Fita con sabios extranjeros", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 74, 1919, pp. 493-508.

⁴¹ L. FRÍAS, *op. cit.* nota anterior; J. M. ABASCAL, *op. cit.* nota 38.

³⁵ *Historia de los heterodoxos Españoles (Biblioteca de Autores Cristianos)* (2ª ed.), Madrid, 1965, pp. 22-23.

que abarcan desde la Prehistoria a temas de museología en el Museo Arqueológico Nacional⁴². Sin embargo, su especialidad era la Epigrafía⁴³, con una impresionante labor de recogida de documentos por toda España desarrollada desde mediados del siglo XIX. Llegó a publicar unos 1.000 artículos y notas en revistas diversas sobre Epigrafía, Historia de la Edad Media, Historia de la Iglesia, temas religiosos, etc., pero destacan sus trabajos en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, junto a monografías fundamentales, como su *Epigrafía romana de León* (1866) y su obra *La España Hebrea*⁴⁴. En Arqueología publicó las *Antiguas murallas de Barcelona* (1877), *Excursiones arqueológicas a Uclés, Saelices y Cabeza de Griego*⁴⁵ y temas filológicos, al ser el primero en señalar *Restos de declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*⁴⁶. De tema histórico publicó *Los Reyes d'Aragó y la Seu de Girona desde l'any 1462 fins al 1482* (Barcelona 1873) y el estudio del Fuero de Uclés⁴⁷ y como miembro de la Compañía de Jesús, abordó temas como *La Santa Cueva de Manresa* (Manresa, 1872), *Galería de jesuitas ilustres* (Madrid, 1880) o *San Ignacio de Loyola en la Corte de los Reyes de Castilla* (1890).

Las relaciones de F. Fita y L. Siret pueden entenderse sin dificultad por la probable consideración mutua que se debían tener y que debió fomentar una amistad seguramente acrisolada durante el estudio de la estela fenicia hallada por Siret en Villaricos, que F. Fita tradujo y publicó en

el *Boletín de la Academia* poco después⁴⁸ (Fig. 8). En estos contactos, debió madurar Luis Siret la idea de hacer una generosa donación a la Real Academia de la Historia, quizás pudo recoger alguna sugerencia del famoso epigrafista, a juzgar por el epígrafe fenicio incluido en ella.

Junto a los dos personajes anteriores, firma la propuesta **Antonio Sánchez Móguel** (1838-Madrid, 1913), quizás en la actualidad el más desconocido de las tres personalidades académicas que presentaron a Luis Siret.

Sánchez Móguel era historiador y crítico literario⁴⁹, especializado en el Siglo de Oro. Fue catedrático de Lengua y Literatura neolatina en la Universidad Central, en la que leyó el discurso de inicio del Curso Académico 1894-1895 sobre Naturaleza política y literaria de las Cortes peninsulares anteriores al sistema constitucional y también fue Senador por la Real Academia de la Historia en la legislatura 1911-1914 hasta su fallecimiento en Madrid, el 15 de febrero de 1913⁵⁰.

Elegido para la Real Academia de la Historia por la Medalla 27 el 29 de febrero de 1884, tomó posesión el 8 de diciembre de 1888, con un discurso de ingreso que fue respondido por Eduardo Saavedra Hernando, gran ingeniero de caminos y reconocido arqueólogo y arabista de la Academia. Esta relación con los arqueólogos de la Institución se reitera al firmar Sánchez Móguel la propuesta como Académico Numerario de José Ramón Mélida en 1906, junto a Fidel Fita, Antonio Rodríguez Villa y Francisco Fernández de Bethencourt⁵¹.

Entre sus obras cabe destacar *Historia de Ntra. Señora de la Antigua, patrona de Sevilla, en cuya santa, metropolitana y patriarcal iglesia se venera*, Madrid, 1868; *Memoria acerca de el mágico prodigioso de Calderón...* Real Academia de la Historia, Madrid, 1881; *El lenguaje de Santa Teresa de Jesús, juicio comparativo de sus escritos con los de San Juan de la Cruz y otros clásicos de su época*, obra que obtuvo un premio ofrecido por la Real Academia Española

⁴² A. HERRERA Y CHIESANOVA, *op. cit.* nota 39, p. 121.

⁴³ J. M. ABASCAL, F. "Fita y la Epigrafía hispano-romana", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 192, 1996, pp. 303-334.

⁴⁴ Madrid, 1889 y 1898.

⁴⁵ "Informe sobre las ruinas de Cabeza del Griego", de J. DE GUEVARA VASCONCELOS, J. CORNIDE y FR. B. MONTEJO, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 13, 1888, pp. 357-388; "Lápidas romanas inéditas de Cabeza del Griego", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 16, 1880, p. 579; XIX, 1891, pp. 521-525 y 634-635; XX, 1892, p. 112; XXI, 1892, pp. 37-144, 248-252, 479 y 533; "Antigüedades romanas, Cabeza del Griego", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 21, 1892, pp. 137-144; J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO y F. FITA, "Excursión arqueológica a Uclés, Saelices y Cabeza del Griego, verificada en septiembre de 1888", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 19, 1889, pp. 24 s.; etc.

⁴⁶ Madrid, 1878. Este trabajo permite considerar al P. Fita como uno de los precursores de los estudios célticos de carácter científico en España, antes de H. d'Arbois de Jouvanville.

⁴⁷ F. FITA, "El Fuero de Uclés", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 14, 1889, pp. 302-355.

⁴⁸ *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1905, pp. 428-429.

⁴⁹ J. POLO, "Noticias sobre la labor nebrisense de Antonio Sánchez Móguel", *Anuario de Letras*, 31, 1993, pp. 295-306; *id.*, "Un texto menor de Antonio Sánchez Móguel (relacionado con Andrés Bello)", *Scripta philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, 1, 1996, Madrid, pp. 179-184.

⁵⁰ Archivo del Senado, HIS-0419-05.

⁵¹ D. CASADO RIGALT, *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española (Antiquaria Hispanica 13)*, Madrid, 2006.

en 1882, aunque se publicó en Madrid, 1915; *Las conferencias americanistas*, Madrid, 1894; *España y América: Estudios históricos y literarios*, Madrid, 1895; etc.

De estos personajes que participaron en la propuesta cabe hacer algún breve comentario de interés. La presencia del Secretario, Cesáreo Fernández Duro, y del Director, el Marqués de la Vega de Armijo, constituía parte del trámite reglamentario, por lo que no ofrece nada de particular, salvo poner en evidencia su acuerdo en el nombramiento. Sin embargo, los tres personajes firmantes de la propuesta permiten alguna precisión de mayor interés, pues debían ser quienes mejor conocieran y apreciaran la obra y personalidad del presentado, Luis Siret, lo que lleva a intuir que entre ellos existirían relaciones personales y académicas, aunque resulten difíciles de definir de forma documental. Los tres eran miembros de la Real Academia de la Historia, como era preceptivo, aunque puede sorprender que el primero en firmar, por delante del P. F. Fita, es Francisco Fernández y González, probablemente por deferencia o protocolo, ya que era el personaje considerado más destacado, no tanto por su *curriculum* personal, sino, seguramente por ser aquel cuyo nombramiento era el más antiguo en la Real Academia de la Historia al haber ingresado en 1866.

En segundo lugar también aparece, siempre de acuerdo con esa costumbre, el P. Fidel Fita, académico desde 1877. La afinidad de Fita con Luis Siret resulta patente, pues es quien debió ser el auspiciante e impulsor del nombramiento, en cuya gestión debió tener un papel fundamental, pues habría recibido la colaboración de Luis Siret en los estudios epigráficos de Villaricos, que publicó casi al mismo tiempo en el Boletín de la Real Academia de la Historia (*vid. supra*), contactos que debieron fomentar su mutua amistad y el mantenimiento de correspondencia personal y académica, como lo prueba el que es a él a quien solicita Siret que la Secretaría de la Real Academia de la Historia entregara el Diploma y el Reglamento para que se lo hiciera llegar.

Más incierta queda la relación del antropólogo y orientalista Francisco Fernández y González con Luis Siret. Esta más que probable amistad no pudo proceder de relaciones mantenidas en Granada en sus años de Catedrático en esa Universidad (1855-1864), pues corresponden a una época muy anterior a la presencia de los hermanos Siret en

Almería, aunque es posible que sus estudios en esa zona le mantuvieran en contacto con ellos. Más lógico parece suponer que hubiera mantenido relaciones con Luis Siret al escribir su obra *Primeros pobladores históricos de la Península Ibérica* que constituía el volumen I de la *Historia de España* que dirigía Antonio Cánovas del Castillo, obra publicada en 1890 en la que resulta evidente la huella de *Les premiers âges du métal dans le Sud-Est de l'Espagne*, editada en 1887 en Amberes y traducida al español en 1890. Esta obra pudo facilitar los lógicos contactos entre Fernández y González y Luis Siret, a parte de conocerse sin duda en el mundo académico de la época por ser ambos personajes de prestigio reconocido.

Respecto a Antonio Sánchez Móguel, éste era historiador y crítico literario, por lo que no parece muy relacionado con los estudios prehistóricos. Sin embargo, su participación en la propuesta de José Ramón Mélida para Académico Numerario en 1906, junto a Fidel Fita y encabezada por éste, hace suponer que mantuvieran estrecha amistad con F. Fita o con Luis Siret, lo que pudiera explicar que fuera solicitada su firma para completar las tres reglamentarias de toda propuesta de nombramiento.

LAS ANTIGÜEDADES DONADAS POR LUIS SIRET A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

La propuesta de nombramiento de Luis Siret el 12 de Mayo de 1905 aludía a ser un personaje "*benemérito de esta Real Academia por el cuantioso donativo que le ha hecho de valiosísimos objetos prehistóricos y arqueológicos*" (Fig. 3). Esta frase prueba que en esa fecha Luis Siret ya había hecho la donación de todas o al menos, de parte de las piezas que formaron su espléndida y generosa donación a la Real Academia de la Historia, pues una carta suya fechada el 19 de marzo de 1905 (*vid. supra*), hace mención expresa de donar la estela epigráfica fenicia y la esfinge de Villaricos a la Academia (Fig. 1). Esta donación aparece recogida en el *Acta de Sesiones* de ese año 1905 y de ella formaban parte, junto a la estela de Villaricos con inscripción fenicia y la "Esfinge de Villaricos", tres magníficos escarabeos púnicos de ese yacimiento y, posiblemente, algunas joyas de oro.

La **estela púnica de Villaricos** es, probablemente, la pieza clave en estas relaciones

entre la Real Academia de la Historia y Luis Siret descubierta en la necrópolis de Villaricos, la antigua *Baria* fenicia⁵² (Fig. 8). Esta inscripción debió atraer al P. F. Fita, dada la relación entre los estudios hebraicos, en los que era un destacado epigrafista, y los estudios de epigrafía fenicia, hacia los que se debió sentir atraído, como evidencia su documentación personal⁵³. Sus gestiones debieron conducir a que fuera donada a la Real Academia de la Historia por Luis Siret, según consta en la documentación comentada, aunque posteriormente, en 1907, pasó en depósito al Museo Arqueológico Nacional junto a un conjunto de 113 objetos, según indica la documentación pertinente⁵⁴.

En consecuencia, desde estos estudios de Fita dicha inscripción debió ser muy valorada como una de las raras inscripciones púnicas de la Península Ibérica, lo que pudo mover a Luis Siret, quizás a instancias del propio Fita, a donarla a la Real Academia de la Historia en 1905, aunque, posteriormente, la Real Academia de la Historia la cedió como depósito al Museo Arqueológico Nacional.

La estela es de piedra arenisca calcárea terciaria, de forma prismática de sección cuadrangular, a modo de un pequeño obelisco, pues su parte superior acaba en forma piramidal, y mide 95 cm. de alto x 27 cm. de ancho y 21 cm. de grueso. Una de las caras verticales, la principal, ofrece 4 líneas de texto con 17 signos fenicios grabados de buena calidad, cuyas características epigráficas permiten datar la pieza hacia el siglo IV a.C., aunque Solá Solá y otros autores como Guzzo Amadasi indican que también pudiera fecharse a finales del siglo V a.C. La inscripción puede leerse como *qbr gr̄ s trt bn b'lp̄s*, que se interpreta y traduce como



Figura 8.- Estela fenicia de *Ger'astoret* hijo de *Ba'alpilles*, procedente de Villaricos, donada por Luis Siret a la Real Academia de la Historia.

Tumba de / *ger'as/toret* (Gar-Astharoth) hijo de / *ba'alpilles* (Baal Pales)⁵⁵.

Otra pieza de indudable interés es la "**Sirena de Villaricos**" o "Esfinge de Villaricos", como se conoce generalmente desde su descubrimiento (Fig. 9). Se trata de una de las esculturas prerromanas de la Península Ibérica de mayor importancia, aunque hasta ahora haya sido escasamente valorada. Su interés radica en ser la escultura zoomorfa más antigua conocida en Hispania asociada a un monumento funerario, ya que sus características estilísticas corresponden a las de una escultura fenicia arcaica de estilo neohitita, hecho muy importante que no ha sido señalado hasta un

⁵² Inventario RAH n° GA 1909/1/7. M. ALMAGRO-GORBEA et al., *Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades I.2.1, Prehistoria. Antigüedades Españolas I*. Madrid, 2004, n° 288, lám. 7.

⁵³ Un cuadernillo personal de F. Fita (N° Registro: RAH 9/7581/2-1) recoge esta inscripción, posterior a 1905, cuando publicó la inscripción en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* XLVI, Mayo 1905, pp. 428-429. Aparece con la leyenda: *Inscripciones púnicas de España*, en la que se indica *Piedra, alto 95 cm., hallada en Villaricos*, y, debajo, se ofrece la lectura y transcripción del P. Fita en alfabeto hebreo y latino (*Queber / Gor 'As/tarot ben / Ba'al Pales*), en cuatro renglones alternos. Debajo, cf. *Phil. Berger, Comptes-rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles lettres, Febrero, 1904*.

⁵⁴ M. ALMAGRO-GORBEA y J. ÁLVAREZ SANCHÍS, 1998, *op. cit.* nota 21, p. 92, fig. 36, doc. GA 1909/1/1/7.

⁵⁵ Sobre esta inscripción y su historiografía, véase últimamente M. ALMAGRO-GORBEA, *Catálogo de la Real Academia de la Historia, I.1.1. Epigrafía Prerromana*, Madrid, 2003, pp. 87 s.

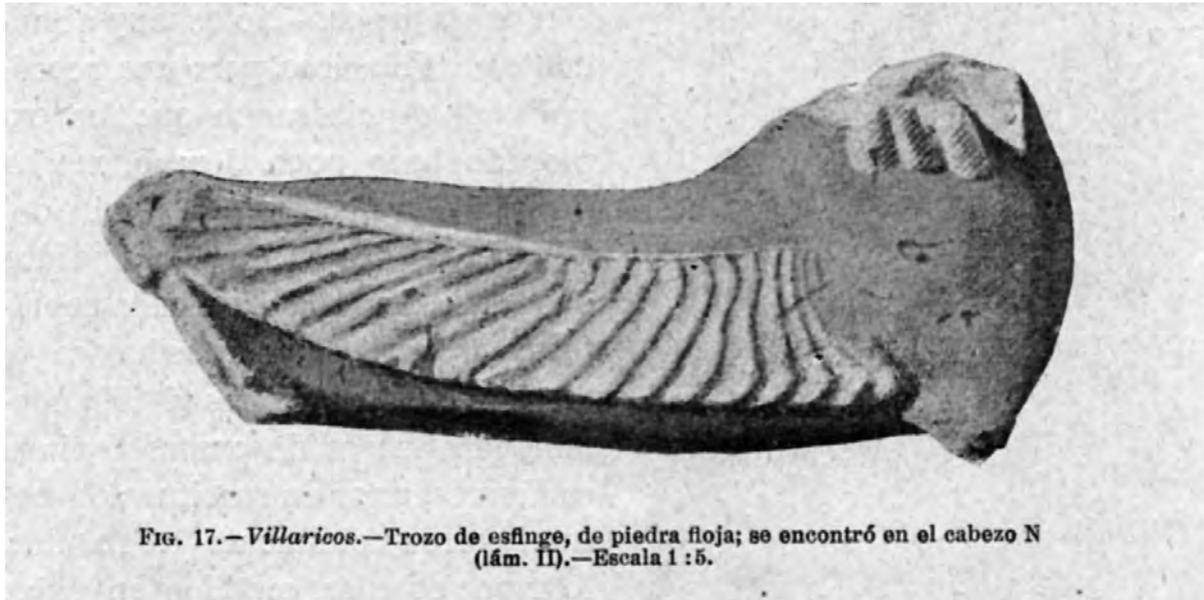


FIG. 17.—Villaricos.—Trozo de esfinge, de piedra floja; se encontró en el cabezo N (lám. II).—Escala 1 : 5.

Figura 9.- Sirena conocida como “Esfinge de Villaricos”, según la publicación de Luis Siret en la obra *Villaricos y Herrerías*, editada en las *Memorias de la Real Academia de la Historia*.

reciente estudio⁵⁶. La escultura tiene el n° de inv. RAH 1907/1/2 de la Real Academia de la Historia, pero pasó en 1907 como depósito de la Real Academia de la Historia al Museo Arqueológico Nacional, donde se conserva.

Esta escultura no es una esfinge ibérica, como hasta ahora se suponía, sino que es una sirena fenicia, ya que ofrece cuerpo alado de ave y no de león⁵⁷. Se halló entre las sepulturas del Grupo III de Luis Siret, caracterizado por tumbas de cremación en urnas colocadas directamente en tierra en ocasiones agrupadas en pequeñas cámaras, que se concentraban en el cabezo N⁵⁸. Su ajuar indica fechas de fines del siglo V a.C., pero la sirena, como otros elementos escultóricos, deben considerarse elementos reutilizados de tumbas anteriores destruidas.

Fue ya mencionada por P. Paris, quien describe la pieza como una “esfinge”⁵⁹. Luis Siret únicamente la interpreta como una esfinge y publica su

dibujo sin más análisis⁶⁰. Antonio García y Bellido la atribuyó primero a Villacarrillo y después al Llano de la Consolación⁶¹ y también la han recogido M. Astruc⁶², A. Arribas⁶³ y T. Chapa⁶⁴, quien fue la primera en relacionar la escultura con esfinges sirio-fenicias de los siglos VII-VI a.C., aunque su estudio definitivo es el realizado en 2005⁶⁵, en el que se ha interpretado su origen, significado y función como remate de un pilar-estela o monumento funerario.

La “Esfinge de Villaricos” es una obra excepcional en la plástica prerromana de Hispania, pues ofrece elementos de tradición neohitita que pasaron al arte sirio-fenicio de la costa siria. Su detalle estilístico más interesante para precisar su origen es el característico peinado con múltiples rizos verticales paralelos de origen arameo que se puso de moda a fines del siglo VIII a.C., antes de que la expansión asiria acabara con los reinos del Norte de Siria. Este peinado de rizos

⁵⁶ T. CHAPA, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra (Tesis doctoral de la Universidad Complutense)*, Madrid, 1980, pp. 384 s., 927 s.; M. ALMAGRO-GORBEA et al., *Catálogo de la Real Academia de la Historia, I.2.1. Antigüedades Españolas I. Prehistoria*, Madrid, 2004, n° 287; M. ALMAGRO-GORBEA y M. TORRES, “Plástica sirio-fenicia en Occidente: la sirena de Villaricos y el origen de la plástica ibérica”, *Madrider Mitteilungen* 47, 2004, pp. 59-82.

⁵⁷ L. SIRET, “Villaricos y Herrerías” (*Memorias de la Real Academia de la Historia*), 1909, p. 403, fig. 17.

⁵⁸ L. SIRET, 1909, *op. cit.* nota anterior, p. 399.

⁵⁹ P. PARIS, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, Paris, 1903, I, p. 9.

⁶⁰ L. SIRET, 1909, *op. cit.* nota 57, p. 403, fig. 17.

⁶¹ A. GARCÍA BELLIDO, *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, pp. 258-259, fig. 290; *id.*, “Colonización púnica”, R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España*, I, 2, Madrid, 1954, pp. 569, fig. 500, pp. 575-576.

⁶² M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos (Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 25)*, Madrid, 1951, p. 81, lám. 53,3.

⁶³ A. ARRIBAS, *The Iberians*, London, 1963, p. 232, lám. 14.

⁶⁴ T. CHAPA, 1980, *op. cit.* nota 56, pp. 942-943, 950.

⁶⁵ M. ALMAGRO-GORBEA y M. TORRES, *op. cit.* nota 56.

adornan las cabezas de personajes y esfinges en conjuntos neohititas tan conocidos como Zinzirli y Sakçagözü, ambos en el SE de Anatolia, área frecuentada por fenicios y arameos desde fines del siglo IX a.C. Las alas de la sirena salen detrás de las patas y están cubiertas con plumas en abanico que arrancan de un reborde superior, como las esfinges de la "Diosa de Galera"⁶⁶, escultura siria de alabastro anterior al 700 a.C., y las de algunos marfiles sirios, tridacnas y ortostatos de estilo arameo, como en Karatepe⁶⁷.

En consecuencia, la sirena de Villaricos testimonia la llegada hasta las costas de Almería en el Mediterráneo Occidental de artesanos sirio-fenicios desde el Norte de Siria, seguramente formados en el reino nordirio de *Sam'al*, en el entorno de Zinzirli y Sakçagözü, donde aparecen los paralelos más precisos de los peculiares detalles estilísticos que ofrece esta interesante escultura, paralelos que permiten precisar su fecha a partir del 720-710 a.C., aunque la tendencia que ofrece el ala a ser horizontal pudiera ser algo más tardía, siempre dentro de la primera mitad y, más probablemente, del primer tercio del siglo VII a.C.

Más interés todavía parece ofrecer su significado. La sirena es una creación mítica de esas zonas sirias, seguramente inspirada en el pájaro *ba* con el que se identificaba el alma de los muertos en la mitología egipcia⁶⁸. Desde Siria este ser mítico pasó a Grecia a través de Fenicia⁶⁹, pues su etimología se ha relacionado con la raíz semita *sir*, "cantar", quizás por su capacidad de "canto mágico" o de "encantamiento"⁷⁰. En todo caso, la sirena está ausente de la mitología de Mesopotamia y es rara en Oriente fuera de Siria, donde aparece en calderos de bronce y en recipientes para ungüentos rituales perfumados⁷¹, en los que protegía mágicamente su contenido con sus alas extendidas, de donde

debió pasar a proteger mágicamente los restos del difunto colocados bajo el pilar sobre el que aparecía representada.

La sirena de Villaricos procede de un monumento funerario, posiblemente un pilar-estela fenicio rematado en gola, como la estela de *Arwad* y las más antiguas estelas áticas⁷². Por ello, esta sirena tuvo una función protectora de los restos del difunto divinizado, idea que perduró en las raras sirenas y en las esfinges de la Península Ibérica⁷³, usadas como remate de pilares-estela funerarios⁷⁴.

En consecuencia, esta escultura ofrece el interés de ser el documento más antiguo conocido actualmente sobre el origen de la necrópolis de Villaricos y, en consecuencia, sobre la ciudad fenicia de *Baria*, cuya fecha de fundación debe retrotraerse a pleno siglo VII a.C. Además, por su antigüedad, es de gran importancia para comprender el inicio y el desarrollo ulterior de la plástica ibérica, a la vez que documenta la existencia de elites sociales y permite conocer las creencias del mundo colonial fenicio de Occidente, que tanta repercusión tuvieron en la aculturación de las poblaciones indígenas ibéricas, donde este ser mítico fue asimilado y representado.

A los objetos anteriores se añaden tres interesantes **escarabeos fenio-púnicos** (Fig. 10) que se consideraron perdidos en la publicación dedicada a dicha necrópolis por Miriam Astruc en 1951. Estas piezas se conservaban entre los fondos de la Real Academia de la Historia y se publicaron al llevar a cabo su catálogo sistemático⁷⁵, pero su identificación definitiva como las piezas en su día donadas por Luis Siret sólo se ha logrado recientemente al realizar el estudio de los escarabeos fenicio-púnicos de la necrópolis de Villaricos en el Homenaje a Don Juan Más⁷⁶.

⁶⁶ M. ALMAGRO-GORBEA, "La Diosa de Galera, fuente de aceite perfumado", *Archivo Español de Arqueología*, 82, 2009, pp. 7-30.

⁶⁷ M. ALMAGRO-GORBEA y M. TORRES, *op. cit.* nota 56.

⁶⁸ G. WEICKER, *Der Seelenvogel*, Lipsia, 1902, pp. 85 s.

⁶⁹ H. SICHTERMANN, s. v. "Sirene", *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale* VII, Roma, 1966, p. 341.

⁷⁰ V. BÉRARD, *Les phéniciens et l'Odyssée*, Paris, 1902, I, pp. 213 s.; II, pp. 334 s.; J. ZWICKER, s. v. "Sirenen", *Real-Encyklopedie der Klassische Altertumswissenschaft* IIIA1, Stuttgart, 1927, p. 289; H. SICHTERMANN, 1966, *op. cit.* nota anterior, p. 341.

⁷¹ H.-V. HERRMANN, *Die Kessel der orientalisierenden Zeit (Olympische Forschungen VI)*, Berlin, 1996; E. AKURGAL, *Orient et occident. La naissance de l'art grec*, Paris, 1969, láms.

1 s.; D. BARAG, "Phoenician Stone Vessels from the eighth-seventh centuries BCE", *Ereth Israel* 18, 1985, pp. 215-232.

⁷² M. ALMAGRO-GORBEA, "El paisaje de las necrópolis ibéricas y su interpretación socio-cultural", *Homenaje a N. Lamboglia (Rivista di Studi Liguri 44)*, Bordighera, 1978, pp. 199-218.

⁷³ T. CHAPA, *op. cit.* nota 56.

⁷⁴ M. ALMAGRO-GORBEA, *op. cit.* nota 72; I. IZQUIERDO, *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Valencia.

⁷⁵ M. ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2004, *op. cit.* nota 56, pp. 158 s.

⁷⁶ M^a J. ALMAGRO-GORBEA y M. ALMAGRO-GORBEA, "Los escarabeos de la necrópolis de Baria, Villaricos", *Homenaje al académico Julio Más*, Murcia, 2009, pp. 33-68.



El escarabeo de la **sepultura Villaricos 37-4**⁷⁷ es un escarabeo de esteatita o pasta de color blanco grisáceo, bastante degradado (Fig. 10a). Su forma es esquemática, próxima al tipo V⁷⁸, con la cabeza señalada por una ondulación, pero no se dibujan los élitros, aunque las patas están bien labradas. Mide 20.5 mm. de largo por 17 mm. de ancho y 15 mm. de grueso. Su sello ofrece una figura de Isis sentada sobre sus talones hacia la izquierda sobre un símbolo *nb* dando de mamar al niño Horus, sentado en su regazo. Isis viste una larga falda reticulada y lleva peluca sobre la que aparece el disco solar. Horus, con el brazo derecho doblado, lleva sobre la cabeza la Corona *pschent* del Alto Egipto, pero apenas se percibe el cayado y el látigo en las manos. Encima, se reconoce una estrella. Todo el motivo está rodeado de una cenefa de cordón.

Procede de la sepultura 37-4, una tumba mixta masculina y femenina de incineración, del tipo



⁷⁷ L. SIRET, 1909, *op. cit.* nota 57, lám. XIX,7; M. ASTRUC, 1951, *op. cit.* nota 62, p. 60, lám. 32, nº 34; J. PADRÓ, *Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest I-II*, Leiden, 1982, p. 13; ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2004, *op. cit.* nota 56, pp. 158-159, nº 296; ALMAGRO-GORBEA y ALMAGRO-GORBEA, *op. cit.* nota 76.

⁷⁸ J. VERCOUTTER, *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois (Bibliothèque Archéologique et Historique, XL)*, Paris, 1945, p. 73.

Figura 10.- Sellos de los tres escarabeos de Villaricos donados por Luis Siret a la Real Academia de la Historia: 10a. Sello perteneciente al escarabeo de la sepultura Villaricos 37-4. 10b. Sello del escarabeo de la sepultura Villaricos 42. 10c. Sello del escarabeo de la sepultura Villaricos 108.

I de Astruc, tipo de tumba característico del siglo IV o en menos ocasiones de finales del siglo V a.C. Los datos recogidos por Pedro Flores, capataz de L. Siret, indican que la sepultura nº 37 era una fosa ovalada irregular excavada en el terreno, que medía 1 m. de diámetro por 1 m. de profundidad. En la tumba aparecieron siete enterramientos con sus correspondientes urnas y cuencos-tapadera, de las que solo se conservan cinco en el Museo Arqueológico Nacional. Son de forma ovoide sin asas y alguna con decoración pintada de bandas rojizas, como las de la necrópolis de Baza, del siglo IV a.C. y las de *Tutuqi*⁷⁹. Además de la urna cerámica citada y su correspondiente cuenco-tapadera, el enterramiento 37-4 contenía como ajuar este escarabeo, dos amuletos de pasta de vidrio azul representando a *Thot* el cinocéfalos y a *Horus*, semejantes a los de la tumba nº 180 del Cigarrallejo, fechada en el siglo IV a.C. y perteneciente seguramente a una niña⁸⁰, así como tres cuentas de collar de pasta vítrea lisas. La cronología de este enterramiento 37-4 se situaría en el siglo IV a.C. y parece tratarse de una sepultura femenina, por el tipo de las piezas que la acompañaban, como indican las cuentas de collar y la iconografía del escarabeo.

El escarabeo de la tumba Villaricos 37-4 se puede fechar c. 450-400 a.C. y se debe incluirse entre los escarabeos púnicos de factura pseudoegipcia con imágenes de Isis y Horus o de Isis amamantando a Horus, que resultan bastante numerosos y bien conocidos. Piezas similares fueron halladas ya en Cartago, fabricadas en diferentes piedras duras semipreciosas como jaspe, ágata o cornalina⁸¹, aunque esta pieza parece tratarse de un producto púnico pero no necesariamente de Cartago, sino, más bien de Ibiza, donde existen piezas muy similares en jaspe verde en la necrópolis del Puig des Molins, como confirmaría la característica cenefa del contorno y la popularidad

del motivo⁸², con las figuras de pie⁸³, con Isis entronizada ante un quemaperfumes o arrodillada como en este caso⁸⁴. Uno de estos ejemplares, muy parecido a éste de Villaricos, procede de la tumba V de la necrópolis del Puig des Molins en Ibiza⁸⁵, escarabeo que ha sido fechado por su contexto arqueológico a fines del siglo V a.C.⁸⁶, aunque por su estilo pudiera ser algo anterior. El ejemplar de Ibiza es una versión algo distinta del de Villaricos 37-4, al parecer más cuidada, por lo que no se excluye que la pieza del Puig des Molins pudiera ser de taller sardo más que ibicenco.

Otro de los escarabeos procede de la **sepultura Villaricos-42**⁸⁷ (Fig. 10b). Se trata de un escarabeo de esteatita o de pasta de color blanco grisáceo, muy degradado, agrietado y con parte de la superficie ennegrecida, como si estuviera quemado. El escarabajo aparece tratado de forma esquemática, sin élitros pero con sus patas, lo que dificulta su clasificación, mientras que el reverso es oval para el sello. Mide 20 mm. de largo por 17 mm. de ancho y 8 mm. de grueso.

Aunque deteriorado, su iconografía se puede identificar gracias a piezas parecidas, en especial una de Utica⁸⁸ y otra de Ibiza⁸⁹. Ofrece en la parte inferior izquierda una cabeza masculina arcaizante hacia la izquierda, en la que se aprecia la nariz, la barbilla y el ojo, pero no lleva barba; encima aparece una cabeza de carnero y, a la derecha, en la parte superior una cabeza de negro y, debajo, otra cabeza, posiblemente de león, formando las cuatro cabezas un solo bloque. El campo decorativo estaba rodeado de una cenefa a modo de cordón apenas visible, ya que la superficie está muy alterada. Todo el motivo aparece dentro de

⁷⁹ F. PRESEDO, *La necrópolis de Baza (Excavaciones Arqueológicas en España, 119)*, Madrid, 1982; J. PEREIRA SIESO, "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria*, 36, 1979, pp. 289-348.

⁸⁰ E. CUADRADO, *La necrópolis ibérica de 'El Cigarrallejo' (Mula, Murcia) (Biblioteca Praehistorica Hispana 23)*, Madrid, 1987, pp. 335-336.

⁸¹ J. VERCOUTTER, 1945, *op. cit.* nota 78, p. 216, ns° 218, 560, 569; p. 240, n° 657; p. 249, n° 694.

⁸² A. VIVES Y ESCUDERO, *La necrópolis de Ibiza*, Madrid, 1917, ns° 325-329, lám. 24, ns° 5-9; J. H. FERNÁNDEZ y J. PADRÓ, *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, Madrid, 1982, p. 70, n° 4; J. BOARDMAN, *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*, Madrid, 1984, pp. 41 s., ns° 46-57.

⁸³ J. BOARDMAN, 1984, *op. cit.* nota anterior, p. 47.

⁸⁴ J. BOARDMAN, 1984, *op. cit.* nota 82, ns° 54-55 y 43, ns° 56-57.

⁸⁵ J. BOARDMAN, 1984, *op. cit.* nota 82, p. 18, n° 57.

⁸⁶ J. H. FERNÁNDEZ y J. PADRÓ, 1982, *op. cit.* nota 82, pp. 30-31.

⁸⁷ L. SIRET, 1909, *op. cit.* nota 57, 86, láms. XVI y XIX, 8; M. ASTRUC, 1951, *op. cit.* nota 62, p. 60, lám. 32, n° 35; M. ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2004, *op. cit.* nota 57, p. 159, n° 297; M. ALMAGRO-GORBEA y M^a J. ALMAGRO-GORBEA, 2009, *op. cit.* nota 76; Inventario RAH n° I.2.1.297.

⁸⁸ J. VERCOUTTER, 1945, *op. cit.* nota 81, p. 227, n° 601, lám. XVII.

⁸⁹ J. BOARDMAN, 1984, *op. cit.* nota 82, n° 108.

una grafila de rayitas conformando un cordón alrededor de la misma.

Procede de una sepultura mixta masculina y femenina, como la anterior, del mismo tipo I de Astruc de incineración dentro de urna cerámica. Era una fosa ovalada irregular que medía 1 m. de diámetro por 1 m. de profundidad. En ella, se hallaron cuatro urnas ovoides, una fíbula anular hispánica de bronce con resorte de charnela, fechable en el siglo IV a.C.⁹⁰, sortijas de bronce anulares lisas, restos de un canutillo de hueso, tal vez de una flauta, dos fusayolas troncocónicas de barro y varias cuentas de collar en pasta vítrea, además del escarabeo que se describe a continuación. Concretamente, en la tumba 42,1 donde se halló el escarabeo, apareció también la fíbula anular y dos aretes de cinta de cobre, ajuar que debe fecharse en el siglo IV a.C.

Los escarabeos con cabezas humanas son un producto característico de origen fenicio, derivado de las mejores piezas del arte tardoarcaico griego, por lo que se fechan c. 450-400 a.C. Se conocen ejemplares con esta iconografía en Cartago⁹¹, Cerdeña⁹² e Ibiza, donde es un motivo frecuente⁹³, además de otros ejemplares conservados en museos⁹⁴. Aunque este escarabeo está deteriorado, es evidente su semejanza a la pieza de Utica⁹⁵ y con ejemplares con la misma composición tetracápita de Ibiza (*vid. supra*), alguno muy similar⁹⁶ y otros ya algo diferentes⁹⁷, lo que hace suponer que de esta isla pudiera proceder este interesante escarabeo, sin excluir su origen directo de Cartago. La cabeza de carnero inclinó a Padró a

atribuir esta cabeza a Heracles⁹⁸, pero esta interpretación es muy discutible, pues corresponde a un tipo de escarabeo de temática púnica precisa, seguramente mítico-mágica, que no pueden ser interpretados como una simple representación de divinidad clásica.

Otro escarabeo donado a la Real Academia de la Historia es el de la **sepultura Villaricos 108**⁹⁹ (Fig. 10c). Es un escarabeo de jaspe verde con una veta blanca que lo cruza transversalmente. El anverso representa al escarabajo de forma esquemática pero cuidada, de tipo IVb, con el tórax y los élitros redondeados, bien marcados, las patas señaladas y la cabeza bien labrada.

El reverso ofrece una escena con dos personajes vestidos con el *schenti* o faldellín egipcio, plegado, coronados por un disco solar y con cabezas de halcón o de Horus. Aparecen levantando sus manos derechas en gesto de adoración hacia un gran *thymaterion* central, conformado por una columna con abultamientos sobre el que se ha representado un triángulo que esquematiza el humo de la sustancia aromática quemada, que Padró interpreta como el pilar de Osiris *dd*. Ambos personajes levantan las manos derechas con lo que pudiera ser un cuchillo afalcado, aunque en origen sería una flor, mientras que sus brazos izquierdos, caídos a lo largo del cuerpo, sostienen recipientes o quizás, cruces ansadas. Junto a los discos solares situados sobre las cabezas de ambas figuras aparecen estrellas y un disco solar alado corona la parte superior de la escena. El exergo es un *nb* o cesto reticulado, quedando la escena rodeada de grafila lineal. Mide 18 mm. de largo por 14 mm. de ancho y 10 mm. de grueso.

Apareció en un enterramiento de incineración dentro de una fosa rectangular de dimensiones grandes, del tipo E de Astruc, que corresponde a sepulturas de incineración dentro de hoyos más o menos grandes y regulares. Formaba parte de un

⁹⁰ E. CUADRADO, 1957, "La fíbula anular hispánica y sus problemas", *Zephyrus* 8, 1957, pp. 5 s.; *id.*, *op. cit.* nota 80, pp. 95-100.

⁹¹ J. VERCOUTTER, 1945, *op. cit.* nota 78, ns° 328, 546 y 588-601.

⁹² H. B. WALTERS, *Catalogue of the Engraved Gems and Cameos, Greek, Etruscan and Roman, in the British Museum*, London, 1926, lám. 7, ns° 407, 427-428; D. HARDEN, *The Phoenicians*, London, 1962, fig. 108 g; R. D. BARNETT y C. MENDLESON (eds.), *Tharros. A Catalogue of Material in the British Museum from Phoenician and other tombs at Tarros, Sardinia*, London, 1987, p. 102, lám. 59, ns° 9/23 y 60, n° 7/23.

⁹³ A. VIVES Y ESCUDERO, 1917, *op. cit.* nota 82, pp. 410-413, lám. 25, ns° 21-24; J. H. FERNÁNDEZ y J. PADRÓ, 1982, *op. cit.* nota 82, p. 158, ns° 57 y 84; J. BOARDMAN, 1984, *op. cit.* nota 82, p. 85, ns° 98-100, lám. XVII.

⁹⁴ J. BOARDMAN, 1984, *op. cit.* nota 82, p. 85.

⁹⁵ J. VERCOUTTER, 1945, *op. cit.* nota 78, n° 601, lám. XVII.

⁹⁶ J. BOARDMAN, 1984, *op. cit.* nota 82, n° 98.

⁹⁷ J. BOARDMAN, 1984, *op. cit.* nota 82, ns° 99-100.

⁹⁸ J. PADRÓ, *Egyptian-type documents: from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the Roman conquest. III, Study of the material: Andalusia*, Leiden, 1985, p. 14, n° 2310.

⁹⁹ L. SIRET, 1909, *op. cit.* nota 57, lám. XIX, 5-6; M. ASTRUC, 1951, *op. cit.* nota 62, p. 48, lám. XX, n° 19; J. PADRÓ, 1982, *op. cit.* nota 77, pp. 8-9, n° 2305; F. FONTES BLANCO, "Escarabeo púnico de jaspe", en M. ALMAGRO-GORBEA (ed.), *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid, p. 265, n° 123; M. ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2004, *op. cit.* nota 56, pp. 159-160, n° 298; M. ALMAGRO-GORBEA y M^a J. ALMAGRO-GORBEA, 2009, *op. cit.* nota 76; Inventario RAH n° I.2.1.298.

grupo de tumbas en grandes fosas de incineración de forma rectangular, de entre 1,15 m. y 2,50 m. de longitud por 60 cm. de ancho y 50 cm. de profundidad. Estos enterramientos pueden situarse a juzgar por sus variados ajuares entre el siglo V-IV a.C. los más antiguos hasta la romanización. La tumba 108 era una fosa rectangular grande, con un solo muerto, cuyo ajuar era el escarabeo, una campanilla o *tintinabulum* de bronce, una arandela rota de bronce, quizás un platillo de balanza, como piezas similares en El Cigarralero¹⁰⁰, y algunas cuentas de collar de pasta vítrea¹⁰¹, ajuar que parece indicar que debía de ser una tumba femenina, datada entre el 375-350 a.C.

Este escarabeo de jaspe verde es semejante a otro de Cartago que también ofrece el dios Osiris frente a un pilar *Djed* conformado por tres abultamientos redondos como en el ejemplar de Villaricos. Esta pieza fue datada por Vercoutter¹⁰² en el siglo V a.C., quien cita un escarabeo egipcio con sendas divinidades con cabezas de halcón como en esta pieza de Villaricos, protegiendo cada una un grupo de Isis y Horus niño. De Ibiza procede otra pieza aún más semejante a la de Villaricos, igualmente de jaspe verde, conservada en el Museo Arqueológico Nacional¹⁰³. En ella el pilar de Osiris está representado entre sendos *uraei* sobre el disco solar radiante, que corona la escena. Padró consideró este escarabeo pseudoegipcio de manufactura occidental, tal vez sarda, y lo fecha en el siglo IV a.C.¹⁰⁴, lo que coincide con la correspondiente al enterramiento donde apareció y a su técnica cuidada pero con uso del taladro, lo que, junto a sus paralelos, permite fecharlo hacia la primera mitad del siglo IV a.C., c. 400 a.C. En Ibiza hay otros paralelos con Horus y Set afrontados¹⁰⁵ o con dos figuras semejantes de peor arte adorando a Osiris, lo que supone que esta pieza de Villaricos sería de taller sardo¹⁰⁶, con técnica

semejante a los ejemplares recogidos por Boardman, Fernández y Padró y Furtwängler¹⁰⁷.

CONCLUSIONES

El examen realizado de la documentación sobre Luis Siret conservada en la Real Academia de la Historia permite comprender cómo debe comprenderse lo que suponía el nombramiento de Luis Siret como Académico Correspondiente por Cuevas del Almanzora y qué representaba la espléndida donación de Luis Siret a la Academia, como elementos que articulan esta relación bilateral entre el gran prehistoriador hispano-belga y dicha institución.

En primer lugar, cabe destacar el rasgo de gran generosidad de la donación protagonizada por Luis Siret, que ciertamente lo enaltece. El contexto en que se llevó a cabo permite comprender que no fue un 'intercambio' por la elección de Académico Correspondiente, frente a lo que se pudiera pensar, pues este tipo de donaciones eran habituales en la Real Academia de la Historia, como evidencian numerosos ejemplos.

Uno, por su proximidad geográfica y en el tiempo y por su interés, es la interesante inscripción griega a Klío, Musa de la Historia, procedente igualmente de Villaricos, que Luis Siret recoge en su Memoria (Fig. 11). Fue hallada en 1860, aunque no fue publicada hasta que F. Fita la dio a conocer en 1888. Su propietario, G. José Bernabé Soler, la donó a la Real Academia de la Historia en 1907¹⁰⁸, poco después de la donación de Luis Siret, que pudo servir de estímulo.

Se trata de una pequeña basa de mármol blanco, probablemente del Egeo, de forma rectangular y con la huella para insertar una escultura de la musa, que debía ir encajada en el rebaje que ofrece en su cara superior. Mide 30 cm. de ancho en la cara principal, por 21,5 cm. de grueso y 5,5 cm. de alto. La cara principal ofrece una leyenda en griego: ΚΛΕΙΩ ΙΣΤΟΡΙΑΝ, muy significativa para la Real Academia de la Historia, que tenía a Klío en su sello y en su Alegoría. Por ello, esta

¹⁰⁰ E. CUADRADO, 1987, *op. cit.* nota 80, pp. 121-123, tumba 21; pp. 298-300, tumba 145; pp. 518-519, n° 305.

¹⁰¹ M. ASTRUC, 1951, *op. cit.* nota 62, p. 48.

¹⁰² J. VERCOUTTER, 1945, *op. cit.* nota 78, p. 249, n° 694.

¹⁰³ A. VIVES Y ESCUDERO, *op. cit.* nota 82, p. 1917, n° 321, lám. XXXIV, 2; J. M^a BLÁZQUEZ, "Escarabeos de Ibiza", *Hommage à Fernand Benoit (Revue d'Etudes Ligures 33)*, 1967, p. 341, fig. 17; J. BOARDMAN, 1984, *op. cit.* nota 82, p. 33, n° 4.

¹⁰⁴ J. PADRÓ, 1982, *op. cit.* nota 77, pp. 8-9, n° 2305.

¹⁰⁵ L. BAQUÉS, "Escarabeos egipcios de Ibiza", *Ampurias*, 36, 1975, pp. 98-99.

¹⁰⁶ H. J. FERNÁNDEZ y J. PADRÓ, 1982, *op. cit.* nota 82, n° 20.

¹⁰⁷ J. BOARDMAN, 1984, *op. cit.* nota 82, ns° 4-225; J. H. FERNÁNDEZ, y J. PADRÓ, 1982, *op. cit.* nota 82, pp. 41-42; A. FURTWÄGLER, *Die Antiken Gemmen. Geschichte der Steinschneidekunst im Klassischen Altertum*, Leipzig-Berlín, 1900, lám. XV, 1.

¹⁰⁸ J. M. ABASCAL y H. GIMENO, *Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Epigrafía Hispánica*. Madrid, 2000, pp. 64 s., n° 17.



Figura 11.- Soporte de una escultura con una inscripción griega dedicada a la musa *Klío* donada a la Real Academia de la Historia por José Bernabé Soler en 1907.

inscripción de *Klío* pasó a formar parte de las colecciones epigráficas, que, dada la riqueza de los fondos epigráficos, tienen su personalidad propia en la Academia¹⁰⁹, gracias al interés por este campo desde el siglo XVIII, y, especialmente, a fines del siglo XIX e inicios del XX, cuando destaca la labor de F. Fita¹¹⁰.

Otro ejemplo de donación todavía más próximo es la inscripción conmemorativa del legado testamentario de un *Caesianus* a un templo, igualmente procedente de Villaricos (Fig. 12). Esta bella inscripción fue recogida por Pedro Flores, el capataz ayudante de Luis Siret, quien la donó a la Real Academia de la Historia en 1904¹¹¹, un año antes de que se produjera el legado de Luis Siret, probablemente a petición de F. Fita, que cabe suponer intervendría igualmente en las gestiones oportunas.

Estas donaciones, en especial la de los objetos de Villaricos realizada por Don Luis Siret, suponían un importante enriquecimiento de las colecciones de la Real Academia de la Historia, de acuerdo con la forma habitual en que se fueron formado sus colecciones.

Las antigüedades fenicio-púnicas de la Academia representan sólo un 5 % de la colección, con hasta 45 piezas¹¹², un número relativamente escaso, pero en el que destacan algunas piezas sobresalientes, gracias a las generosas donaciones de Don Luis Siret.

También es de interés constatar que a partir de 1900 decayeron los ingresos en la colección



Figura 12.- Inscripción romana de Villaricos donada en 1904 a la Real Academia de la Historia por Pedro Flores, capataz de Luis Siret.

de la Academia, seguramente como consecuencia de la creciente actividad del Museo Arqueológico Nacional, que había pasado a ocupar su nueva sede en el Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales en 1895¹¹³. A partir de esas fechas de inicios del siglo XX, aunque se siguen produciendo interesantes donaciones a la institución, sin duda destacan por su interés las magníficas piezas regaladas por D. Luis Siret en 1905: la esfinge fenicia, la estela con inscripción púnica de Villaricos y los tres mejores escarabeos de la necrópolis, lo que evidencia el prestigio que mantenía la Academia como centro de saber y de protección de nuestro Patrimonio Arqueológico, hecho fundamental para comprender el honor que para Siret supondría ser nombrado Académico Correspondiente por la población de Cuevas del Almanzora, en la que vivía.

¹⁰⁹ J. M. ABASCAL y H. GIMENO, *op. cit.* nota anterior.

¹¹⁰ J. M. ABASCAL, *op. cit.* nota 38; J. M. ABASCAL y H. GIMENO, *op. cit.* nota 108.

¹¹¹ J. M. ABASCAL y H. GIMENO, 2000, *op. cit.* nota 108, p. 65, nº 18.

¹¹² M. ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2004, *op. cit.* nota 56, nsº 287-339.

¹¹³ A. MARCOS POUS, *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Madrid, 1993, pp. 74 s.

Como advertencia final, también es interesante señalar que este nombramiento, en este caso acompañado de una donación excepcionalmente generosa, constituye un ejemplo bien documentado de cómo funcionaba la Real Academia de la Historia, a su vez que nos ilustra sobre el

prestigio alcanzado, en su larga vida de arqueólogo, por Luis Siret, que debió recibir con dicho nombramiento uno de las mayores satisfacciones de su vida.

LAS SEPULTURAS ALMERIENSES DEL BRONCE FINAL EXCAVADAS POR LUIS SIRET

Alberto J. LORRIO*

RESUMEN

En este trabajo se han analizado las manifestaciones funerarias que se desarrollaron durante el Bronce Final (ca. siglos X - mediados del VII a.C.) en las tierras del Sureste peninsular localizadas entre el sur de Murcia y las altiplanicies del noreste de Granada, incluyendo, por tanto, toda la provincia de Almería. La base fundamental para el estudio de estos conjuntos son las excavaciones de los hermanos Siret a finales del siglo XIX e inicios del XX. Tales manifestaciones evidencian, junto a fuertes influencias y puntos de contacto con otros ámbitos más o menos alejados, una marcada personalidad cultural, que se manifiesta en la contemporaneidad de los ritos de inhumación e incineración, en ocasiones compartiendo un mismo sepulcro, o en el uso de espacios funerarios tan diversos como serían las pequeñas necrópolis de incineración o las sepulturas colectivas de inhumación o de inhumación/incineración, observándose, en relación a éstas, la recurrente reutilización de antiguas tumbas megalíticas. Igualmente, resulta significativa la relativa homogeneidad de los ajuares funerarios, pudiendo resaltar, por su presencia recurrente, los adornos de bronce, entre los que destacan los brazaletes, a veces decorados. Todos estos aspectos justifican la denominación de 'Grupo de Qurénima' para este conjunto de manifestaciones culturales.

Palabras Clave: Enterramientos colectivos. Necrópolis de incineración. Dólmenes. Bronce Final. Sureste.

ABSTRACT

This work analyses funerary practices developed in the Final Bronze Age (ca. 10th - mid 7th century BC) in the south eastern Spain, between the south of Murcia and the plains of north eastern Granada, including, therefore, the entire province of Almeria. The fundamental bases for the study of these graves are the digs carried out by L. and H. Siret in the late 19th and early 20th centuries. In addition to strong influences and points of contact with other more or less distant areas, these expressions point to a solid cultural personality. It is evident in aspects such as the co-existence of burial rites such as inhumation and cremation, often in the same grave, or the wide range of funeral spaces, such as small cremation cemeteries, or collective inhumated burials and graves with a mixture of the two rites, in relation to which we may observe the recurrent reuse of older megalithic tombs. Another significant aspect is the relative homogeneity of grave goods, with a recurring presence of bronze ornaments, particularly bracelets, often decorated. These aspects justify the use of the 'Qurénima Group' name for this series of cultural expressions.

Keywords: Collective burials. Cremation cemeteries. Megalithic Tombs. Final Bronze Age. Southeast.

INTRODUCCIÓN

Cuando se conmemora el 75 aniversario de la muerte de Luis Siret (1860-1934) y se han cumplido 100 años de la publicación de una de sus obras más destacadas, *Villaricos y Herrerías* (1908), un libro esencial para la Prehistoria y la

Arqueología del Sureste, parece adecuado realizar una retrospectiva de la obra del arqueólogo e ingeniero belga, tanto de sus publicaciones, algunas de gran trascendencia en la investigación española y europea de la época, como de la documentación relacionada con su actividad arqueológica, muchas veces inédita, cuya revisión con nuevos planteamientos no se limita a un trabajo puramente

* Área de Prehistoria. Universidad de Alicante. E-03080-Alicante. E-mail: alberto.lorrio@ua.es.

historiográfico sino que constituye una aportación esencial para la investigación más actual¹.

En esta línea nos planteamos hace años la revisión de las sepulturas del Bronce Final de la Colección Siret del Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.), cuyos resultados, recientemente publicados (Lorrio, 2008), hacen de la documentación de Luis Siret un instrumento imprescindible para el conocimiento del periodo en el Sureste peninsular. Esta dependencia es mayor si nos ceñimos exclusivamente al ámbito almeriense, pues con posterioridad a estos trabajos tan sólo contamos con algunos hallazgos fruto de prospecciones superficiales o de la revisión de excavaciones antiguas, que aportan información de gran interés aunque necesariamente parcial, ilustrándonos en ocasiones sobre las prácticas funerarias durante esta etapa en zonas donde se carecía de información previa.

1. LA DOCUMENTACIÓN SOBRE LAS SEPULTURAS ALMERIENSES DEL BRONCE FINAL

La base fundamental para el estudio de estos conjuntos son las excavaciones de los hermanos Siret en las provincias de Almería, Murcia y Granada, a finales del siglo XIX e inicios del XX. De entre los varios miles de sepulturas exhumadas por los investigadores belgas durante aquellos años, se identificó un conjunto no muy numeroso que para Luis Siret debían atribuirse a la primera Edad del Hierro, aunque fueran contemporáneas, al menos en parte, con el final de la Edad del Bronce. La consulta en el M.A.N. de la documentación original de Luis Siret y los diarios de campo de su capataz, Pedro Flores, unido a la revisión directa de los materiales conservados, ha permitido confirmar o, a veces, desestimar, las propuestas de Siret, incrementando el listado de conjuntos funerarios adscritos al periodo, que en la actualidad supera el medio centenar.

¹ Aunque el título elegido hace referencia a la figura de Luis Siret, no conviene olvidar que al menos las primeras investigaciones sobre las sepulturas que actualmente atribuímos al Bronce Final fueron llevadas a cabo conjuntamente con su hermano Enrique (1857-1833), dándolas a conocer en su obra *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, una de las más destacadas de nuestra Prehistoria, lo que justifica plenamente el reconocimiento de este investigador, del que se acaba de cumplir el 150 aniversario de su nacimiento.

1.1. Las excavaciones de Luis y Enrique Siret: publicaciones y documentación inédita

La revisión de la documentación aportada por Enrique y Luis Siret entre 1880 y 1887, y, por el menor de ellos, Luis, a partir de entonces, ha permitido identificar en la provincia de Almería en torno a 40 sepulturas que cabe atribuir al Bronce Final (Lorrio, 2008). La mayor parte -casi la mitad- proceden de la Cuenca de Vera, y el resto del Bajo Andarax/Rambla de Huéchar (11 casos), el Campo de Tabernas (6), el Alto Almanzora (2) y Sierra Cabrera-Río de Carboneras (2) (Fig. 1). Luis Siret excavó al menos otras 17 con materiales atribuibles a este periodo en el noreste de la provincia de Granada, sobre todo en las cuencas de los ríos de Gor y Fardes, a las que debe añadirse una en la Sierra Jurena, junto a la Puebla de D. Fadrique (Lorrio, 2008: 165 ss.). Además, cabe citar la necrópolis de Parazuelos, en el sureste murciano, publicada por E. y L. Siret (1890: 63 s., lám. 6,1 a 3) en su obra esencial.

Las publicaciones. El punto de partida es el trabajo de los hermanos Siret recogido en la monografía *Les Premiers Âges du Métal dans le Sud-Est de l'Espagne* (1887; *id.*, 1890, en castellano), donde se recogían, magníficamente ilustradas, la necrópolis murciana de Parazuelos, integrada por tres sepulturas, y los enterramientos almerienses de Campos, Qurénima, Caldero de Mojácar y Barranco Hondo, proporcionando información también sobre el hallazgo de otras dos tumbas, que por la documentación inédita podemos localizar en la Ballabona. En esta obra se incluye una completa documentación, reproduciendo la planta de las sepulturas, el dibujo de los materiales que formaban parte de los ajuares (brazaletes de bronce y cuentas de collar de bronce, caliza y cornalina) y una selección de las formas cerámicas más representativas, además de ofrecer datos sobre el ritual funerario (Fig. 2). Los autores fecharon los enterramientos al inicio de la Edad de los Metales, lo que denominan 'Edad de Transición', debido al hallazgo de algunos de los enterramientos en el interior o en las inmediaciones de poblados que hoy adscribimos al Calcolítico, como Parazuelos y Campos, proponiendo la contemporaneidad de unos y otros, confirmada además por la aparición en el interior de estos mismos poblados, y sin aparente relación con las sepulturas o con los restos

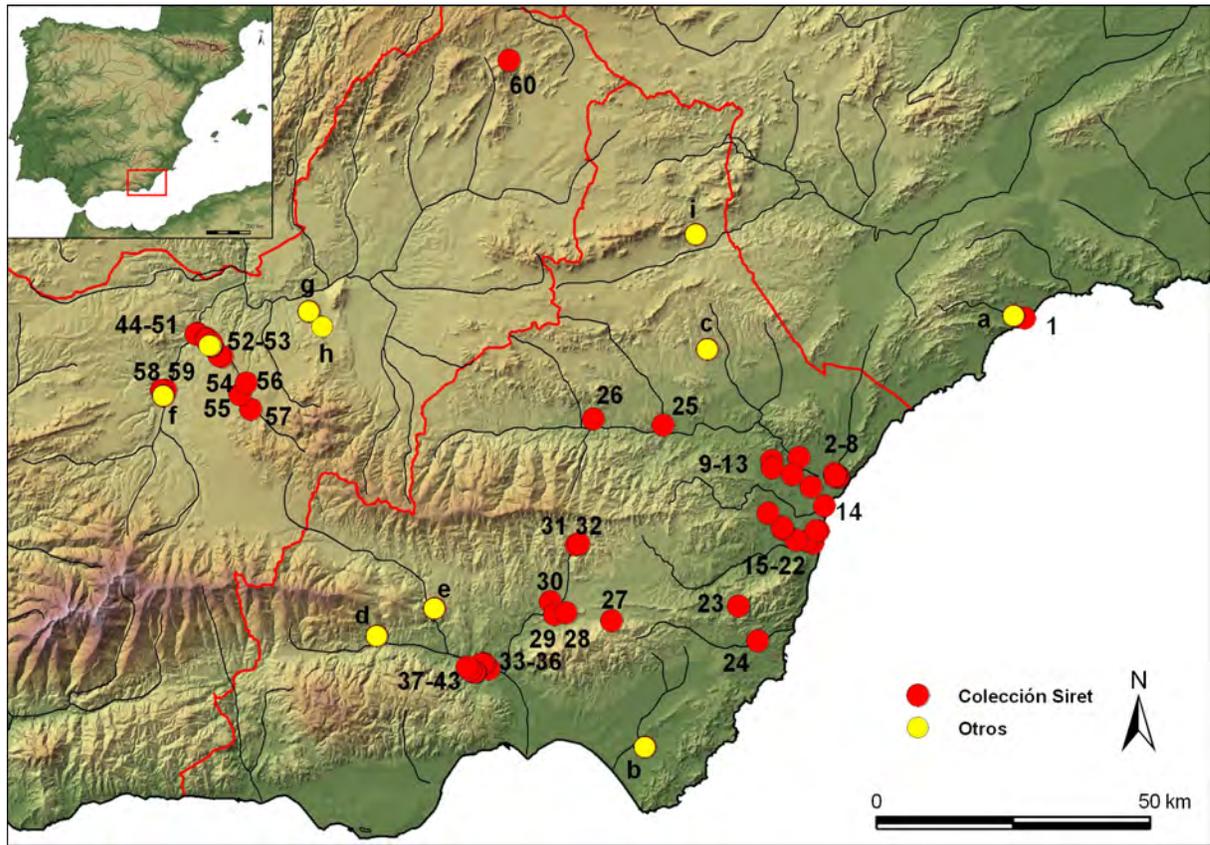


Figura 1.- Mapa de localización de los enterramientos identificados en la zona del Sureste estudiada: Colección Siret: **1**, Parazuelos; **2-4**, La Encantada 1, 3 y 4; **5**, Llano de la Era s/n; **6**, Loma del Barranco de la Unión 1; **7**, Herrerías s/n; **8**, Loma del Boliche 1 a 47; **9**, Campos; **10**, Barranco Hondo; **11**, Ballabona 1 y 2; **12**, Loma de La Gorriquía 1; **13**, Cabezo Colorado 1; **14**, Loma de Los Caporchanes 2; **15**, Cañada Flores 1; **16**, Cañada Flores 2; **17**, Caldero de Mojácar 1; **18**, Loma del Campo de Mojácar 4; **19**, Loma de Las Alparatas 1; **20**, Loma de Albolucas 1; **21**, Loma de la Cañada del Palmar 1; **22**, Qurénima 1; **23**, Collado de Jorge Gafarillas; **24**, Loma de Agramazón 1; **25**, Cabezo de Almanzora 1; **26**, Loma de la Atalaya 8; **27**, El Alamillo 1; **28**, Pozos del Marchantillo 10; **29**, Loma de la Rambla de las Piedras 11; **30**, Cañada de los Meones 1; **31-32**, Rambla de los Mudos 1 y 2; **33-35**, Los Millares 17, 33 y 71; **36**, Barranco del Viaducto 35; **37-41**, Huéchar 3, 4, 5, 8 y 19; **42**, Loma de la Galera 16; **43**, Llano de los Frailes 2; **44**, Llano de los Baños de Alicún 6; **45**, Llano de los Castellones 11; **46**, Hoya de los Castellones 12; **47**, Hoya de los Castellones 38/La Sabina 49; **48**, Llano de la Cuesta de la Sabina 34; **49**, Llano de la Sabina 97; **50**, Llano de la Sabina 98; **51**, Llano de la Sabina 99/La Sabina 59; **52**, La Sabina 58; **53**, La Sabina 62; **54**, Llano de la Cuesta de Almiel 24; **55**, Llano de la Gabiarra 79; **56**, Llano de la Carrascosa 4; **57**, Llano de Las Torrecillas 107; **58-59**, Llano de la Teja 8 y 18; **60**, Puebla de D. Fadrique 1. Otros conjuntos funerarios: **a**, Llano de los Ceperos; **b**, El Barranquete; **c**, Cerro del Pino; **d**, Cortijo Berjón; **e**, Peñón de la Reina (?); **f**, Domingo 1; **g**, Zona de Baza; **h**, Baza; **i**, Cerro de las Canteras.

conservados de ellas, de materiales similares a los recuperados en Qurénima y Caldero de Mojácar, como algunas cuentas de caliza y cornalina o un brazaletes de bronce, materiales que no dudamos hoy en relacionar con las comunidades del Bronce Final de la zona.

Con posterioridad a esta obra, L. Siret, junto a su capataz P. Flores, emprendería una ingente labor de investigación que se tradujo, por lo que aquí nos interesa, en el descubrimiento de un buen número de conjuntos funerarios del Bronce

Final, aunque ninguno se llegara a publicar en detalle, limitándose a mencionar o, en el mejor de los casos, reproducir, algunos de los objetos más significativos de estos enterramientos, incidiendo sobre todo en aspectos relacionados con el ritual o la adscripción cronológica y cultural de los mismos. Este es el caso de Herrerías, Cabezo Colorado, Los Caporchanes, Las Alparatas, Cañada Flores 1, Cabezo de Almanzora 1, Los Millares 33, en la provincia de Almería, y Llano de la Carrascosa 4, en la de Granada. Cabe aña-

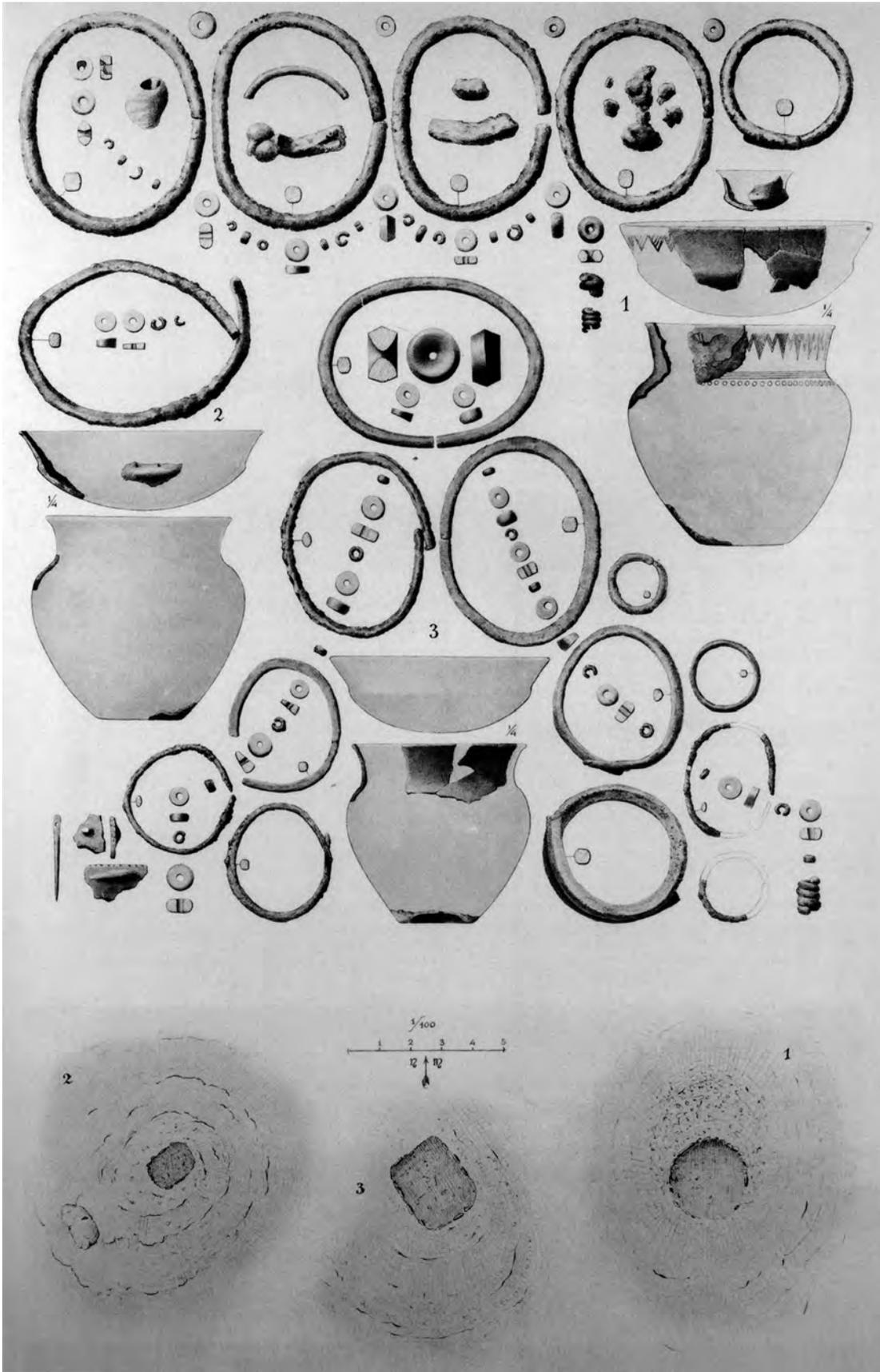


Figura 2.- Ajuares funerarios y plantas de las sepulturas Caldero de Mojácar (1), Barranco Hondo (2) y Qurénima (3) (según E. y L. Siret, 1890).

dir, además, el Llano de la Era de Almizaraque y la Loma del Barranco de la Unión 1, en el Bajo Almanzora, publicadas sin mencionar el nombre del yacimiento, identificado por los diarios de Flores o las notas manuscritas de Siret.

De estos trabajos destaca la monografía *L'Espagne Préhistorique*, presentada al premio Martorell de 1892 por la que recibió un accésit-galardón que ya había obtenido, junto a su hermano Enrique, con su anterior obra (1887)-. El trabajo, de reciente publicación traducido al castellano (Siret 1891 [2001]), añade a las sepulturas ya conocidas las de Almanzora, donde documentó cinco tumbas, aunque sólo una aportase material atribuible al Bronce Final, en concreto un brazalete, y Cañada Flores, conjuntos que se identifican con Cabezo de Almanzora 1 y Cañada Flores 1, respectivamente, excavadas entre 1888 y 1890 -por esa misma época lo serían también las de Cañada Flores 2 y Loma de Albolucas, aunque no se llegara a publicar información al respecto-, manteniendo la adscripción de estos hallazgos al "Neolítico Reciente", nuestro actual Calcolítico. En ese mismo año de 1891, Siret excava la Loma de Agramazón, la Loma de la Gorriquiá y la Loma de los Caporchanes, yacimientos estos últimos de los que no se publicará material alguno hasta fechas muy posteriores (Siret 1908: fig. 32,7-9).

En los diferentes artículos aparecidos hasta 1892 (recientemente recopilados en L. y E. Siret 1999; *vid.* Lorrio, 2008: 25 s.) el autor insiste en su interpretación anterior, sin aportar apenas información inédita, a excepción de una serie de brazaletes de la tumba 33 de Los Millares, excavada junto con la del Barranco del Viaducto nº 35 -también con materiales del Bronce Final- en 1892, aunque reconozca que algunos de los objetos recuperados en Cañada Flores 1 admitían una reinterpretación (en concreto el broche de cinturón de bronce con remaches de hierro), que le llevaría en trabajos posteriores a modificar sustancialmente la adscripción crono-cultural de estas sepulturas.

Un punto de inflexión viene marcado por la publicación del artículo "L'Espagne Préhistorique", aparecido en 1893 en la *Revue des questions scientifiques*, en el que Luis Siret (1893 [1999]: 235 s., figs. 292-306) adscribe estos enterramientos al final de la Edad del Bronce. El autor volvería sobre el tema en trabajos como "Orientaux et occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques", publicado en 1906-1907 ([1994]: 97

ss.), y, sobre todo, en la monografía *Villaricos y Herrerías*, aparecida en 1909 formando parte del tomo XIV de las *Memorias de la Real Academia de la Historia* (*vid.* Almagro-Gorbea, en esta obra), donde el autor vuelve a resumir las principales características de estas sepulturas (Siret, 1909: 53 s.), adscribiéndolas ahora a la Primera Edad del Hierro. Incluye en este trabajo avances de las excavaciones llevadas a cabo entre los años 1906 y 1907 en las tumbas megalíticas de La Encantada 1 y 3, donde se han identificado evidencias de reutilización durante el Bronce Final, no advertidas por Siret, la Loma del Barranco de la Unión 1 -aunque sin mencionar su nombre- o la necrópolis orientalizante de la Loma del Boliche, añadiendo algunas noticias sobre otros enterramientos, como los de Almizaraque, Cabezo Colorado, Las Alparatas o Los Caporchanes, de los que reproduciría algunas urnas y tapaderas, a veces decoradas, los tres últimos excavados como hemos señalado en la última década del siglo XIX.

Un resumen de los planteamientos de Siret sobre estas manifestaciones funerarias aparece recogido en su monografía *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*, tomo I, *De la fin du Quaternaire à la fin du Bronze* (1913), que constituye la última obra de importancia del autor y sin duda la de mayor envergadura. De nuevo presenta un estado de la cuestión sobre el conjunto, destacando (Siret, 1913: 406-411): (1) su adscripción a la Edad del Hierro, aunque señale su contemporaneidad con armas e instrumentos del final de la del Bronce; (2) su cronología, que sitúa hacia el siglo VIII o quizás el IX a.C.; (3), la posible existencia de una seriación interna; (4) su localización, en colinas, cerca de áreas de cultivo, lo que contrasta con las sepulturas anteriores de la Edad del Bronce, en las acrópolis de los poblados; (5) el tipo de tumba, destacando la frecuente reutilización de sepulturas megalíticas; (6) la presencia de inhumaciones, con las que se asocian los adornos recuperados; (7) el hallazgo de incineraciones en urnas; (8) el carácter colectivo de las sepulturas; y (9) las características de los ajuares funerarios, con recipientes cerámicos, a veces decorados, y adornos, entre los que incluye torques y brazaletes de bronce, anillos y pendientes de bronce o plata, cuentas de collar de diversos materiales (bronce, oro, caliza, cornalina, vidrio, hueso, ...), fibulas de doble resorte y broches de cinturón de bronce y hierro. Algunos de los aspectos más significativos, como las reutilizaciones de antiguos sepulcros megalíticos, el

carácter colectivo de las tumbas o la existencia de un doble ritual, han ocupado un papel secundario en buena parte de la investigación posterior, interesada preferentemente en buscar el origen del rito incinerador o en la adscripción cronológica y cultural del conjunto, a menudo desestimando su posible seriación y, en ocasiones, cuestionando su carácter homogéneo.

Aunque Luis Siret siguió publicando hasta los primeros años de la década de los 30, no volvería a estudiar estos enterramientos en ningún trabajo posterior, falleciendo en Herrerías el 7 de junio de 1934, solamente unos meses después de que lo hiciera su hermano Enrique.

La Colección Siret del Museo Arqueológico Nacional. Desde su participación en las exposiciones internacionales de Toulouse, en 1887, y París, en 1889, las colecciones de los hermanos Siret habían atraído el interés de la comunidad científica así como de prestigiosas instituciones, lo que hizo que fueran legadas o vendidas a diferentes museos ya en vida de los investigadores belgas (*vid.* Grima, en esta obra). Una parte destacada de la Colección fue donada por Luis Siret al Estado Español, según consta en la R.O. de 28 de junio de 1928, teniendo como destino el M.A.N. (Martín, 2001: 228). Tras el primer envío en 1930, que correspondía a los materiales que habían estado expuestos en la Exposición Internacional de Barcelona, con una muestra significativa de las sepulturas atribuidas todavía a la Edad del Hierro (Bosch Gimpera, 1929: 168 s.), se produjo un segundo en 1934, formalizándose la entrega del resto de la Colección al M.A.N. en 1935, ya fallecido Siret (Martín, 2001: 229). Durante aquellos años, numerosos científicos, como E. Cartailhac, el abate Breuil, A. Schulten, J. M.^a de Navascués, P. Bosch Gimpera, M. Gómez Moreno, C. de Mergelina, L. Pericot, G. y V. Leisner o M. Astruc, tuvieron ocasión de visitar su colección en Herrerías, lo que contribuyó a la divulgación de sus hallazgos. El estallido de la Guerra Civil y sus consecuencias inmediatas hicieron que la Colección permaneciera embalada hasta que en 1952 comenzaron los trabajos de ordenación y limpieza de las cerca de 129.000 piezas identificadas pertenecientes a unos 500 yacimientos (Taracena del Piñal, 1953), entre los que se encuentran la gran mayoría de los actualmente adscritos al Bronce Final, pues tan sólo faltan los de Parazuelos, Campos, Barranco Hondo, Ballabona, Caldero de Mojácar, Qurénima -excavados

entre 1880 y 1887- y Rambla de las Piedras 11, todos ellos en paradero desconocido. Después de varios años de negociación con los herederos, la documentación integrada por los cuadernos de excavación, notas y manuscritos, acompañados de dibujos, fue adquirida por el Estado Español, según O.M. de 31 de agosto de 1956 (Martín, 2001: 229).

El resto de los materiales arqueológicos recuperados por los Siret se hallan dispersos entre diferentes museos, destacando la colección conservada en los *Musées royaux d'Art et d'Histoire* de Bruselas, con más de cinco mil objetos, cuyo origen se remonta a 1887 con el ingreso de unas sesenta piezas en el *Musée d'Armures, d'Antiquités et d'Artillerie*, al que se sumará otro de más de dos mil en 1899 (Mariën y Ullrich-Closset 1985: 13). Por lo que aquí nos interesa, tales colecciones albergan algún material de los poblados de Campos y Parazuelos, en concreto una cuenta de cornalina y otra de caliza, respectivamente (Derramáis, 1992: fig. 58,12 y 69,9), atribuibles al Bronce Final.

La Colección Siret conservada en el M.A.N. es hoy la fuente de conocimiento esencial para el estudio de las sepulturas del Bronce Final, junto con las publicaciones mencionadas, un destacado legado que incluye tanto un nutrido conjunto de materiales (recipientes cerámicos, adornos de bronce y piedra,...) y restos de diversos tipo (antropológicos, faunísticos,...) recuperados en las tumbas, como una serie de documentos inéditos (diarios de excavación, notas manuscritas, cuadros-resumen o dibujos) que proporcionan noticias sobre la situación y características de las sepulturas y de sus ajuares, así como dibujos, especialmente útiles al hallarse algunas piezas perdidas.

El método que seguimos consistió en contrastar los diferentes tipos de evidencias: publicaciones antiguas o trabajos inéditos de los excavadores y estudio directo de las colecciones arqueológicas, lo que permite reconstruir los ajuares de cada sepultura de forma objetiva, aspecto éste esencial para abordar la ordenación cronológica del conjunto, superando así su valoración puramente tipológica. El punto de partida fueron los diversos documentos inéditos de Luis Siret en los que aparecían las sepulturas ordenadas según su adscripción crono-cultural, posteriormente contrastados con el análisis directo de los materiales, que ha permitido desestimar algunos conjuntos y/o materiales,

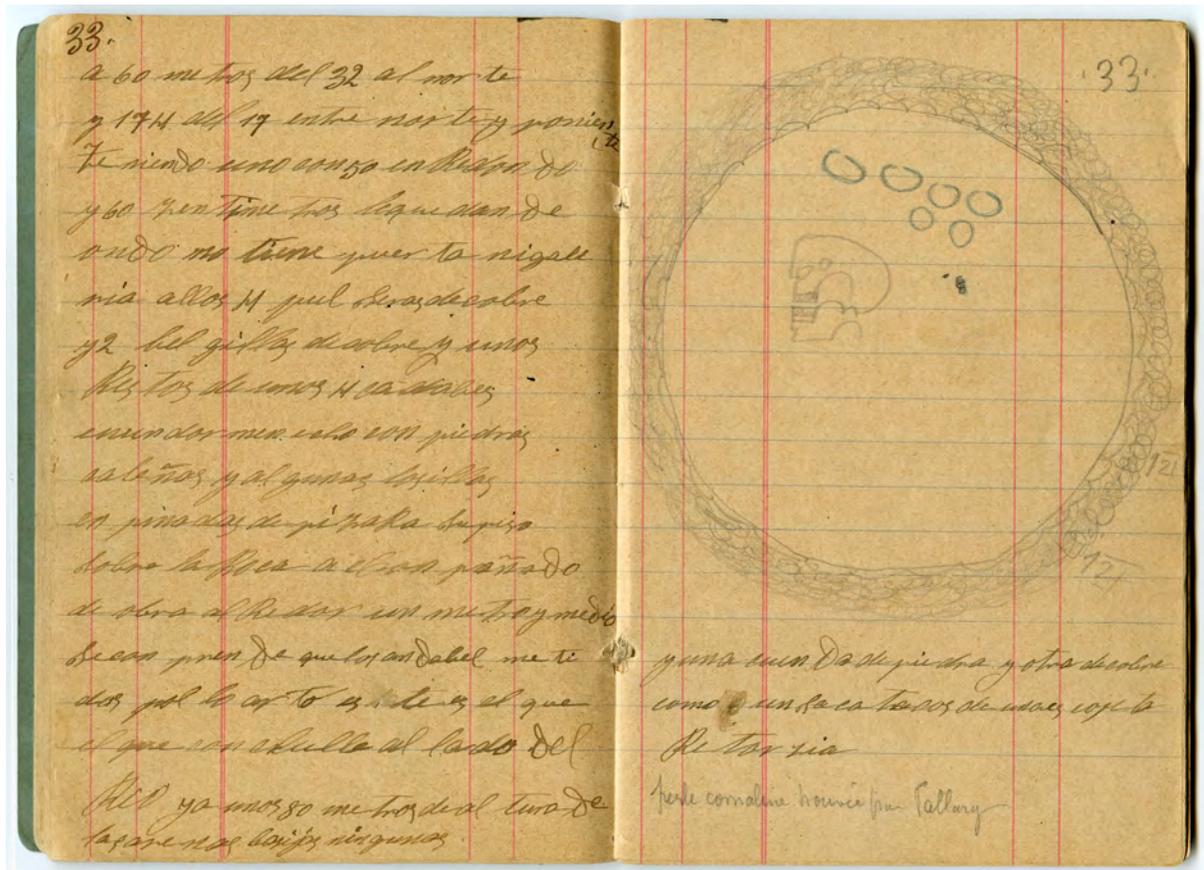


Figura 3.- Página del diario de campo de Pedro Flores (Cuaderno 8, 1892) en la que se recoge la información sobre Los Millares 33.

al tiempo que recuperar otros no recogidos por Siret. Esta documentación inédita incluye:

1) Los diarios de campo del capataz de Siret -Pedro Flores-, encargado de realizar las labores de excavación y de redactar los cuadernos correspondientes (Martín, 2001). Se trata de un documento excepcional, siendo además la base para la elaboración de los trabajos de Siret. Tales diarios, fechados entre 1887 y 1907, recogen información sobre la mayor parte de los conjuntos atribuidos al Bronce Final y ofrecen datos sobre el tipo de enterramiento, el ritual y los ajuares documentados, incluyendo además la planta de cada conjunto funerario, generalmente sencillos croquis, ocasionalmente obra del propio L. Siret (Fig. 3).

2) El manuscrito inédito de Luis Siret que con el título *Listes générales des sépultures N₁, N₂, N₃, B₁, Fe* recoge, en forma de matrices, una parte importante de los enterramientos de la Prehistoria Reciente por él excavados, entre ellos los

actualmente considerados del Bronce Final, con los datos más relevantes ya sistematizados sobre la estructura funeraria, incluyendo la planta y sus dimensiones, los restos humanos recuperados y el ritual documentado, así como una sucinta relación del ajuar.

3) Una serie de documentos agrupados con la referencia *Âge du Fer*, entre los que figuran varios cuadernillos de Siret, con algunos dibujos esquemáticos y notas referidas a los enterramientos estudiados, de gran interés para completar la información sobre los ajuares funerarios o sobre conjuntos no recogidos en los restantes tipos de documentos (Fig. 4).

A pesar de haber permanecido sin publicar hasta la fecha (Lorrio, 2008), la documentación fue utilizada por G. y V. Leisner en la redacción de su obra sobre el megalitismo del mediodía peninsular, publicada en 1943, en la que se recoge toda la información inédita relativa a las estructuras funerarias, sus dimensiones y características constructivas,

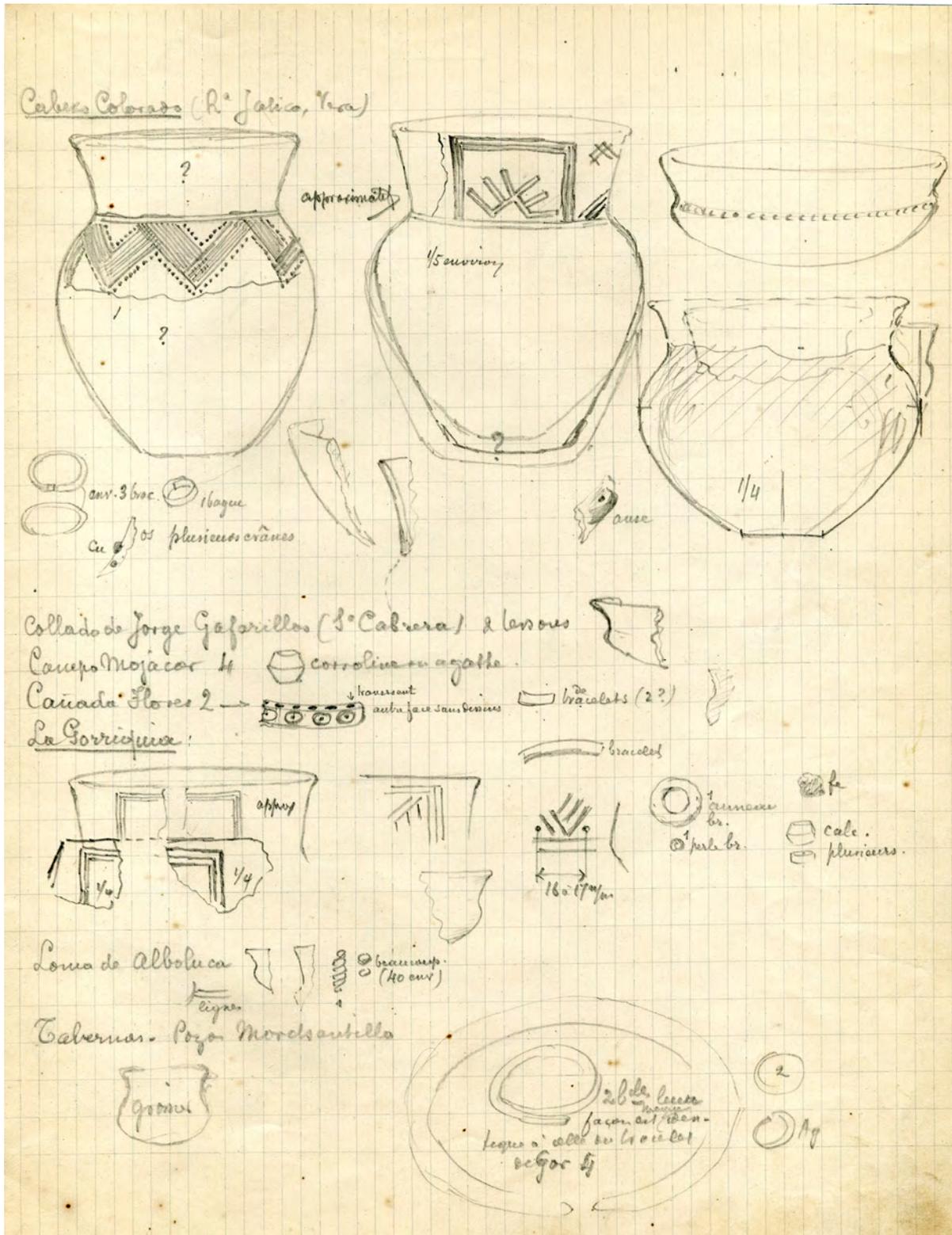


Figura 4.- Dibujos originales de Siret con los elementos más significativos de Cabezo Colorado, Collado de Jorge Gafarillos, Campo de Mojácar 4, Cañada Flores 2, La Gorriquia, Loma de Albolucas y Pozos del Marchantillo.

la reconstrucción de la planta de las sepulturas, así como una somera referencia a los restos humanos recuperados, la relación de los hallazgos, a veces acompañada de detallados dibujos a línea obra del propio Siret, o la adscripción cronológica propuesta por el investigador belga. De esta forma, la obra del matrimonio Leisner puede considerarse como una recopilación de los trabajos de aquél, aunque, al menos para el estudio del Bronce Final, apenas haya sido tomada en consideración (*vid.*, como excepción, Molina, 1978).

Por su parte, el análisis directo de los materiales de la Colección Siret proporciona información esencial sobre los conjuntos funerarios -ajuares y restos humanos, principalmente-, conocidos por las publicaciones y descripciones de Siret y Flores. La revisión de los ajuares, en su gran mayoría inéditos, aporta información esencial para la clasificación tipológica de los materiales que los integran y su seriación (Lorrio, 2008: 201 ss., 245 ss. y 321 ss.). Destacan los recipientes cerámicos, poco conocidos, habiendo podido identificar las técnicas y los motivos decorativos, y las piezas bronceas, cuyos análisis metalográficos han permitido caracterizar la metalurgia de los grupos del Bronce Final del Sureste, pero también solventar la atribución cultural y cronológica de algunas de las piezas estudiadas, sobre todo en los casos de reutilizaciones de sepulcros megalíticos (Montero 2008). Por su parte, los restos humanos han posibilitado abordar con nuevos datos el ritual funerario (Lorrio, 2008: 373 ss.), la edad y el sexo de los individuos enterrados, así como su número mínimo o las posibles patologías (de Miguel, 2008), al tiempo que han sido objeto de dataciones radiocarbónicas, proporcionando fechas posteriores al momento que estudiamos (Lorrio y Montero, 2008), lo que confirma que la reocupación de las tumbas prehistóricas era un fenómeno relativamente habitual en el Sureste (Lorrio y Montero, 2004; Lorrio y Sánchez de Prado, 2008).

La revisión de la Colección Siret del M.A.N. constituye, pues, un instrumento indispensable para abordar el estudio de las sepulturas del Bronce Final. Siret menciona 22 enterramientos atribuidos a la 'Edad del Hierro' en el conjunto de sus publicaciones -en la actualidad lo serían al Bronce Final-, de los que apenas un tercio fueron publicados de forma completa, aunque sabemos que su número ascendía a 40 en todo el Sureste (Siret, 1913: 409 y 411), cifra que hemos incre-

mentado hasta un total de 58 conjuntos funerarios con materiales atribuibles a este momento, de los que un número elevado procede de la provincia de Almería.

1.2. Los trabajos posteriores: nuevas investigaciones y hallazgos

Los sepulcros excavados por los Siret, al menos los publicados con mayor detalle, fueron recogidos en las obras de los principales prehistoriadores españoles que han abordado el tema a lo largo del siglo XX, en su mayoría interesados en establecer el origen y la cronología de estos sepulcros. Cabe destacar las aportaciones de P. Bosch Gimpera (1929: 168 s.; *id.*, 1935: 23 s., lám. V,3), M. Almagro Basch (1952: 204 s., figs. 173-176) o J. Maluquer de Motes (1955: 250), para quienes las sepulturas de incineración del Sureste se interpretarían en relación con la llegada de gentes vinculadas a la cultura de los Campos de Urnas, interpretaciones que han pesado sobremanera en los planteamientos más recientes.

Desde mediados de los años 70 el interés por estos enterramientos se ha centrado preferentemente en su origen y cronología, con especial atención a la introducción en la zona del ritual incinerador. Las propuestas han oscilado entre las que defienden un origen en los Campos de Urnas peninsulares (Almagro-Gorbea, 1986-87: 34 ss.; Torres, 1996: 155 ss.; Lorrio, 2008: 414 s.) y las que optan por plantear estímulos mediterráneos, en ocasiones no claramente definidos (Molina, 1978: 207 s. y 217; Bendala, 1992: 34; Ros 1987: 100), aunque por lo común anteriores a la implantación colonial, no descartándose un influjo desde el mundo atlántico (Pellicer, 2008: 25), sin que falten las que lo relacionan con el mundo semita (Pellicer, 1986: 452 s.) o defiende un origen autóctono (González, 2000: 241 ss.; *id.*, 2002: 391 ss.). Por su parte, Castro, Lull y Micó (1996: 174 s., 187 ss.) han destacado la variabilidad de las prácticas funerarias durante el Bronce Final de la zona, con necrópolis de urnas, por un lado, y enterramientos en viejos monumentos sepulcrales, por otro, aspecto éste que había quedado relegado en la mayoría de los trabajos citados.

Paralelamente se han realizado en estos mismos años algunas aportaciones de interés, a veces relacionadas con la revisión de los antiguos conjuntos excavados en la provincia de Almería por los hermanos Siret. Así, H. Schubart (1971: 174 y

176, fig. 15) incluyó Campos entre los conjuntos funerarios del Bronce Final, F. Molina (1978: 178 ss.) hizo lo propio con Los Millares 35 a partir de la documentación gráfica aportada por los Leisner, mientras que Castro, Lull y Micó (1996: 188) atribuirían al Bronce Final algunos adornos con la aleación ternaria de estaño y plomo procedentes de los enterramientos megalíticos de tipo *tholos* de las necrópolis de La Encantada y El Barranquete, excavadas respectivamente por Luis Siret en 1906 y por M.^a J. Almagro Gorbea en 1973, relacionables a su vez con algunas dataciones radiocarbónicas sobre restos óseos procedentes de estos conjuntos funerarios, que en el caso de la Encantada 1 remite en fechas calibradas a finales del segundo milenio a.C. o inicios del primero.

La existencia de reutilizaciones megalíticas durante el Bronce Final ha podido documentarse asimismo en los trabajos de prospección llevados a cabo en la necrópolis de El Mojón, Alhama (Rodríguez y Cara, 1982: 119, fig. 4), en el entorno de las estudiadas por Siret en ese mismo término municipal, algunas también con materiales intrusivos del Bronce Final (Lorrio, 2008: 157 ss.) y de época histórica (Lorrio y Sánchez de Prado, 2008: 521 ss.). En la tumba 5, un sepulcro de corredor de cámara poligonal, se recuperaron restos de fuentes de carena alta finamente bruñidas y algunos brazaletes de bronce. Otro ejemplo quizás asimilable a este momento sería una tumba, al parecer circular, que proporcionó un brazalete de bronce abierto, identificada tras una prospección superficial en el cerro del Cortijo Berjón (Canjayar), en el valle medio del río Andarax, un poblado con el que cabría asociar al parecer la sepultura citada (Cara y Rodríguez, 1987: 60, fig. 1,28). Por su parte, M.^a D. Cálalich Massieu y D. Martín Socas (dirs. 1999: 156, n.º 438) señalan el hallazgo de una nueva sepultura en el Cerro del Pino, Taberno, fruto de trabajos de prospección en el noreste almeriense. Finalmente, a los casos anteriores cabe añadir nuestra propuesta sobre la posible reutilización durante el Bronce Final de, al menos, una de las sepulturas excavadas por Federico de Motos (1918: 77 s., fig. 40) en el Cerro de las Canteras, Vélez Blanco (Lorrio, 2008: 442, fig. 160).

Más difícil de valorar es lo que se interpretó como un enterramiento atribuido al Bronce Final procedente del poblado del Peñón de la Reina, en Alboloduy (Martínez y Botella, 1980: 296 y 308), lo que ya de por sí llama la atención, al resultar un

rasgo más propio de la ocupación precedente del lugar, aunque su indudable excepcionalidad y el haber sido violada de antiguo dificulten cualquier interpretación al respecto.

La evidente relación del territorio almeriense durante el Bronce Final con el resto de las tierras del Sureste hace que sean de obligada referencia algunos conjuntos dolménicos granadinos con evidencias de reutilizaciones durante esta etapa, como los identificados en el río de Gor (Molina, 1978: 177 s.) o Domingo 1 (Fonelas), en el río Fardes (Ferrer, 1977; Ferrer *et al.*, 1988). También deben mencionarse las necrópolis de incineración del Llano de los Ceperos (Ramonete-Lorca, Murcia), lamentablemente muy alterada (Ros, 1985b; *id.*, 1989: 187 ss., fig. 39), el Collado y Pinar de Santa Ana (Jumilla, Murcia), cuyo origen se remonta a un momento avanzado del Bronce Final (Hernández y Gil, 2004) y, sobre todo, Les Moreres (Crevillente, Alicante) (González, 2002).

2. LOS PRECEDENTES: LAS MANIFESTACIONES FUNERARIAS DURANTE EL BRONCE TARDÍO

Tras la disolución del Bronce Argárico, hacia el 1650-1550 cal. a.C., la información relativa al mundo de la muerte se rarifica extraordinariamente, hasta el punto de que en buena parte del Sureste se desconocen las prácticas funerarias propias del Bronce Tardío. Si en las tierras alicantinas del valle del Vinalopó, yacimientos como Cabezo Redondo o El Tabayá (Hernández, 2005: 23; *id.*, 2009a: 165 s.; *id.*, 2009b: 298), como mejores ejemplos, ponen de manifiesto la existencia durante el Bronce Tardío de enterramientos en el interior de los asentamientos, generalmente tumbas individuales con escaso ajuar en grietas naturales o bajo el suelo de las casas (en cistas de mampostería o en el interior de vasijas), en la zona almeriense, poblados como Gatas (Castro *et al.*, 1999) o Fuente Álamo (Schubart *et al.*, 2000) no han proporcionado información sobre este tipo de prácticas, lo que contrasta con la extraordinariamente rica y variada de la etapa argárica precedente.

Este vacío se ha querido llenar en parte con la atribución al Bronce Tardío de algunas de las sepulturas colectivas dadas a conocer por los Siret, como Qurénima, Barranco Hondo o Caldero de Mojácar, entre otras, en las que convivirían la

inhumación y la incineración (Castro *et al.*, 1996: 175, nota 248; Castro *et al.*, 1999: 89). Tal atribución se basaría en la similitud entre un cuenco carenado de Caldero de Mojácar con un ejemplar del nivel VI del Corte N del poblado murciano de Cobatillas la Vieja (Ros Sala, 1985a: lám. 2,1; *id.*, 1989: lám. 9-1) -que incluye vasos y cuencos atribuibles a la tradición del Bronce Tardío, confirmando la antigüedad relativa del conjunto una datación radiocarbónica sobre carbón que remite más bien a los momentos iniciales del Bronce Final (Eiroa, 2004: 172)-, lo que ya fue esgrimido por Ros Sala (1985a: 44; *id.*, 1989: 72) para defender la contemporaneidad de ambos conjuntos, y que Castro, Lull y Micó (1996) hacen extensible a otros enterramientos donde conviven incineración e inhumación, como es el caso de Barranco Hondo y Qurénima². En términos similares se manifiestan los autores en un trabajo posterior (Castro *et al.*, 1999: 89), al analizar una datación radiocarbónica sobre hueso humano de la sepultura de Qurénima (Hedges *et al.*, 1995: 425 s.), con un intervalo de mayor probabilidad a dos sigmas de 1633-1369 cal. a.C. (91.6%), mientras que a un sigma tal intervalo sería de 1525-1404 cal. a.C. (67%), lo que remite al Bronce Tardío (*vid.*, al respecto, Torres, 2008), con lo que esta tumba, así como las similares de Caldero de Mojácar, Barranco Hondo y Campos, permitirían reconocer “el patrón funerario de la primera fase postargárica”, con lo que “de ser así, los sepulcros colectivos de inhumación y incineración ubicados fuera de los asentamientos constituyeron la nueva expresión funeraria que desplazó a la argárica”.

Sin embargo, el material recuperado en estos sepulcros encuentra sus mejores paralelos en contextos propios del Bronce Final del Sureste, generalmente de su fase plena, con buenos ejemplos en los poblados alicantinos de Peña Negra I o Los Saladares, en el almeriense del Peñón de la Reina o en los granadinos del Cerro de los Infantes o el Cerro de la Encina, entre otros (*vid.*, para todos ellos, Lorrio, 2008: 327 ss.), estando ausentes en cambio en los propios del Bronce Tardío de la zona. Así, el exvasamiento de la parte superior del cuerpo o la presencia de un mamelón con perforación vertical en la línea de carena marcan la diferencia entre los vasos de

Caldero de Mojácar y Cobatillas la Vieja, siendo características que permiten situar el ejemplar almeriense en cronologías del Bronce Final Pleno, como los procedentes de los poblados de la Loma del Boliche-Puerto Rico (Herrerías, Almería) (Lorrio, 2008: fig. 179,12) y el Cerro del Salto (Vilches, Jaén) (Nocete *et al.*, 1986: 195, fig. 8,A), coincidentes con los restantes objetos recuperados en este sepulcro. Por su parte, los materiales publicados de Qurénima remiten a cronologías similares, por lo que, como señala Torres (2008), la fecha radiocarbónica de esta tumba podría estar documentando el uso de esta tumba en diferente épocas, por un lado el Bronce Tardío, aunque sin evidencias materiales identificables, y por otro el Bronce Final.

3. EL REGISTRO FUNERARIO EN EL SURESTE DURANTE EL BRONCE FINAL

3.1. Nuevas y viejas tradiciones

A lo largo del Bronce Final se producirán innovaciones de gran trascendencia en el Sureste, que culminarán con la transformación de las sociedades indígenas debida al impacto colonial, que finalmente originaría la eclosión del mundo ibérico (Molina, 1978).

Las **prácticas funerarias** permiten analizar en detalle este proceso, aunque la mayor parte de los conjuntos funerarios estudiados remiten a las etapas plena y reciente del periodo, entre el siglo IX y la primera mitad del VII a.C., siendo las más avanzadas, por tanto, contemporáneas con el Primer Hierro. Las novedades que se van a documentar en la zona están relacionadas con:

(1) un nuevo ritual funerario: la incineración, cuya implantación implica la aparición de necrópolis integradas generalmente por unas pocas tumbas, aunque a veces se documenten incineraciones compartiendo un mismo espacio funerario con enterramientos de inhumación;

(2) el carácter muchas veces colectivo de las sepulturas -que contrasta con los enterramientos individuales, dobles o, a veces, triples, de las etapas precedentes-, lo que sugiere nuevas formas sociales;

(3) la relativamente frecuente reutilización de antiguos espacios dolménicos, lo que debe verse como una forma de culto al antepasado, que

² Sobre esta base, CASTRO (1992: 1743) propondría una cronología para las tumbas de incineración del Sureste de ca. 1375-1250 cal. a.C. (*vid.* CASTRO *et al.* 1996: 175, nota 248).

denota un arraigo en el sustrato local³, también patente en la implantación de la inhumación, que constituye el ritual más extendido durante el periodo, en muchos casos reocupando este tipo de monumentos, que se mantuvo hasta los primeros contactos con el mundo fenicio.

Por su parte, los **ajuares** registran:

(1) novedades en la vajilla cerámica y en sus técnicas y motivos decorativos;

(2) un repertorio metálico que ofrece principalmente adornos (brazaletes, tobilleras, torques, cuentas de collar, aretes, cadenillas,...), aunque no falten broches de cinturón, fíbulas o botones, objetos de carácter ornamental y funcional en relación con nuevas modas en la vestimenta, así como alguna posible herramienta y unas pocas armas;

(3) una relativa variedad de cuentas de collar, que además, de las habituales de bronce, con diferente tipos, incluye las realizadas en piedras como la caliza o la cornalina, las de pasta vítrea o, incluso, alguna de ámbar, que formarían parte de collares complejos formados por varias filas, como confirman los característicos distribuidores de hueso recuperados.

En muchos casos se trata de productos de procedencia foránea que confirman la existencia de redes de intercambio que a través de los corredores naturales del Sureste permitirían la llegada de influjos de diversa procedencia y entidad (continental, atlántica, mediterránea y del ámbito tartésico de la Baja Andalucía) (Fig. 5).

(4) No obstante, buena parte de las formas cerámicas tiene su origen en la tradición del Bronce Tardío, lo que puede hacerse extensible a costumbres como la de excluir las armas de los

ajuares, pues sólo cabe mencionar la presencia de alguna punta de flecha y un roblón de empuñadura de espada, de bronce, procedentes de megalitos reutilizados de la provincia de Granada.

Parece claro, por tanto, el peso del componente local, evidente en aspectos como la práctica de la inhumación, la reocupación de antiguas sepulturas megalíticas, que influiría posiblemente en la implantación del enterramiento colectivo durante el periodo, la perduración de determinadas formas cerámicas propias de la zona o la escasa presencia de armas en las tumbas. Por su parte, el ritual incinerador parece haberse introducido desde las tierras alicantinas, pudiendo relacionarlo con ciertos tipos de urnas, a menudo decoradas, que habrían servido como recipientes cinerarios, en su gran mayoría localizadas en la Cuenca de Vera, y cuyo origen remitiría, en última instancia, al ámbito de los Campos de Urnas del Noreste⁴. Cabe plantear una procedencia similar para ciertos adornos de bronce, como los brazaletes decorados, el único torques identificado o las cuentas tubulares, aunque su origen pudiera estar en el ámbito atlántico, donde también son conocidos. Su asociación a sepulturas de inhumación deja entrever, no obstante, lo atenuado de estos influjos, sobre todo por lo que respecta a las zonas más occidentales del Sureste, donde el peso de las tradiciones locales se dejaría sentir con más fuerza y durante más tiempo. Con tales

⁴ Como ha señalado RUIZ ZAPATERO (2007: 101), abandonadas las antiguas teorías invasionistas, "el fenómeno de los Campos de Urnas debe considerarse más bien como un cambio en las formas sociales de vida que se va extendiendo por áreas limítrofes", aunque algunos autores (CASTRO, 1994; JUNYENT, 2002; LÓPEZ CACHERO, 2006, 2007 y 2009) han criticado el uso del concepto cultural de Campos de Urnas para el Noreste peninsular, proponiendo el menos comprometido de Bronce Final y Primera Edad del Hierro, al considerar, como señala LÓPEZ CACHERO (2007: 104), que la homogeneidad que se desprende de su uso no refleja en absoluto la situación de la zona, con diferentes tradiciones regionales, valorando la distinta implantación de las cerámicas acanaladas, por un lado, y la generalización de la incineración, por otro, y que la escasa entidad de los movimientos poblacionales, en caso de haberse producido, tendrían por ello poca capacidad de cambio cultural. Para RUIZ ZAPATERO (2008: 304), no obstante, estas interpretaciones dejan sin explicación satisfactoria el conjunto de cambios culturales que se produjeron en el Noreste en los siglos de tránsito entre el segundo y el primer milenio a.C., considerando poco probable que la generalización de la incineración en todo el este territorio en poco más de ocho o nueve generaciones pudiera haberse producido sin aportes demográficos, únicamente a partir de razones de prestigio como defiende LÓPEZ CACHERO (2006: 17 ss.; *id.* 2007: 104).

³ El fenómeno de la reocupación de los espacios dolménicos se documenta ya durante el Bronce Antiguo y Pleno en algunas zonas de la Península Ibérica (*vid.* LORRÍO, 2008: 457), con ejemplos durante el Bronce Argárico en alguna necrópolis megalítica almeriense o del interior de la provincia de Granada (FERRER, 1982: 131; MONTERO, 1994). Durante el Bronce Tardío, como hemos señalado, la información funeraria se rarifica, aunque inmediatamente por debajo de los enterramientos del Bronce Final de Domingo 1 se recuperó un conjunto cerámico adscrito a este momento (FERRER *et al.* 1988: 41, 62 s., nº 41-58), aunque sin vinculación con enterramiento alguno, por lo que quizás pudiera plantearse su carácter votivo, en la línea defendida por DELIBES (2004) para explicar la presencia de materiales intrusivos en los dólmenes salmantinos durante el Bronce Tardío-Final, cuestionando por tanto el uso funerario de estos monumentos por las gentes de Cogotas I, y proponiendo, en cambio, su interpretación como lugares de culto.

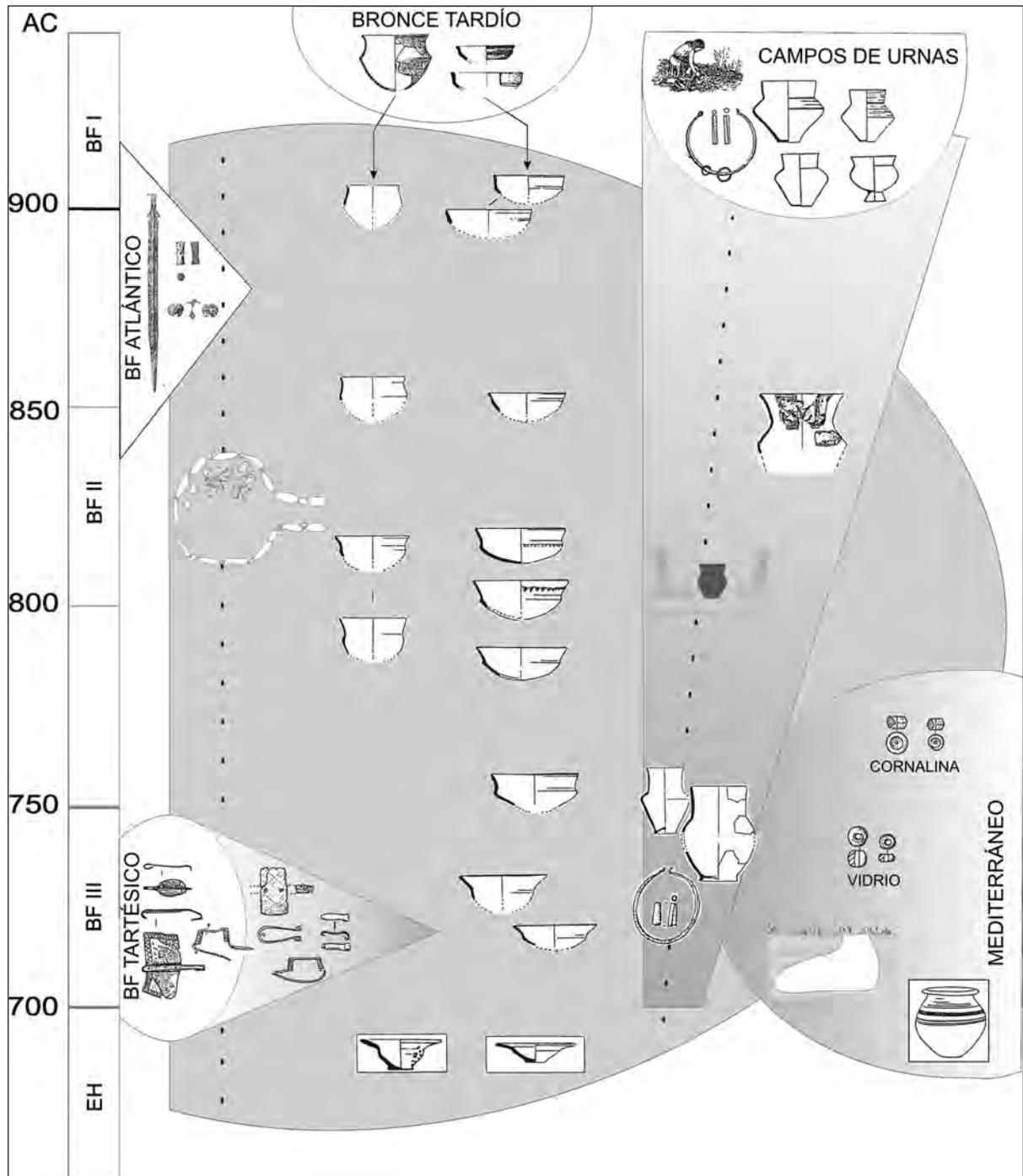


Figura 5.- Los enterramientos del Bronce Final del Sureste y sus influencias.

elementos pudieran haber llegado contingentes humanos, demográficamente poco importantes, dada la ausencia de las grandes necrópolis, que en la mayor parte de las tierras del Sureste sólo aparecen con el inicio de la Edad del Hierro (*vid. infra*)⁵. El reducido número de sepulturas

que integrarían los cementerios del Bronce Final

el torques o las cuentas tubulares de bronce, asociados a enterramientos de inhumación en el interior de sepulcros megalíticos reutilizados de los ríos de Gor y Fardes, o las urnas de los tipos utilizados como recipientes cinerarios en algunas sepulturas de inhumación de la Cuenca de Vera (LORRIO, 2008: 414), sin descartar que la presencia de rituales mixtos pudiera tener una lectura semejante, en lo línea de lo sugerido por LÓPEZ CACHERO (2007: 104) para el caso del Noreste. No obstante, esta interpretación

⁵ Hemos aducido razones de prestigio para explicar la adopción por las comunidades del Sureste de objetos como

en las tierras murcianas y almerienses sugiere efectivamente comunidades no muy extensas, lo que unido al fuerte arraigo del enterramiento colectivo explicaría la escasa implantación de las necrópolis de incineración en la zona, que supondrían, además de la adopción de un nuevo rito, un cambio radical en la concepción de los espacios cementeriales⁶.

También se constata, en especial en la fase más avanzada de estos sepulcros, la llegada de elementos de origen tartésico (como broches de cinturón y fíbulas de doble resorte), al tiempo que se detectan otros de procedencia mediterránea (cuentas de collar de cornalina y de pasta vítrea, vasos cerámicos realizados a torno, tumbas de pozo, etc.), primero de forma matizada y posteriormente, coincidiendo con la presencia fenicia en la zona, con una mayor intensidad, que acabarían por transformar las comunidades indígenas. Efectivamente, la consolidación de la presencia colonial en la zona llevaría finalmente a la desaparición de las prácticas funerarias propias del Bronce Final, como pone de manifiesto la necrópolis de incineración, ya de época orientali-

zante, de la Loma del Boliche (Herrerías, Almería) (Osuna y Remesal, 1981).

3.2. El 'Grupo de Qurénima'

Las sepulturas del Bronce Final localizadas en la provincia de Almería forman parte de un grupo arqueológico más extenso, que se extendería por las tierras del Sureste peninsular localizadas entre el sur de Murcia y las altiplanicies del noreste de Granada (Fig. 1). Tales manifestaciones evidencian, junto a fuertes influencias y puntos de contacto con otros ámbitos más o menos alejados, una marcada personalidad cultural, que se manifiesta en:

(1) la contemporaneidad de los ritos de inhumación e incineración, en ocasiones compartiendo un mismo sepulcro, ya señalada por los hermanos Siret (1890: 84 ss.);

(2) el uso de espacios funerarios diversos: desde sepulturas colectivas de inhumación o de inhumación/incineración, observándose, en el caso de las tumbas de uso colectivo, la frecuente reutilización de antiguos sepulcros megalíticos, hasta 'pequeñas necrópolis' integradas por tumbas individuales o, todo lo más, dobles, siempre de incineración;

(3) la relativa homogeneidad de los ajueres funerarios, tratándose en su mayoría de objetos de adorno y vasos cerámicos, pudiendo resaltar, por su presencia recurrente, los adornos de bronce, entre los que destacan los brazaletes, a veces decorados.

Todo ello nos ha llevado a sugerir la denominación de 'Grupo de Qurénima' para este conjunto de manifestaciones, bien definidas tanto culturalmente como desde el punto de vista estrictamente geográfico (Lorrio, 2008)⁷. Tales diferencias resultan más evidentes si la comparación se realiza con las tierras del sur de Alicante, donde supone una auténtica novedad en la región la vinculación de un asentamiento de la entidad de Peña Negra con un espacio cementerial extenso, Les Moreres, el único con un número importante de sepultu-

parece más difícil de aceptar para explicar la aparición en el Sureste de las necrópolis de incineración, que creemos necesario relacionar con aportes demográficos de diversa entidad.

⁶ En el caso del Levante y el Sureste, la presencia de elementos propios del ámbito de los Campos de Urnas, o si se prefiere del Bronce Final del Noreste, parece fuera de toda duda. Otra cosa es determinar sus mecanismos de difusión, pues, al menos en las tierras del Sureste aparecen en número reducido y formando parte de contextos relativamente variados, no siendo necesario en muchos casos aporte demográfico alguno para explicar su presencia en la zona (*vid.* nota 5), lo que es igualmente aplicable a los elementos de origen atlántico, mediterráneo o tartésico. Más complejo es el tema de la aparición del ritual de la incineración, cuya dispersión geográfica -una necrópolis extensa en el sur de Alicante, pequeñas necrópolis en Murcia y Almería, situaciones mixtas (inhumación/incineración) principalmente localizadas en el noreste almeriense, y preferencia por la inhumación en el resto del territorio- hace que señalemos al Noreste peninsular como foco probable de origen del nuevo rito funerario, sobre todo sí, como hemos señalado, tanto las formas como las decoraciones (motivos y técnicas) de las urnas cinerarias, además de ciertos elementos del ajuar metálico, encuentran en tales ambientes sus paralelos más próximos (una reflexión crítica sobre nuestra propuesta puede verse en LÓPEZ CACHERO (2009: 198), considerando que "*el problema radica en la aceptación, sin crítica alguna, del concepto de Campos de Urnas y en sobredimensionar el radio de acción de los grupos incineradores del noreste*"; una visión diferente es la apuntada por RAFEL (2009: 401), para quien las evidencias del Sureste "*posen de manifest amb contundència l'adscripció d'un conjunt notable de materials a l'horitzó dels camps d'urnes*".

⁷ Este grupo arqueológico tomaría su nombre de una de las primeras sepulturas del Sureste en ser excavada, y no hace sino recoger las propuestas que han realizado autores como SCHUBART (1971: 176; *id.* 1975: 149) -"sepulturas del grupo Qurénima"-, MOLINA (1978: 217) -"sepulturas del tipo Qurénima"- o ARTEAGA (1982: 145 y 148) -para quien se trataría de "un complejo material propio del Sureste", el llamado "tipo Qurénima", que incluiría los materiales procedentes de las tumbas almerienses excavadas por los Siret-

ras adscritas al Bronce Final de todo el Sureste (González, 2002), y que sugiere, además de una mayor fijación al territorio, un fuerte crecimiento demográfico. Paralelamente, en las comarcas alicantinas del Alto Vinalopó y l'Alcoià-Comtat se documentan inhumaciones en el interior de antiguas cuevas de enterramiento múltiple (Soler *et al.*, 1999; Lorrio, 2008: 437 s.), lo que debe verse como un trasunto de las reutilizaciones megalíticas frecuentes en la zona de Almería y Granada, pero también en otros territorios peninsulares (Lorrio, 2008: 456 ss.). Se documentan también inhumaciones generalmente infantiles en el interior de poblados, con ejemplos en Peña Negra (González, 1990: 95; de Miguel, 2002) o El Tabayá -en este caso, un infantil, o quizás dos, y un adulto- (Hernández, 2005: 28; *id.*, 2009a: 165 s.), desconocidas por completo en las tierras centrales del Sureste, aunque, al menos por lo que se refiere a la provincia de Almería, el que apenas contemos con poblados del Bronce Final excavados en extensión -el Peñón de la Reina sería la excepción- impide sacar conclusiones de mayor trascendencia sobre el particular.

Las diferencias son también sustanciales respecto de las tierras más occidentales del ámbito generalmente atribuido al Sureste, como es la Vega de Granada, donde se localizan los poblados del Cerro de la Encina, el Cerro de los Infantes, el Cerro de la Mora o el Cerro de la Miel, todos ellos de gran entidad, pero de los que desconocemos sus lugares de enterramiento durante el periodo, contando únicamente con las noticias sobre enterramientos infantiles en el granadino Cerro de la Mora (Carrasco *et al.*, 1987: 445), lo que puede vincularse con la rarificación de los hallazgos funerarios durante el periodo en las tierras del Occidente peninsular (Belén *et al.*, 1991; Ruiz-Gálvez, 1998: 257 ss. y 340 ss.). La posible reutilización de cuevas sepulcrales en la zona podría venir a llenar, aunque sólo en parte, este vacío, minimizando las diferencias señaladas (Lorrio, 2008: 444 ss.)⁸.

⁸ Este parece ser el caso de la Cueva del Cortijo del Canal (Albolote), utilizada como lugar de enterramiento colectivo desde finales del Neolítico y a lo largo de la Edad del Cobre, estando documentada su reutilización durante el Bronce Final por el hallazgo de un conjunto de cinco brazaletes de bronce, dos de ellos decorados, que los excavadores relacionan con la "inhumación seguramente de un único individuo" (NAVARRETE *et al.* 1999-2000: 55 ss., fig. 17).

No obstante, la existencia de ciertos elementos comunes que parecen caracterizar durante el Bronce Final las prácticas funerarias en tan amplio territorio del Sureste puede estar ocultando diferencias regionales difíciles de interpretar. Así podría deducirse de la mayor implantación del rito incinerador en las zonas más orientales -hasta el punto de que las necrópolis de incineración identificadas en esta zona, pero también en el Levante y la Alta Andalucía, faltan por completo en las tierras más occidentales, circunscritas al centro y occidente almeriense y el noreste granadino-, que explicaría que la convivencia de los ritos de inhumación e incineración constituya un fenómeno relativamente extendido en el noreste almeriense, posiblemente como resultado de un proceso de mestizaje cultural y muy probablemente étnico, mucho más matizado en otras zonas del Sureste, donde tales prácticas 'mixtas' resultan mucho menos habituales, cuando no están por completo ausentes. La personalidad de las tierras que se extienden entre el oriente almeriense y el sur alicantino se hace patente igualmente en la presencia de tipos cerámicos característicos como las fuentes de carena media, siendo también propias de esta zona las decoraciones incisas, impresas y acanaladas que adornan los diversos modelos de urnas y, en menor medida, fuentes, generalmente utilizadas como recipientes cinerarios, cuyo hallazgo resulta excepcional en las tierras más occidentales del Sureste. Tales diferencias se manifiestan en otros aspectos, como la distribución de la 'riqueza' presente en las sepulturas, lo que en última instancia podría tener una lectura social (*vid. infra*), difícil de valorar, sobre todo por la escasa información procedente de los lugares de habitación.

4. LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS EN LAS TIERRAS ALMERIENSES DURANTE EL BRONCE FINAL

4.1. Sepulcros colectivos y cementerios de incineración

A pesar de la relativa variabilidad que ofrecen los sepulcros estudiados, el registro funerario del Sureste puede englobarse en dos grandes grupos (Fig. 6): las tumbas de uso colectivo -con diferencias en el ritual y en el tipo de estructura utilizada- y las pequeñas necrópolis, siempre de

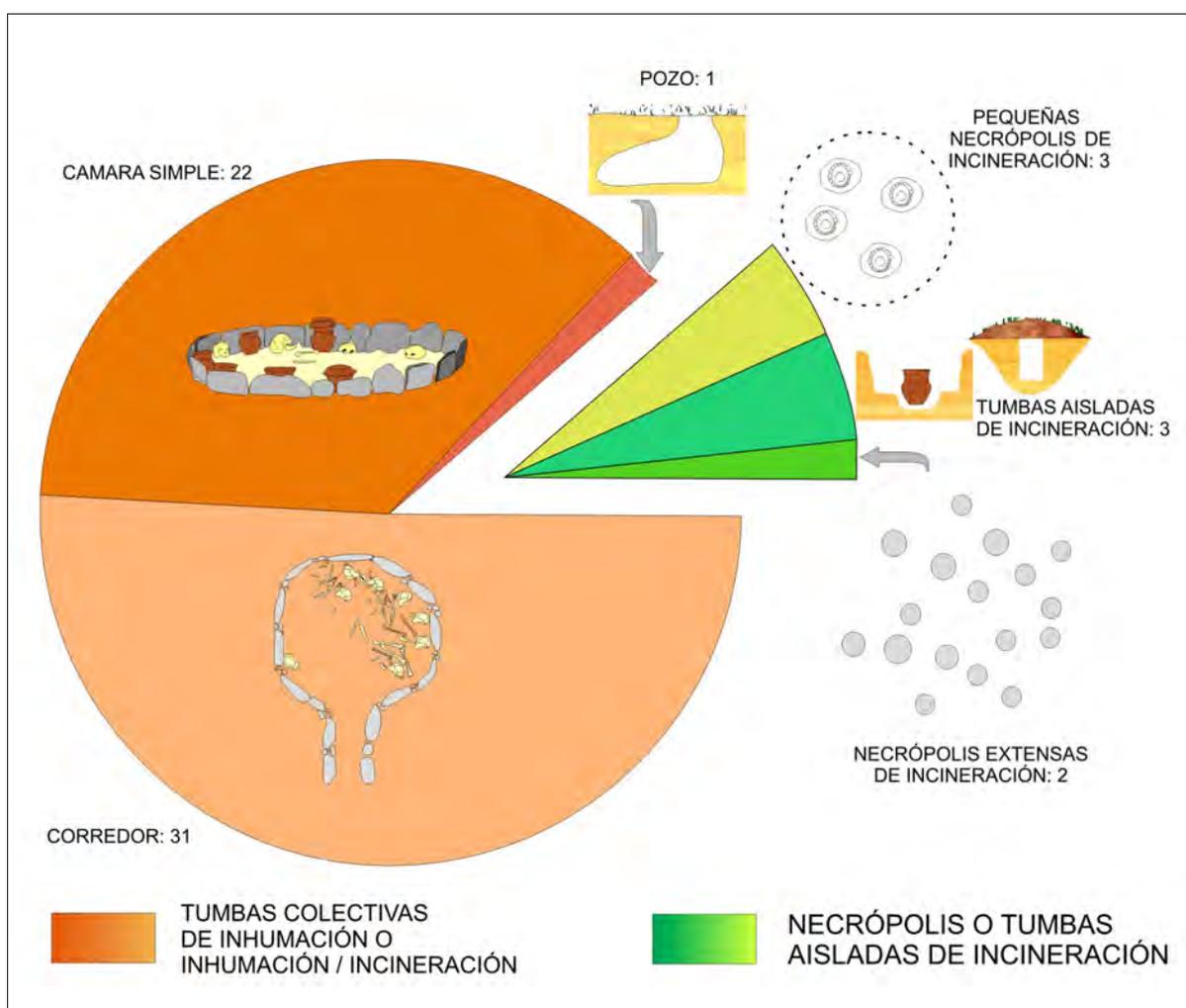


Figura 6.- Tipos de enterramiento y prácticas funerarias en el Sureste (habría que añadir las inhumaciones infantiles y los enterramientos en antiguas cuevas sepulcrales, sin evidencias en la provincia de Almería durante el período estudiado).

incineración -en este caso las diferencias internas se concretan en el tipo de estructura-.

Las **tumbas de uso colectivo** constituyen, con mucho, el tipo de sepultura más abundante. Aparecen aisladas en el territorio o formando parte de antiguas necrópolis megalíticas reutilizadas, documentándose diferentes rituales funerarios (inhumación y/o incineración), variando igualmente el número de cadáveres que pudieran haber albergado o la estructura funeraria elegida, aunque la existencia de una arquitectura más o menos monumental -construyéndola *ex novo* o reutilizándola- puede considerarse como un elemento común a la mayor parte de los casos conocidos, destacando, igualmente, las notables similitudes en lo que se refiere a los equipos funerarios, principalmente el ajuar metálico.

Buscan para su emplazamiento pequeñas elevaciones del terreno desde donde dominarían, según señalaba Siret (1913: 409), las zonas de cultivo, resultando significativa también su distribución en torno a los cursos de agua (ríos o ramblas), fuentes naturales y vías de comunicación (Lorrio, 2008: 388 ss.). Una parte importante de esta información la ofrece Siret basándose sobre todo en los hallazgos de la Cuenca de Vera, una de las zonas con mayor concentración de sepulturas, en muchos casos de situación conocida (Figs. 7 y 12). En la elección de tales emplazamientos se tendrían en cuenta factores como la localización de los lugares de habitación, por lo común identificados a partir de trabajos de prospección, o la existencia de antiguas tumbas megalíticas, generalmente for-

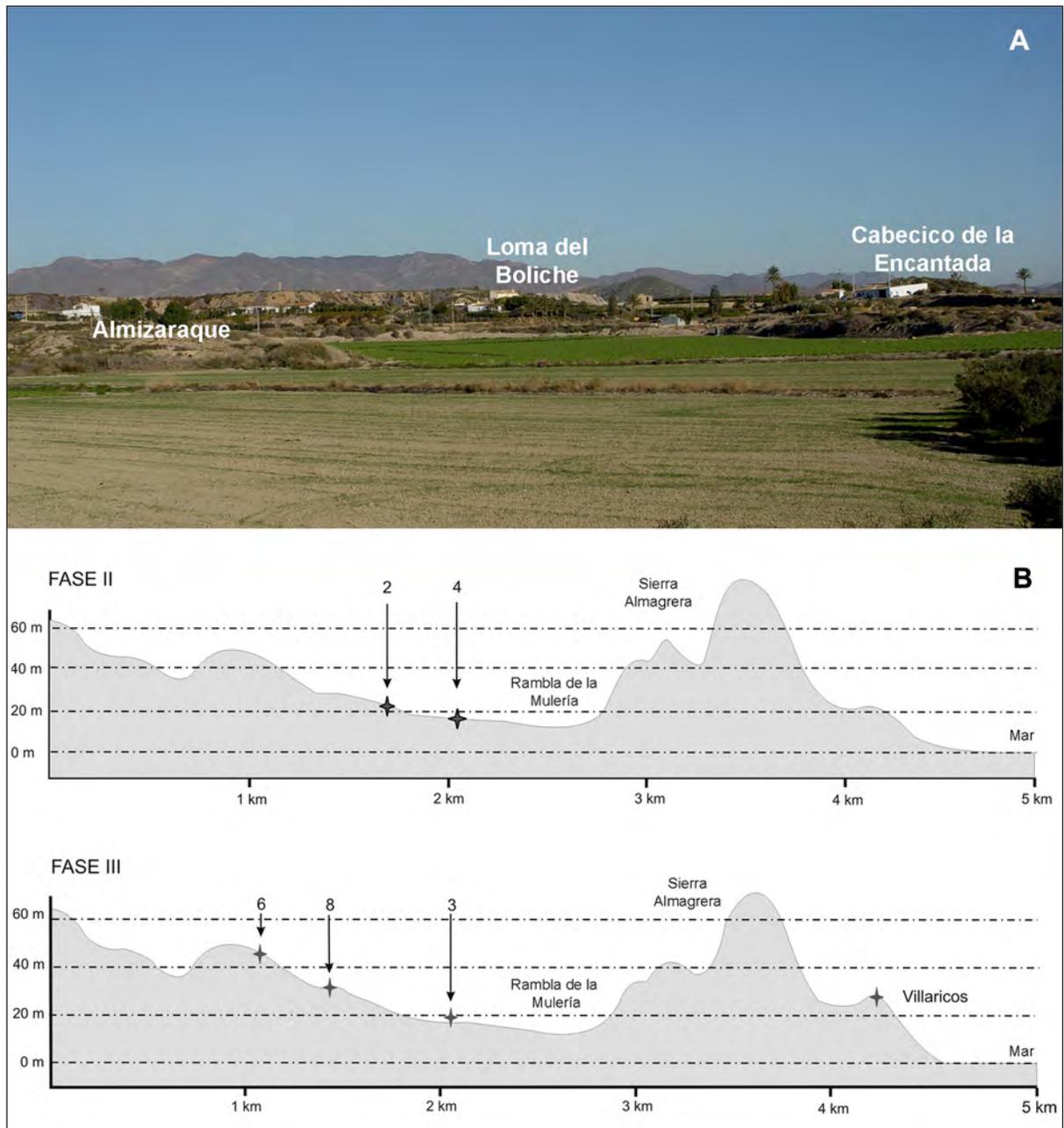


Figura 7.- A, Vista de la zona de Almizaraque y Herrerías, con el Cabecico de la Encantada y la Loma del Boliche, desde el Cabecico de Parra; B Modelos de emplazamiento de las sepultas en el Bajo Almanzora durante las fases II y III. Fase II: reutilización de tumbas megalíticas (2, La Encantada 1) y hoyos de cremación (4, La Encantada 4). Fase III: tumbas de pozo (6, Loma del Barranco de la Unión), reutilización de tumbas megalíticas (3, La Encantada 3), sepulturas de incineración aisladas (Llano de la Era, junto a La Encantada 3) -IIIA- y necrópolis extensas (8, Loma del Boliche; Villaricos) -IIIB-.

mando pequeñas necrópolis, en el entorno de estos poblados, dada su recurrente reutilización con fines funerarios, aunque el que únicamente se utilizaran unos monumentos en concreto, y no otros, pudo deberse a factores como su monumentalidad, su tamaño, el estado de conservación que presentasen o su visibilidad.

El tipo de estructura varía desde cámaras circulares, ovales, rectangulares o poligonales, generalmente delimitadas por piedras irregulares verticales -a veces complementadas con mampostería-, hasta los más complejos sepulcros de corredor, evidencia segura de la reutilización de antiguos monumentos megalíticos (Lorrio, 2008:

360 ss.). Tales reutilizaciones implicarían, por lo común, la colocación de los restos óseos, generalmente inhumados, aunque se conocen casos de incineraciones, en el interior de sepulcros de corredor, teniendo también ejemplos de reocupación de tumbas de cámara simple, más sencillas. Este tipo de práctica está bien documentado en las tierras almerienses de la Cuenca de Vera, el Alto Almanzora, el Campo de Tabernas y la Cuenca Baja del Andarax, así como en las granadinas de los ríos de Gor y Fardes, con cerca de 40 casos identificados en total, mayoritariamente a partir de la documentación aportada por los Siret, aunque la revisión de otras colecciones antiguas o excavaciones recientes hayan proporcionado nuevas evidencias (*vid. supra*), algunas en zonas donde esta práctica era desconocida, como el Campo de Níjar (El Barranquete) o la comarca de Los Vélez (el Cerro de las Canteras). La existencia de reutilizaciones funerarias siguió produciéndose, tanto en el Sureste como en otras zonas, durante la Edad del Hierro y época histórica, lo que han ratificado las dataciones radiocarbónicas de La Gorriquía, Los Caporchanes y Las Alparatas (Lorrio y Montero, 2008; Lorrio y Sánchez de Prado, 2008).

La generalización de esta práctica hace que debamos ser prudentes al valorar la presencia de suelos enlosados o de restos de la superestructura, generalmente túmulos circulares, cuyas dimensiones llegaron a ser importantes, como ocurre en Cañada Flores 1, que pudo alcanzar los 10 m. de diámetro (Fig. 10), pues la ausencia de materiales de épocas precedentes no implica que estemos necesariamente ante una sepultura de nueva construcción, lo que parece ser el caso de Los Caporchanes (Fig. 10), El Alamillo o Pozos del Marchantillo, donde la estructura funeraria -se trata de sepulcros de corredor- no deja lugar a dudas sobre su origen megalítico, lo que, igualmente, ocurre con sepulturas de plantas más sencillas, como las de la necrópolis del Cabezo de Almanzora, atribuidas por Siret a la Edad del Hierro y que no cabe duda en remitir a épocas mucho más antiguas. No obstante, sí contamos con ejemplos que confirman la monumentalización intencionada del sepulcro por los grupos del Bronce Final, como Los Millares 33, una tumba de cámara de planta circular, delimitada por mampostería y lajas de pizarra, rodeada de un encachado tumular de 4,50 m de diámetro, al tratarse de una estructura claramente diferente de las restantes que integran

esta necrópolis calcolítica. Con todo, las tumbas más sencillas no conservaban restos de la cubierta -lo que también ocurre en algunas de las de corredor-, careciendo igualmente de superestructura, que debió ser un elemento más habitual de lo que las actuales evidencias permiten apuntar, dado el avanzado estado de ruina en el que fueron encontradas por sus excavadores.

El número de cadáveres que albergarían estos espacios colectivos variaría entre unos pocos individuos, pues se conocen algunas tumbas individuales o dobles, aunque minoritarias, hasta llegar a los entre 10 y 15, o quizás más. Este tipo de estimaciones son más difíciles de realizar en el caso de los sepulcros reutilizados, debido a la imposibilidad de adscribir los restos humanos recuperados a una u otra fase de uso del espacio funerario, dada la falta de información, aunque se sabe que en Domingo 1 se enterraron un mínimo de cuatro individuos durante el Bronce Final (García Sánchez y Jiménez Brobeil, 1988).

Uno de los aspectos que más ha llamado la atención es la presencia conjunta de cadáveres inhumados e incinerados en el interior de las estructuras funerarias, documentada sobre todo por las descripciones de los hermanos Siret (1890: 84 ss.), pudiendo destacar los casos de Caldero de Mojácar, Qurénima o Las Alparatas, todos ellos en la Cuenca de Vera, zona donde parece que la existencia de rituales mixtos debió ser relativamente frecuente (Lorrio, 2008: 380 s.). No resulta fácil determinar la representatividad de tales prácticas, pues a las propias deficiencias del registro debemos añadir la identificación segura de intrusiones en su mayoría de época histórica, confirmadas con la datación radiocarbónica de algunos de los restos humanos de Los Caporchanes -incineración-, La Gorriquía y Las Alparatas -inhumación-. También se conocen sepulcros exclusivamente de inhumación, muy habituales en las zonas más occidentales del Sureste, con múltiples ejemplos en el centro y oeste almeriense o el noreste granadino, pero igualmente presentes en el noreste almeriense, como demuestran los casos de Campos, La Gorriquía, tal vez Cañada Flores nº 1, o Loma del Barranco de la Unión, aunque ésta incorpore influjos de claro origen oriental, evidentes en la planta del sepulcro, una tumba de pozo de clara inspiración colonial (Fig. 10). Finalmente, se ha señalado en alguna ocasión la presencia de restos humanos quemados tras su esqueletización, posiblemente relacionados con

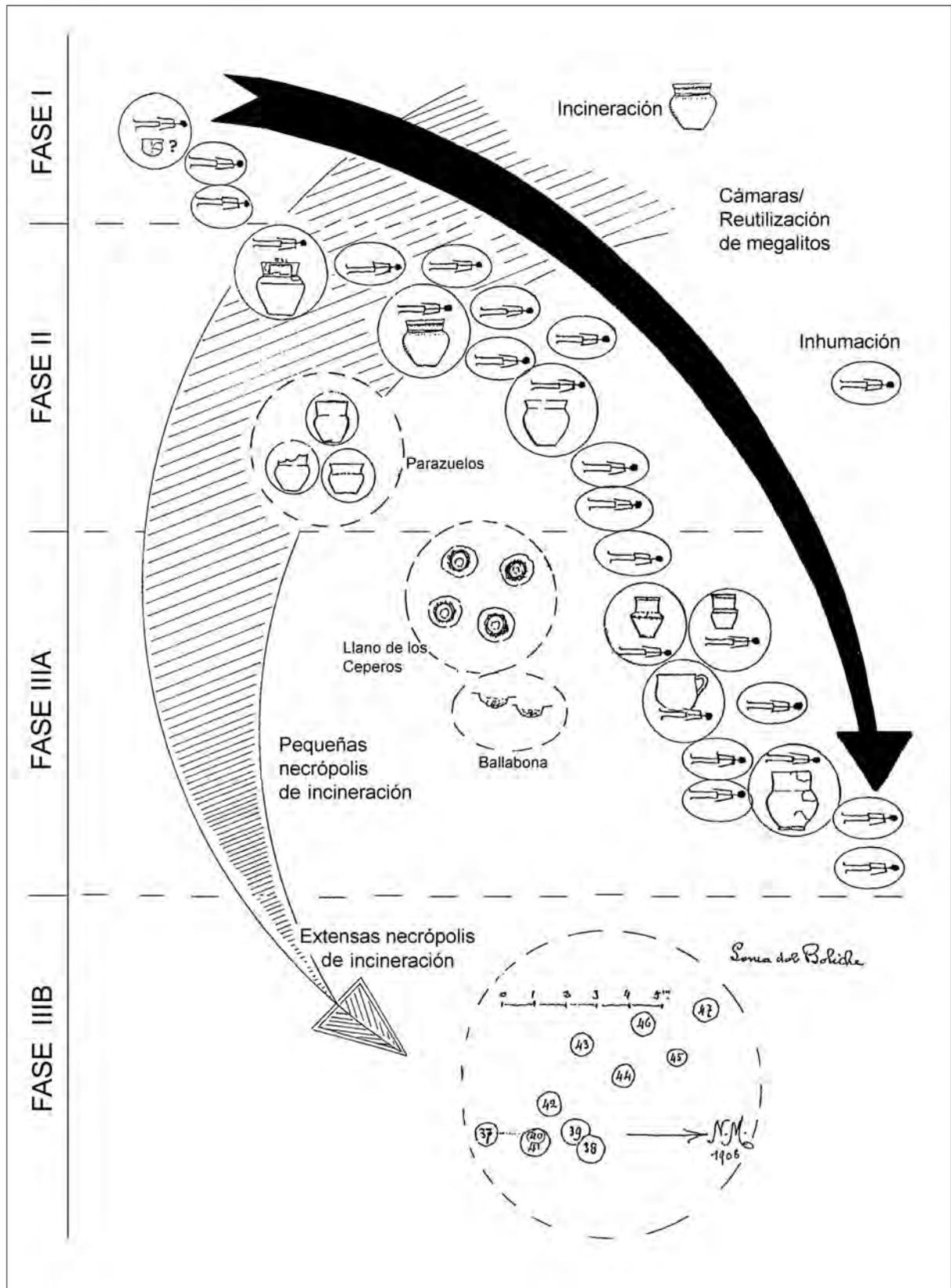


Figura 8.- Evolución del ritual funerario en los territorios del Sureste estudiados.

Cronología a.C.	1100	1000	900	875	850	825	800	775	750	725	700	675	650	625	600
Huéchar 3		■													
Huéchar 8		■	■							F	A	S	E		I
L. Galera 16		■	■												
L. Alparatas			■	■	■										
Encantada 4			■	■	■										
Domingo 1			■	■	■	■									
Ll. Alicún 6			■	■	■	■									
C. Canteras			■	■	■	■									
Millares 33			■	■	■	■									
L. Gorriquía			■	■	■	■									
C. Colorado			■	■	■	■									
C. Mojácar			■	■	■	■									
Campos A			■	■	■	■									
C. Sabina 34			■	■	■	■									
P. D. Fadrique			■	■	■	■									
Húechar 4			■	■	-----	-----	■			F	A	S	E		II
L. Mojácar 4			■	■	■	■	■								
C. Almazora 1			■	■	■	■	■								
Ll.Castellones 11			■	■	■	■	■								
H.Castellones 12			■	■	■	■	■								
B. Hondo			■	■	■	■	■								
Qurénima			■	■	■	■	■								
L. Atalaya 8			■	■	■	■	■								
Parazuelos			■	■	■	■	■								
Huéchar 5			■	■	■	■	■								
Encantada 1			■	■	■	■	■								
L. Caporchanes			■	■	■	■	■								
Millares 17			■	■	■	■	■								
La Sabina 58			■	■	■	■	■								
L. Ceperos			■	■	■	■	■								
B. Unión			■	■	■	■	■								
Encantada 3			■	■	■	■	■								
Llano de la Era			■	■	■	■	■								
Campos B			■	■	■	■	■								
C. Flores 2			■	■	■	■	■								
Ballabona 1-2			■	■	■	■	■								
C. J. Gafarillas			■	■	■	■	■								
R. Mudos 1			■	■	■	■	■								
R. Mudos 2			■	■	■	■	■								
Alamillo			■	■	■	■	■								
B. Viaducto 35			■	■	■	■	■								
Millares 71			■	■	■	■	■								
Ll. Frailas 2			■	■	■	■	■				F	A	S	E	
C. Almiel 24			■	■	■	■	■								
Ll. Carrascosa 4			■	■	■	■	■						III A		
La Sabina 62			■	■	■	■	■								
Ll. Teja 8			■	■	■	■	■								
Ll. Teja 18			■	■	■	■	■								
L. Albolucas			■	■	■	■	■								
H.Cast.38/Sab.49			■	■	■	■	■								
P. Marchantillo			■	■	■	■	■								
Ll. Sabina 97			■	■	■	■	■								
Ll. Sabina 98			■	■	■	■	■								
Ll. Gabiarrá 79			■	■	■	■	■								
C. Flores 1			■	■	■	■	■								
Ll. Sabina 99			■	■	■	■	■								
Herrerías			■	■	■	■	■								
C.Palmar			F	A	S	E		III B							
Loma Boliche			■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	--
Cronología a.C.	1100	1000	900	875	850	825	800	775	750	725	700	675	650	625	600

■ Vera/Carboneras/Tabernas ■ Andarax ■ Gor-Fardes/Baza/Vélez ■ Ramonete

Figura 9.- Seriación de las tumbas del Sureste.

prácticas, no necesariamente rituales, llevadas a cabo por las comunidades megalíticas usuarias del monumento, claramente diferentes de las bien documentadas incineraciones, en principio adscribibles al Bronce Final (Lorrio, 2008: 375 s.; de Miguel, 2008: tabla 2).

Como hemos señalado, también se documentan, aunque en mucho menor número, '**pequeñas necrópolis**' de incineración, integradas por unas pocas tumbas, individuales o, a veces, dobles, lo que permite pensar en 4-8 individuos a lo sumo. Se conoce algún ejemplo en el sureste murciano, como Parazuelos (3 tumbas) y el Llano de los Ceperos (4), o en el noreste almeriense, como Ballabona (2 tumbas), cuyas diferencias se concretan en las estructuras utilizadas. Los restos incinerados se introducían en urnas cubiertas por fuentes carenadas colocadas a su vez en el interior de estructuras de variada tipología, desde pequeñas cistas, en Parazuelos 1, cámaras realizadas con bloques de buen tamaño, similares a los ejemplos más sencillos del grupo anterior, como en Parazuelos 3, o fosas circulares de algo más de medio metro de diámetro, como las de Ballabona y Llano de los Ceperos, que a veces se rodean de lajas verticales, aunque en este cementerio, muy destruido, no se recuperaron restos humanos. Igualmente, se conocen algunos casos de tumbas de incineración aisladas, posiblemente restos de alguna de esas pequeñas necrópolis destruida, lo que podría ser el caso del Llano de la Era de Almizaraque, una tumba en fosa que debió albergar "*dos urnas ó fragmentos de urnas cinerarias con tapadera*", y "*algunos huesos, parte de ellos, incinerados*" (Siret, 1909: 53), estando posiblemente ante un enterramiento doble. No se han identificado los lugares donde se realizaban las cremaciones, aunque Flores menciona que los restos de cadáver de La Encantada 4 "*han sido quemados en el mismo hoyo*", lo que parece describir una incineración primaria (Lorrio, 2008: 370).

Resulta significativo que, en la zona estudiada, la primera necrópolis integrada por un número importante de tumbas -la Loma del Boliche- surja en los albores de la Edad del Hierro, con seguridad debido al fuerte influjo colonial que supuso la fundación de *Baria*, tratándose de un fenómeno desconocido durante el Bronce Final en la zona del Sureste circunscrita al sur de Murcia, la provincia de Almería y el oriente de Granada, aunque sí estén documentados cementerios extensos de

incineración contemporáneos en áreas, próximas a las estudiadas, como Les Moreres (Crevillente, Alicante), en las tierras más septentrionales del Sureste.

4.2. Los tiempos de los 'gestos funerarios'

Los enterramientos atribuidos al Bronce Final en el Sureste se fechan en su mayoría a partir de inicios o mediados del siglo IX a.C., alcanzando los más recientes el 700 a.C., cuando no la primera mitad del siglo VII a.C., por tanto ya dentro de la Edad del Hierro (Figs. 8-10), lo que en gran medida coincide con la revisión de la cronología radiocarbónica disponible para el Sureste (Torres, 2008). Hemos establecido dos grandes fases, que se equiparan en gran medida con la fase plena y reciente del periodo según la clasificación de Molina (1978) -la más antigua o Fase II se equipara en gran medida con el Bronce Final Pleno, mientras que la más reciente, o Fase III, remite tanto al Bronce Final III (IIIA) como a contextos ya plenamente orientalizantes (IIIB)-, en las que se incluyen la gran mayoría de las tumbas, aunque la presencia en algunos pocos casos de materiales de mayor antigüedad nos haya conducido a proponer una fase previa, que parece corresponder con el clásico Bronce Final I⁹.

Las evidencias más antiguas (Fase I).

Con la información disponible (Lorrio, 2008: Fig. 230,A y Tabla 48), las evidencias funerarias más antiguas en el Sureste podrían rastrearse en las zonas en torno al tramo inferior del río Andarax, junto a la rambla de Huéchar. Las únicas tumbas adscritas a este momento (Fase I) -Huéchar 3, Huéchar 8 y Loma de la Galera 16- presentan materiales asimilables al clásico Bronce Final I (Molina, 1978: 212 ss.), aunque se trata

⁹ Por su parte, CASTRO *et al.* (1996: 174 ss. y 186 ss.) aplican la denominación Bronce Final a la fase 'plena' del periodo, equivalente por tanto al Bronce Final II de Molina, considerando la fase 'reciente' (que llaman Bronce Final III-Hierro Inicial) como una entidad diferente, vinculada con la presencia fenicia, que sitúan a partir del 900 cal. A.C. La fase inicial de Molina queda englobada en el Bronce Tardío, cuyo final llevan hacia el 1300 cal. a.C. Para MEDEROS (2008: 73) las manifestaciones del Sureste que aquí estudiamos deben adscribirse al Bronce Final III, que el autor fecha entre el 1050-950/925 a.C. (IIIA) y el 950-925/875 a.C. (IIIB o Hierro I). Una reflexión sobre los problemas de correlación entre las cronologías relativas y las absolutas en la zona puede verse en BRANDHERM (2009: 872).

de elementos que perduran en contextos más recientes, por lo que no puede descartarse una datación más moderna para estos ajuares, en los que primaría un fuerte arcaísmo. El tema es de gran interés, pues confirmaría que la costumbre de reutilizar las antiguas tumbas megalíticas durante el Bronce Final se remontaría al siglo X o inicios del IX a.C., asociándose tanto a la inhumación como, al menos en Huéchar 3¹⁰, a la cremación, rito que a partir de inicios del siglo IX a.C. está bien documentado en el Sureste, como confirman Les Moreres o La Encantada 4, aunque asociado a las típicas urnas cinerarias, ausentes en Huéchar 3, donde aparece en cambio una olla de perfil en 'S', y también en la Alta Andalucía, como ocurre con la necrópolis de Cerro Alcalá (Torres, Jaén) (Carrasco *et al.*, 1980: 226 ss.). Estos datos cabría relacionarlos con la datación radiocarbónica sobre restos humanos de La Encantada 1, cuyo intervalo de mayor probabilidad a un sigma remite al siglo X o incluso a finales del XI cal. a.C. (Torres, 2008)¹¹, confirmando la antigüedad de la inhumación en antiguos sepulcros megalíticos en la zona almeriense, a pesar de la ausencia en esta tumba de materiales que remitan a este momento, y sí, en cambio, de otros más modernos, pues se fechan en las décadas centrales del siglo VIII a.C., lo que pudiera sugerir la reutilización de este espacio funerario en diferentes momentos (Fig. 10), la más reciente de las cuales se produciría ya en época romana altoimperial (Lorrio, 2008: 335; Lorrio y Sánchez de Prado, 2008: 518 s.).

La etapa de desarrollo (Fase II). Con la excepción de las citadas sepulturas, el resto de los sepulcros no parece que puedan fecharse con antelación al siglo IX a.C., observándose una cierta variabilidad en las características de los espacios funerarios y los ritos identificados, lo que será norma en la zona durante todo el Bronce Final.

¹⁰ Conviene ser prudentes respecto de la valoración que pudiera hacerse de la presencia de restos humanos incinerados en esta necrópolis megalítica, pues en Huéchar 13 aparecieron restos pertenecientes a individuos inhumados e incinerados -información aportada por Siret que no hemos podido contrastar- asociados a una taza de cerámica a torno, tipo cerámico igualmente documentado en la tumba 10 de este cementerio.

¹¹ Un caso similar sería el de las inhumaciones identificadas en la Cova d'en Pardo (Planes, Alicante), una de las cuales proporcionó un intervalo de mayor probabilidad, igualmente a un sigma, entre 1215-1000 cal. a.C. (SOLER *et al.* 1999: nota 7).

Se documenta ahora (*ca.* siglo IX a.C.) la aparición de los cementerios de incineración, fenómeno que inicialmente sólo se registra en Les Moreres I, Crevillente, esto es, en las tierras más septentrionales del Sureste, para el que se han diferenciado dos fases, que González Prats (2002) correlaciona con las ya establecidas en el poblado de Peña Negra: la más antigua, o Fase I, fechable entre el 900 y el 750 a.C., y la más reciente, o Fase II, ya Orientalizante, que desde mediados del siglo VIII alcanzaría el 625 a.C. En el territorio murciano la tumba 1 del Collado y Pinar de Santa Ana, Jumilla, fechada a finales del siglo IX a.C.-primera mitad del VIII a.C., confirma la expansión del fenómeno, que en este caso terminaría también formando un cementerio más extenso, en el que las tumbas más recientes incorporan ya elementos de procedencia colonial, cuya llegada se ha situado a partir de la segunda mitad del siglo VIII y principios del VII a.C. (Hernández y Gil, 2004).

Las pequeñas agregaciones de sepulturas de incineración las encontramos a partir de la primera mitad del siglo VIII a.C. en el sur de Murcia -Parazuelos-, y algo después en las tierras del noreste almeriense, coincidiendo ya con la aparición en la zona de una necrópolis extensa, la Loma del Boliche, cuya cronología avanzada (*ca.* 750-siglo VI a.C.) y características la sitúan ya en época orientalizante. No obstante, la llegada de los primeros grupos incineradores debió ser algo anterior, según ponen de manifiesto los sepulcros colectivos, o todo lo más dobles, de la Cuenca de Vera, donde se documentan rituales mixtos, evidencia de la complejidad que conllevaría la adopción del nuevo ritual por parte de los grupos del Sureste, tradicionalmente inhumadores.

Así lo confirman las más antiguas sepulturas de la Cuenca de Vera, como Las Alparatas o La Encantada 4 (Fig. 10), que podrían remontarse a inicios del siglo IX a.C., en las que la presencia de restos incinerados es segura, pudiendo defenderse una datación algo más avanzada dentro de esa centuria, llegando incluso a mediados de la siguiente, para La Gorriquía, Cabezo Colorado, Caldero de Mojácar (Fig. 10), Campos A, Loma del Campo de Mojácar, Barranco Hondo o Qurénima, en las que se evidencia una cierta variabilidad, pues si en su mayoría se trata de tumbas colectivas, con presencia de un doble tratamiento de los cadáveres, inhumados unos, incinerados otros, algunas, como La Gorriquía y Campos, parecen haber acogido exclusivamente individuos inhumados.

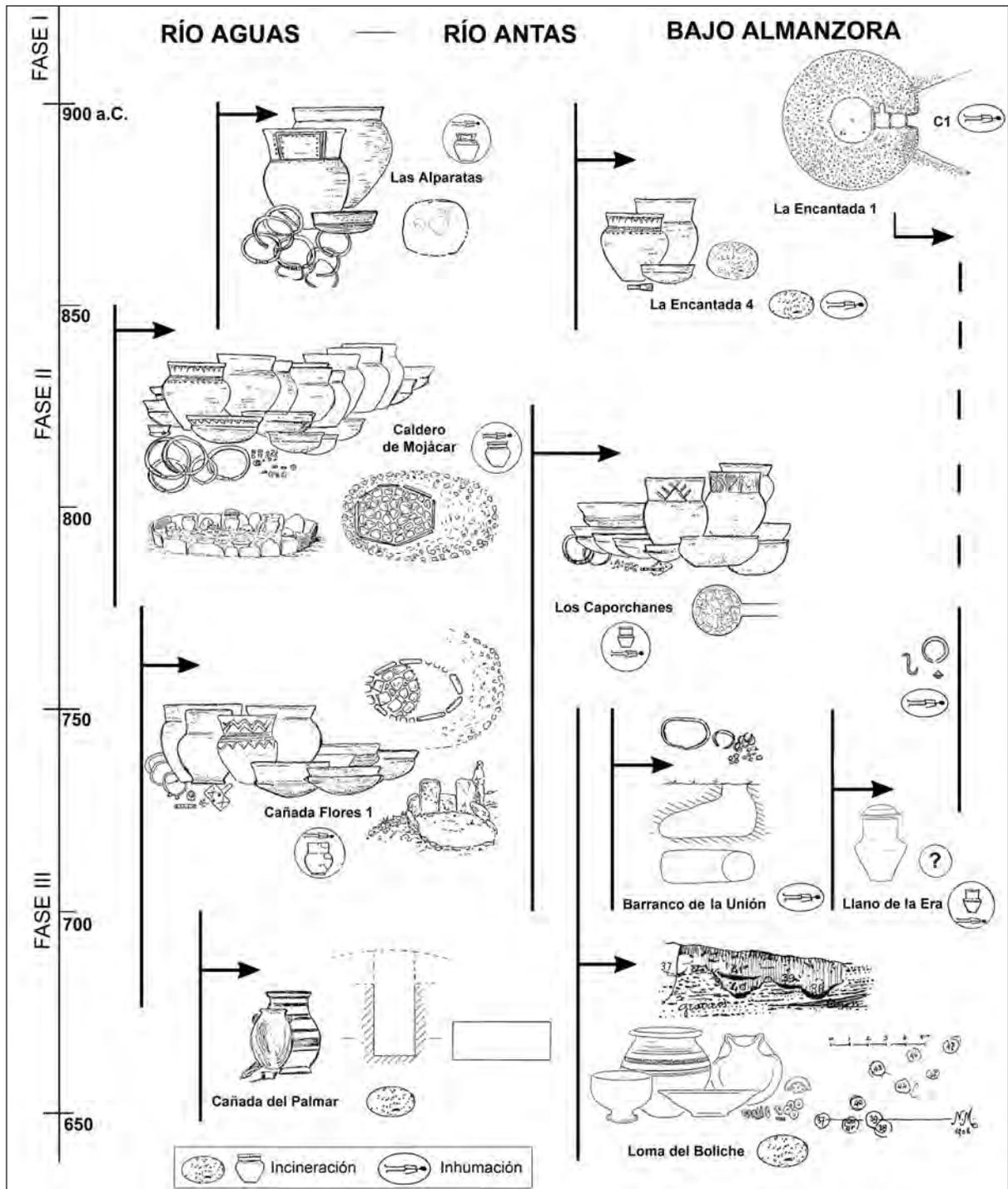


Figura 10.- Evolución de las sepulturas de la Cuenca de Vera.

Tales conjuntos funerarios se caracterizan por la relativa homogeneidad de las estructuras funerarias (Lorrio, 2008: Fig. 221,B), comprobándose la presencia de reutilizaciones de sepulcros megalíticos, fenómeno bien constatado en las provincias de Almería y Granada. Ejemplo de tales prácticas serían Los Caporchanes (Fig. 10), una tumba de

corredor cuyos materiales únicamente permiten confirmar su uso funerario durante el Bronce Final y época romana altoimperial, Campo de Mojácar 4 y, quizás, Caldero de Mojácar (Fig. 10).

La información del resto del territorio almeriense no contradice este panorama, pudiendo destacar Los Millares 33, Huéchar 4, Cabezo de

Almazorra 1, Loma de la Atalaya 8, conjuntos fechados a lo largo del siglo IX, principalmente a partir de su segunda mitad, hasta mediados del VIII a.C., mientras que Huéchar 5 o, quizás, Los Millares 17 parecen alcanzar el final de la centuria. Se trata de reutilizaciones de sepulcros megalíticos, a excepción de la tumba 33 de Los Millares, tratándose siempre de inhumaciones, aunque en la Loma de la Atalaya 8 se identificaron también restos de cuatro individuos incinerados.

Entre los objetos que integran los ajuares de estos momentos son característicos los brazaletes decorados, que adoptan, en general, formas ovales, destacando Domingo 1 y Las Alparatas por el número de piezas recuperadas. Parecen responder a producciones locales, aunque siguiendo modelos foráneos, que muestran motivos relativamente simples, sobre todo si se comparan con las decoraciones complejas de los recuperados en diversos depósitos peninsulares, ya atlánticos ya del Noreste. El prototipo de estos elementos característicos del siglo IX a.C. se ha buscado en los brazaletes decorados de Arroyomolinos, Jaén, de forma circular al igual que un ejemplar de Los Millares 33. Se trata de un tipo de adorno que ha sido relacionado con talleres metalúrgicos atlánticos, lo que quizás explique la composición ternaria de algunos de estos ejemplares bronceos, y que desaparecen de los ajuares en el siglo VIII a.C. Por otra parte, las sepulturas del Bronce Final Pleno proporcionan otros elementos de adorno, como las cuentas de cornalina, de procedencia mediterránea y generalmente una por enterramiento, o entre los objetos de bronce, las anulares o espiraliformes, o, incluso, aretes o pendientes de forma muy simple, que presentan un extremo apuntado. Entre las piezas singulares cabe mencionar un objeto bimetálico de hierro y bronce documentado en La Encantada 4, de procedencia mediterránea.

Por lo que respecta a la vajilla cerámica, destacan las grandes urnas tapadas por fuentes carenadas, en un principio de carena alta, para paulatinamente ir ofreciendo una mayor longitud de borde, predominando las de carena media, que llegan a mostrar, en ocasiones, un fuerte exvasamiento. La fuente de carena media es, como se ha señalado, un tipo característico en aquellos yacimientos que ocupan el área litoral entre el sur de Alicante y el este de Almería, donde se documenta ya durante la fase plena del Bronce Final (Lorrio, 2008: 227), apareciendo entonces

de forma muy esporádica en las áreas del interior granadino, donde, por el contrario, asistimos a una continuidad material caracterizada por formas de tradición argárica, como las pequeñas tazas o cuencos carenados o los cuencos de carena media y perfil en 'S'. Puede destacarse también la presencia en la Cuenca de Vera de grandes urnas con decoraciones acanaladas o incisas en el cuello, cuyos paralelos parecen remitir a motivos documentados en contextos de Campos de Urnas, que podrían haber llegado a través de tierras alicantinas y murcianas, donde, por otra parte, encontramos los paralelos más cercanos. Ya en los enterramientos más antiguos de la Fase II, como Las Alparatas, La Encantada 4 y Cabezo Colorado, se manifiestan estas influencias, tanto en las formas, como pone de manifiesto claramente una de las urnas de Cabezo Colorado, bicónica de cuello acampanado, como en la riqueza de los motivos, que ofrecen una gran homogeneidad.

El contacto colonial (Fase III). El momento final de estas sepulturas se encuadra en el Bronce Final Reciente/Primer Hierro, y vendría marcado por la presencia fenicia en la zona, cuyo influjo se dejaría sentir por nuevos objetos y nuevos tipos de enterramientos ajenos a la tradición indígena. Se trata de un periodo de transición que se extiende desde mediados del siglo VIII a.C., o quizás algo antes, hasta bien entrado el VII, en el que las sociedades indígenas se encaminan paulatinamente hacia un nuevo escenario que supondrá la radical transformación del panorama funerario del Sureste. La fundación de la colonia fenicia de *Baria* en la desembocadura del río Almazorra resultó determinante en este proceso dada su proximidad a los núcleos indígenas de la Cuenca de Vera. Durante esta trascendental etapa vamos a encontrar sepulturas que, junto a un fuerte arraigo en las tradiciones precedentes, incorporan algunos elementos que marcan la diferencia con la fase anterior (Fase IIIA o Bronce Final Reciente), al tiempo que están presentes ya manifestaciones funerarias que responden al Primer Hierro (Fase IIIB).

En el Bronce Final Reciente (**Fase IIIA**) se encuadran un número importante de los enterramientos estudiados (Lorrio, 2008: Tablas 48-49 y Fig. 190), fechándose a lo largo de la segunda mitad del siglo VIII a.C., aunque los más modernos remitan al primer cuarto o mediados del VII. La variabilidad sigue siendo el rasgo de

identidad de las prácticas funerarias de esta fase, manteniendo elementos que remiten a la tradición anterior, como son su carácter colectivo o las técnicas constructivas, de tipo megalítico, con uso de ortostatos, suelos enlosados y/o cubiertas tumulares, que dotan a estas sepulturas de una notoria monumentalidad¹², sin que necesariamente sean evidencia de la reutilización de sepulcros de épocas anteriores, fenómeno documentado con seguridad en el Sureste también durante esta fase final de la Edad del Bronce, pudiendo citar algunos ejemplos en la provincia de Almería como las tumbas de corredor de La Encantada 3, Pozos del Marchantillo 10 o Los Millares 71.

Lo mismo cabe señalar respecto al ritual funerario. Se documentan también ahora enterramientos exclusivamente de inhumación, tanto en sepulcros de corredor reutilizados como Los Millares 71, en tumbas de inspiración megalítica como Rambla de los Mudos 2, quizás también una caso de reutilización, aunque su simplicidad constructiva y la ausencia de materiales de mayor antigüedad impida confirmar este hecho, o en tumbas de clara inspiración colonial, como el Barranco de la Unión (Fig. 10). También hay evidencias seguras de la coexistencia de los ritos de inhumación y de incineración en algunas de estas tumbas, como Cañada Flores 1 (Fig. 10) y 2, Loma de Albolucas, El Alamillo o Barranco del Viaducto 35, sin que falten ciertos casos en los que únicamente está registrado el rito incinerador, como en Rambla de los Mudos 1. Las pequeñas necrópolis de incineración tiene ahora una mayor presencia, con algunos ejemplos en el sur murciano, como Llano de los Ceperos (Ros Sala 1985: 120), y el noreste almeriense, como Ballabona o, quizás, el Llano de la Era, para las que se propone una datación de la segunda mitad del siglo VIII a.C. (Fig. 10).

Un ejemplo de las novedades llegadas del mundo colonial las tenemos registradas en la Loma del Barranco de la Unión nº 1, una tumba de inhumación de la segunda mitad del siglo VIII a.C. localizada en las proximidades de la

necrópolis orientalizante de la Loma del Boliche (Fig. 10). Se trata de un tipo de enterramiento que puede relacionarse con las tumbas de pozo fenicias (Lorrio, 2008: 371, fig. 200,4), habiéndose recuperado en su interior restos de unos 10 individuos, que Siret (1908: 53) atribuyó a mujeres y niños, con sus huesos en gran medida en conexión anatómica. La diferente estructura de la sepultura viene acompañada de otras novedades, como la presencia de cuentas de pasta vítrea formando parte de los ajuares, y la utilización de tobilleras de bronce, cuyo único paralelo en el Sureste podríamos encontrarlo en el Barranco del Viaducto 35, y que supone una novedad en los adornos corporales. Por el contrario, el carácter colectivo de la tumba, el ritual funerario -la inhumación- o el resto de objetos que integran los ajuares (un brazalete y eslabones de bronce y cuentas de collar de bronce y de piedra) remiten a las tradiciones locales del Bronce Final, faltando incluso los recipientes cerámicos, confirmando la norma que parece vincular durante el periodo estos elementos con el rito incinerador, ausente en esta sepultura.

Los ajuares de esta fase ofrecen una mayor diversidad que lo observado en la etapa precedente, al incorporarse nuevos objetos metálicos, como broches de cinturón o fíbulas de doble resorte, relacionados con novedades en la vestimenta, cuyo origen está en el área tartésica. También aparece ahora un brazalete bronceo de pequeño tamaño y forma arriñonada o las tobilleras, desconocidas en la zona hasta la fecha. Además, un nuevo tipo de cuenta de bronce, tubular, o el hallazgo de un torques, que, junto al ámbar, aparecen en las cuencas de los ríos Gor y Fardes, pudiendo plantear para estos objetos una procedencia continental -o atlántica en el caso de las cuentas- a través del Noreste peninsular. También hay que anotar el hallazgo de adornos orientalizantes en el levante almeriense, como los aretes o pendientes amocillados, de clara inspiración mediterránea. Finalmente, los distribuidores de collar de hueso, de los que se conocen un buen número de ejemplares en el Sureste, con una concentración destacada en la Cuenca de Vera, que remiten a cronologías de la segunda mitad del siglo VIII a.C.

Las novedades están también presentes en la vajilla cerámica, documentándose vasijas provistas de pie anular, en lo que debe verse influjos de ambientes de Campos de Urnas, o fuentes con carena baja, junto a cuencos de bordes acampanados, y

¹² Tales características están documentadas en sepulcros como el de Cañada Flores 1, sin que podamos determinar si se trata de la reutilización de un sepulcro anterior, o si tales elementos constructivos pudieran haberse incorporado a las tradiciones de los grupos del Bronce Final, como demuestra casos como el de Los Millares 33, algo más antiguo, lo que parece corroborar la ausencia de cualquier elemento de cronología anterior al Bronce Final Reciente.

pequeñas ollas de perfil en 'S', ahora con un asa. Estos dos últimos tipos, que han evolucionado desde formas ya conocidas en la etapa anterior, no tardarán en ser incorporadas al repertorio formal de la nueva técnica alfarera, el torno, encontrándolas todavía realizadas a mano en los sepulcros estudiados. No obstante, en los contextos funerarios del Sureste se han documentado algunas producciones a torno, excepcionalmente en sepulcros megalíticos reutilizados como el Llano de la Sabina 99 (Guadix, Granada) y de forma generalizada en las necrópolis orientalizantes, como Les Moreres II y la Loma de Boliche (Fig. 10).

La llegada de los fenicios, que se remonta en el Bajo Almanzora a mediados del siglo VIII a.C. (López Castro, 2000: 104; Chávez, *et al.* 2002: 83), supondría a la postre el final de las antiguas prácticas funerarias colectivas indígenas, primero en el levante almeriense y más tarde en el resto del territorio, y la sustitución de la inhumación por el rito incinerador, que como hemos señalado era ya conocido por las comunidades del Bronce Final, aspecto éste que sin duda debió favorecer la adopción del mismo por parte de la población. Bajo este influjo (**Fase IIIB**), surgen en la zona verdaderas necrópolis, tanto indígenas, caso de la Loma del Boliche -considerada por Siret (1908: 56), no obstante, como de carácter mixto, con algunas tumbas 'indígenas', cuyo antecedente más directo lo hallamos en los conjuntos de Parazuelos o el Llano de los Ceperos-, como fenicio-púnicas, caso de Villaricos (Astruc, 1951; Aubet, 1986: 619; Rodero, *et al.* 1998). En relación con las novedades generadas por la presencia colonial en la zona, cabe citar, además, la adopción por parte de la población indígena de nuevos tipos de enterramientos, como la citada tumba de pozo del Barranco de la Unión o fosas de cremación primaria de diversos tipos identificadas en la Loma del Boliche y Cañada del Palmar¹³, relacionadas ya con importantes cambios en el ritual, como demostrarían los ajuares funerarios característicos de este momento (Fig. 10).

Efectivamente, los primeros contactos con el mundo colonial se perciben a través de ciertos

objetos que ponen de manifiesto el lento proceso de aculturación que afectó a las poblaciones autóctonas, que incorporan tímidamente algún elemento de adorno a los ajuares. Este es el caso de la gran cantidad de cuentas de fayenza y vidrio, cuyos tipos también evidencian esos influjos, que se han encontrado en el Barranco de la Unión, por ejemplo, que vienen a añadirse a la tipología del sepulcro, de clara influencia fenicia. En realidad, las tumbas comentadas no hacen sino evidenciar leves contactos con el mundo colonial que eclosionará algo más tarde, siendo una clara manifestación de ello la sepultura de Cañada del Palmar o la necrópolis de la Loma del Boliche (Fig. 10), en las que contamos con elementos exóticos (vasos de alabastro, huevos de avestruz, colgantes astrales o cerámicas a torno de barniz rojo, grises o con decoración pintada), evidenciándose ya el inicio de una nueva etapa cultural (Fase IIIB), identificada con el Primer Hierro, contemporánea, al menos en parte, con la fase final de la Edad del Bronce, como demuestra el caso de la Loma del Boliche, fechada entre mediados del siglo VIII y el VI a.C. (Lorrio, 2008: 357).

4.3. Los ajuares: características generales y lectura social

Frente a la relativa variabilidad de las prácticas funerarias, los ajuares parecen presentar una mayor homogeneidad, tratándose en su mayoría de objetos de adorno y vasos cerámicos. A pesar de su aparente simplicidad, el estudio de los ajuares ha resultado de gran interés, permitiendo determinar la seriación -la ordenación cronológica- de los sepulcros y realizar aproximaciones de orden social y cultural, pero también documentar la existencia de redes de intercambio interregional, con materiales de procedencias tan diversas como los ámbitos mediterráneo, atlántico, tartésico, o de los Campos de Urnas del Noreste, pero también confirmar un fuerte componente autóctono (*vid. supra*).

Entre los elementos de adorno resultan habituales los brazaletes, con o sin decoración, los anillos, las anillas, los eslabones, los aretes y las cuentas de collar, así como alguna tobillera, todo ello de bronce, y las cuentas realizadas en materiales diversos (caliza y, en algún caso, cornalina). También se recuperaron otros objetos de bronce menos frecuentes, un torques, botones, elemen-

¹³ La Loma de la Cañada del Palmar es una tumba individual de cremación, posiblemente primaria, que aportó una fíbula de doble resorte, un fragmento de urna a torno, un fragmento informe de hierro y una ofrenda de carácter excepcional: un vaso de alabastro. La sepultura, posiblemente violada, debió pertenecer a un personaje indígena de estatus elevado, habiéndose fechado *ca.* 700-625 a.C.

tos de cinturón, algunas fíbulas de doble resorte y puntas de flecha, o un roblón perteneciente a la empuñadura de una espada, así como cuentas de pasta vítrea (y posiblemente también ámbar), objetos que por su rareza y significado tendrían un valor excepcional, lo que ocurriría también con los brazaletes decorados o las cuentas de cornalina, con muy pocos ejemplos en cada caso, o con los objetos de plata, que se reducen a un arete de Pozos del Marchantillo, Almería, y a unas cuentas del Llano de la Teja 18, Granada, sepulturas adscritas al Bronce Final Reciente.

La cerámica resulta un elemento habitual en muchas de las tumbas estudiadas, destacando su presencia en todas las sepulturas de incineración que, ya aisladas o formando pequeñas necrópolis, se documentan en las tierras del sur de Murcia, sobre todo, y en la almeriense Cuenca de Vera, siendo frecuentes también en las tumbas de esta última zona donde enterramientos de incineración comparten el espacio funerario con otros inhumados, rarificándose según nos alejamos de estos territorios, hasta el punto de faltar en muchas de las sepulturas localizadas en la zona central y occidental de Almería y en la mayoría de las estudiadas de la provincia de Granada, lo que posiblemente deba relacionarse con la menor presencia en esta zona del ritual incinerador.

A pesar de las limitaciones que presenta el estudio de colecciones antiguas, las características de los ajuares, su abundancia o rareza permiten hacer una lectura en clave social del registro conservado, siendo la simple cuantificación de los objetos y de los tipos de objetos que integran los ajuares uno de los criterios más sencillos para abordar el análisis de la 'riqueza' de las sepulturas y ordenarlas socialmente¹⁴. De esta forma se han podido identificar ciertas disimetrías, a veces muy marcadas, en la 'riqueza' acumulada no ya en sepulcros diferentes sino incluso entre los individuos enterrados en un mismo monumento, como ejemplifican magníficamente dos sepulcros

dolménicos del noreste granadino: Domingo 1 y el Llano de la Sabina 99, adscritos a las fases II y IIIA, respectivamente. Estos casos confirman la existencia de elites locales capaces de acumular más objetos (v. gr. los numerosos brazaletes del personaje enterrado en Domingo 1), o de adquirir piezas excepcionales, como las cuentas de cornalina o, quizás también, de ámbar, de las que se conocen unos pocos ejemplos, el torques del Llano de la Sabina 99, las escasas armas documentadas o los objetos relacionados con la introducción de nuevas prendas de vestir y quizás también nuevos tejidos (fíbulas, broches de cinturón o botones). Tales objetos constituirían una forma de diferenciación de estas elites indígenas respecto a los miembros de sus comunidades, como demuestra el que, a pesar de tratarse de tumbas colectivas, no aparezca por lo común más de un ejemplar de cualquiera de ellos por sepulcro. Otro caso singular sería, probablemente, el de los brazaletes de bronce decorados, presentes por lo común en las tumbas que acumulan un mayor número de artefactos. La preferencia por las piezas realizadas en bronce y, excepcionalmente, en plata, sugiere el alto valor que el metal pudo tener en estas comunidades aunque su papel en las sepulturas tenga una lectura más simbólica que económica.

El análisis de la distribución de la 'riqueza' observada en las sepulturas del Sureste evidencia la clara concentración en la Cuenca de Vera (Fig. 11) de las que presentan ajuares más importantes, en cantidad y calidad, y más variados, con un buen número de tumbas con más de 10 elementos, superando incluso los 30 objetos en Caldero de Mojácar (Fig. 10), aunque la existencia de rituales mixtos de inhumación/incineración en un mismo sepulcro haga que sea relativamente abundante la presencia de objetos cerámicos en esta zona, lo que contrasta con la información procedente de las sepulturas documentadas en el resto del territorio almeriense o en las tierras granadinas de los ríos de Gor y Fardes, dificultando por tanto las comparaciones entre todos estos territorios. Parece, por tanto, que el ritual funerario habría condicionado el tipo de ajuar depositado en las sepulturas, lo que es evidente en el caso de los recipientes cerámicos, poco habituales cuando no por completo ausentes en los enterramientos de inhumación, y menos claro por lo que respecta a los elementos de adorno, generalmente metálicos, a pesar de los datos aportados por Flores o

¹⁴ La cuantificación de objetos obviamente presenta problemas, ya que, dado el carácter colectivo de los conjuntos no siempre es posible discriminar entre sepulcros que albergaron tumbas individuales con ajuares destacados, como el caso de los de Domingo 1 y, quizás, Llano de la Sabina 99, en Granada, y sepulcros con un mayor número de enterramientos, y que, por lo tanto, pudieran tener también más objetos. No obstante, tiene la ventaja de que permite comparar los diferentes conjuntos estudiados y por tanto observar 'tendencias' entre los diferentes grupos, siendo buen ejemplo de ello los conjuntos de la Cuenca de Vera y de los ríos de Gor-Fardes.

los Siret, que coinciden en señalar su aparente ausencia en las tumbas de incineración integradas en pequeñas necrópolis, aunque la escasa muestra existente no permita sacar mayores conclusiones sobre el particular, sobre todo si tenemos en cuenta que la necrópolis de incineración de Les Moreres presenta ajuares muy similares a los identificados en el Sureste, incluidos los típicos elementos de adorno (González, 2002)¹⁵.

Por su parte, las tierras situadas más hacia el Oeste, con los grupos del Pasillo de Tabernas-Bajo Andarax, donde sólo en un caso se superan los 10 objetos (Huéchar 4) -Los Millares 33 tendría 9- parecen reflejar un panorama algo distinto (Fig. 11). Mayores diferencias se observan con el grupo granadino de ríos de Gor-Fardes, donde, si la mayoría de las sepulturas tienen menos de 5 objetos, nos encontramos, en cambio, con los dos enterramientos que ofrecen mayor cantidad de artefactos de todo el Bronce Final del Sureste, Domingo 1 y el Llano de la Sabina 99 (Fig. 11).

Los escasos datos pertenecientes a la Fase I apenas nos permiten realizar valoraciones significativas, pues tan sólo se conocen tres sepulturas de la zona de Huéchar, que en ningún caso superan los cuatro objetos por tumba. La etapa de desarrollo de estas sepulturas (Fase II) puede analizarse en detalle en la Cuenca de Vera (Lorrio, 2008: Figs. 215,A y C y 216; Tablas 52,A-53,A), donde se documenta un destacado conjunto de seis tumbas con ajuares integrados por más de 10 objetos, que incluyen brazaletes y urnas decoradas, con las tumbas de mayor riqueza en la margen izquierda del río Aguas (Figs. 10 y 11) (Lorrio, 2008: Fig. 215,C). Por su parte, las sepulturas del Bajo Almanzora apenas destacan por sus ajuares (Campos A sería la excepción), aunque algunas de las piezas aparecidas en la zona

puedan considerarse como singulares; este sería el caso del objeto bimetálico de La Encantada 4. En la Fase IIIA (Lorrio, 2008: Figs. 215,B y C y 216; Tablas 52,B-53,B) esta situación se vería modificada sustancialmente, aunque el hecho de documentarse ahora en la Cuenca de Vera ajuares menos destacados que en la fase anterior -como excepción podría mencionarse Cañada Flores 1 con 26 objetos (Fig. 10 y 11)- debe relacionarse con el proceso de disolución de los grupos locales ante la presencia colonial, localizada en la zona de la desembocadura del río Almanzora, que llevaría a la integración de estas poblaciones en un nuevo sistema socioeconómico (Lorrio, 2008: Fig. 215,C). Así se explicaría la aparición de las primeras necrópolis extensas de incineración, como la Loma del Boliche, próxima a la colonia de *Baria*, o de tumbas individuales pertenecientes a las élites indígenas, como la de la Loma de la Cañada del Palmar (Fig. 10), lo que parece confirmar la localización de la estructura, sin relación con otros conjuntos funerarios, la posibilidad de estar ante una estructura tumular, y el propio ajuar recuperado, que en nada tienen que envidiar a los identificados en algunas de las sepulturas de los territorios más occidentales (Llano de la Sabina, 99), y en el que la presencia de un vaso de alabastro le confiere un carácter excepcional (Pellicer, 2007: 53), que cabe relacionar con una aristocracia indígena emergente (López Castro, 2006: 84). Su situación en el suroeste de la Comarca y su carácter excepcional permiten entroncar el conjunto con los 'ricos' ajuares documentados en esa zona durante la fase anterior (Fig. 10).

4.4. Vida y muerte en las comunidades del Bronce Final

El poder contar con análisis antropológicos permite realizar una aproximación a las características de las poblaciones enterradas en las tierras almerienses durante el Bronce Final, necesariamente parcial, dados los problemas derivados de su deficiente registro, al proceder todo el conjunto de las antiguas excavaciones de Flores y Siret.

Las tumbas estudiadas recogen un amplio espectro de población (de Miguel, 2008)¹⁶, pues se documentan tanto niños de 2/3 años como

¹⁵ Un tema diferente es, como señala GONZÁLEZ PRATS (2010: 233), el de la "falta de correspondencia con la riqueza de la cultura material hallada en el mundo de los vivos que apenas se traspa al mundo funerario", según se desprende de la comparación entre los contextos domésticos de Peña Negra con los funerarios de Les Moreres, aunque probablemente "el status del difunto no viniera denotado sólo por el ajuar sino por el preciso lugar que ocupa en la necrópolis y por el tipo de estructura funeraria". Así parece sugerirlo, por ejemplo, la práctica ausencia de armas en las sepulturas del Sureste, a pesar de que la espada debió ser un elemento de prestigio en estas sociedades (BRANDHERM, 2007), con algunos hallazgos en el Sureste, aunque ninguno en contextos funerarios, habiendo de esperar hasta época orientalizante, en torno al siglo VII a.C., para que se documente su presencia en las tumbas (FARNIÉ y QUESADA, 2005: 43 ss.).

¹⁶ Los análisis antropológicos han desestimado la propuesta de SIRET (1909: 54), para quien probablemente se incineraban los cadáveres de los varones, inhumándose los cuerpos de las mujeres y los niños.

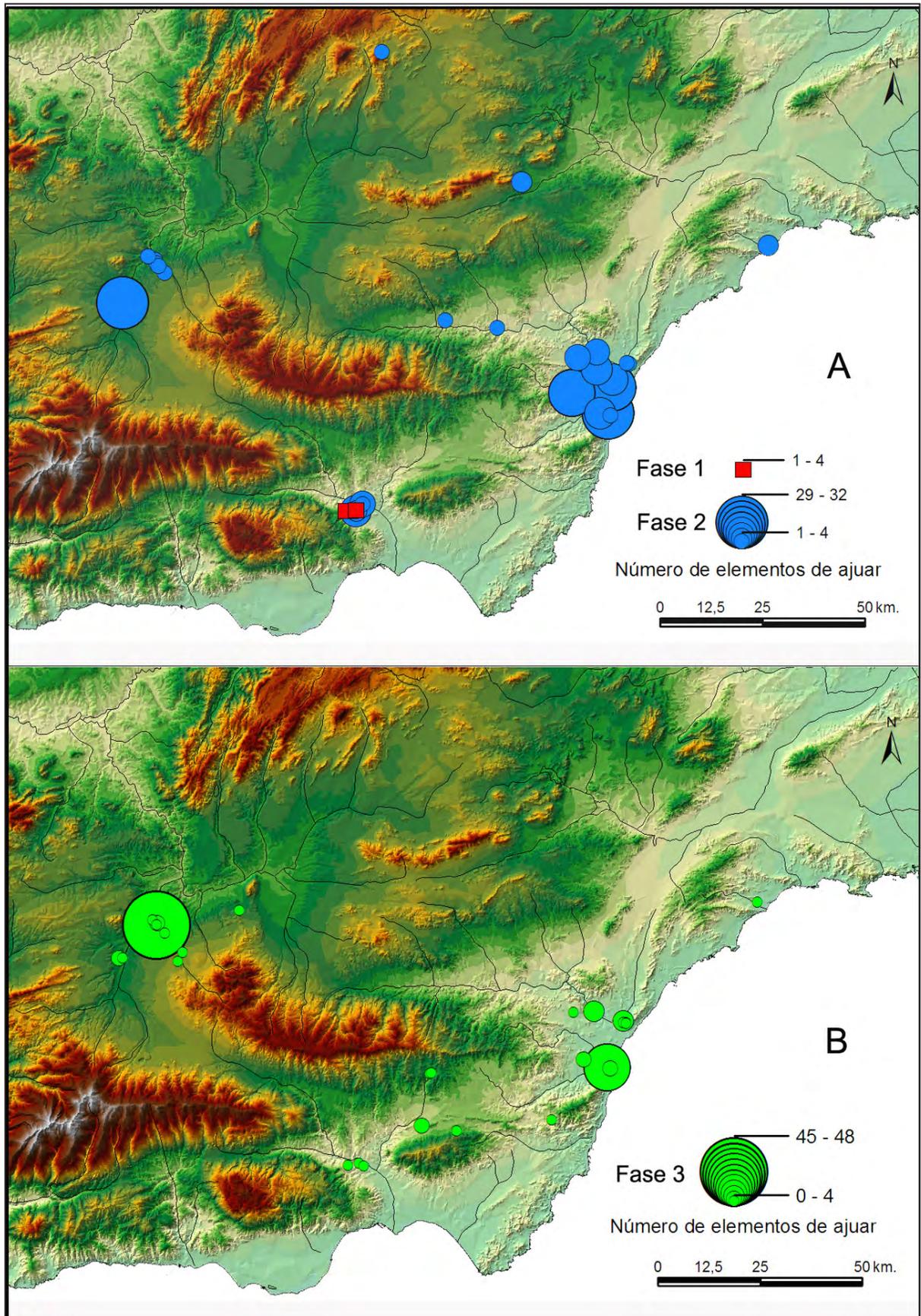


Figura 11.- Distribución de la 'riqueza', a partir del número de objetos, en las sepulturas del Sureste, por fases (I-II y III).

individuos infantiles, juveniles y adultos inhumados, documentándose con seguridad varones, mientras que los adultos gráciles corresponden posiblemente a mujeres, con ejemplos como los del Barranco de la Unión, La Gorriquía, Las Alparatas, Los Caporchanes, Albolucas, Llano de la Sabina 99, etc. Por su parte, los restos incinerados pertenecen a adultos o juveniles en Las Alparatas, Cañada Flores 2, Albolucas, Loma de Agramazón, Rambla de los Mudos 1, Barranco del Viaducto 35 y Huéchar 3, aunque como confirmaría Los Caporchanes, cuya datación radiocarbónica indica que los restos correspondían a un cadáver de época romana altoimperial, debamos ser prudentes en la valoración de tales análisis, al no poder ser adscritos todos ellos al Bronce Final con seguridad. Lo mismo cabe señalar respecto a los aspectos paleopatológicos, que en general no han deparado sorpresas (de Miguel, 2008). En Cabezo Colorado, una sepultura donde no se detectan evidencias que sugieran el uso del sepulcro con posterioridad al Bronce Final -y aparentemente tampoco antes-, los restos conservados (un número mínimo de seis adultos inhumados, de ellos cuatro varones, así como un número indeterminado de incineraciones según Siret) han permitido identificar patologías tales como pérdidas dentales *antemortem*, enfermedad periodontal, abscesos alveolares e hipoplasias del esmalte, pudiendo señalar la presencia en otros sepulcros con materiales del Bronce Final de sarro y caries, constatándose, asimismo, en unos pocos restos la existencia de *cribra orbitalia*, relacionada con déficits nutricionales.

Llama la atención la escasa representatividad de los enterramientos infantiles, lo que unido a su presencia en algunos poblados del Sureste (*vid. supra*) confirma que, al menos por lo que se refiere a este sector de la población, habría un acceso selectivo a los lugares de enterramiento habituales. De esta forma, los niños -o al menos una parte de ellos (con seguridad los neonatos)-, podrían haber sido objeto de prácticas rituales específicas, simplemente siendo enterrados en hoyos dentro de los límites de los asentamientos, fenómeno bien conocido durante el Bronce Final y épocas posteriores en contextos diversos (de Miguel, 2002; Gusi *et al.*, coord. 2008)¹⁷. Más difícil es

¹⁷ La presencia de neonatos está bien documentada en Les Moreres, con 5 casos en la fase I, lo que supone el 12,19 % del total. El resto de la población para la fase del Bronce Final serían hombres (30,77 %) y mujeres (46,15 %), inclu-

determinar si otros sectores de la sociedad pudieron haber sido excluidos de las prácticas funerarias normalizadas, aunque la escasa información sobre los asentamientos de la zona no facilita en absoluto obtener una respuesta satisfactoria. No obstante, en casos mejor conocidos, como el de Peña Negra-Les Moreres, González Prats (2010: 233) ha señalado que el número de sepulturas que habría albergado el cementerio resulta muy inferior a las esperables dada la entidad y dilatada ocupación del asentamiento; la fase I se habría extendido a lo largo de unos 150 años de duración, y sólo se pudieron adscribir a la misma una treintena de tumbas, lo que podría sugerir o bien la existencia de otros núcleos de enterramiento o, más probablemente, que *“el acceso a un espacio funerario no fuera un derecho de todos”*.

Los datos sobre los sepulcros colectivos almerienses apuntan a que su uso no habría superado las tres generaciones (75 años) -sólo Los Caporchanes y Cañada Flores 1 parecen haber rebasado el siglo de existencia-, situándose en muchos casos en torno al medio siglo, albergando un número variable de tumbas, que no parece haber superado los 15 individuos, lo que sugiere comunidades de pequeño tamaño, hasta época colonial en la Cuenca de Vera, y aun después en los restantes territorios. Tampoco parecen haber tenido una ocupación más prolongada las pequeñas agrupaciones de tumbas, siempre de incineración, limitándose a una o, a lo sumo, dos generaciones, habiendo albergado, todo lo más, una decena de individuos.

Si queremos avanzar en la interpretación de estos grupos sería deseable contar con información procedente de los lugares de habitación¹⁸, aunque

yendo adultos/as y adolescentes, así como infantes (24,39 %) (GONZÁLEZ, 2002: 264).

¹⁸ La información más relevante procede de Gatas (Turre) y El Peñón de la Reina (Alboloduy), aunque en ambos casos se desconozca la localización de los lugares de enterramiento de las comunidades respectivas. El poblado de Gatas fue dado a conocer por los trabajos de los SIRET (1890: 209-225), aunque serían las excavaciones de CASTRO *et al.* (1999) las que proporcionarían restos materiales atribuidos al Bronce Final I en la ladera media y en la ladera sur del cerro (Fase VI), tratándose de contextos poco representativos, sin restos articulados de estructuras de habitación, que abarcarían un período fechado entre 1300-1000 cal. a.C. (CASTRO *et al.* 1999: 234 ss., fig. 154). Del Peñón de la Reina (MARTÍNEZ y BOTELLA, 1980) nos interesa el Horizonte III, adscrito al Bronce Final, con tres fases y un número destacado de viviendas de planta oval, que se fecharía a lo largo del siglo VIII a.C. (LORRIO, 2008: 310 ss.).

los datos sobre los asentamientos del Bronce Final relacionados con las sepulturas estudiadas son realmente escasos en el territorio almeriense (*vid.*, al respecto, Lorrio, 2008: 394 ss.). En su mayoría se trata de yacimientos conocidos a partir de las prospecciones que se han venido desarrollando en las últimas décadas, lo que condiciona nuestro conocimiento sobre los mismos y dificulta relacionarlos con la información funeraria disponible. En la Cuenca de Vera, los trabajos de prospección (Cámalich y Martín, dirs., 1999: 155 s. y 349 s.; Chávez *et al.* 2002: 73 ss.) ponen de manifiesto la baja densidad de poblados en comparación con los momentos precedentes del Calcolítico o el Bronce Antiguo y Pleno¹⁹, lo que implicaría que hacia los momentos finales de la Edad del Bronce, antes de la llegada de los fenicios a la desembocadura del Almanzora, el poblamiento se había reducido considerablemente (Cámalich y Martín, dirs., 1999: 155 y 349; Chávez *et al.* 2002: 76)²⁰. Como han indicado Cámalich, Martín, Chávez y González (Cámalich y Martín, dirs., 1999: 155 y 349; Chávez *et al.* 2002: 76), este fenómeno, que habría que retrotraer al tránsito del II al I milenio, vino a poner fin definitivamente al patrón argárico de poblamiento, siendo indicador de la profunda transformación socioeconómica que afectó al Sureste, poniéndose de manifiesto con el abandono de los principales núcleos argáricos de la zona, que, en El Argar, Fuente Álamo o El Oficio, se produce durante el Bronce Tardío, o, algo después, en Gatas, en la transición del II al I milenio. Se habría producido un traslado de población desde los antiguos asentamientos argáricos, que ocupaban cerros aislados a los pies de las sierras, hacia la costa, ocupándose ahora pequeñas lomas o mesetas bajas, con alturas de entre 15 a 30 m. s.n.m.²¹, estableciéndose los nuevos asentamientos junto a las desembocaduras de las tres cuencas

fluviales de la depresión de Vera, lo que supone un cambio en la ocupación del territorio²².

La correlación entre los datos que poseemos de los hábitats, escasos, y los de los lugares de enterramiento, más abundantes pero también parciales (Fig. 12), nos permite imaginar pequeños asentamientos de carácter poco estable, posiblemente temporales y/o estacionales, que parecen sugerir una escasa fijación al territorio, lo que unido a la baja demografía explicarían la ausencia durante el Bronce Final de necrópolis integradas por un número importante de sepulturas en buena parte de las tierras del Sureste, teniendo como excepción el caso de Les Moreres I, directamente vinculada con un núcleo de población de gran entidad (Peña Negra), en uso de forma estable durante un dilatado espacio de tiempo (González, 1983; *id.*, 1993). Entre las razones que explicarían esta movilidad estaría la dedicación de estos grupos al pastoreo, pues la ganadería debió constituir uno de los principales recursos económicos de estas poblaciones²³, como parecen sugerir los datos obtenidos en Gatas VI (Castro *et al.* 1999: fig. 153; Montón, 1999), que apuntan hacia una forma de vida con una mayor base ganadera y cinegética respecto a las etapas precedentes, correspondientes al Bronce argárico y el Bronce Tardío. Durante esta fase se habría producido una reorientación productiva dotando de una mayor importancia a los aportes cinegéticos, principalmente cérvidos, y a la cría de animales de mayor talla, como bóvidos y équidos, con un descenso de ovicápridos -cuyos restos siguen siendo, no

¹⁹ Además, deben tenerse en cuenta algunos yacimientos explorados por Siret, cuyos materiales habían permanecido inéditos en su mayoría (LORRIO, 2008: 313 ss. y 396 ss.).

²⁰ Esto mismo se ha señalado en el entorno del río Aguas, pues entre los períodos postargárico y fenicio-púnico los asentamientos localizados al sur del río, entre los que se encuentra Gatas, serían abandonados (CHAPMAN *et al.* 1998: 69).

²¹ De algunos de estos poblados disponemos de información sobre la superficie que ocupan, aunque las a menudo reocupaciones del lugar impide, con los datos publicados, abordar la extensión de los asentamientos del Bronce Final (CHÁVEZ *et al.* 2002: 185 ss.; LORRIO, 2008: 396 ss.), sin que contemos con información sobre posibles restos de estructuras habitacionales o defensivas.

²² En general, en estos poblados debieron existir cabañas circulares u ovales, como se ha documentado en otras zonas del Sureste mejor conocidas, a veces de grandes dimensiones, entre 35 y 60 m², dispersas por el interior de los poblados, documentándose en ocasiones en gran número, hasta 23 en El Peñón de la Reina (MARTÍNEZ y BOTELLA, 1980: 173). Presentan, generalmente, zócalos de piedra y paredes de adobe, a veces reforzadas mediante postes, pudiendo estar compartimentadas, con espacios dedicados a tareas productivas de transformación del alimento o a su almacenamiento, así como áreas de actividad textil, como la documentada en una vivienda del Cerro de la Encina (ARRIBAS *et al.* 1974: 39 s., fig. 10, lám. V, fig. 64 s.; ARANDA, 2001: 230 ss, fig. 46), incorporando en algún caso bancos corridos. Tales poblados rara vez se fortifican -aunque se conozcan murallas- aprovechando por lo común lugares de fácil defensa, como sería el caso ya citado de El Peñón de la Reina.

²³ No parece aventurado plantear que la posesión del ganado y el control de las zonas de pasto, así como de las rutas comerciales, habrían sido algunos de los factores que explicaran el acceso diferencial a los bienes de prestigio por parte de las comunidades del Bronce Final.

obstante, mayoritarios- y suidos, al tiempo que se detecta una escasa explotación de los recursos marinos (Castro *et al.* 1999: 237 ss., figs. 143-145 y 153). Si la ganadería debió jugar un papel destacado en la organización socioeconómica de estas poblaciones, la explotación agrícola complementaría su subsistencia, que, si nos atenemos a la dispersión de yacimientos conocidos, debió centrarse en los terrenos aluviales vinculados con los principales cursos fluviales de la zona, que a su vez se configuran como las vías de comunicación principales. En este sentido, los análisis polínicos de Gatas VI sugieren una condiciones climáticas más áridas que en fases precedentes, lo que habría repercutido en las prácticas agrícolas (Castro *et al.* 1999: 237 y 240), abandonándose los cultivos de huerta y manteniendo, en cambio, la importancia de los de secano, con un consumo abundante de cereales, en especial cebada, y un papel muy reducido de las leguminosas (Castro *et al.* 1999: 236, 239 s., figs. 146, 147 y 153).

Queda por abordar el tema de la caracterización de las comunidades estudiadas. Como hemos señalado, parece claro el peso del componente local, evidente en aspectos como el ritual funerario, con la práctica de la inhumación, o en la presencia de determinadas formas cerámicas propias de la zona, al tiempo que la incineración constituye una auténtica novedad, que va más allá de la simple adopción de un nuevo rito funerario, sino que es susceptible de tener también una lectura social e, incluso, étnica. Ciertamente, hay argumentos que sugieren que el rito incinerador habría sido introducido en la región. Así se deduce del estudio de los recipientes cinerarios y sus decoraciones, en los que se detectan influjos de los Campos de Urnas del Noreste, y lo mismo parece confirmar la localización de las relativamente escasas sepulturas de incineración identificadas, generalmente formando pequeñas necrópolis en el sur de la Región de Murcia y la Cuenca de Vera o coexistiendo en una misma estructura funeraria con individuos inhumados en sepulcros localizados entre esta zona de la provincia de Almería y el oriente granadino, aunque con una clara gradación Este-Oeste. Todo ello plantea la posible llegada de poblaciones foráneas, y por tanto aportes étnicos en la zona, posiblemente poco importantes demográficamente²⁴, cuya integración

con los grupos locales estaría confirmada por el uso conjunto de un mismo sepulcro -en cuyo caso el acceso a la comunidad se habría realizado quizás mediante matrimonios- sin descartar, en estos casos, posibles fenómenos de aculturación del sustrato. Junto con el nuevo ritual se habrían incorporado los recipientes cinerarios, con lo que la relativa abundancia de la cerámica en la Cuenca de Vera, sobre todo por lo que se refiere a las urnas, se debería inicialmente a razones de índole ritual, dada su correlación, al parecer de forma mayoritaria, con el rito incinerador, aunque la presencia de tales recipientes en tumbas de inhumación sugiere que en especial las piezas decoradas gozarían de un reconocimiento como objetos de distinción social.

La expansión del ritual incinerador debió ser un fenómeno relativamente rápido, al menos inicialmente, lo que confirman las evidencias seguras más antiguas del territorio almeriense -Las Alparatas y La Encantada 4-, para las que hemos propuesto una datación similar a la que ofrece la fase inicial de Les Moreres. No obstante, un siglo después de estas primeras sepulturas, sólo se conocen unas pocas necrópolis de incineración formadas por un reducido número de tumbas, todas localizadas entre el sur murciano y el noreste almeriense, siendo relativamente habitual la coexistencia de rituales de inhumación e incineración, lo que debe tener que ver con el fuerte arraigo del ritual inhumador en la zona, hasta el punto que, todavía en la segunda mitad del siglo VIII a.C., había comunidades que seguían inhumándose al completo. La presencia colonial generaría nuevos espacios funerarios (por ejemplo, las necrópolis extensas), en los que se perciben junto a elementos presentes en las tradiciones incineradoras del Sureste, otros, como las tumbas de incineración primaria o nuevas estructuras funerarias y objetos de ajuar, que remiten ya a contextos plenamente orientalizantes, en muchos casos de origen colonial.

que integran las pequeñas necrópolis de la zona, sugieren que no debieron ser muy numerosas, al tiempo que faltan datos al respecto en los sepulcros donde, al parecer, convivirían individuos incinerados con otros inhumados, aunque casos como los de Cabezo Colorado denotan que estos últimos serían mayoritarios, lo que ocurre igualmente en la mayor parte de las sepulturas localizadas en el centro y el occidente del territorio estudiado.

²⁴ La importancia cuantitativa de las sepulturas de incineración resulta difícil de establecer, aunque las escasas tumbas

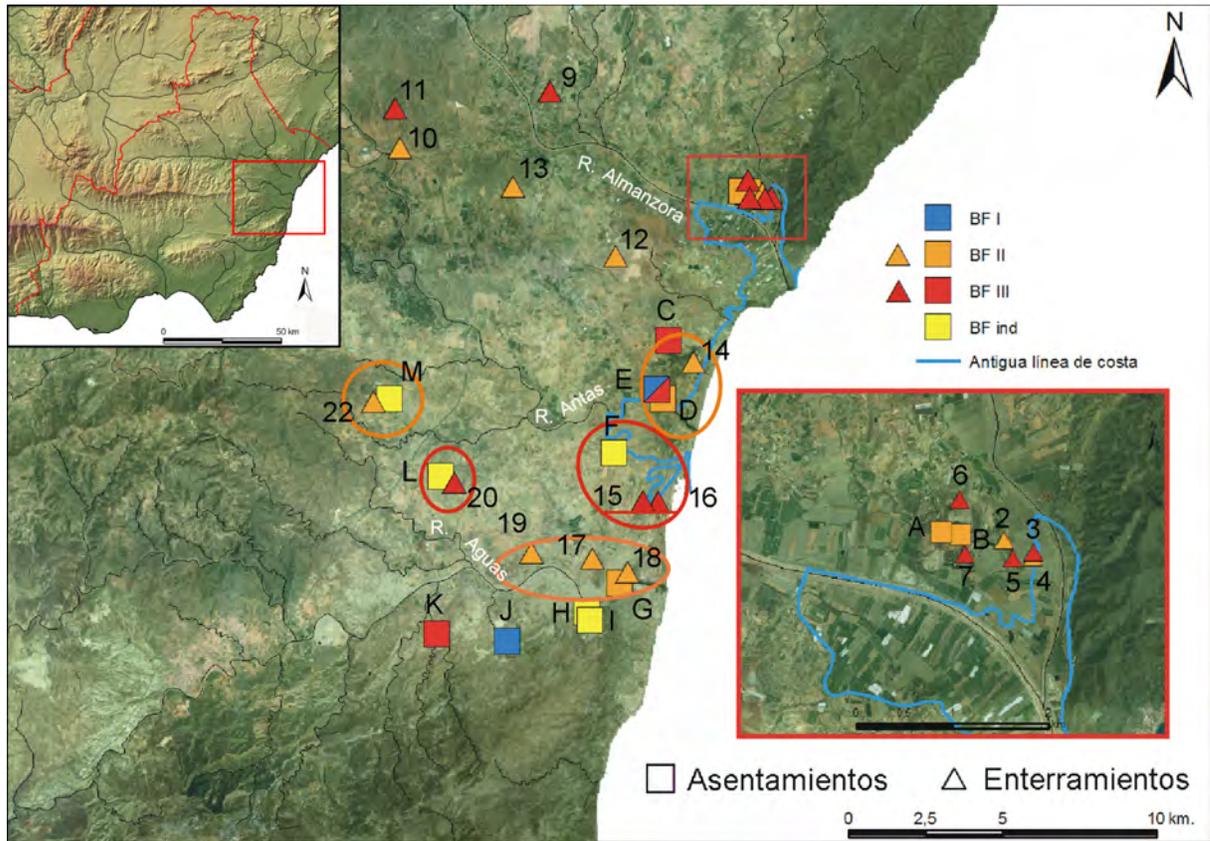


Figura 12.- Poblamiento y mundo funerario en la Cuenca de Vera durante el Bronce Final (Fases I-III A), con indicación de las posibles relaciones entre hábitats y sepulturas. Poblados: A, Loma del Boliche-Puerto Rico; B, Loma del Boliche-Solana; C, El Llano de la Espesura; D, El Pajarraco; E, Cabecicos Negros; F, Hoya del Pozo de Taray 3; G, Cabezo de Cuartillas; H, Las Pilas/Huerta Seca; I, Castillo de Mojácar; J, Gatas; K, Cortijo de la Cueva Sucia; L, Albolucas; M, Garrapaucha. Enterramientos: 2-4, La Encantada 1, 3 y 4; 5, Llano de la Era; 6, Loma del Barranco de la Unión; 7, Herreñas s/n; 9, Campos; 10, Barranco Hondo; 11, Ballabona 1 y 2; 12, Loma de La Gorriquía 13, Cabezo Colorado; 14, Loma de Los Caporchanes; 15, Cañada Flores 1; 16, Cañada Flores 2; 17, Caldero de Mojácar; 18, Loma del Campo de Mojácar 4; 19, Loma de Las Alparatas; 20, Loma de Albolucas; 22, Qurénima. (Los datos de poblamiento a partir de Chávez et al. 2002 y Colección Siret).

5. EL MUNDO DE LAS CREENCIAS: CEMENTERIOS DE INCINERACIÓN, REUTILIZACIÓN DE SEPULCROS DOLMÉNICOS Y CULTO AL ANTEPASADO

El espacio funerario elegido como lugar de enterramiento y el ritual pueden aportarnos información sobre aspectos tan variados como las tradiciones culturales, la sociedad, la ideología o las creencias de las comunidades del pasado. Así cabe aventurar un diferente ‘sentido’ para las necrópolis de incineración, de las que conocemos unos pocos ejemplos, por lo común integradas además por un reducido número de tumbas, que para los sepulcros colectivos, el tipo de enterramiento más utilizado durante el Bronce Final en el

Sureste, sobre todo teniendo en cuenta que éstos, en muchos casos, reocupan antiguos espacios funerarios megalíticos.

La aparición de las necrópolis de incineración en la zona supondría pequeños aportes de población responsables de la introducción de un nuevo rito y, probablemente, de la sepultura individual, al tiempo que conllevaría interesantes fenómenos de mestizaje y de emulación, que explicarían la presencia de individuos incinerados en el interior de los sepulcros colectivos, conjuntamente con otros inhumados, dado que las tumbas colectivas funcionarían, durante unas pocas generaciones, a modo de panteones para gentes unidas seguramente por vínculos familiares. Como ha destacado Ruiz Zapatero (2007: 107 ss.), estos nuevos espacios cementeriales debieron

suponer un cambio importante al implicar un tratamiento individualizado y normalizado para la mayoría de la población, al tiempo que con los rituales de cremación llegarían nuevas formas de organización social y cosmogonías, que explicarían la extensión del ritual en el Noreste y los rituales mixtos presentes en los primeros momentos (Ruiz Zapatero 2001: 259 ss.; *id.* 2008: 304).

Otro de los rasgos característicos de las prácticas funerarias de las comunidades del Bronce Final del Sureste, hasta el punto de construir una de sus señas de identidad, son las reutilizaciones de tumbas megalíticas. El carácter funerario de tales reutilizaciones está demostrado con seguridad por los ajuares -a veces considerados como simples intrusiones, sobre todo cuando remiten a épocas históricas- y la datación radiocarbónica de los restos humanos (*vid. supra*). Se trata de un fenómeno más general de lo esperable, como demuestra su identificación en diferentes contextos culturales (*vid. Lorrio, 2008: 456 ss.*), que cabe relacionar con la atracción que ofrecen los sepulcros tumulares como monumentos destacados en el paisaje. No pueden descartarse casos de saqueo, que en el Sureste explicarían la presencia de ciertos materiales, poco habituales en contextos funerarios (sobre todo en algunos casos de época altoimperial, visigoda o altomedieval), con numerosos ejemplos, como los registrados en el proceso de excavación de los túmulos de Pajaroncillo (Cuenca), confirmados por el C14, con fechas de los siglos IX y XVIII d.C. (Almagro-Gorbea, 1973).

No podemos descartar que con la reutilización de antiguos sepulcros megalíticos se pretendiera dotar de una cierta monumentalidad a sus tumbas, lo que explicaría la indudable 'inspiración' megalítica de los de nueva planta, valorando aspectos como la visibilidad y la durabilidad de este tipo de monumentos, al tiempo que constituirían un espacio plenamente acorde con el enterramiento colectivo propio de estas comunidades. No obstante, creemos que un aspecto destacado debió ser la dimensión simbólica que tendrían para los grupos del Bronce Final las antiguas 'necrópolis' o tumbas megalíticas como espacio donde albergar los enterramientos de la comunidad, sobre todo si esta costumbre está tan extendida como en el Sureste peninsular (Fig. 13). Probablemente tales prácticas sugieren razones de prestigio e implicaban un intento de vinculación por parte de las comunidades del Bronce Final con los cons-

tructores del monumento, considerados como ancestros, reales o ficticios, siendo, incluso, una forma de rendirles culto que, en última instancia, pretendería legitimizar su posición social.

Contamos con buenos ejemplos en Grecia con la reutilización de tumbas micénicas a partir del final de la Edad del Bronce (*ca.* 1100 a.C.), con enterramientos y depósitos de carácter votivo. Efectivamente, aunque a veces estemos ante simples intrusiones, en un número importante de casos se trata de enterramientos cuya cronología se extiende más allá de la Edad del Hierro, como demuestran los ejemplos de época clásica, helenística, romana e, incluso, cristiana (Antonaccio, 1995). En otros casos se trata de depósitos deliberados de carácter votivo, caracterizados en general por la ausencia de restos humanos y la presencia de cenizas y restos de fauna, habitualmente relacionados con sacrificios, o determinados tipos de ofrendas. Tales depósitos de ofrendas, a menudo cerámicos, en tumbas micénicas, que -desde la segunda mitad del siglo VIII a.C.- van a proliferar en la Grecia de época arcaica, serían, como ha destacado F. de Polignac (1995), una forma de "veneración y apropiación del pasado".

6. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA COLECCIÓN SIRET Y EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL SURESTE

El estudio ha permitido definir un grupo arqueológico en el Sureste peninsular durante el Bronce Final, aunando información antigua, que incluye abundante documentación inédita, con las aportaciones más recientes, que viene a llenar el vacío, por lo que respecta a las manifestaciones funerarias, entre el Bronce Tardío y el Primer Hierro. Entre sus rasgos más característicos destacan:

(1) La variabilidad de las prácticas funerarias, tanto el ritual funerario (inhumación y/o incineración), el carácter individual o colectivo de las sepulturas o el tipo de espacio funerario elegido, relativamente diverso desde 'pequeñas necrópolis' hasta sepulcros colectivos aislados en el territorio. La coexistencia de inhumación e incineración ya había sido señalada en los trabajos de los Siret, pudiendo destacarse la importancia del sustrato en el ritual inhumador y el origen foráneo del ritual incinerador -menos extendido que lo que se había planteado en los trabajos precedentes-, con escenarios similares a los identificados en otros

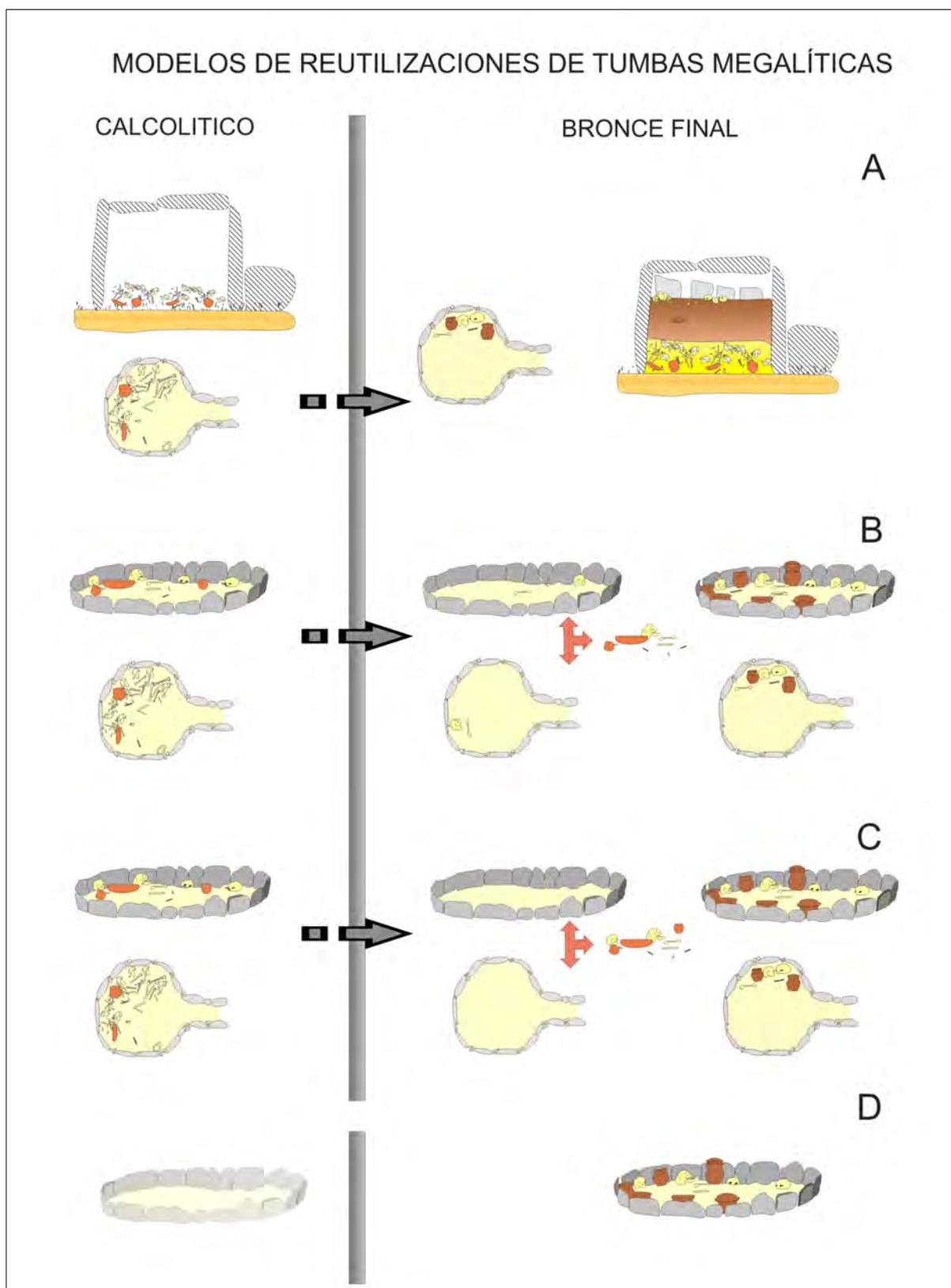


Figura 13.- Modelos de reutilizaciones de tumbas megalíticas (A-C): A, sin alterar la ocupación precedente (a lo sumo reparaciones de la cámara) (v. gr. Domingo 1); B, con limpieza parcial de la cámara (v. gr. Los Caporchanes); C, con vaciado total de la cámara (v. gr. Pozos del Marchantillo 10). D, Tumbas de nueva planta siguiendo modelos de 'inspiración' megalítica (v. gr. Los Millares 33).

territorios peninsulares, como el Valle del Ebro o la Meseta Oriental.

(2) La importancia de la reutilización de sepulcros megalíticos de épocas precedentes, un fenómeno más generalizado de lo esperable. El carácter funerario de esta práctica estaría confirmado tanto por los ajuares -muchas veces considerados como simples intrusiones, sin que podamos descartar casos de saqueos- y la datación radiocarbónica de los restos humanos.

(3) La 'busqueda' de antiguos sepulcros megalíticos para albergar los enterramientos de la comunidad sugiere razones de prestigio, pudiendo interpretarse como una forma de establecer una 'vinculación' con las poblaciones ancestrales, estando, por tanto, ante una forma de culto al antepasado, con buenos ejemplos en Grecia con la reutilización de tumbas micénicas a partir del final de la Edad del Bronce, con enterramientos y depósitos de carácter votivo.

(4) Los ajuares (en su mayoría simples objetos de adorno y vasos cerámicos), cuyo estudio ha resultado esencial para determinar la seriación -la ordenación cronológica- de los sepulcros y realizar aproximaciones de orden social y cultural, confirmando la existencia de redes de intercambio interregional, con materiales de procedencias tan diversas como el Noreste peninsular, quizás acompañando al ritual de la incineración, o los ámbitos mediterráneo, atlántico y tartésico, pero también un fuerte componente autóctono.

Las manifestaciones funerarias estudiadas abarcan un periodo de gran trascendencia en el Sureste de la Península Ibérica en el que se produjo la transformación de las sociedades indígenas que culminaría con la colonización fenicia. Los conjuntos estudiados proceden en su mayoría de las excavaciones que a finales del siglo XIX e inicios del XX llevaron a cabo los ingenieros belgas Luis y Enrique Siret, lo que supone la recuperación científica de parte de una de las colecciones arqueológicas de mayor importancia, actualmente distribuida entre diversas instituciones, destacando la conservada en el Museo Arqueológico Nacional. A pesar de tratarse de excavaciones antiguas, la documentación muchas veces inédita de Siret permite hablar de ideas y de gentes, no sólo de materiales, pudiéndose abordar temas como el paisaje funerario, los casi desconocidos hábitats (a partir de datos recientes, pero también complementados por la Colección Siret del M.A.N.), la estructura social, la demografía, etc. Su análisis

ha permitido: (1) reivindicar el valor destacado de los materiales depositados en los Museos, en muchos casos, como el que nos ocupa, inéditos en buena medida -se trata de trabajos poco atractivos, por su aparentemente escasa rentabilidad, pero esenciales para nuestra Prehistoria-, pues el valorar, estudiar y dar a conocer lo que permanece olvidado en nuestros museos, además de un ejercicio de responsabilidad científica, es una forma de divulgar nuestro Patrimonio Arqueológico; (2) difundir los resultados completos de los muy meritorios trabajos de los hermanos Siret, que es el mejor homenaje a estos grandes 'pioneros' de nuestra Arqueología, cuando se cumplen 150 años de su nacimiento (en 2007, en el caso de Enrique y en este mismo 2010, en el de Luis); (3) prestigiar la labor de estos investigadores, principalmente de Luis Siret, pero también la de nuestras instituciones y en última instancia de la propia arqueología almeriense, pero también granadina y murciana, sobre todo teniendo en cuenta la deficiente conservación, cuando no completa destrucción, de la mayor parte de los yacimientos estudiados, lo que deja a estas colecciones como el único resto material de los sepulcros del Bronce Final del Sureste.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1952): "La invasión céltica en España", en Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España*, I,2. Madrid, pp. 1-278.
- ALMAGRO-GORBEA, M.^a J. (1973): *El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería)*, Acta Arqueológica Hispánica 6, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1973): *Los Campos de Túmulos de Pajaroncillo (Cuenca)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 83, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1986-87): "Los Campos de Urnas en la Meseta", *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte (Salamanca 1984)*, *Zephyrus* XXXIX-XL, pp. 31-47.
- ANTONACCIO, C. M. (1995): *An Archaeology of Ancestors. Tomb Cult and Hero Cult in Early Greece*, Lanham.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, BAR International Series 927, Oxford.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O y MOLINA FAJARDO, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce 'Cerro de la*

- Encina'* (Monachil, Granada). *El Corte estratigráfico nº 3*, Excavaciones Arqueológicas en España 81. Madrid.
- ARTEAGA, O. (1982): "Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la Península", *Huelva Arqueológica* VI, pp. 131-183.
- ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias, 25. Madrid.
- AUBET, M.^a E. (1986): "La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular", en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984) (Cuevas del Almanzora 1984)*, Madrid, pp. 612-624.
- BENDALA, M. (1992): "La problemática de las necrópolis tartésicas", en Blánquez, J. y Antona, V. (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, Serie Varia 1, Madrid, pp. 27-36.
- BELÉN, M.^a, ESCACENA, J. L. y BOZZINO, M.^a I. (1991): "El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación", *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 225-256.
- BOSCH GIMPERA, P. (1929): *Exposición Internacional de Barcelona, 1929. El Arte en España. Guía de la Sección España Primitiva*, Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1935): "Los Celtas de la Cultura de las Urnas en España", (Homenaje a J. R. Mélida). *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, vol. III, Madrid, pp. 1-41.
- BRANDHERM, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*, *Prähistorische Bronzefunde* IV, 16, Stuttgart.
- BRANDHERM, D. (2009): "Review: Lorrio, A. J., *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista *Lucentum* 17, Real Academia de la Historia, Madrid, 2008", *Antiquity* 83, 321, pp. 871-872.
- CÁMALICH, M.^a D. y MARTÍN SOCAS, D., dir. (1999): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Arqueología. Monografías, Sevilla.
- CARA, L. y RODRÍGUEZ, J. M. (1987): "Prospección arqueológica superficial del valle medio del río Andarax (Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986. II Actividades sistemáticas*, Sevilla, pp. 58-61.
- CARRASCO, J., PACHÓN, J.A., PASTOR, M. y LARA, I. (1980): "Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* V, pp. 221-236.
- CARRASCO, J., PASTOR, M., PACHÓN, J. A. y GÁMIZ, J. (1987): "La espada del "Cerro de la Mora" y su contexto arqueológico", Moraleda de Zafayona.
- CASTRO, P. V. (1992): *La Península ibérica entre 1600-900 antes de nuestra era*, Server de Publicación, Universitat Autònoma de Barcelona, Tesis Doctoral.
- CASTRO, P. V. (1994): *La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la península Ibérica. La necrópolis de El Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona)*, BAR Internacional Series 592, Oxford.
- CASTRO, P., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RICHES, R. y SANAHUJA, M.^a E. (1999): *Proyecto Gatas. 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*, Arqueología. Monografías, Sevilla.
- CASTRO, P., LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR Internacional Series 652. Oxford.
- CHAPMAN, R. W., DELIBES, G., ESCORIZA, T., FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., LÓPEZ CASTRO, J. L., MARTÍN MORALES, C. y MENASANCH, M. (1998): "5.5. Demography and Settlement", en Castro, P.V., Chapman, R.W., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja, M.^a E. (eds.), *Aguas Project. Palaeoclimatic reconstruction and the dynamics of human settlement and land-use in the area of the middle Aguas (Almería), in the south-east of the Iberian Peninsula. Research results*, European Commission, pp. 68-72.
- CHÁVEZ, M.^a E., CÁMALICH, M.^a D., MARTÍN, D. y GONZÁLEZ, P. (2002): *Protohistoria y Antigüedad en el Sureste Peninsular. El poblamiento de la Depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería)*, BAR International Series 1026, Oxford.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.^a P. (2002): "Apéndice II. Estudio antropológico de la inhumación infantil de La Peña Negra", en González Prats, A.: *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)*, Alicante, pp. 471-475.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.^a P. (2008): "Apéndice V. Estudio antropológico y paleopatológico", en A. J. Lorrio, *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista *Lucentum* 17, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 545-573.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2004): "La impronta Cogotas I en los dólmenes del Occidente de la Cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado", *Los enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente*, *Mainake* XXVI, pp. 211-231.
- DERAMAIX, I. (1992): *La collection Siret à Bruxelles. 1. Néolithique & Chalcolithique*, Musées Royaux d'Art et d'Histoire. Monographie de Préhistoire Générale 1, Bruselas.

- EIROA, J. J. (2004): *La Edad del Bronce en Murcia*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- FARNIÉ LOBENSTEINER, C. y QUESADA SANZ, F. (2005): *Espadas de hierro, grebas de bronce: símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la edad del hierro en la Península Ibérica*. Serie Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 2, Murcia.
- FERRER, J. E. (1977): "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El Sepulcro 'Domingo 1' y sus niveles de enterramiento", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* II, pp.173-211.
- FERRER, J. E. (1982): "Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía", *Baetica* 5, pp. 121-132.
- FERRER, J. E., MARQUÉS, I. y BALDOMERO, A. (1988): "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, pp. 21-82.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y JIMÉNEZ BROBEIL, S.A. (1988): "Breve resumen sobre el material antropológico procedente de la necrópolis megalítica de Fonelas", en Ferrer, J.E., Marqués, I. y Baldomero, A.: "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, p. 82.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de la Revista Lucentum, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1993): "Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Herna (La Peña Negra, Crevillente, Alicante)", *Saguntum* 26, pp. 181-188.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2000): "Acerca del 'campo de urnas' de Huerta del Pato (Munera, Albacete). Una nueva hipótesis sobre el ritual de la cremación en el sudeste de la Península Ibérica", *Scripta in Honorem E. A. Llobregat Conesa*, Alicante, pp. 237-248.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España)* (s. IX-VII AC), Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2010): "La necrópolis de Les Moreres: un cementerio de cremación del final de la Prehistoria (Crevillent, Baix Vinalopó, Alicante)", en Pérez, A. y Soler, B. (coord.), *Restos de vida, restos de muerte. La muerte en la Prehistoria*, Valencia, pp. 229-233.
- GUSI, F., MURIEL, S. y OLÀRIA, C., coords. (2008): *Nasciturus, infans, puerulus vobis matet terra. La muerte en la infancia*, Castellón.
- HEDGES, R.A.M., HOUSLEY, R.A., BRONK RAMSEY, C. y KLINKEN, G.J. van (1995): "Radiocarbon dates from the AMS system: datelist 20", *Archaeometry* 37 (2), pp. 417-430.
- HERNÁNDEZ, E. y GIL, F. (2004): "La necrópolis del Bronce Final del Collado y Pinar de Santa Ana de Jumilla (Murcia)", en Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Villena, pp. 441-454.
- HERNÁNDEZ, M. S. (2005): "La Contestania ibérica desde la prehistoria", en L. Abad, F. Sala e I. Grau (eds.), *La Contestania ibérica, treinta años después*, Anejo a la revista Lucentum, 13, Alicante, pp. 17-36.
- HERNÁNDEZ, M. S. (2009a): "Entre el medio y Bajo Vinalopó. Excavaciones arqueológicas en El Tabayá (Aspe, Alicante) 1987-1991", en M. S. Hernández, J. Soler y J. A. López (eds.), *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, Alicante, pp. 160-169.
- HERNÁNDEZ, M. S. (2009b): "Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante", en M. S. Hernández, J. Soler y J. A. López (eds.), *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, Alicante, pp. 292-305.
- JUNYENT, E. (2002): "Els segles de formació: el Bronze Final i la Primera Edat del Ferro a la depressió de l'Ebre", en *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*. (Tivissa, 23-24 de novembre 2001), *Ilercavònia*, 3, pp. 17-35.
- LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Romisch Germanische Madrider Forschungen 17, Berlín.
- LÓPEZ CACHERO, F. J. (2006): *Aproximació a la societat del nord-est peninsular durant el bronze final i la primera edat del ferro. El cas de la necrópolis de Can Piteau-Can Roqueta (Sabadell, Vallés Occidental, Barcelona)*. Barcelona, Societat Catalana d'Arqueologia, (Premi d'Arqueologia Memorial Josep Barberá i Farràs).
- LÓPEZ CACHERO, F. J. (2007): "Sociedad y economía durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Noreste peninsular: una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas", *Trabajos de Prehistoria* 64, 1, pp. 99-120.
- LÓPEZ CACHERO, F. J. (2009): "Recensión: Lorrío, A. J., *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista Lucentum 17, Real Academia de la Historia, Madrid, 2008", *Trabajos de Prehistoria* 66, 2, pp. 197-199.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2000): "Fenicios e iberos en la depresión de Vera: Territorio y recursos", *Fenicios y Territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*, Alicante, pp. 99-119.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2006): "Colonials, merchants and alabaster vases: the western Phoenician aristocracy", *Antiquity* 80, pp. 74-88.

- LORRIO, A. J. (2008): *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista Lucentum 17, Real Academia de la Historia, Madrid.
- LORRIO, A. J. y MONTERO, I. (2004): "Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la Colección Siret", *Trabajos de Prehistoria* 61, nº 1, pp. 99-116.
- LORRIO, A. J. y MONTERO, I. (2008): "Apéndice III. Dataciones de C-14 de las sepulturas de la Colección Siret estudiadas", en A. J. Lorrio, *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista Lucentum 17, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 537-538.
- LORRIO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M^a. D. (2008): "Apéndice II. Sepulturas de la Colección Siret reutilizadas con posterioridad al Bronce Final", en A. J. Lorrio, *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista Lucentum 17, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 517-535.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1955): "El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares II", *Zephyrus* VI, pp. 241-255.
- MARIËN, M. E. y ULRIX-CLOSSET, M. (1985): *Du Néolithique à l'Âge du Bronze dans le Sud-Est de l'Espagne. Collection Siret*, Bruselas.
- MARTÍN NIETO, P. (2001): "Documentación de la Colección Siret conservada en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 19, pp. 227-255.
- MARTÍNEZ, C. y BOTELLA, M. C. (1980): *El Peñón de la Reina (Alboloduy-Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España 112. Madrid.
- MEDEROS, A. (2008): "El Bronce Final", en F. Gracia (coord.), J. R. Álvarez-Sanchís, S. Celestino, A. Delgado, A. González Rubial, A. J. Lorrio, A. Mederos, F. Romero, A. Ruiz y C. Sanz, *De Iberia a Hispania*, Editorial Ariel, S.A., Madrid, 2008, pp. 19-91.
- MOLINA, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* III, pp. 159-232.
- MONTERO RUIZ, I. (1994): *El origen de la metalurgia en el Sudeste de la Península Ibérica*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- MONTERO, I. (2008): "Apéndice I. Ajueres metálicos y aspectos tecnológicos en la metalurgia del Bronce Final-Hierro en el sudeste de la Península Ibérica I", en A. J. Lorrio, *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista Lucentum 17, Real Academia de la Historia, Madrid, pp.499-516.
- MONTÓN, S. (1999): "Determinación osteológica. Primera aproximación al estado de la evidencia", en Castro, P. et al.: *Proyecto Gatas. 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*, Arqueología. Monografías, Sevilla, pp. 320-324.
- MOTOS, F. de (1918): *La Edad Neolítica en Vélez Blanco*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 19, Madrid.
- NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. (1999-2000): "La Cueva sepulcral del Cortijo del Canal (Albolote, Granada)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 13-14, Segunda Época, pp. 25-98.
- NOCETE, F., CRESPO, J. y ZAFRA, N. (1986): "Cerro del Salto. Historia de una periferia", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11, pp. 171-198.
- OSUNA, M. y REMESAL, J. (1981): "La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)", *Archivo de Prehistoria Levantina* XVI, pp. 373-416.
- PELLICER, M. (1986): "El Bronce Final Reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental", *Habis* 17, pp. 433-475.
- PELLICER, M. (2007): *La necrópolis Laurita (Almuñecar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 15, Barcelona.
- PELLICER, M. (2008): "Los inicios del rito funerario de la incineración en la Península Ibérica", *Revista Tabona* 16, pp. 13-35.
- POLIGNAC, F. de (1995): *La naissance de la cité grecque*, París.
- RAFEL, N. (2009): "Recension: Lorrio, A. J., *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista Lucentum 17, Real Academia de la Historia, Madrid, 2008", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 19, pp. 400-401.
- RODERO, A.; MADRIGAL, A.; PEREIRA, J., CHAPA, T.; PEREA, A. y PÉREZ-DIE, M. (1998): "Las más antiguas manifestaciones funerarias del yacimiento de Villaricos (Almería)", en Cunchillos, J. L., Galán, J. M., Zamora, J. A. y Villanueva de Azcona, S. (eds.), *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente" (Madrid 1997)*. Sapanu. Publicaciones en Internet II (<http://www.labherm.filol.csic.es>).
- RODRÍGUEZ, J. M.^a y CARA, L. (1982): "Necrópolis megalítica de El Mojón (Alhama, Almería)", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses* 2, pp. 117-131.
- ROS SALA, M. (1985a): "El período del Bronce Final en el conjunto arqueológico de Cobatillas la Vieja (Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 1, pp. 33-47.

- ROS SALA, M. (1985b): "Nuevas aportaciones para el conocimiento del Bronce Final en el complejo arqueológico Parazuelos-Llano de los Ceperos (Ramonete-Lorca, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 1, pp. 117-122.
- ROS SALA, M. (1987): "La Fuente Amarga: Una aproximación a la entidad del Bronce Final en el entorno prelitoral de Mazarrón (Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 3, pp. 85-101.
- ROS SALA, M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*, Murcia.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa Occidental*, Crítica, Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2001): "Las comunidades del Bronce Final: enterramiento y sociedad en los Campos de Urnas", en Ruiz-Gálvez Priego, M. (coord.), *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*, Barcelona, Crítica, pp. 257-288.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2007): "Morir, enterrar y recordar. Las tierras navarras durante la Edad del Hierro", *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona (catálogo de la exposición), pp. 97-113.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2008): Recensión a López Cachero, F. J., *Aproximació a la societat del nord-est peninsular durant el bronze final i la primera edad del ferro. El cas de la necrópolis de Can Piteau-Can Roqueta (Sabadell, Vallés Occidental, Barcelona)*. Barcelona, 2006, *Cypsela* 17, pp. 302-307.
- SCHUBART, H. (1971): "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste Peninsular", *Trabajos de Prehistoria* 28, pp. 153-182.
- SCHUBART, H. (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, *Madriider Forschungen* 9, Berlin.
- SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O. (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Arqueología. Monografías, Sevilla.
- SIRET, H. y L. (1887): *Les premiers âges du métal dans le Sud-Est de l'Espagne*, 3 vols., Antwerpen.
- SIRET, E. y L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, Texto y Album, Barcelona.
- SIRET, L. y E. (1999): *Del Neolítico al Bronce (Compendio de estudios)*, Colección Siret de Arqueología 6, Almería.
- SIRET, L. (1891 / 2001): *L'Espagne préhistorique. España Prehistórica*, Almería.
- SIRET, L. (1893): "L'Espagne préhistorique", *Revue de Questions scientifiques* XXXIV, pp. 489-562. (= "Los primeros habitantes de las provincias de Murcia y Almería", en Siret, L. y E., *Del Neolítico al Bronce (Compendio de estudios)*, Colección Siret de Arqueología 6, Almería, 1999, pp. 183-238).
- SIRET, L. (1906-1907): "Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques", *Revue des Questions scientifiques*, 3^a série, t. X, pp. 529-582 y t. XI, pp. 219-269. (= *Orientales y occidentales en España en los tiempos prehistóricos*, Colección Siret de Arqueología 1, Almería, 1994).
- SIRET, L. (1909): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*, Memorias de la Real Academia de la Historia XIV. Madrid.
- SIRET, L. (1913) : *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. Tome I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*. París.
- SOLER, J. A., FERRER, C., GONZÁLEZ, P., BELMONTE, D., LÓPEZ, J. A., IBORRA, P., CLOQUELL, B., ROCA DE TOGORES, C., CHIARRI, J., RODES, F., MARTÍ, J. B. (1999): "Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova d'En Pardo, Planes, Alicante. Una perspectiva pluridisciplinar", *Recerques del Museu d'Alcoi* 8, pp. 111-177.
- TARACENA DEL PIÑAL, T. (1953): "Organización de la Colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LIX, n° 1-3, pp. 327-344.
- TORRES, M. (1996): "La cronología de los túmulos A y B de Setefilla", *Complutum* 7, pp. 147-162.
- TORRES, M. (2008): "Apéndice VI. Dataciones de C-14 del Bronce Final del Sureste", en A. J. Lorrio, *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista *Lucentum* 17, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 539-544.

EXCAVANDO EN EL RECUERDO. EL MUSEO PROVINCIAL “LUIS SIRET” (1972-1973) Y TERRERA VENTURA, TABERNAS (1972-1975)

Francesc GUSI I JENER*

RESUMEN

Recuerdos personales de la estancia del autor en Almería como Arqueólogo Provincial y director del desaparecido Museo Arqueológico “Luis Siret”. También se presenta descripción resumida del yacimiento calcolítico de Terrera Ventura, Tabernas y su evolución crono-cultural, junto con su cultura material y su paleoecología dentro del entorno del Desierto de Tabernas.

Palabras clave: Recuerdos personales, calcolítico, cultura material, evolución crono-cultural y paleoecológica.

ABSTRACT

Personal memories of the stay of the author in Almería like Provincial Archaeologist and director of the missing Archaeological Museum “Luis Siret”. Also one appears summarized description of the calcolithic deposit of Terrera Ventura, Tabernas and their crono-cultural evolution, along with its material culture and its paleoecología within the surroundings of the Desert of Tabernas.

Keywords: *Personal memories, calcolithic, material culture, crono-cultural and paleoecológica evolution.*

RECUERDO PARA UN MUSEO DESAPARECIDO: EL MUSEO PROVINCIAL LUIS SIRET

Debo expresar primeramente mi más profundo agradecimiento a D. Juan Alberto Cano García y al Instituto de Estudios Almerienses por la invitación a participar en estas Jornadas. Máxime por haberse acordado de mi corta estancia profesional como arqueólogo contratado por la Diputación Provincial de Almería.

Breve fue en efecto, mi participación en esta prodigiosa tierra, tierra humanamente entrañable, con una personalidad y diversidad geográfica única, y con un patrimonio histórico-arqueológico inigualable.

Mi llegada a Almería en junio del año 1973 se debió a una misión encomendada por el profesor Martín Almagro Basch, a la sazón director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, bajo

cuyas órdenes trabajé como técnico arqueólogo contratado de la entonces denominada Comisaría General de Excavaciones dependiente de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura.

Esta misión consistía en programar unas campañas de excavaciones en el yacimiento calcolítico de Terrera Ventura en Tabernas, dentro del Plan Nacional Arqueológico en el cual se contemplaban nuevas investigaciones en los yacimientos de Villaricos, Los Millares, Almizaraque y Terrera Ventura (Fig. 3).

Este último asentamiento fue descubierto casualmente por el poeta almeriense Modesto García Contreras en el verano del año 1929. Dando cuenta del mismo a D. Juan Cuadrado Ruiz, fundador y director del Museo Arqueológico Provincial “Luis Siret”, desde 1933, quien en 1944 por encargo de la Diputación Provincial, realizó unos sondeos arqueológicos en dicho yacimiento. Posteriormente, retomó las excavaciones entre los años 1947 y 1950, el profesor Julio Martínez Santa-Olalla, entonces Comisario General de Excavaciones Arqueológicas de Ma-

* Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación de Castellón. Complex Penyeta Roja, Apt. 316, 12080-Castellón. E-mail: fgusi@dipcas.es.

dríd y director del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Complutense. Los materiales obtenidos en dichas excavaciones en Terrera Ventura se depositaron en los almacenes del Museo Municipal de Prehistoria, en la Fuente del Berro de Madrid. Sin embargo, los resultados de las mismas nunca fueron publicados. Tras el fallecimiento del profesor Santa-Olalla en 1972, los materiales pasaron a los fondos del Museo Arqueológico Nacional.

A la muerte de D. Juan Cuadrado, se encargó de la dirección del Museo "Luis Siret" a D. Félix Merino y posteriormente al catedrático de Prehistoria de la Universidad de Granada, profesor Dr. Antonio Arribas.

Asentado en el verano de 1972 en la ciudad de Almería con mi esposa Carmen Olària, también arqueóloga, nos dimos cuenta que habíamos recalado en una afortunada tierra, paraíso de la investigación arqueológica con ilimitadas posibilidades de trabajo científico. Inmediatamente nos trasladamos a la población de Tabernas, con el fin de organizar la primera campaña de excavaciones en Terrera Ventura, alojándonos en una típica y modesta pensión llamada "Fonda El Paraíso", cuyas comodidades no se adecuaban precisamente a su prometedor nombre.

Al poco tiempo de iniciada dicha campaña de campo, nos visitó quien después sería nuestro íntimo amigo e introductor en la sociedad culta de la ciudad de Almería, el artista pintor Jesús de Perceval, fundador del movimiento artístico Indaliano, enamorado de su tierra, hombre erudito y polifacético, y gran aficionado al pasado almeriense quien se interesó por la marcha de los trabajos que llevábamos a cabo en el yacimiento (Fig. 1). Su personalidad vigorosa y su dinamismo intelectual nos atrajeron desde un principio, forasteros que éramos en una tierra ignota y seductora y que por vez primera exploraban un paisaje seco, enjuto y desértico, pero de una belleza exótica y singular. La bonhomía de Perceval hizo el resto, obligándonos a plantearnos la pregunta ¿y si no quedaríamos como arqueólogos en Almería?. Deseo que transmitimos a Jesús, el cual tras asegurarnos que haría las gestiones necesarias, nos prometió una pronta respuesta. En efecto, al cabo de pocos días nos explicó que había hablado de nosotros y de nuestra labor en Tabernas, con el entonces presidente de la Diputación Provincial, D. Jesús Durban Remón, quien mostró su interés por visitar el yacimiento y conocernos personalmente,

así lo hizo el 26 de julio, quedando muy complacido de la marcha y los hallazgos que aparecían en Terrera Ventura. Al cabo de poco tiempo, Perceval me notificaba que el presidente estaría interesado en nombrarme, mediante contrato anual prorrogable, director del Museo Provincial "Luis Siret" y también encargado del Servicio Provincial de Investigaciones y Excavaciones Arqueológicas dependiente de la Diputación. Dicho y hecho, en una visita relámpago con nuestro Citroën Dyane a Madrid, dimos cuenta al profesor Almagro Basch de nuestra opción de quedarnos a trabajar profesionalmente en Almería, dada la oferta de la Diputación, noticia que no recibió con agrado ya que estábamos trabajando los dos bajo sus órdenes en el Museo Arqueológico Nacional, dándonos a entender que dejábamos un puesto de trabajo seguro, por otro provisional y al albur de los cambios políticos provinciales. Nuestra postura fue firme, dejábamos Madrid y nos íbamos a vivir a Almería. Quizás fue, además de innegables motivaciones profesionales, una atracción genética inconsciente, mi abuela paterna, María Del Rey, era oriunda de Almería capital, aunque afincada en Barcelona desde su niñez. Con perspectiva histórica debo darle la razón al profesor Almagro al insinuar que los vaivenes de la política provincial podían ir en contra nuestra, pues al cabo de un año esta advertencia se hizo cruda realidad. Al poco tiempo, una vez formalizado el contrato, el Sr. Durban, dejaba la presidencia de la Diputación, y lo que sucedió al cabo de un tiempo lo contaremos brevemente más adelante. Por aquel entonces, la ilusión de trabajar profesionalmente en la prehistoria almeriense nos atrajo irremediamente, la suerte estaba echada pero no sabíamos entonces que el destino nos tenía preparado otro futuro.

En el mes de agosto de 1972, fui nombrado director contratado del Museo y también del Servicio Provincial de Investigaciones y Excavaciones Arqueológicas.

El Museo Arqueológico se ubicaba entonces en unas dependencias del Instituto de Enseñanza Media Femenino. A cargo interino del mismo, se encontraba un funcionario de la Diputación, el cual ejercía los trabajos de restauración arqueológica en el museo. Éste se encontraba en el primer piso, constituido por dos estancias separadas por un tabique y una gran puerta; en una de ellas, de poco menos de 50 metros cuadrados, se hallaba el despacho, amueblado con dos viejas mesas



Figura 1.- Jesus de Perceval.

metálicas, una desvencijada estantería de madera a modo de biblioteca, donde se disponía un centenar de viejos libros de arte y arqueología. En las paredes de aquél, colgaba una variopinta colección de piezas "museísticas", cuadros, espadas, platos cerámicos, entre otras piezas; en el suelo descansaban desde lustros numerosas y polvorientas cajas de cartón apiladas donde se guardaban a modo de ataúdes olvidados, los fondos museográficos.

Junto a la ventana se disponía una gran mesa de madera desvencijada, cuya función servía para dibujar y restaurar los objetos arqueológicos. Toda la sala de "dirección" se caracterizaba por una enorme acumulación de polvo que cubría todo el viejo mobiliario, además del propio suelo, y empañando de tal modo los cristales de las ventanas, que ni siquiera la brillante luz almeriense era capaz de penetrar por ellos. Por supuesto se carecía de agua, teléfono y servicio sanitario, ipero al menos, teníamos luz eléctrica con bombillas de 60 wattios!.

Desempolvar y adecentar dicha "leonera" nos llevó a mí y a mi mujer, y sin ninguna ayuda, bueno colaboraron varias escobas, dos recogedores y algunos plumeros, varias semanas de más de ocho horas diarias. Recuerdo una anécdota que ilustra muy bien las condiciones de nuestro trabajo. Un buen día limpiando, limpiando, nos dieron las diez de la noche, al intentar salir del instituto, nos dimos cuenta que la puerta de la calle se hallaba cerrada, pues el ordenanza al marcharse se olvido de avisarnos. Hete aquí que nos hallamos aislados del exterior y sin teléfono en el museo. Tras recorrer diversas dependencias del edificio, por fin hallamos en un despacho casualmente abierto, un teléfono, gracias al cual pudimos avisar a la comisaría de la policía municipal, la cual al cabo de un tiempo mandó a dos sorprendidos y guasones guardias que nos rescataron entre chanzas y gracejos al más puro estilo andaluz.

La única sala del museo consistía en una habitación rectangular, cuya entrada daba a un pasillo del primer piso del instituto. El espacio de

exposición sobrepasaba apenas los 100 metros cuadrados. Se hallaba repleta de objetos dentro de viejas y polvorientas vitrinas de madera, sin rotulaciones de ningún tipo y en total desorden cronológico y cultural, a la vez que en el suelo apoyadas en las paredes, se encontraban lápidas, fragmentos escultóricos, ánforas y demás objetos que ya no recuerdo. ¡Todo un panorama museográfico! Al preguntarle al restaurador si el museo estaba abierto al público, nos respondió que si alguien estaba interesado en visitarlo, normalmente algún extranjero, se tenía que avisar con antelación al negociado de cultura de la Diputación.

¡Me habían contratado para encargarme de dirigir un museo provincial y me hallaba en un cementerio arqueológico! ¿Qué hacer?, lo primero fue redactar un informe detallando todas las deficiencias constatadas y presentar un proyecto de remodelación. Al cabo de un tiempo el secretario de la Corporación me llamó y con cara circunspecta me dijo que mi tarea y obligación consistía en dirigir la dependencia museística, nada más...

Al poco tiempo de nuestra estancia en Almería, fue nombrado nuevo presidente de la Diputación D. Juan Oña Iribarne, persona que recuerdo de carácter serio y envarado, quien ante mis repetidas peticiones accedió con cierta reticencia a conceder una limitada ayuda económica con la finalidad de iniciar las mínimas reformas a las instalaciones del museo provincial. Dicho y hecho, las viejas estanterías fueron retiradas, siendo sustituidas poco a poco en función del presupuesto concedido. Se tardó casi un año y medio en realizar la instalación completa (Fig. 2). Al finalizar mi contrato anual en agosto de 1973, por causas que todavía ignoro, el Presidente de la Corporación me llamó a su despacho y me comunicó de manera tajante que se me prorrogaba medio año más con el fin de finalizar las reformas iniciadas, quedando rescindido a partir de dicho plazo el contrato laboral. Ante mi extrañeza le respondí que el anterior presidente me había prometido que el contrato anual sería automáticamente actualizado y prorrogable. Ante la inapelable negativa del Sr. Oña de cumplir lo prometido por la anterior presidencia, y ante la inseguridad laboral que se me planteaba, decidí no aceptar las nuevas condiciones. Las previsiones del profesor Almagro Basch se cumplieron inexorablemente. Esta decisión mía levantó gran revuelo entre intelectuales y artistas almerienses, encabezados por Jesús de Perceval, quien movió

todas sus influencias para que se me contratase nuevamente, pero el nuevo señor Presidente no se dejó convencer en modo alguno. Siempre me he preguntado el qué o quién influyó en esta drástica decisión.

Finalmente, el destino guiaba de manera definitiva mi nuevo futuro profesional, pues al mes siguiente fui contratado por la Diputación de Castellón para hacerme cargo de la arqueología provincial; creándose en 1975 el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de Castellón, cuya dirección como funcionario de plantilla ocupo hasta la actualidad.

Volviendo a mi rescisión de contrato, en los círculos culturales de la capital, como ya he dicho, los vientos soplaban fuertes merced a los bufidos que Jesús de Perceval repartió por el palacio provincial, quien al final consiguió que mi esposa Carmen Olària fuese la encargada de finalizar el montaje de la nueva instalación que habíamos iniciado conjuntamente ella y yo, igualmente con un plazo de contrato de medio año.

En el periódico El Ideal de Almería del viernes 17 de enero de 1975, el señor Juan Oña Iribarne declaraba lo siguiente: *"También durante el pasado año ha sido abierto de nuevo al público, después de la reforma llevada a efecto en el mismo, el Museo Arqueológico Provincial "Luis Siret", reforma realizada con arreglo a la más depurada técnica y demostrando competencia profesional digna de señalarse por la arqueóloga doña Carmen Olaria. Hoy puede contemplarse el Museo con el rigor selectivo y trascendente de las diversas culturas que fueron sucediéndose, y que han dejado ejemplares arqueológicos de gran importancia..."*. Debo señalar la ausencia de mi nombre como iniciador por cuenta de la propia Diputación de dicha reforma y que mi esposa finalizó. Historia esta que acabó en un sainete trágico-cómico, pues durante la fase final de la reforma, mi mujer tras una discusión por la posesión de un simple tampón del Museo, fue agredida en el propio despacho del museo, en presencia de Jesús de Perceval y de José Andrés, portavoz de la Diputación, por el funcionario encargado de la restauración de piezas arqueológicas, pues consideraba éste que ella estaba bajo sus ordenes directivas. El revuelo estalló con fuerza, denunciado dicho funcionario a Presidencia, se le prohibió la estancia en el museo mientras no finalizase la nueva instalación. Despechado por el expediente disciplinario, el funcionario de marras la denunció al Gobierno Civil como sospechosa de actividades

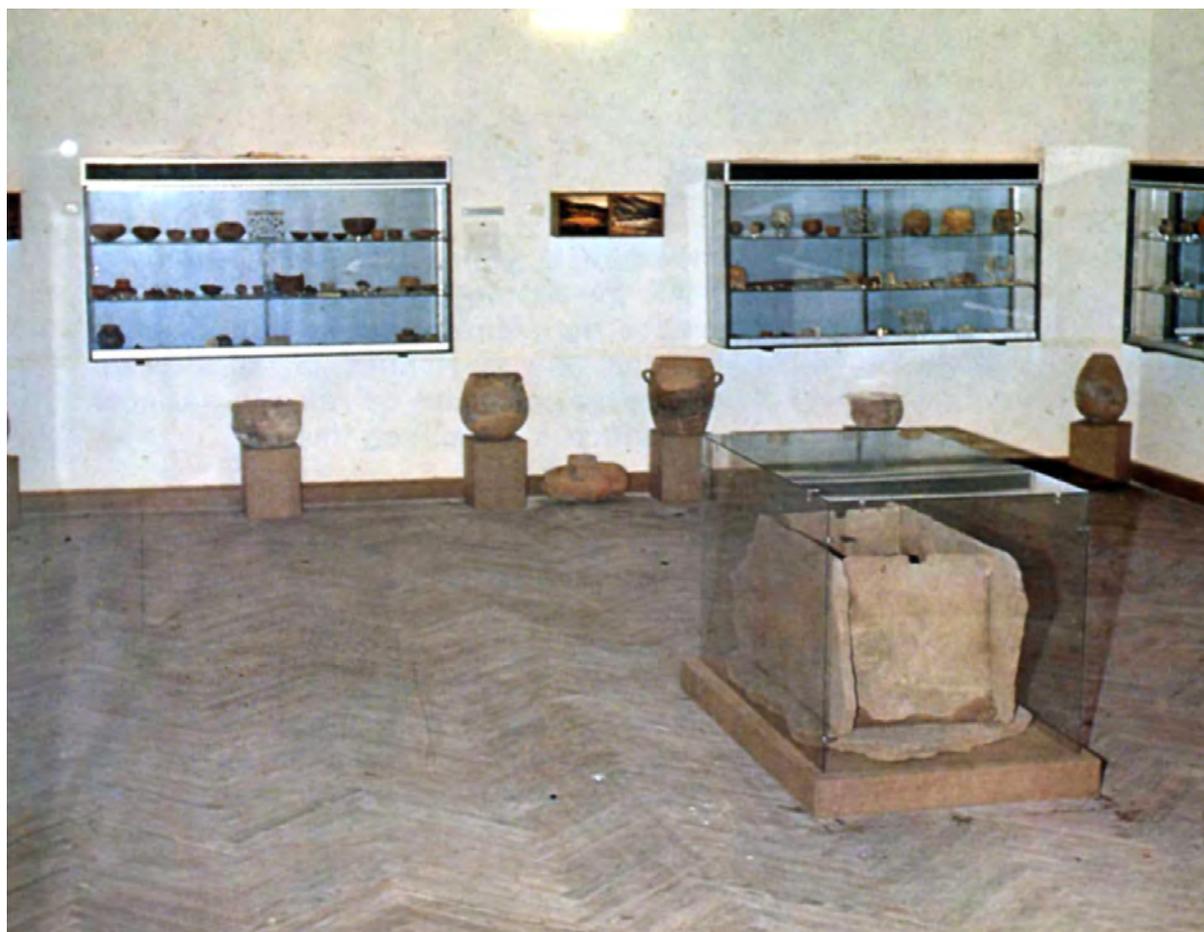


Figura 2.- Sala renovada Museo Provincial de Almería.

comunistas en Almería. Llamada por el Gobernador Civil de la época, y ante las explicaciones de Carmen Olària, el asunto quedó archivado por esperpéntico y calumnioso. Curiosamente, al poco tiempo, una cría de pato que tenía en su jardín Jesús de Perceval, regalo a su nieta, apareció un buen día aplastado bajo una piedra. Nunca se averiguó quién hizo tal salvajada...

Así acabó nuestra estancia personal en Almería, ante la decepción de Perceval y otros muchos indalianos que de verdad nos apreciaban como personas, y como arqueólogos profesionales, y que valoraban positivamente nuestra corta pero intensa labor realizada en la Provincia. El cerrojo desde las altas instancias provinciales fue inapelable.

Durante el año y medio de nuestra estancia oficial en Almería, realizamos aparte de los trabajos en Terrera Ventura, dos campañas de excavaciones, una en el yacimiento megalítico de Las Churuletas, en Purchena, y otra en el pobla-

do calcolítico de El Badil, en Cantoria; también se efectuó la reexcavación y limpieza de uno de los cinco sepulcros circulares megalíticos de Los Rubialillos, situados en una loma de la Serrata del Pueblo, visible desde la aldea calcolítica de Terrera Ventura, en la margen opuesta de la Rambla de los Molinos. Además, pronunciamos diversas conferencias en algunas localidades de la Provincia, propiciadas por Perceval.

También gracias a una información de unos colaboradores del museo, se pudo salvar de la destrucción el importante yacimiento de El Tarajal, en El Barranquete, al cual unos trabajos agrícolas amenazaban con su desaparición. Posteriormente fue excavado por la Dra. M^a José Almagro Gorgea. Al parecer años después, los yacimientos de Terrera Ventura y El Chuche sufrieron agresiones por parte de furtivos en búsqueda de objetos arqueológicos para su posterior venta clandestina en los mercados de antigüedades nacionales e internacionales. La práctica desaparición del



Figura 3.- Yacimiento de Terrera Ventura.

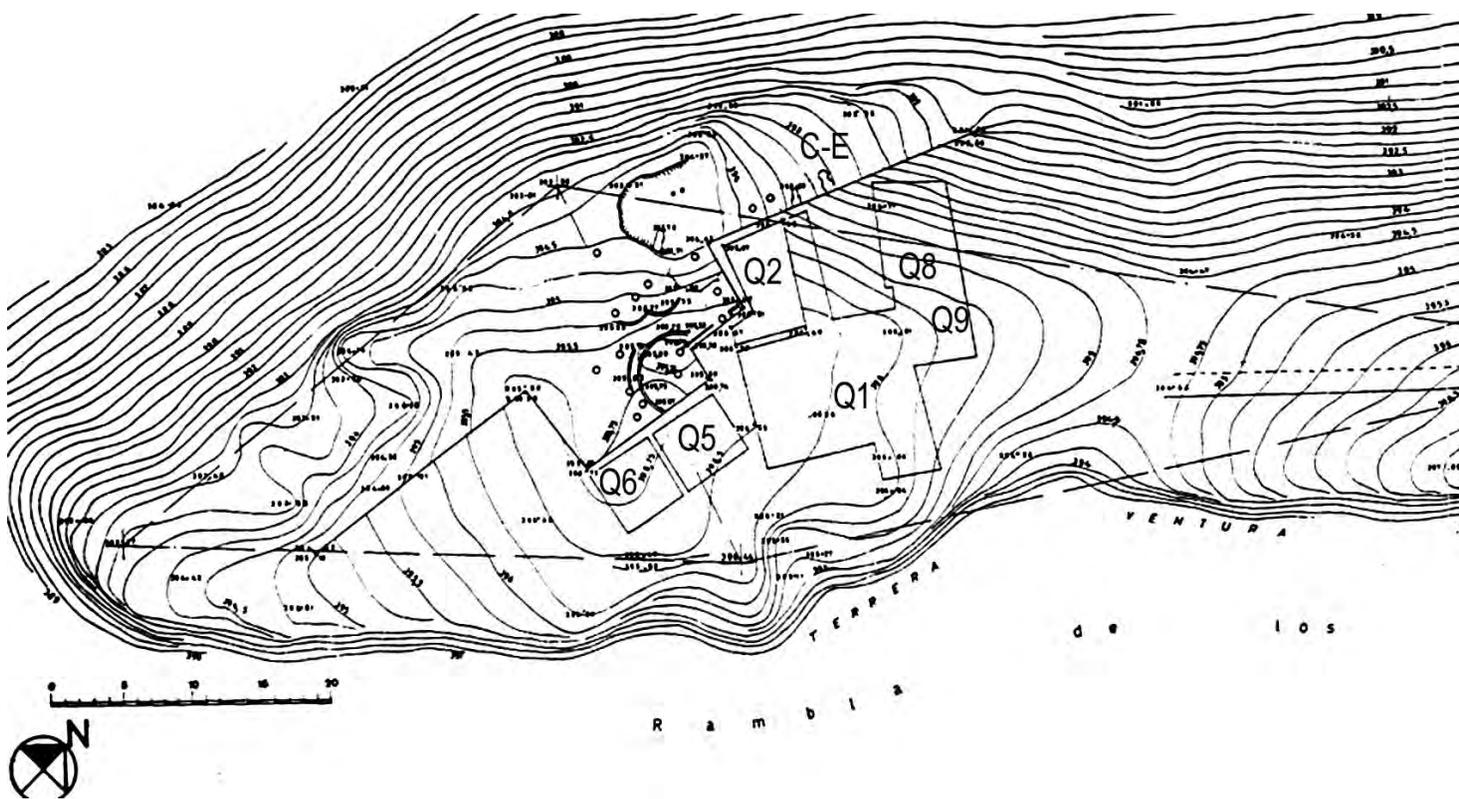
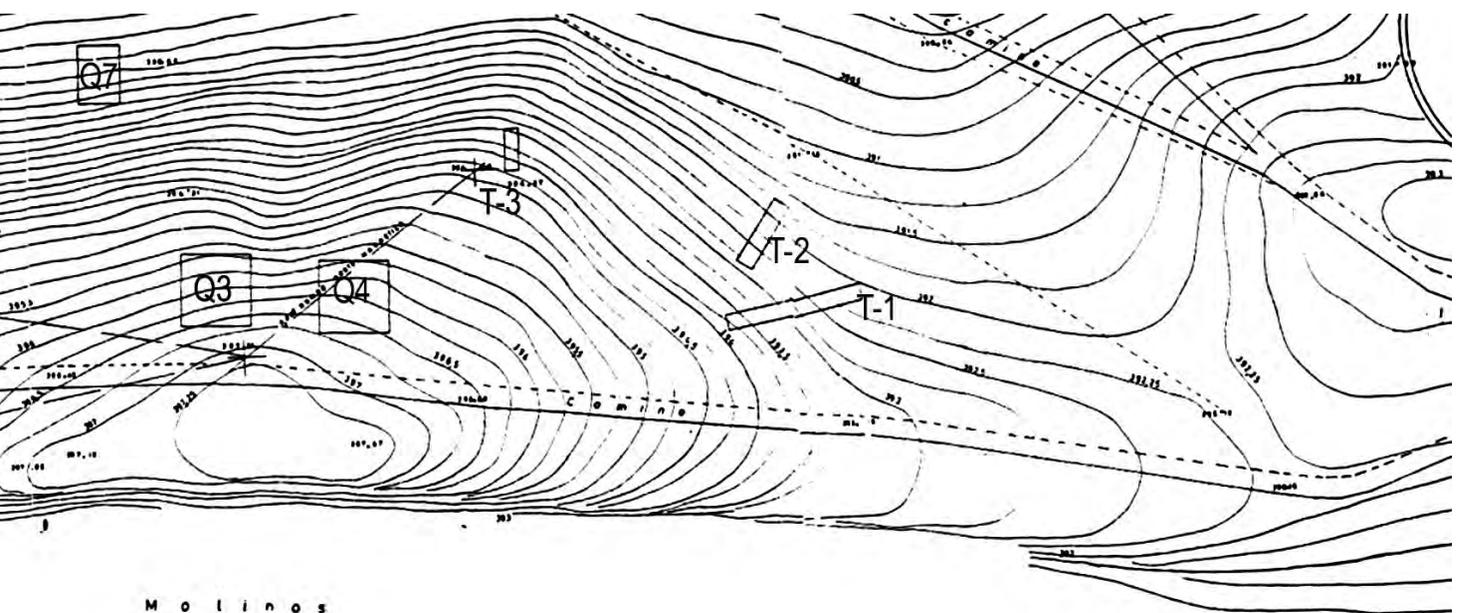


Figura 4.- Planta yacimiento.

Servicio Técnico de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación almeriense, tras nuestra marcha, facilitó dichas rebuscas delictivas.

Así fue, así sucedió..., no pudo prosperar un proyecto ilusionado por revitalizar la arqueología de Almería en aquellos años. Posteriormente arqueólogos españoles y extranjeros han sacado a la luz una pequeña parte del inmenso patrimonio arqueológico de la tierra donde ustedes tienen el privilegio de vivir. La Universidad de Almería y el actual Museo Arqueológico, han contribuido también a la revalorización de unos bienes patrimoniales arqueológicos de primer orden. No en balde han transcurrido treinta y seis años de nuestra aventura almeriense, y sin embargo la tarea que aún queda por hacer! La excavación de unos recuerdos personales, cuya memoria quizás no interesen actualmente a nadie, no impide el mostrar que la profesión arqueológica es siempre un trabajo pionero en la reconstrucción del pasado de cualquier sociedad, a pesar de las dificultades, fracasos y por que no decirlo, satisfacciones personales de prehistoriadores y arqueólogos que en el mundo son y serán...

No quisiera al finalizar esta nuestra excavación de los recuerdos almerienses, dejar de mencionar a aquellos indalianos que nos recibieron con los brazos abiertos, ilusionados con la llegada de dos arqueólogos que aunque foráneos, les dio por comprender nuestro entusiasmo juvenil y nuestra fuerte vocación profesional. En primer lugar, hemos de mencionar a Jesús de Perceval, cabeza indiscutible del movimiento indaliano, quien nos honró con su sincera amistad y su constante apoyo moral e intelectual. Obligada es también la mención de algunos contertulios a las tertulias vespertinas de los viernes, organizadas inicialmente en la Bodega Los Tarantos y posteriormente en el Casino de Almería: Bartolomé Marín, José M^a Artero, Martínez Oña, De Juan Fernández, Miguel León, Modesto García Contreras, José Andrés Díaz, Francisco García Góngora, entre otros muchos que lamentamos no recordar, pero que con su participación en La Tertulia Indaliana colaboraron activamente en mantener un alto nivel cultural e intelectual. Su recuerdo siempre perdurará en nosotros.



BREVE SINTESIS DE LA ALDEA CALCOLITICA DE TERRERA VENTURA, TABERNAS

Respecto a nuestra principal actividad de campo en Tabernas, explicaré a continuación de manera sucinta, las campañas de excavaciones realizadas en el asentamiento calcolítico de Terrera Ventura (Fig. 3). Este yacimiento, también conocido como Cerro de la Joya, o simplemente denominado con el nombre del propio término municipal, Tabernas, fue excavado por nosotros por primera vez en 1972. Este yacimiento constituye uno de los más importantes poblados de la Edad del Cobre existentes en la provincia de Almería. Contemporáneo al más importante asentamiento de estas tierras que es sin duda, Los Millares.

La primera vez que visitamos Terrera Ventura quedamos sorprendidos, pues ante nuestros ojos se presentaba un terreno amesetado en forma de espolón, erosionado espectacularmente por su parte oriental mediante una profunda cortada de más de 80 metros sobre la Rambla de los Molinos. Lo cual nos indicaba que una amplia extensión original del yacimiento había desaparecido a lo largo del tiempo por desplomes gravitacionales del propio terreno. Efectivamente en el cauce de la rambla pudimos recoger abundante material arqueológico desprendido de la zona superior amesetada. Si por el lado oriental comprobamos dicha destrucción, en la zona occidental de suave pendiente, había sido afectada en toda su longitud por la amplia zanja realizada por Martínez-Olalla entre los años 1947 a 1950.

Ante este panorama nos propusimos planificar las nuevas intervenciones arqueológicas en la zona centro-meridional del asentamiento, lugar éste donde parecía más intacta la sedimentación estratigráfica, puesto que en la parte sur que formaba un espolón rocoso no conservaba ningún resto constructivo, quizá debido a las intervenciones realizadas en 1944 por Juan Cuadrado. También se proyectó realizar en futuras campañas, excavaciones en el sector centro-septentrional del yacimiento.

Una de las anécdotas más curiosas que nos ocurrieron a lo largo de nuestra estancia en Tabernas, fue la visita del propietario del yacimiento que una mañana se presentó para ofrecernos la venta de las tierras perteneciente al pequeño Cortijo

de la Joya, el cual se hallaba en aquel entonces abandonado, por la irrisoria cantidad de 40.000 pesetas que en aquellos años y en nuestra situación económica nos pareció una cantidad astronómica, teniendo en cuenta que pagábamos a los obreros de las excavaciones la cantidad de 1000 pesetas semanales y que nuestro sueldo personal por aquel entonces se reducía a 12.000 pesetas al mes. Nos vimos por tanto obligados a rechazar la oferta de compra, muy a nuestro pesar.

En total se realizaron cinco campañas. La primera en julio-agosto de éste año, se excavaron los cortes Q-1, Q-2, Q-3, Q-4, Q-5, y Q-6; limpiándose la trinchera oeste, excavada por Martínez Santa-Olalla, que alcanzaba una longitud de más de 50 metros. La segunda campaña efectuada en el mes de diciembre de 1972 se trabajó en los cortes Q-7 y Q-8, continuándose la limpieza de la trinchera oeste y a la vez dibujando la estratigrafía de dicho corte. La tercera campaña se realizó en el mes de abril de 1973, ampliándose el cuadro Q-8 (Fig. 6). La cuarta campaña se efectuó en julio de 1973, excavándose el cuadro Q-9 y las trincheras de sondeo 1, 2 y 3. Finalmente, durante el mes de diciembre de 1974 y enero de 1975, se practicó la quinta y última campaña, consistente en realizar unos cortes estratigráficos en el interior de las viviendas 1 y 2, correspondientes a los cuadros Q-1 y Q-2 (Fig. 4).

No quisiera caer en una farragosa descripción de los trabajos arqueológicos efectuados durante cuatro años, únicamente esbozaremos aquí una breve sinopsis respecto a la evolución crono-cultural del asentamiento calcolítico y su inserción dentro del amplio y sugestivo mundo de la Cultura de Los Millares.

El poblado geográficamente se halla situado en una región conocida como Desierto o Llano u Hoya de Tabernas, formada por amplios llanos cruzados por cerros de mediana altitud, dentro de llamado corredor Sorbas-Tabernas, zona de paso natural abierta de NE a SW, entre las sierras de Cabrera y Alhamilla y la sierra de Filabres. Dicho corredor establece comunicación de la costa mediterránea y la cuenca del río Andarax con la cuenca inferior del río Almanzora, limitando al sur con la sierra de Gádor.

Así la situación geo-topográfica de Terrera Ventura se encuentra enclavada en una zona de penillanura, inmerso en un paisaje actual tipo *badland* o "mala tierra", correspondiente a una de las terrazas fluviales perteneciente a la rambla

de Tabernas y por encima de la rambla de Los Molinos, en una loma próxima al piedemonte de las últimas estribaciones de las laderas septentrionales de sierra Alhamilla, por el este. Al noroeste; en el extremo opuesto al final del peniplano se encuentran las estribaciones meridionales de la sierra de Los Filabres.

Actualmente esta zona presenta unas condiciones climáticas de tipo subdesértico, seco y árido, consecuencia de la deforestación histórica que sufrieron las tierras meridionales almerienses, determinada por tres factores antrópicos causada por intereses de explotación económica y como consecuencia de ello, por un cuarto factor, hidrológico-forestal. Estos tres factores estaban determinados por la tala de bosques a causa del auge de la construcción naval durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un ejemplo de ello fue la orden de Felipe II de obtener madera para la construcción de la Armada Invencible y para ello se talaron grandes cantidades de árboles de los bosques de los alrededores de la localidad de Sorbas. También otro factor coadyuvante a la desertización, se ha debido a la intensa actividad de explotación minera, como consecuencia del auge metalúrgico que desde el calcolítico hasta finales del siglo XIX y principios del XX han sufrido estas tierras por causa de los trabajos de extracción metalífera y la consecuente obtención de madera para el entibado de minas y fundición, consumiéndose miles de metros cúbicos de la misma. El tercero de dichos factores, quizás el menos importante pero no menos decisivo por impedir en gran parte la regeneración forestal, ha sido el intenso y tradicional pastoreo de ganado cabrío de la zona. Finalmente, hemos de señalar la consecuencia natural de la sobreexplotación forestal, el factor geológico-climático. Dicho factor ha contribuido y contribuye actualmente a la total deforestación que padece la región. Los fuertes desniveles orográficos, la sequedad del clima, la ausencia de pluviosidad adecuada y la pobreza edafológica, constituidas por margas yesíferas, calizas, areniscas y limos, especialmente, junto con la ausencia de tierras fosfatadas y nitrogenadas, condicionan, junto con una textura de los suelos de consistencia media, el arrastre de los mismos durante los cortos periodos torrenciales, así las fuertes avenidas arrastran al mar los materiales gruesos inundando con depósitos arenosos, gravas y cantos, las vegas, impidiendo la recuperación forestal.

En el tercer milenio, el paisaje del biotopo de Terrera Ventura era muy distinto al actual. Gracias a los análisis arqueozoológicos y antracológicos obtenidos de las excavaciones, se ha podido reconstruir parcialmente e hipotéticamente la paleoecobiocenosis del territorio del poblado. Sin embargo, esta reconstrucción parcial debería ser contrastada con nuevos trabajos de futuras excavaciones arqueológicas en el yacimiento.

La presencia de restos óseos de ciervo, cabra montés, jabalí, conejo, liebre, lince, uro, tejón, gato montés, oso pardo, zorro y corzo, señalan la existencia de un clima mucho más húmedo y boscoso. Donde dominaría el bosque mediterráneo septentrional esclerófilo perennifolio, con un estrato herbáceo algo escaso y con la presencia de abundante y diverso substrato arbustivo o lianoide. La secuencia biogeográfica hipotética vendría representada por el modelo de cobertura vegetal siguiente: zona de peniplanos fluviales donde predominarían bosques de ribera, tipo fresneda, aislados a lo largo de los cursos de los barrancos (Fig. 9). En un entorno de un radio de 2 kms. alrededor del yacimiento, la altitud más baja es poco más de 350 metros s.n.m. no llegando casi a los 400 metros en general. A una distancia de unos 10 km. la altimetría media supera algo los 800 metros en dirección a sierra Alhamilla y a las estribaciones de Los Filabres.

Los altiplanos de Tabernas lo formaría un bosque esclerófilo mediterráneo abierto y quizás en regresión, probablemente formado por encinares con especies heliófilas, o sea asociación de encina litoral con carrasca; agrupaciones de olivo natural (*Olea europaea*), garriga poco densa (*Quercetum cocciferae*), estepa (*Cistion medimediterraneum*), maquia provenzal de acebuche, alguna pequeña extensión de prado sabanoide de herbazal pajizo (*Hyparrhenia hirta*), abundante esparto borde en hondonadas húmedas, posibles pastizales en zonas donde creciese vegetación nitroheliófila, y en los campos de cultivos y alrededores crecerían numerosas especies arvenses.

En las zonas más montañosas y abruptas, entre los 600 y 800 metros, en especial las laderas de umbría, predominaría el bosque perennifolio submediterráneo, típico de la montaña baja húmeda, junto con bosquecillos de caducifolios; por el contrario en las vertientes de solana pudieron coexistir el bosque escleriforme mediterráneo septentrional: pino pinaster, encinares en retroceso, y especies heliófilas como la asociación de encina

litoral con carrasca, maleza de estepa montañosa y brezos. La existencia de una relativa abundancia de sotobosque rico en plantas tuberosas en los piedemontes de las laderas, facilitaría la cría de cerdos cuyo porcentaje en Terrera Ventura alcanza el 17% de la fauna doméstica recogida.

La fauna salvaje de la zona de altiplanos viene representada por tejones, zorros, conejos, liebres, uros, cérvidos y corzos. Por el contrario, en las áreas más montañosas abundaban jabalíes, zorros, conejos, liebres, ciervos, gatos monteses, linceos, cabras monteses y osos.

En resumen, podemos deducir por los datos aportados por las excavaciones que el clima que existió durante las etapas de ocupación del poblado, fue mucho más húmedo que el actual. La presencia de pino resinero, rodeno, marítimo o resinífero, y del fresno se podrían encontrar en la sierra próxima a Tabernas, como la Serrata del Pueblo con cotas no superiores a 500 metros y a una distancia no superior a los 3 km. del poblado.

También la fauna recogida en Terrera Ventura nos aproxima a un probable clima mediterráneo septentrional, templado-húmedo, algo irregular y muy semejante al actualmente existente en la zona interior de la Provenza francesa y la Liguria italiana.

La aldea de Terrera Ventura que se halla emplazado a tan solo 12 km. en línea recta del yacimiento de Los Millares, el cual fue un núcleo de control socio-económico hacia el 2500 a.n.e. de un amplio sector geográfico que comprendería a un poblamiento de aldeas subsidiarias, semejante a una moderna área metropolitana. En este sentido nuestro yacimiento, a tan solo 2 horas de camino de Los Millares, no fue sino un poblado más, bajo la protección y explotación económica de aquel, a modo de centro secundario, y cuyo modo de vida no sufrió grandes cambios estructurales aparentes de ningún tipo. Su importancia primordial se basaba en su propia ubicación geográfica, puesto que como ya hemos dicho anteriormente, se encuentra dentro de la vía de comunicación natural entre los altiplanos occidentales granadinos y las llanadas murcianas, es decir una vital, extensa y estratégica área que cuenta con abundantes afloraciones cupríferas.

La aldea de Terrera Ventura fue por tanto, un emplazamiento intermedio que facilitó los contactos económicos, agrarios y ganaderos, controlando los enlaces entre las diversas vías de ex-

plotación minera de la zona, orientadas todas hacia el centro principal de Los Millares, y constituyendo un asentamiento más de los existentes durante el tercer milenio en el área territorial de lo que hoy se conoce como Desierto de Tabernas, perviviendo en su evolución interna dentro de un rígido sistema agro-pastoril y minero y con un régimen social austero y culturalmente conservador.

Las excavaciones arqueológicas que realizamos han permitido reconocer en esta aldea, cuya extensión actual, muy restringida, abarca 80 áreas, cuatro fases de ocupación, correspondientes a dos horizontes culturales claros, perfectamente diferenciados, uno premetalúrgico y precampaniforme y el otro correspondiente al mundo metalúrgico y campaniforme.

En el **primer horizonte** se incluye la **fase O** (Fig. 5), que según la etimología de origen árabe, *ciefer*, significa vacío o exento de cantidad, ya que en nuestro caso obtuvimos las evidencias de una primera ocupación anterior a la calcolítica, pero sin evidencias materiales; correspondería sin duda a una ocupación neolítica final, fechable alrededor del 3000 antes de nuestra Era. Su existencia ha sido evidenciada por los restos fundacionales de unas estructuras de habitación de planta circular, excavadas en el basamento rocoso y por los numerosos y pequeños canales, también recortados en la roca, los cuales desembocaban en depósitos circulares.

Las viviendas alcanzaban algo más de 5 metros de diámetro, construidas probablemente con barro junto con materiales leñosos u otros elementos orgánicos. Los depósitos estratigráficos fueron sin duda eliminados con la ocupación humana posterior que cubrió y limpió los espacios ocupacionales de las mencionadas estructuras iniciales. Por dicha razón, no se recuperaron hallazgos materiales que nos hubieran proporcionado una información arqueológica de estos primeros ocupantes.

La fase siguiente denominada **Terrera Ventura I**, se sitúa entre los años 2850 y 2550 a.n.e. Culturalmente pertenece también a un momento terminal neolítico, en proceso de transición al Calcolítico inicial.

Las estructuras de hábitat corresponden a viviendas de planta rectangular (Fig. 7), una de ellas con cabecera semicircular (Fig. 10), y también zócalos en piedra de planta semicircular (Fig. 8). En este momento se reaprovecharon algunos de los depósitos excavados en la roca de la fase anterior.



Figura 5.- Estructura circular y pozas de la fase O.

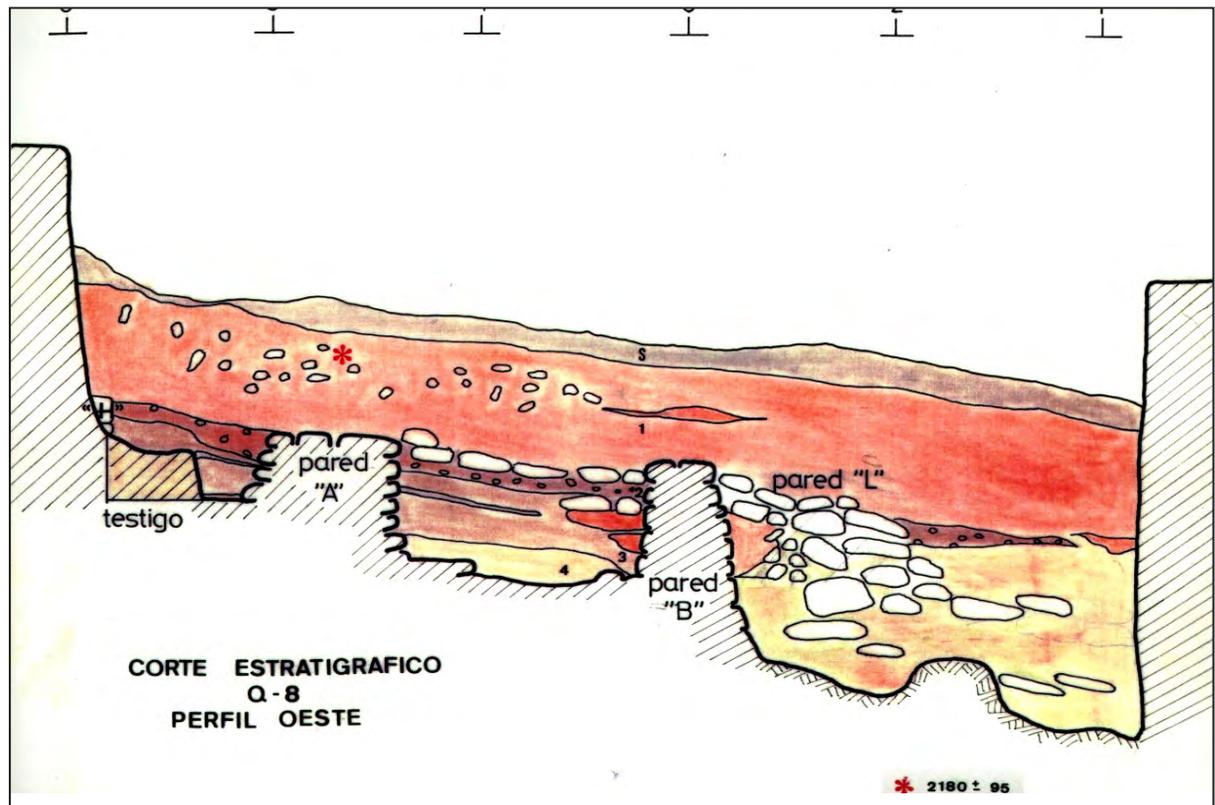


Figura 6.- Corte estratigrafico del cuadro Q-8.



Figura 7.- Estructuras de planta rectangular de una vivienda.



Figura 8.- Estructuras de viviendas de planta circular.

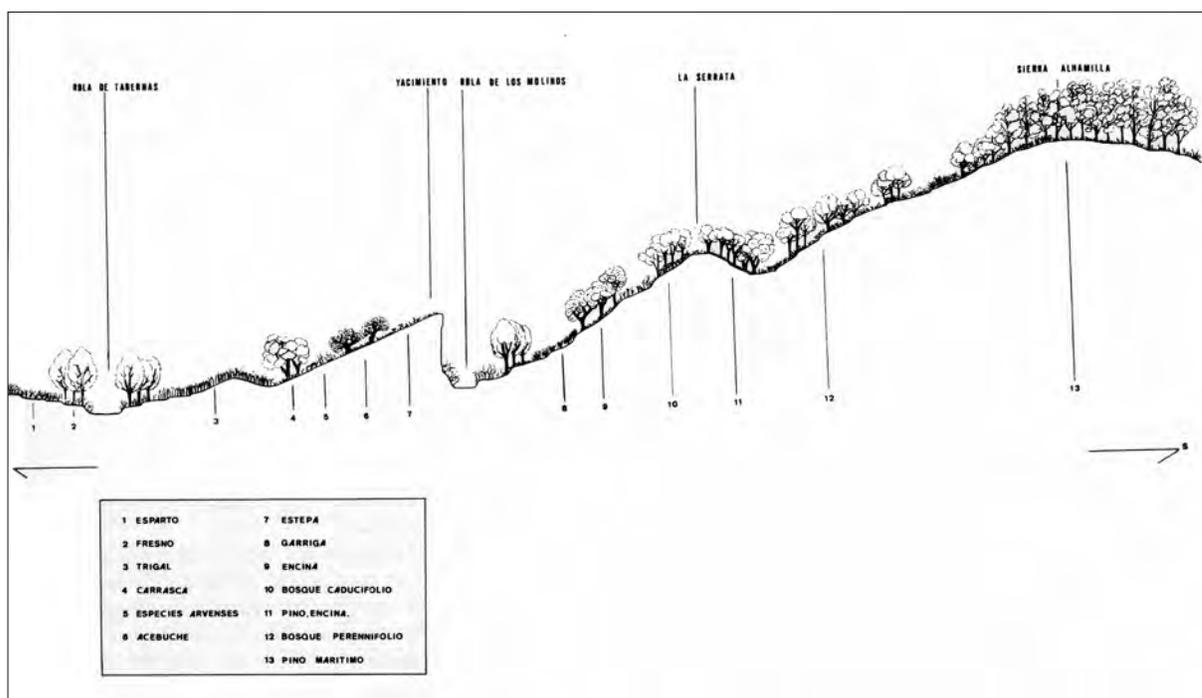


Figura 9.- Secuencia biogeográfica teórica de la cobertura vegetal del yacimiento.

La cerámica la constituyen vasijas sin decorar, aunque se recogieron unos pocos fragmentos decorados a la almagra y otros pintados en rojo (Fig. 11); las formas más comunes corresponden a platos, cuencos semiesféricos y vasos globulares, algunos de cuyos tipos pervivieron en las fases posteriores del poblado (Fig. 12).

La industria lítica fue escasa, pero la ósea más abundante se caracteriza por punzones de innegable filiación neolítica, espátulas y retocadores, también comunes en las fases siguientes.

El utillaje metálico fue nulo.

La fase **Terrera Ventura II**, fechable entre 2550 y 2250 a.n.e. en su cultura material es muy semejante a la fase anterior.

Las plantas de las habitaciones son de dos tipos, semicirculares y cuadrangulares, ambas con paredes alzadas sobre zócalos de mampostería regular. En el interior de las mismas se reconocieron hogares de planta cuadrada (Fig. 13). También durante este momento, se excavaron en la roca basal grandes depósitos de agua o cisternas, una de las cuales se le calculó una capacidad máxima de 3.300 litros (Figs. 14 y 15).

La producción cerámica de la aldea conserva sus formas tradicionales -platos, cuencos y ollas-, aunque predominan piezas lisas, aumentando sin embargo, la producción decorada, a la almagra, motivos puntillados, incisos y pintados (Fig. 16).

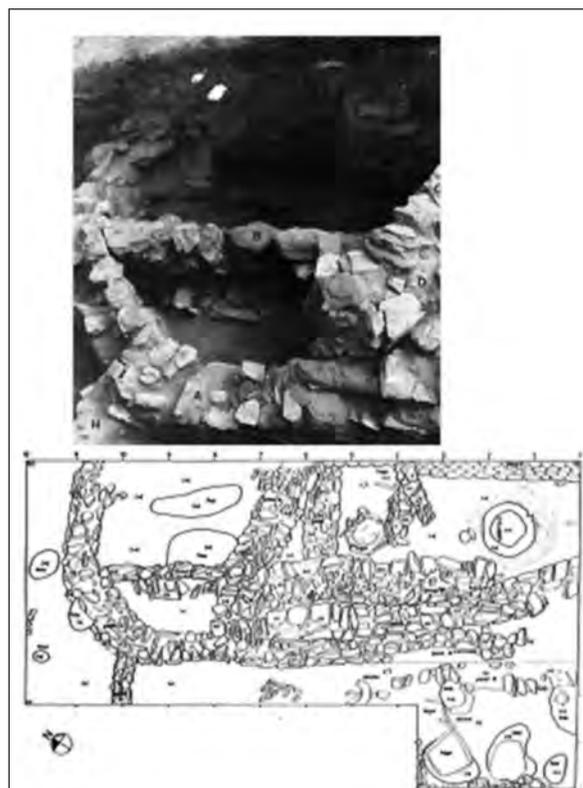


Figura 10.- Vivienda rectangular con cabeceras absidal.

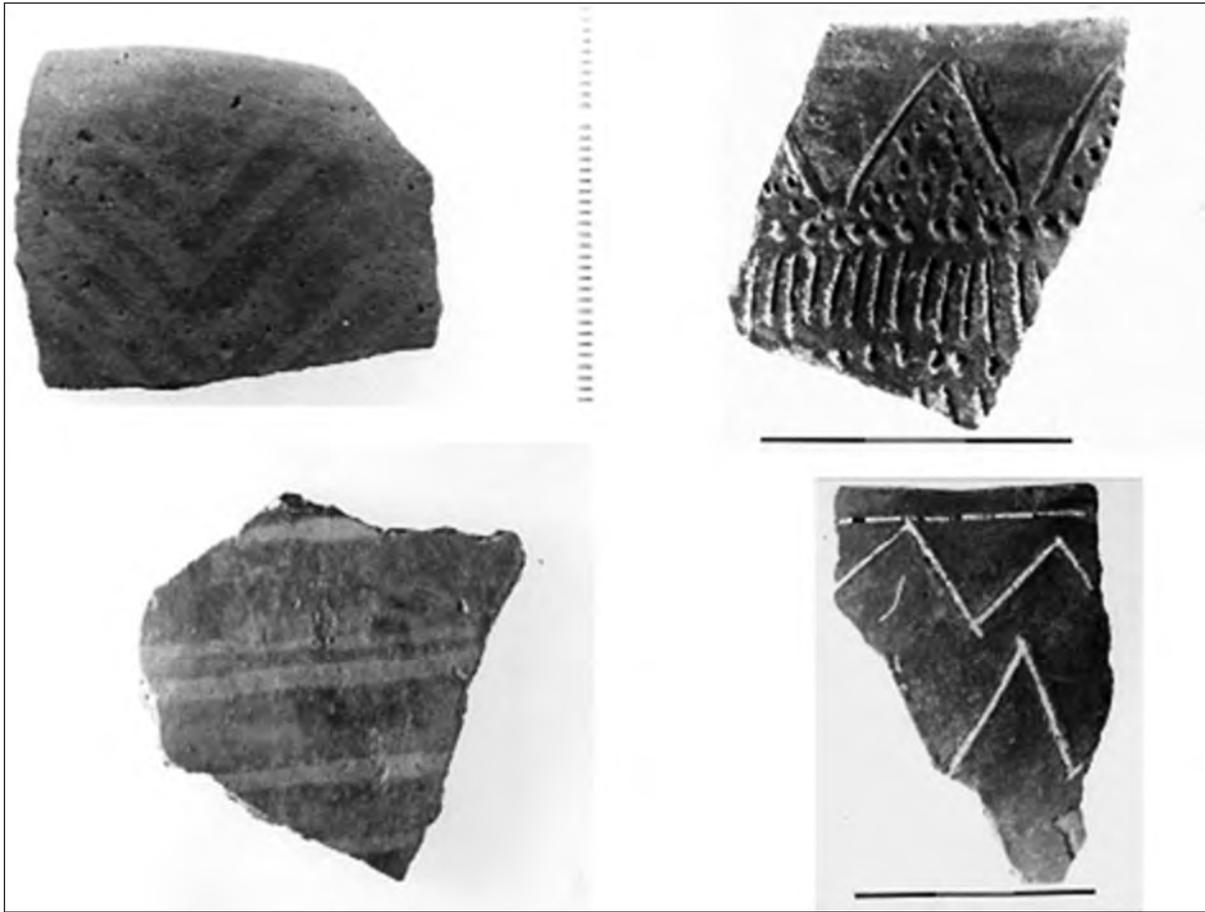


Figura 11.- Cerámica pintada e incisa.

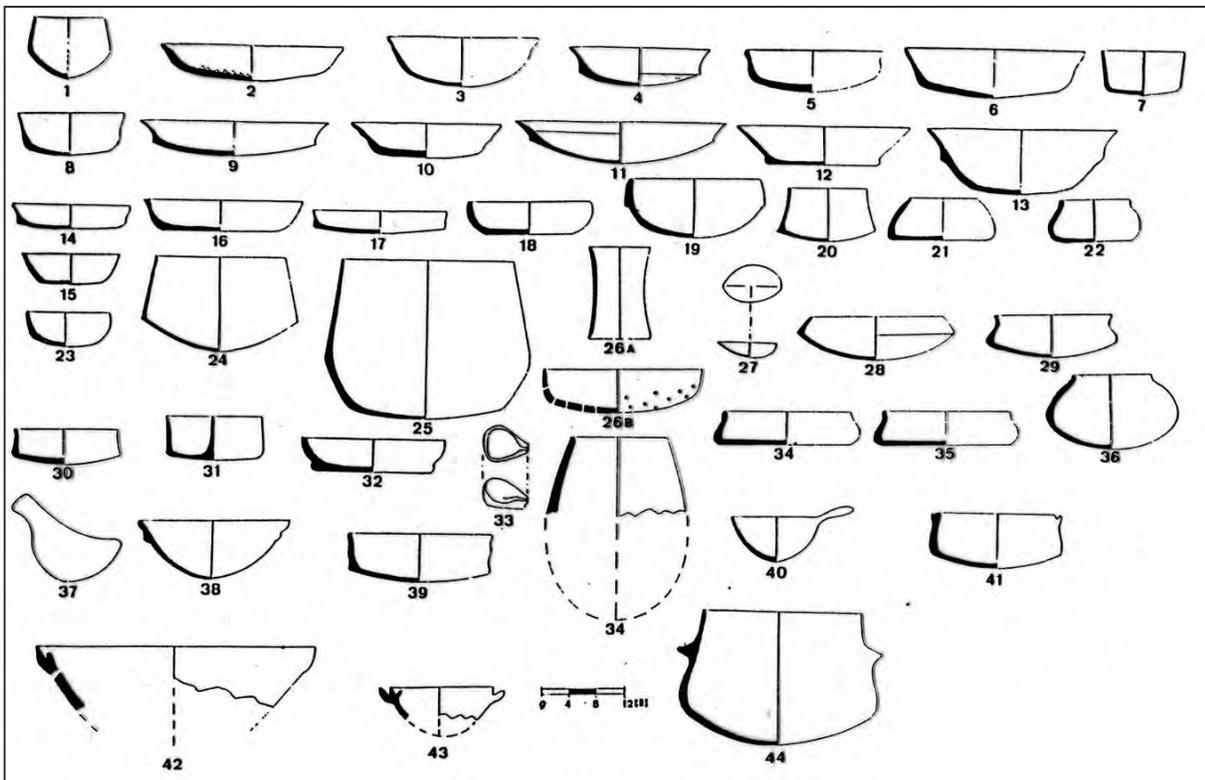


Figura 12.- Tabla formas cerámicas de Terrera Ventura.



Figura 13.- Hogares de las viviendas.

La industria lítica mantiene las mismas pobres características.

Por su parte, la industria ósea sigue conservando los mismos tipos, aunque aparecen objetos, quizás de tipo cultural fabricados sobre placas de hueso y falanges de ovicápridos; algunas de estas figuras femeninas, muy probablemente representaciones de la Diosa Madre, se fabricaron en arcilla y en piedra marmórea (Fig. 17). Esta fase también se le atribuye a un neolítico muy terminal, aunque la presencia de un fragmento de escoria de cobre, anuncia quizás una incipiente metalurgia, no constatada con total seguridad, puesto que existe la duda de su percolación del nivel superior.

El **segundo horizonte** está formado por la fase **Terrera Ventura III**, cuya fechación se sitúa entre el 2250 y el 1959 a.n.e., la cual corresponde al momento final de la aldea. La cultura material sufre ahora un cambio notable. Se implanta la metalurgia y se registra la presencia del vaso campaniforme (Fig. 18). Sin embargo, a pesar de dichas innovaciones, culturalmente el asentamiento permanece dentro del modelo de vida de las



Figura 14.- Boca de cisterna.



Figura 15.- Cisternas excavadas en la roca basal y hogar superpuesto.

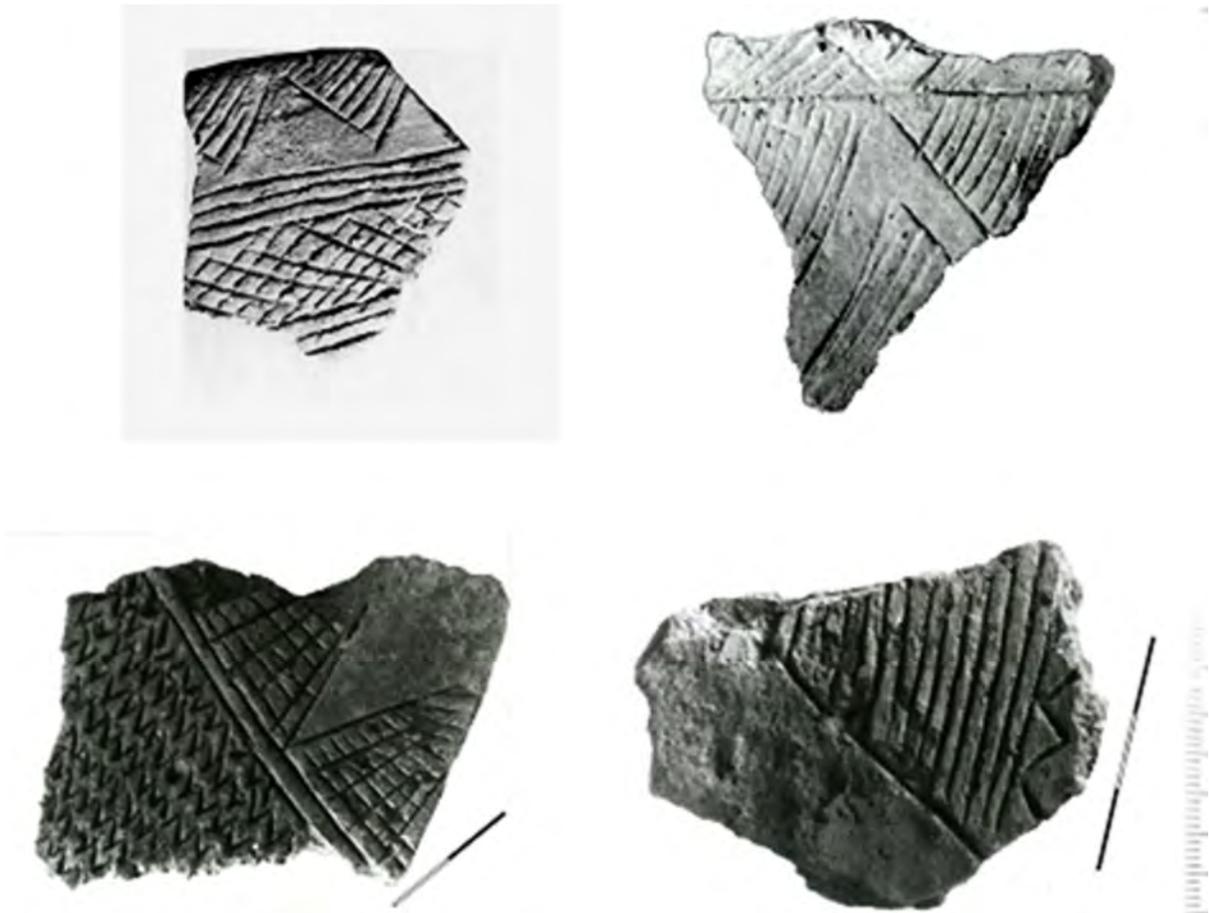


Figura 16.- Cerámicas con decoración incisa.



Figura 17.- Representaciones de la Diosa Madre.



Figura 18.- Vaso Campaniforme estilo Ciempozuelos.

fases precampaniformes. Las estructuras de hábitat siguen las mismas pautas constructivas, aunque más extensas y de plantas más complejas, con hogares cuadrangulares; en su interior se hallaron pisos de tierra apisonada, algunos cubiertos por esteras de esparto. También se construyeron depósitos de agua excavados en la roca.

La alfarería se diversifica y acrecienta, aunque siguen utilizándose los tipos tradicionales de plato, cuenco y los engobes a la almagra, perviviendo decoraciones de motivos incisos y puntillados que aumentan en su frecuencia. A partir del segundo tercio del tercer milenio, aparecen los campaniformes de tipo Ciempozuelos clásico, doméstico y marítimo, todos de producción local (Fig. 18).

La industria lítica aumenta y se diversifica, destacando las puntas de aleta y pedúnculo y las de base cóncava (Fig. 19); también se incrementan las hachas pulimentadas.

La industria ósea sigue sin variar pero presenta mayor calidad de manufactura (Fig. 20).

Los objetos cultuales se destacan por su abundancia, en especial los ídolos-falange en hueso y piedra, además de una figura antropomorfa en arcilla cruda, quizás representando la Diosa Madre, como ya hemos mencionado y mostrado en la figura 17.

En conjunto, la cultura material de esta fase denota una mayor influencia del gran poblado de Los Millares, lo que presupone que Terrera Ventura se hallaba plenamente integrada en este grupo cultural calcolítico. En este sentido el utillaje metálico de cobre, aunque escaso, corrobora una actividad metalúrgica recién llegada, lo que constituye un reflejo evidente de una actividad primordial en la tecnología predominante del complejo cultural de Los Millares. Los análisis metalográficos realizados indican que el cobre utilizado poseía altos contenidos arsenicales y férricos, si bien su origen local queda plenamente demostrado, evidenciando que la extracción del mineral se realizaba en metalotectos donde abundaban básicamente los carbonatos y arseniatos comunes de los yacimientos cupríferos almerienses.

Para finalizar, esbozaremos la territorialidad, la producción económica y el poblamiento interno de la aldea. Dando por sentado que son modelos hipotéticos basados en los datos parciales obtenidos en las excavaciones.

Por las características del terreno circundante de Terrera Ventura, el cultivo empleado por sus moradores sería básicamente de tipo sedentario

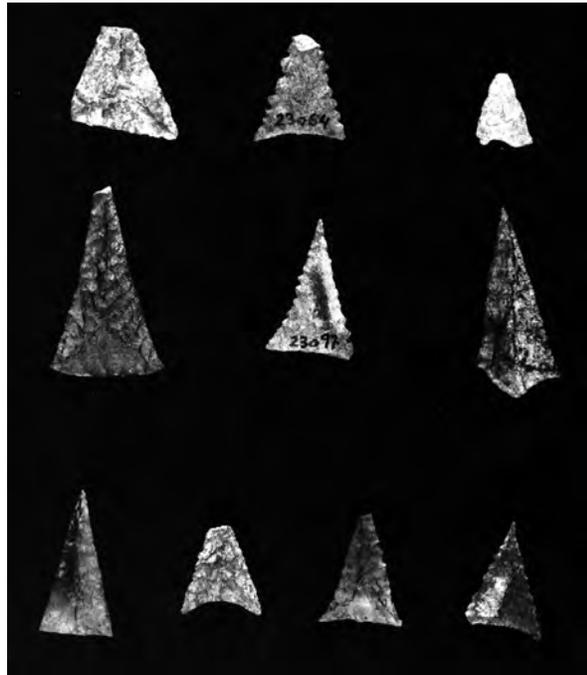


Figura 19.- Puntas de flecha de sílex.

de estepa, por tanto estacional con una base esencialmente cerealística. También se utilizarían otros tipos de cultivo, como las leguminosas, o la explotación forrajera que habrían de constituir una actividad agrícola complementaria, junto con un cultivo de arbolado, quizás olivares, aunque ello no es seguro. Sin embargo, los cultivos herbáceos tendrían una importancia básica en la explotación agrícola. Por el momento sólo se han recogido granos de trigo indeterminado, pero los hallazgos en otros poblados como Almizaraque, Campos y El Gárcel, de cebada, lentejas y habas, hacen creer que también muy probablemente se cultivaría lo mismo en el territorio agrícola de Terrera Ventura, al igual que la explotación del esparto.

La técnica de laboreo se practicaría en esta agricultura de barbecho sectorial, con un cultivo en régimen de rotación, así pues, la parcela familiar se hallaría, una mitad en cultivo y la otra mitad en barbecho.

Por otro lado, la explotación productiva no labrada, de pastizal, así como la forestal, constituiría una actividad secundaria ligada a la explotación de cabañas de ganado. Éste, según los análisis de fauna, contempla el aprovechamiento de los tipos lanar y cabrío en régimen extensivo, y en orden menor de importancia, el porcino y vacuno; para ello, los habitantes de Terrera Ventura aprovecharían los pastizales de hierba basta y rastrojeras del

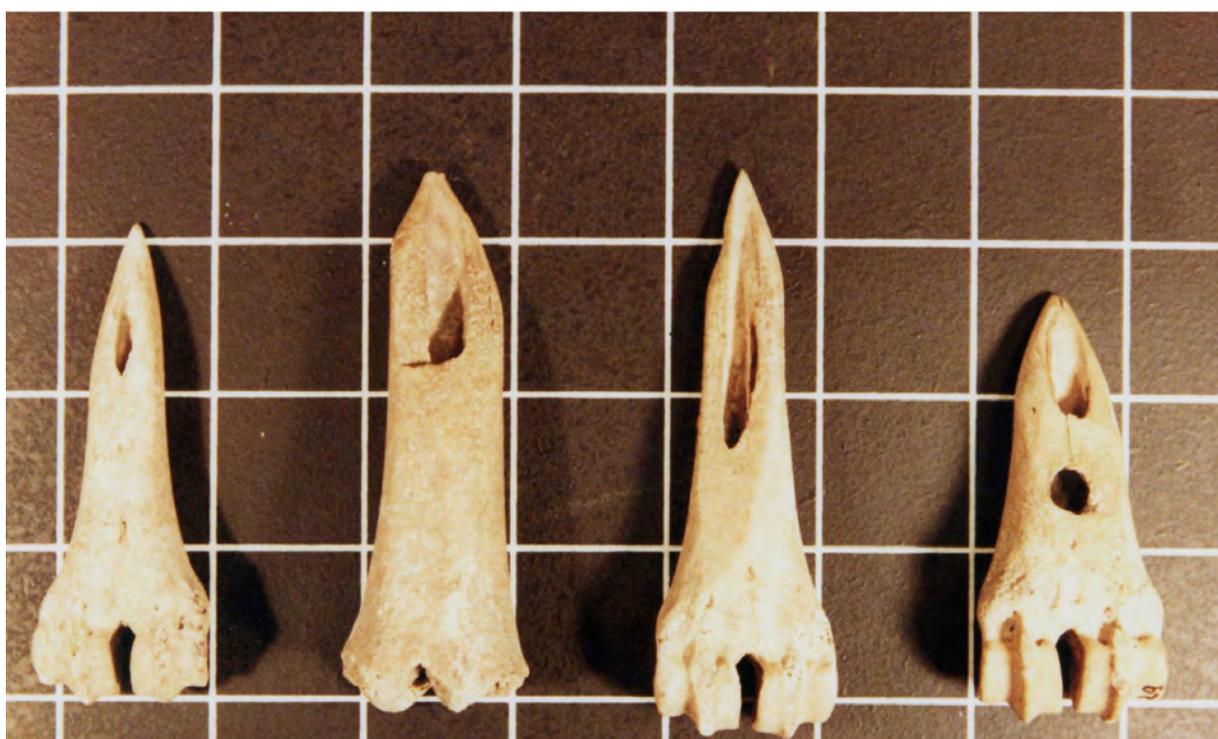
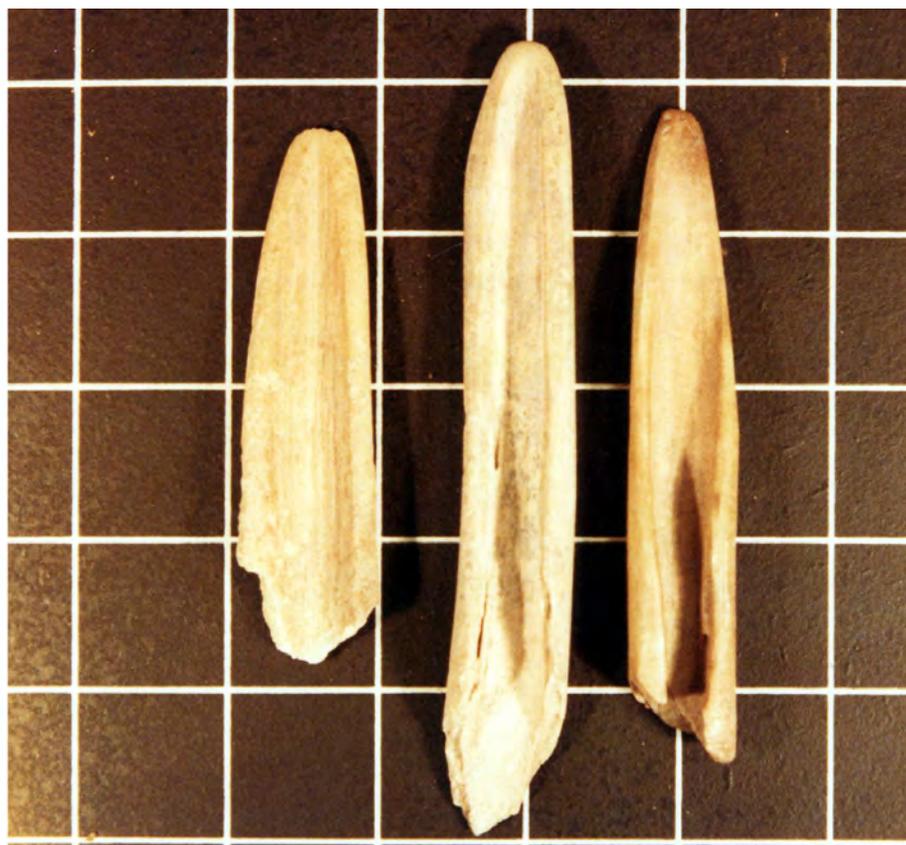


Figura 20.- Industria ósea de punzones y espátulas.

monte circundante al yacimiento. La ganadería pues, tendría una importancia complementaria, a base de una trashumancia simple o transtermancia -invierno en pastos de llanura y durante el verano en pastos de montaña-.

El cultivo agrícola del barbecho sectorial, se trabaja por término medio entre tres y cinco años y se deja descansar otros cuatro o cinco años, puesto que se utilizarían muy esporádicamente los fertilizantes naturales, tales como cenizas, restos orgánicos de comidas y estiércol animal y humano; por ello de manera regular, se debía dejar la tierra regenerarse y nutrirse por su propio aporte de sustancias químicas minerales. A la vez, el oro de la propia tierra sería escaso, ya que los aperos o instrumental agrícola usado, bastón curvo, azada o pico, no profundizaría lo suficiente y por tanto no se volteaban las tierras lo necesario, con lo cual las cosechas se resentían por agotamiento de la propia fertilidad del suelo.

Mediante diversos cálculos teóricos, hemos establecido que el territorio agrícola de Terrera Ventura abarcaba un radio de una media hora de camino como mínimo y alcanzaría una extensión de unas 1.100 ha. (Fig. 21). Sin embargo, no todo este territorio poseía las mismas características edafológicas y físicas idóneas para su explotación agrícola adecuada, a causa del terreno abrupto, en especial referido a la zona sudeste del yacimiento que afecta casi un tercio de la extensión general del territorio agrícola, o sea 322 ha., y si a ello le añadimos 241 ha. más por diversas causas, tales como dificultades de acceso o ubicación inadecuada del propio terreno, se ha podido calcular pues, que queda un poco menos de la mitad teórica del espacio adecuado para la práctica efectiva de los trabajos agrícolas. Por todo lo cual, ello equivale para la aldea de Terrera Ventura, unas 527 ha. cultivables para todos sus habitantes.

La explotación mixta de cabañas de ganado capro-ovino y porcino-bovino dentro de esta misma área de explotación económica agro-pastoril, sufrieron algunas variaciones a lo largo de la vida del poblado, pues los análisis zooarqueológicos demuestran que la principal explotación en las fases iniciales y medias de Terrera Ventura fueron los ovicápridos, los cuales porcentualmente descienden en la última fase; por otro lado, las pjaras, boyadas y vacadas aumentaron ligeramente durante la etapa final del yacimiento.

Las producciones derivadas de la explotación del ganado, tales como las cárnicas, lácteas, cur-

tiduría, obtención de lana, productos de esparto, etc., constituirían la base de manufacturas artesanales que incrementarían el acervo de fabricación de utillajes e instrumentales especializados para el trabajo concreto a cada actividad. Lamentablemente por el momento, poseemos escasas evidencias arqueológicas de estas producciones artesanales.

Finalmente, nos referiremos a las actividades de caza y recolección de los habitantes de Terrera Ventura, las cuales fueron muy frecuentes en las primeras fases ocupacionales, en especial la caza del conejo y del ciervo y en menor intensidad del jabalí y la cabra montes. En la última etapa del poblado, desciende la actividad cazadora, aunque el conejo y los cérvidos siguen primando en las capturas, aumentando ligeramente la caza de la cabra montesa y del jabalí. Curiosamente las puntas de flecha son más frecuentes en el periodo final del poblado, lo cual hace pensar que quizás tecnológicamente se perfeccionan los medio cinegéticos y muy posiblemente las actividades bélicas.

Vemos pues, un interés económico dirigido a la obtención cárnica, primordialmente de conejo, ciervo, cabra montesa y jabalí, a todo lo largo de la vida de la aldea; en tanto que la caza de animales dañinos para la agricultura, tales como el tejón, zorro, lince, gato montés, excepto el jabalí desciende a lo largo de la última etapa de vida del yacimiento, lo cual parece indicar una mayor vigilancia de los campos y apriscos de animales domésticos, y por tanto, representa una mejora organizativa social de los medios de producción del grupo de Terrera. Sin embargo, hemos de señalar que la obtención de carne fue más abundante durante las dos primeras etapas del yacimiento y menor en la última. En cuanto a la recolección de moluscos marinos, por los restos recogidos en los niveles de las fases inicial y media, hubo un mayor contacto con la costa durante estas dos fases que en los momentos de la fase III del asentamiento.

Otro cálculo teórico realizado concierne a la demografía del yacimiento para lo cual se han aplicado diversas formulaciones, que no vienen al caso exponer por la extrema complejidad de las variables tenidas en cuenta. El terreno arqueológico actual del yacimiento, lo evaluamos en unos 5000 metros cuadrados de superficie total "edificable", sin embargo ningún asentamiento humano, por muy denso que éste sea, aprovecha

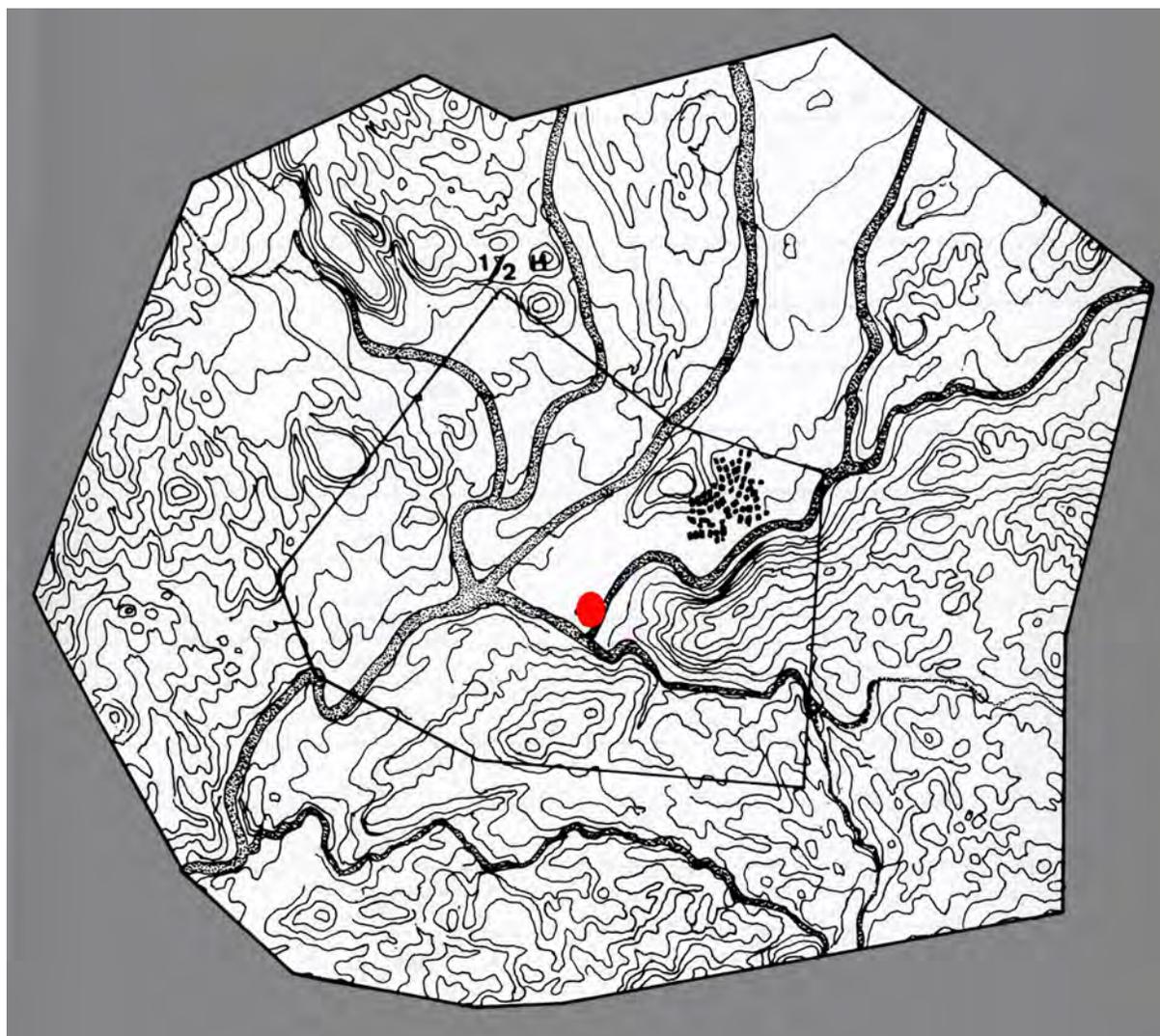


Figura 21.- Área de captación económica teórica de Terrera Ventura.

todo el espacio disponible; por ello, en principio creemos que el aprovechamiento ocupacional podría alcanzar la mitad de las posibilidades ofrecidas por el terreno de nuestro asentamiento, así pues se podrían "urbanizar" unos 2500 metros cuadrados. Aplicando nuevamente complejas formulaciones de cálculo referidas al número posible de viviendas, su espacio ocupacional exterior e interior y el número teórico de habitantes por choza, hemos calculado que el número de habitantes de Terrera Ventura tendría una media aproximada de poco más de 150 habitantes como mínimo y un poco más de 200 como máximo.

El asentamiento de Terrera Ventura encierra aún (aunque por poco tiempo, a causa de la erosión gravitacional lateral que sufre), importantes vestigios de su pasado, los cuales merecen ser des-

velados y estudiados como se merecen. Para ello se requiere una adecuada protección y vigilancia, pues dicho pasado merece también un futuro.

En los últimos veinte años, las prospecciones realizadas por un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada en el llamado Pasillo de Tabernas, han descubierto nuevos asentamientos calcolíticos de cierta importancia en el territorio circundante al oeste de Terrera Ventura, tales como El Castillejo del Buho, Campo de Haza Blanca y otro menor muy próximo a nuestro yacimiento. Hacia el este se encuentran otras dos aldeas de mayor envergadura, El Marchalillo, cerca del cual se constatan hasta siete asentamientos menores, y Los Peñones en las estribaciones septentrionales de Sierra Alhamilla; en la Serrata del Marchante se encuentra un asentamiento menor,

Marchante 2, cerca del cual se halla una sepultura megalítica de planta poligonal.

Frente a Terrera Ventura hacia el sudeste, en la Serrata del Pueblo, en la loma de Los Rubialillos se encuentran cinco sepulcros de plantas poligonal y circular de gran diámetro, fabricadas en mampostería y revestidas mediante placas muy agrupados entre si y que sin duda se encontraban directamente relacionados con el yacimiento.

Numerosas necrópolis y tumbas fueron descubiertas por Siret y posteriormente estudiadas y catalogadas por el matrimonio alemán de los Leisner, Llano de Rueda, Rambla de los Pilares, Loma del Llano del Juncal, Cañada Meones, Loma de los Liniales, Loma de las Eras, Rambla de los Pocicos, entre otras. También se encuentran tumbas en la Rambla del Buho, Cerro de las Yeguas, La Barquilla, Serrata del Marchante, El Chortal y Los Peñones.

La organización social del poblamiento calcolítico almeriense, queda evidenciada con la situación topográfica y territorial de los sepulcros aislados, así como de las necrópolis, unas más extensas que otras, mediante una compleja interrelación visual de entre cada una de ellas y los asentamientos. Encontrándose en lo alto de lomas como marcadores territoriales y también en las laderas y en los llanos, donde se localizan vías de trastermancia de los grupos ganaderos, y como medio de control visual amplio de las tierras agrícolas circundantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, F. M., CASTILLA, J., HITOS, M. A., MALDONADO M. G., MÉRIDA, V., RODRIGUEZ, F. J., RUIZ, M. V. (1987): "Proyecto de prospección arqueológica superficial llevada a cabo en el Pasillo de Tabernas (Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986. II. Actividades Sistemáticas. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 62-65.
- ALCARAZ, F. M., CASTILLA, J., HITOS, M. A., MALDONADO M. G., MÉRIDA, V., RODRIGUEZ, F. J., RUIZ, M. V. (1995): "Prospección arqueológica superficial en el Pasillo de Tabernas. Primeros resultados y perspectivas metodológicas", en M. KUNTS (coord.), *Origens, estruturas e relações das culturas calcolíticas da Península Iberica (Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras, 3-5 abril 1987)*, *Trabalhos de Arqueologia*, 7. Lisboa, pp. 217-223.
- BERZOSA, L. (1987): "Estudio de las sepulturas megalíticas de Tabernas (Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 44, Departamento de Prehistoria. Centro de Estudios Históricos. CSIC. Madrid, pp. 147-170.
- GUSI, F. (1975): "La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)". *Actas del XII Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*, Zaragoza, pp. 311-314.
- GUSI, F. (1976): "Resumen de la labor en el yacimiento de Tabernas". *Noticiario Arqueológico Hispánico. Serie Prehistoria*, 5, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, pp. 192-195.
- GUSI, F. (1986): "El yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas) y su relación con la Cultura de Almería". *Actas del Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura. Sevilla, pp. 192-195.
- GUSI, F. (1986-1989): "El marco cronológico del poblado neoeolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería), según las dataciones del Carbono-14". *Empúries*, 48-50 (II), Diputación Provincial. Barcelona, pp. 380-383.
- GUSI, F. (1988): *Un poblado del grupo cultural de Los Millares: Terrera Ventura (Tabernas, Almería). Ensayo de aplicación de un modelo teórico socioeconómico prehistórico en el Sudeste peninsular*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1992): "Le site chalcolithique de Terrera Ventura (Tabernas, Almería), et ses relations avec la Culture des Los Millares". *Archéologie en Languedoc (1990-1991). Colloque International Hommage au Dr. Jean Arnal. Le Chalcolithique en Languedoc. Ses relations extra-regionales (Saint-Mathieu-de-Treveris (Herault), 20/22 septembre 1990*. Lattes, pp. 299-306.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1991): "El poblado neoeolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 160, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid, 296 pp.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1991): "La geografía del paisaje y el territorio cultural de Los Millares". *Trabajos de Prehistoria*, 48. Instituto Español de Prehistoria-CSIC. Madrid, pp. 165-185.
- GUSI, F. (1993): "Las interacciones socio-económicas del yacimiento eneolítico de Terrera Ventura, Tabernas (Almería, España)". *Actes du XIIe Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, vol. 2. Académie Slovaque. Bratislava, pp. 516-518.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (2000): "La séquence chronostratigraphique de Terrera Ventura (commune de Tabernas, Almería, Espagne) et le complexe culturel de Los Millares". *Habitats économie et sociétés du Nord-Ouest méditerranéen de l'Âge du Bronze au Premier Âge du Fer, Actes du XXIV Congrès Préhistorique de France (Carcassonne, 1994)*, Carcassonne, pp. 43-53.

- GUSI, F., OLÀRIA, C. (2004): "Nuevas precisiones crono-culturales referidas al hábitat calcolítico almeriense de Terrera Ventura (Tabernas)". *Actas del II y III Simposios. Cueva de Nerja. La problemática del neolítico en Andalucía - Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*, Fundación Cueva de Nerja. Nerja, pp. 176-183.
- MALDONADO, M. G., MOLINA, F., ALCARAZ, F., CÁMARA, J. A., MÉRIDA, V., RUIZ, V. (1991-1992): "El papel social del megalitismo en el Sureste de la península Ibérica. Las comunidades megalíticas del Pasillo de Tabernas". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17. Granada, pp. 167-190.
- TOPP, C., ARRIBAS, A. (1965): "A Survey of the Tabernas Material lodged in the Museum of Almeria". *Institute of Archaeology Bulletin*, nº 5, London, pp. 69-89.
- VON DEN DRIESCH, A., MORALES, A. (1977): "Los restos animales del yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 4 Universidad Autónoma de Madrid. Cantoblanco, pp. 15-34.

JUAN CUADRADO RUIZ: UN ALMERIENSE PARA LA HISTORIA

Ignacio MARTÍN LERMA*

RESUMEN

Se presenta en este artículo una reseña sobre la biografía de Juan Cuadrado Ruiz (1886-1952), tanto como pionero de la arqueología del sureste español, junto a su maestro Luis Siret, como en sus facetas de pintor y discípulo de Joaquín Sorolla; todo ello sin olvidar su importante labor por la cultura de su época.

Palabras clave: Juan Cuadrado Ruiz, Arqueología, Museo de Almería, Pintura, Indalianos.

ABSTRACT

This article presents a review of Juan Cuadrado Ruiz's biography (1886-1952) as a pioneer of Archaeology in South East Spain, together with his mentor, Luis Siret, and also as a painter and Joaquín Sorolla's disciple, without passing over his significant contribution to the culture his time.

Keywords: Juan Cuadrado Ruiz, Archaeology, Museum of Almería, Painting, Indalianos.

JUAN CUADRADO: VIDA

Sería imposible hacer mención del mundo de la cultura y las artes en Almería sin citar la figura de Juan Cuadrado Ruiz, destacado pionero de la arqueología del Sureste y aclamado pintor (Fig. 1). Nació en Vera (Almería) el 14 de febrero de 1886, pero residía en Valencia, ya que por ser huérfano de padre¹, vivía con su abuelo materno, registrador de la propiedad en Torrente. Inició sus estudios de bachillerato en el Colegio de San José de los P.P. Jesuitas de Valencia, y será en esta misma ciudad donde iniciaría la licenciatura de Derecho.

En 1921 se casó con Juana Cánovas Martínez, a la que había conocido en una visita a los baños de Alhama de Murcia; de esta unión nacieron María Luisa, Carmen y Juan (Fig. 2). A mediados de los años 20, ejerció de alcalde de Vera, la única actividad claramente política que desempeñó a lo largo de su vida. Fue en la localidad de Totana, la tierra de su esposa, donde pasó todo el tiempo de la guerra civil, siendo su prioridad atender a

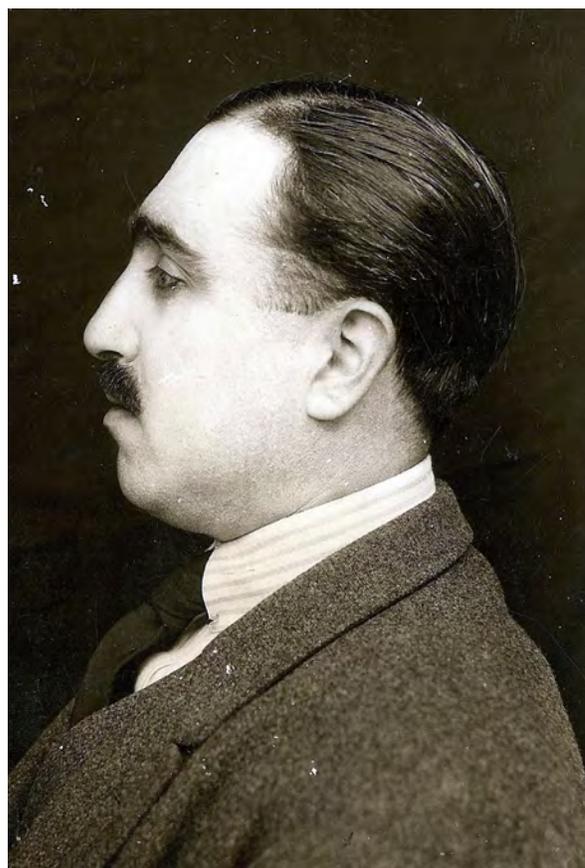


Figura 1.- Retrato de Juan Cuadrado Ruiz.

* Dpto. de Prehistoria y Arqueología. UNED. Edificio Humanidades, Senda del Rey 7, 28040-Madrid. imartin@bec.uned.es.

¹ Su padre falleció cuando Cuadrado tenía sólo cuatro meses.



Figura 2.- Cuadrado junto a su esposa, Juana Cánovas, y sus tres hijos: M^a Luisa, Carmen y Juan.



Figura 3.- Luis Siret visto por un dibujo a plumilla de Juan Cuadrado.

los almerienses perseguidos, como hizo también a partir de 1939. Posteriormente, vuelve a Almería, con su auxiliar Santiago Granados, al Museo Arqueológico, y a impartir sus clases de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios.

El 18 de Junio de 1952 falleció a los 66 años, en el mismo mes que su maestro Luis Siret lo había hecho dieciocho años antes, el 7 de Junio de 1934. Juan Cuadrado fue enterrado en el panteón familiar de Vera.

JUAN CUADRADO: ARQUEÓLOGO

Su figura como arqueólogo adquiere una mayor relevancia cuando, en 1917, ya en Vera, entra en contacto con el ingeniero belga Luis Siret, a quien consideraba su maestro (Fig. 3). A partir de este momento, su participación se hace habitual en congresos arqueológicos, nacionales e internacionales, llegando a promover eficazmente el celebrado en Almería en 1949.

Juan Cuadrado realizó una importante labor arqueológica en las regiones de Almería y Murcia.

A Almería, se vincularía, sobre todo, en los años 30, sirviendo a modo de ejemplo, su colaboración con Luis Siret en Almizaraque (Cuadrado Ruiz, 1946b). En Murcia, trabajó especialmente en las localidades de Totana y Lorca, donde llevó a cabo un amplio número de trabajos arqueológicos en yacimientos de períodos paleolíticos como Cejo del Pantano, Cueva de Hernández Ros, Los Mortolitos, Fuente del Lentisco, Rincón de Yéchar, Cabecico del Puesto de la Perdiz, Huerto del Corazón de Jesús, Cueva de la Moneda y La Charca (Cuadrado Ruiz, 1935; 1947, Cuadrado Ruiz, 1951, Pericot García y Cuadrado Ruiz, 1951).

Entre los yacimientos en los que Cuadrado trabajó, correspondientes a época neolítica y calcolítica, sobresalen Los Blanquizaes de Lébor (Cuadrado Ruiz, 1929, 1930), el poblado del Campico de Lébor -que excavará Val Caturla a fines de los 40-, y los poblados del Campico del Centeno, Barranco de Carboneros, Cabezo de Juan Climaco y La Parrilla.

De la Edad del Bronce, destaca su intervención en Totana, excavando entre los años 1927 y 1928,



Figura 4.- Juan Cuadrado mostrando materiales de La Bastida (Totana).

La Bastida (Cuadrado Ruiz, 1947) (Fig.4). Será también el responsable del cambio de nombre del yacimiento argárico de Las Anchuras, descubierto por los Siret, como Los Picarios, y localizará otros como el Cerro del Sombrero, los Altos de la Sierra de Chichar, la Cabeza Gorda, El Morrón de Totana o el Cerro de la Cueva de la Palica. Los materiales obtenidos en la mayoría de todas estas excavaciones fueron depositados, tras su creación, en el Museo Arqueológico de Almería.

De todos los lugares arqueológicos anteriormente citados, la mayor repercusión la consiguió con la excavación de la cueva calcolítica de Los Blanquizares de Lébor. Juan Cuadrado tenía 42 años cuando hace el espectacular hallazgo: 92 individuos acompañados de un rico ajuar funerario de 80 vasijas lisas y 4 decoradas (una de ellas campaniforme), 2 vasos de piedra y un número indeterminado hechos en yeso, casi 200 láminas y puntas de sílex, 46 hachas pulimentadas, más de cien objetos en hueso, 4 punzones de metal y una innumerable cantidad de cuentas de collar (Lomba Maurandi, 1989/90: 70). Pero, sin duda, de entre todo el ajuar, destaca la famosa hacha enmangada en madera -hoy conservada en el Museo de Almería-, pieza excepcional que durante décadas sirvió para ilustrar este periodo a nivel nacional, y que fue publicada posteriormente por Arribas (1952/53).

En 1946, presenta en Albacete en el II Congreso de Arqueología del Sudeste, las inquietudes de artistas y escritores almerienses, en una comunicación sobre algunas reminiscencias prehistóricas de su tierra (Cuadrado Ruiz, 1946a; Cuadrado Ruiz, 1946b). En 1949, Almería es el escenario del V Congreso de Arqueología del Sudeste y I Nacional del cual es uno de los organizadores. Este mismo año, lleva a cabo su última actuación arqueológica en Terrera Ventura (Tabernas). La localización de este yacimiento fue facilitada por el escritor almeriense Modesto García Contreras, activo contertulio indaliano.

En estos años, salió a la luz la famosa farsa arqueológica del Corro y el Rosao, que publicó con prólogo del arqueólogo francés A. Vayson de Pradene (Cuadrado Ruiz y Vayson de Pradene, 1931). La historia, escrita con una exquisita habilidad, nos muestra las falsificaciones de estos dos pícaros alfareros de Totana, cuyas destrezas manuales les permitieron engañar a gran cantidad de arqueólogos de la época, e incluso colocar sus obras en museos importantes como el Municipal de Barcelona (Cuadrado Ruiz, 1945).

Juan Cuadrado estuvo al frente de varios cargos, como fueron el de Comisario de Excavaciones de Almería (designado Decano por Martínez Santa-Olalla), así como el de Asesor del Servicio

de Defensa del Patrimonio Artístico y Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes.

Como ya se ha citado anteriormente, participó de forma importante en el desarrollo de los Congresos Arqueológicos del Sureste, que tuvieron lugar entre los años 1945 y 1950 (Cartagena, Murcia, Albacete, Elche, Almería y Alcoy). El de Almería, se celebró simultáneamente con el Primer Congreso Arqueológico Nacional en abril de 1949, teniendo sus sesiones el carácter de homenaje a Siret, cuyo nombre dio la Diputación Provincial al Museo Arqueológico. La presidencia de este congreso corrió a cargo del Almirante Bastarreche, mecenas de los arqueólogos españoles.

Sin embargo, *“Cuadrado no fue prolífico a la hora de redactar trabajos científicos. En cambio, sí aportó una considerable información como arqueólogo de campo, destacable a la hora de localizar, visitar y dar a conocer un buen número de yacimientos arqueológicos, cuya primera noticia sobre su localización es suya”* (Martínez Cavero y González Fernández, 1997-1998). Su eficaz intuición merece una mención al reafirmar que la ciudad ibérica de Urci se ubicaba en El Chuche (Benahadux, Almería), o la confirmación de la relación existente entre los poblados argáricos, tanto por la presencia en ellos de “torres de señales”, como por su ubicación, situados *“unos a la vista de los otros, según he podido comprobar plenamente antes de aventurarme a lanzar esta afirmación”* (Cuadrado, 1947).

JUAN CUADRADO: DIRECTOR DE MUSEO

En el decreto del 28 de marzo de 1933 se nombró como director del Museo de Almería a Juan Cuadrado Ruiz, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1952, como complemento de su trabajo como arqueólogo. El Museo quedaba ubicado en dos salas del piso principal de la escuela de Artes y Oficios de Almería (Cuadrado Ruiz, 1949); de la instalación, conservación y administración se encargó un Patronato dirigido por el presidente de la Diputación Provincial de Almería.

En el museo, Juan Cuadrado no actuaba como director al uso, ya que al no poseer una visión fría de los objetos con cartelas explicativas, hablaba con pasión y amenidad de cada uno de sus hallazgos. De esta manera, “el museo tuvo un tinte



Figura 5.- Juan Cuadrado pintando una de sus obras.

personal, íntimo, poético y legendario, que no se podrá repetir”².

Se sabe también que, iniciada la guerra civil, dirigió un improvisado Museo Municipal de Totana. La ubicación del mismo era la sacristía de la Iglesia de Santiago y en la capilla aneja de San Ildefonso (Martínez Cavero y González Fernández, 1997-1998).

JUAN CUADRADO: ARTISTA

Su formación como pintor fue inmejorable, ya que tuvo como maestros a Zuloaga y al mismísimo Joaquín Sorolla. Asistía al estudio del pintor valenciano en sus años de estudiante, convirtiéndose en discípulo aventajado. Se sabe que llegó a retocar obras de Sorolla cuando éste comenzó su deterioro físico por su ya avanzada edad.

Destacó como maestro en el uso de la pluma, fue profesor de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Almería³, y uno de los responsables de la fundación del llamado Movimiento Indaliano que se desarrollaría en Almería en los años 40 -cuyo precedente es el grupo de Amigos del Arte que se formó en torno al Museo-. Sus obras se expusieron varias veces en Almería, en 1940 lo hizo en las Galerías Layetanas (Barcelona) y, con los Indalianos, en el Museo de Arte Moderno de Madrid en el 47.

De su actividad pictórica cabe destacar el retrato al óleo de Pio X que hizo en 1912 para el colegio de los Jesuitas en Valencia, en el que se había educado, y una composición con tipos de

² Gabriel Espinar, alumno directo de Celia Viñas, que con posterioridad también se dedicaría a la enseñanza.

³ Hoy es el Instituto Celia Viñas.

tierra que tituló "Pobres de espíritu". También es reseñable la exposición de Bellas Artes celebrada en Almería en agosto de 1934 donde presentó tres dibujos a pluma: "Cabeza de toro", "Lobo de mar" y "Arco de la Alcazaba". Es interesante apuntar que en la enciclopedia Espasa Calpe Universal aparece una obra suya junto a la de Goya, documentando la voz "Tauromaquia".

En relación al origen de la figura del indalo, parece que Juan Cuadrado fue su "inventor", según documenta J. A. Tapia⁴. En las tertulias indalianas, concernientes a la exposición indaliana del Museo de Arte Moderno en Madrid, en 1947, Cuadrado dio cuenta del hallazgo de las pinturas rupestres de la Cueva de los Letreros (Vélez Blanco) y de una figura antropomorfa que hoy conocemos como "el indalo". A Perceval, le cayó simpático aquel hombrecillo que parecía jugar a la comba y lo adoptaron como emblema del movimiento. Llevados también por Juan Cuadrado, documentaron unos símbolos semejantes al indalo que aparecían en las puertas de las casas como preservadores de maléficos influjos humanos y de la naturaleza. Así fue como se emparentaron las cruces de las puertas con el símbolo prehistórico.

JUAN CUADRADO: PROMOTOR DE LA CULTURA EN ALMERÍA

Es indudable que Juan Cuadrado realizó un gran esfuerzo por el desarrollo de la cultura de su tiempo, sobre todo, en Almería -donde siempre se mostraba dispuesto a ejercer de acompañante con aquel que visitara la provincia-, pero también en Murcia, donde consiguió salvar en la guerra civil una gran cantidad de obras del escultor Francisco Salzillo.

Cultivó las charlas radiofónicas y el periodismo. De la primera faceta, es interesante destacar que fue cofundador de la que se llamó EAJ 60 Radio Almería, y allí puso su capacidad como orador al servicio de los radioyentes, además de ser la primera persona que habló ante el micrófono de dicha emisora. Como periodista hay que mencionar, que en su juventud fue revistero taurino del periódico Las Provincias, de Valencia, con el seudónimo de Pedro Pintura.

También hizo diversas incursiones en el terreno de la poesía, siendo un reconocido reci-



Figura 6.- Juan Cuadrado, en su faceta de torero.

tador de los versos de su gran amigo, Álvarez de Sotomayor. A su vez, dirigió los documentales: "Almería y sus uvas", "Pueblos de Almería" y el "Pueblo del Monte Sagrado", de los que, además, fue guionista y locutor.

Fue muy aficionado a los toros, y su pasión por la tauromaquia le hizo, no sólo ver el espectáculo desde la barrera, sino llegar a torear alguna corrida (Fig. 6) y ser apoderado del afamado matador de toros almeriense Julio Gómez "Relampaguito".

A la figura de Juan Cuadrado se han dedicado diversos homenajes: posee calles con su nombre tanto en Almería (1971) como en su ciudad natal, Vera (1986); en febrero de 1973 se realizó una exposición antológica de su obra pictórica en la Galería de Arte Harvy de Almería; en 1983 un busto de Cuadrado fue erigido en el jardín que da entrada al Museo Arqueológico de Almería; se han editado dos libros recopilatorios de sus artículos: *Apuntes de Arqueología almeriense*⁵ (1977) y *De*

⁴ José Ángel Tapia (1914-1992), sacerdote e historiador, nacido en Abla y cronista oficial de la ciudad de Almería.

⁵ Fue publicado en la Biblioteca de Temas Almerienses, dirigida por José M^a Artero García, con prólogo de su hijo Juan Cuadrado Cánovas. El índice lo componen nueve

*Arqueología y otras cosas*⁶ (1986), este último por el centenario de su nacimiento. Con este mismo motivo, se le rindió homenaje, en 1986, en su ciudad natal, abriéndose una sala de arqueología con el nombre de Juan Cuadrado Ruiz, como primera fase de un Museo Municipal de Vera. También se le ha dedicado una moneda acuñada con su rostro⁷; y unos de sus últimos homenajes fue en el primer aniversario del nuevo Museo Arqueológico de Almería, en marzo de 2007, donde se volvieron a exponer los bustos de Luis Siret y Juan Cuadrado en la entrada del edificio.

Sin duda, Juan Cuadrado Ruiz, definido por sus coetáneos como extrovertido, entregado a los demás, comunicativo, cercano, ilustrado y de eterna sonrisa, marcó, de una manera imborrable, su labor polifacética con letra mayúscula. De ahí este pequeño homenaje de quien escribe, su biznieto.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar con estas líneas mi más sincero agradecimiento a los miembros de la Familia Cuadrado, especialmente a mi abuela María Luisa, por transmitirme todos los conocimientos que su padre, Juan Cuadrado, le dejó como legado; así como a Pilar López y Carmen Cuadrado, por ser apoyo en todo momento y abrirme las puertas de su casa para que pudiera acceder a la documentación original. Las imágenes que se presentan en este artículo pertenecen a los álbumes de fotos, aún inéditos, de la Familia Cuadrado.

BIBLIOGRAFÍA

ARRIBAS PALAU, A. (1952-1953): "El ajuar de las cuevas sepulcrales de Los Blanquizaes de Lébor (Murcia)", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 13-14, Madrid, pp. 78-125.

artículos arqueológicos e históricos de temas almerienses, algunos inéditos, y tres semblanzas sobre su personalidad.

⁶ Publicado por la Editorial Cajal, con prólogo de Arturo Medina Padilla. Recoge los restantes artículos arqueológicos del autor, incluso alguno inéditos; y predominando los de su etapa murciana. Se reproducen fotografías, algunos de sus mejores dibujos, notas periodísticas escritas por Juan Cuadrado, o escritos sobre su persona.

⁷ En 1995, se realizó una colección de monedas, obra del artista almeriense Dionisio Godoy, con 13 figuras significativas de la Historia de Almería, entre las que se encontraba una dedicada a Luis Siret y Juan Cuadrado.

CUADRADO RUIZ, J. (1929): "Memoria de las excavaciones en Blanquizaes de Lébor", *IV Congreso Internacional de Arqueología de Barcelona*. (No se ha localizado este artículo).

CUADRADO RUIZ, J. (1930): "El yacimiento eneolítico de Los Blanquizaes de Lébor en la provincia de Murcia", *Archivo Español de Arte y Arqueología* 1, Madrid. (Reproducido en *De Arqueología y otras cosas*, 1986, pp. 17-31).

CUADRADO RUIZ, J. (1935): "Noticia sobre algunos yacimientos en la provincia de Murcia", *Boletín del Museo de Bellas Artes de Murcia* 13, Murcia, pp. 30-37.

CUADRADO RUIZ, J. (1935): "Excursiones arqueológicas. De Almería a la Cueva de los Murciélagos en Albuñol (Granada)", *Ideal*, Granada. (Únicamente se publicó en 1935 una parte del artículo, el texto íntegro en *De Arqueología y otras cosas*, 1986, pp. 100-134).

CUADRADO RUIZ, J. (1944): "El pacto de los Reyes Católicos con Alavez, último alcaide moro de Mojácar", *Yugo*, Almería 6 y 13 de febrero de 1944. (Reproducido en *Apuntes de Arqueología Almeriense*, 1977, pp. 79-88).

CUADRADO RUIZ, J. (1945): "La entrega de la faca, una curiosa y original costumbre almeriense", *Almería, portfolio de la Feria y Fiestas de Agosto de 1945*, Almería, s.p. (Reproducido en *Apuntes de Arqueología Almeriense*, 1977, pp. 97-107).

CUADRADO RUIZ, J. (1945): "Las falsificaciones de objetos prehistóricos en Totana, Murcia", *Boletín Arqueológico del Sureste Español* I, Cartagena, pp. 19-42.

CUADRADO RUIZ, J. (1946a): "Algunas curiosas supervivencias históricas en la provincia de Almería", *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sureste Español, Albacete 1946*, Cartagena, pp. 385-398.

CUADRADO RUIZ, J. (1946b): "Almizaraque, la más antigua explotación de plata en España", *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sureste Español, Albacete 1946*, Cartagena, pp. 168-185. (Reproducido en *Apuntes de Arqueología Almeriense*, 1977, pp. 37-57).

CUADRADO RUIZ, J. (1948a): "Algunos yacimientos prehistóricos de la zona de Totana-Lorca", *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sureste Español, Murcia (1947)*, pp. 56-65. (Reproducido en *De Arqueología y otras cosas*, 1986, Almería, pp. 33-42).

CUADRADO RUIZ, J. (1948b): "El escudo de Almería", *Almería, portfolio de la Feria y Fiestas de Agosto de 1948*, Almería, s.p. (Reproducido en *Apuntes de Arqueología Almeriense*, 1977, pp. 73-78).

CUADRADO RUIZ, J. (1949): "Cómo nació el Museo Almeriense", *Una visita al Museo Arqueológico Provincial de Almería. Avance al Catálogo definitivo de sus*

- fondos y colecciones*, Imprenta Caparrós, Almería. (La publicación fue retirada por la Diputación, v. en *Apuntes de Arqueología Almeriense*, 1977, pp. 59-72).
- CUADRADO RUIZ, J. (1950): "La defensa de Vera contra Aben-Humeya, cuando la sublevación morisca de la Alpujarra", *Imprenta Caparrós*, Almería. (Reproducido en *Apuntes de Arqueología Almeriense*, 1977, pp. 109-130).
- CUADRADO RUIZ, J. (1951): "Nuevos yacimientos en la provincia de Almería", *Noticiero Arqueológico Hispano* 1-3, Madrid. Comunicación presentada a la *II Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas*. (Reproducido en *Apuntes de Arqueología Almeriense*, 1977, pp. 21-34).
- CUADRADO RUIZ, J. y VAYSON DE PRADENNE, A. (1931): "Un Glazel espagnol. Les falsifications d'objets préhistoriques á Totana", en *Bulletin de la Société Préhistorique Française* XXVIII, n° 9, París.
- LOMBA MAURANDI, J. (1989-1990): "Los Blanquizaes de Lébor: de lo colectivo a lo individual. Una revisión crítica", *AnMurcia* 5-6, Murcia, pp. 69-80.
- MARTINEZ CAVERO, P. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. (1997-1998): "Juan Cuadrado Ruiz. Pionero de la Arqueología del sureste (1886-1952)", *AnMurcia* 13-14, Murcia, pp. 327-332.
- PERICOT GARCÍA, L. y CUADRADO RUIZ, J. (1952): "Dos nuevas estaciones solutrenses de Totana", *II Congreso Nacional de Arqueología, Madrid (1951)*, Cartagena, pp. 89-92. (Reproducido en *De Arqueología y otras cosas*, 1986, pp. 45-49).

FORMACIÓN, AVATARES Y VENTA DE LA PRIMERA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS HERMANOS SIRET

Juan GRIMA CERVANTES*

RESUMEN

Se describe de manera detallada la formación, los avatares y finalmente la venta de la gran Colección arqueológica que llegaron a reunir los hermanos Enrique y Luis Siret Cels producto de sus excavaciones en el Sureste peninsular con la aportación de numerosa documentación, alguna de ella hasta ahora inédita.

Palabras Clave: Hermanos Siret, Colección arqueológica, cartulario, primeras edades del metal, etc.

ABSTRACT

It describes in detail the formation, ups and downs including the sale of the large archaeological collection obtained by the brothers Henri and Louis Siret Cels. This collection is the result of their work during their excavations in the southeast of the Iberian peninsula. This investigations offer numerous documents which some of them are unpublished and also unknown.

Keywords: Siret's Brother, arqueology Coleccion, cartulary, the beginning of metal era, etc.

I. INTRODUCCIÓN

En varias ocasiones he oído decir que los hermanos Siret expoliaron los yacimientos arqueológicos del Sudeste, que se llevaron los restos hallados al extranjero, que sólo les interesaba sacar tumbas con ajuares, que se hicieron ricos vendiendo sus piezas arqueológicas, etc. Quienes afirman estas cosas están muy distantes de la verdad e ignoran el amor que tanto Enrique como Luis sintieron por nuestro país; desconocen la elegancia, el cientifismo y el desprendimiento que mostraron en sus vidas; incluso el pesar y el abatimiento personal por no haber podido conseguir que la Colección existente en el Museo del Cincuentenario de Bruselas hubiese regresado a España. De hecho, en todo momento ofrecieron al Estado español sus colecciones, incluso contra

el criterio -más economicista- de sus propios hijos. Hay que tener en cuenta que las excavaciones realizadas por ambos hermanos fueron sufragadas con sus propios recursos, por lo que los objetos descubiertos en las mismas se convertían en bienes susceptibles de ser considerados de propiedad privada, y, por tanto, con todos los parabiens para ser comercializados. Tampoco podemos olvidar que el último tercio del siglo XIX era todavía una época marcada más por el «coleccionismo» que por la arqueología como ciencia. Y que el concepto de «público» para los bienes arqueológicos y culturales no había sido aún desarrollado como lo ha sido después a raíz de la influencia de la ideología marxista en el constitucionalismo democrático.

Especialmente Luis Siret (Fig. 1), fue un arqueólogo modélico para su tiempo, llegando a ser un verdadero apóstol de la investigación, siendo pionero en muchas facetas de esta disciplina, aplicando nuevos métodos propios de la arqueología

* Historiador y editor. Las Alparatas s/n, 04638-Mojácar, Almería. E-mail: editorial@arraezeditores.com. Agradezco la traducción de las cartas de los Cartularios a Esther Gómez Alarcón y a M^a France García.



Figura 1.- Luis Siret fue a lo largo de su vida un sabio de la ciencia prehistórica, exigente y modélico. [Imagen extraída del libro «La necrópolis de Villaricos», de Miriam Astruc].

científica, como es la utilización del método estratigráfico o el uso de los análisis metalíferos¹.

Además, aunque no llegaron a publicar todo el material obtenido en sus excavaciones, si dejaron una documentación exhaustiva, de dibujos, planos, cuadernos, fotografías, croquis, apuntes, fichas, etc., por los cuales podemos conocer –paso a paso y minuciosamente– toda la actividad que desplegaron ambos hermanos, así como los descubrimientos arqueológicos que realizaron².

¹ Por ejemplo, recientemente en el Congreso de Antequera celebrado en 2010 se ha destacado a Luis como un arqueólogo experimental, utilizando los análisis compositivos de los materiales de cobre y bronce, para probar sus tesis (Montero, I.; Cacho, C.; Galán, E.; García, O; y Murillo. M. «Luis Siret arqueólogo experimental», *I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del Patrimonio Histórico*).

² MARTÍN NIETO, Pilar: "Documentación de la Colección Siret conservada en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 19, Madrid, 2001, pp. 227-255. El mismo trabajo fue reeditado con idéntico título en *Homenaje a Luis Siret. 75 Aniversario de su muerte, 1934-2009. Revista Axarquía*, nº 14 (2009), pp. 26-50.

Por otra parte, es bien sabido que Luis Siret, no fue un hombre solo y apartado del mundo, sino que participaba en congresos internacionales, publicaba en revistas prestigiosas, era miembro de varias academias científicas, se escribía con la plana mayor de los arqueólogos europeos de su tiempo³, y que, cuando ya no pudo por su edad avanzada continuar los trabajos de difusión, permitió que su colección fuera estudiada por otros arqueólogos que estuvieron en su casa de Herre-rías, como es el caso de George y Vera Leisner⁴, o de Mariam Astruc⁵, por citar dos de los ejemplos más conocidos.

Esperamos que a lo largo de las páginas siguientes descubran cómo se fue formando esta colección arqueológica, cómo se sacó de España y se expuso en Amberes (Fig. 30), las vicisitudes que la rodearon, cómo el Estado español se inhibió de su compra y cómo finalmente acabó siendo malvendida.

Luis Siret fue un personaje en buena medida olvidado a partir de mediados de los años treinta del siglo pasado cuando se impusieron las «tesis autoctonistas» frente a «las colonialistas» sobre el Neolítico de Europa Occidental, coincidiendo con el apogeo del nazismo y su fallecimiento. Fue entonces cuando la arqueología oficial española le dio la espalda y se dijeron muchas barbaridades acerca de sus aportaciones (aunque casi nunca por escrito).

No obstante, a pesar de todas las incoherencias y falsedades que se han dicho, tarde o temprano

³ Tuvo una relación estrecha con el abate Henri Breuil, Emile Cartailhac (Fig. 24), Pierre Paris, John Evans, Henri Schliemann, Joseph Dechelette, Manuel Gómez Moreno, Antonio Vives, Adolfo Schulten, Juan Vilanova, Paul Pallary... por citar sólo algunos de los más representativos.

⁴ Los Leisner tuvieron un primer contacto con Siret en la Exposición Universal de Barcelona de 1929, y a partir de entonces lo visitaron en su casa de Herrerías hasta fechas próximas a su muerte, fruto de lo cual es la conocida obra de este matrimonio sobre los dólmenes y la Edad del Cobre en el Sur de la Península Ibérica (LEISNER, Georg y Vera: *Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden*, 2 volúmenes, 1943, Berlín).

⁵ La profesora Miriam Astruc vino a España a fines de 1931 y cuenta en su libro de qué manera se volcó Luis Siret con ella, en sus largas estancias en Herrerías, hasta 1934: «Siret contestaba sin cansarse a mis preguntas, buscaba los papeles que podían serme útiles, como sus cuadernos de excavación, planos, notas y dibujos personales. Luego venían largas sesiones en su Museo (...). Con los cuadernos de excavaciones en la mano, sepultura por sepultura, buscábamos cada uno de los objetos señalados en el momento del descubrimiento» (ASTRUC, Miriam: *La necrópolis de Villaricos*, Madrid, 1951, p. 9).



Figura 2.- Ingenieros y técnicos extranjeros de «Compagnie Minière de la Province d'Almeria», fotografiados con sus mujeres e hijos en Cuevas del Almanzora. En ellos debe estar Pablo Colson y Jean Bautiste André. A este grupo es al que se uniría en 1878 Antonio Petre y Enrique Siret. [Archivo Municipal de Lorca, foto de José Rodrigo, año 1875].

la verdad se impondrá, porque es muchísimo lo que debemos a este célebre y sabio arqueólogo que puso a las culturas prehistóricas del Sudeste de nuestro país de moda en una época en la que España apenas tenía presencia internacional⁶.

II. LA FORMACIÓN DE LA PRIMERA COLECCIÓN DE LOS HERMANOS SIRET

Una colección no se forma en cuatro días. Existen unos antecedentes. Hoy sabemos que en septiembre de 1878 llegaron a Cuevas del Almanzora dos ingenieros belgas: Antonio Petre y Enrique Siret (Fig. 6), para sustituir a Jean Bautiste André en la dirección del Desagüe de Almagrera⁷

⁶ La mejor biografía sobre los hermanos Siret sigue siendo la del francés Carlos HERGUIDO, que sin duda pone muchas cosas en su sitio y ofrece bastantes datos de la parte minera de sus vidas (*Apuntes y Documentos sobre Enrique y Luis Siret, ingenieros y arqueólogos*, Ayuntamiento de Cuevas e Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1994).

⁷ Siempre se ha dicho que Enrique Siret y Antonio Petre vinieron a España a realizar el proyecto y ejecución de la traída de aguas desde la Ballabona a Cuevas, y no es verdad.

y ponerse al frente de la dirección de varias minas pertenecientes a la Compagnie Minière de la Pro-

En sus *Memoires* Enrique lo aclara perfectamente: «*Novembre 1878. Il est décidé que je vais en Espagne, à Cuevas (prov. d'Almerie), avec Antoine PETRE. Nous partons comme ingénieurs des mines, remplacer un belge: Mr. J. B. André. Nous reprenons ses meubles (?) et sa maison et nous occupons des directions de mines dans la Sierra Almagrera*». (HERGUIDO, C., *op. cit.*, nota 6, p. 181). El proyecto de la Traída de las Aguas surge más tarde, a finales de 1879: «*Fin 1879. Nous étudions l'affaire de la canalisation d'eau de Cuevas*». (HERGUIDO, C., *op. cit.*, nota 6, p. 181). Quien aclara perfectamente los aspectos sobre la llegada de Enrique Siret y Antonio Petre es Enrique Fernández Bolea: «*Ambos fueron contratados por la Compagnie Minière de la Province d'Almeria, sociedad de nacionalidad francesa que por aquellos años se ocupaba del Desagüe General de Sierra Almagrera. Poco después, en abril de 1879, nos encontramos con que los recién llegados acaban de inaugurar en Cuevas un laboratorio de análisis de minerales. Buena acogida social y profesional tuvieron estos dos jóvenes ingenieros, ya que a finales de 1879 la Sociedad de Vecinos de Cuevas decide confiarles los trabajos de estudio y proyecto para la traída de las aguas desde el manantial de la Ballabona...*». Todos los datos relativos al papel de los Siret y la dimensión que tuvo de este proyecto hidráulico puede verse en: FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: «La traída de las aguas potables a Cuevas del Almanzora. La trascendencia de una obra (I)», *Axarquía*, nº 6 (2001), pp. 73-83.

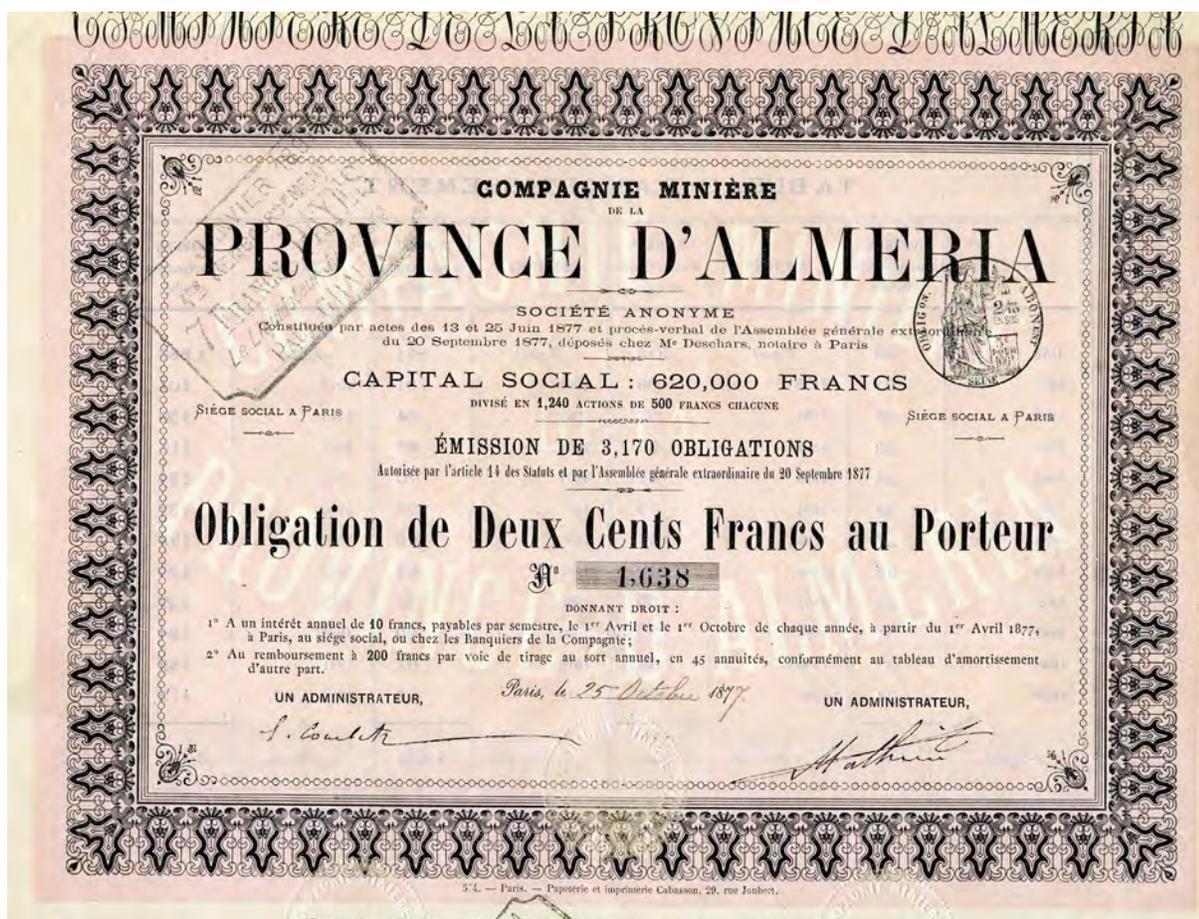


Figura 3.- Obligación de 200 francos emitida por la «Compagnie Minière de la Province d'Almeria», en 1877, la empresa francesa que contrató a Enrique Siret en Cuevas del Almanzora. [Colección Juan Grima].

vince d'Almeria (Fig. 2). Aquí se unieron a otros técnicos de su país como lo eran el ingeniero Pablo Colson (que se había especializado en la instalación de máquinas de vapor en las minas)⁸, o Clemente Roswag (ingeniero que dirigía las obras y trabajos en varias minas) (Fig. 2 y 3)⁹.

El ambiente arqueológico ya estaba creado en esas fechas en Cuevas del Almanzora. En marzo de ese mismo año había aparecido en la Rambla de Cirera un extraordinario fósil (Fig. 4), que va a ser excavado por Clemente Roswag y que va a dar lugar al nacimiento del «Círculo Geológico Cuevense», que reunió en su seno a todos estos

extranjeros y a la flor de la cultura de la localidad, destacando entre sus objetivos, dos relacionados directamente con la arqueología:

– «la investigación del hombre prehistórico, de cuya vida y hábitos se podrían dilucidar muchos detalles mediante la inspección de grutas y cuevas del entorno de Cuevas del Almanzora, en las que se había demostrado su ocupación desde la antigüedad; (...)

– «la búsqueda y estudio de las antigüedades que tanto abundan en el país, que fue de los fenicios, egipcios, cartagineses, romanos, árabes, etc.»¹⁰.

Se pretendió llevar este fósil marino (cetáceo de la familia de los balenidos), de más de cinco metros de longitud, a la Exposición Universal de París de ese año 1878, aunque algunos imponderables no lo permitieron¹¹.

⁸ Sobre la figura del ingeniero Paul Colson Marsillon, véase: FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: "La traída de las aguas potables a Cuevas del Almanzora (II). Crónica de una deuda", *Axarquía*, nº 7 (2002), pp. 92-101.

⁹ Sobre la personalidad de Clemente Roswag y la excavación del fósil de Cirera, el estudio más completo se encuentra en FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique y GRIMA CERVANTES, Juan: "El fósil de Cirera y el Círculo Geológico Cuevense", *Axarquía*, nº 11 (2002), pp.16-27.

¹⁰ *El Minero de Almagrera*, Cuevas, 16 de marzo de 1878.

¹¹ La Exposición de París tuvo lugar del 1 de mayo al 10 de noviembre. Para conocer exactamente los imponderables que provocaron la desaparición del fósil, véase FERNÁNDEZ, E. y GRIMA, J., *op. cit.*, nota 9, pp. 14-26.

La Junta Directiva del Círculo Geológico Cuevense es todo un alegato cultural por los nombres de las personas que lo componían: en su seno había todo un elenco de técnicos y profesionales curiosos, amantes de la historia, la arqueología y la ciencia de la época¹². Pero lo que más llama la atención es la presidencia de honor, que se ofrece a don Juan Vilanova y Piera (Fig. 5), sin duda el catedrático y arqueólogo más famoso de nuestro país, que en carta fechada el 17 de marzo de 1878 acepta el cargo y anima a los miembros del Círculo (unas cuarenta personas) a continuar con las investigaciones¹³. Vilanova sería más tarde

¹² Como no podía ser de otro modo, Clemente Roswag fue nombrado presidente del Círculo Geológico Cuevense, el excavador del fósil; como presidentes honorarios: Juan Vilanova y Piera (arqueólogo de gran prestigio) y el ingeniero Antonio de Falces Yesares; como vicepresidentes: Alejandro Marín (cónsul de Francia) y Antonio Bernabé y Lentisco (director de *El Minero de Almagrera*); como vocales: Paul Colson Marsillón (ingeniero belga); Emilio de Falces de Falces (facultativo de Minas), Jean Bautiste André (ingeniero belga); y como Secretario, Pedro Flores Gómez (abogado prestigioso de la época que donaría en su testamento, en 1903, una inscripción romana a la Real Academia de la Historia).

¹³ Copiamos a continuación la carta de aceptación de Vilanova como presidente honorario del Círculo Geológico Cuevense, que fue publicada en *El Minero de Almagrera*, nº 198, de 24 de marzo de 1878:

«Sr. D. Clemente Roswag. Ingeniero de minas: Muy Sr. mío, de mi mayor consideración y respeto: tan lisonjeras y extrañas son las noticias que Vd. se sirve comunicarme en su gratísima del 13 corriente, recibida ayer, junto con *El Minero de Almagrera*, que he leído también con avidez, que casi, no sé por donde empezar esta contestación, pues si digna de alabanza es la creación de ese Círculo Geológico en un país en el que sólo se constituyen clubs y sociedades de recreo, cuando no de especulación o de vicio, no habla menos alto en pro de la cultura e ilustración de esa insigne Ciudad, el motivo que ha impulsado a esos amantes de la ciencia a agruparse al calor de una idea fecunda y alrededor de una persona como Vd., de tan relevantes méritos y de tan esmerada cultura. Me asocio, pues por completo y con toda mi alma, joven aún, siquiera encerrada en una frágil caja que empieza ya a desmoronarse, a tan levantados y generosos propósitos, celebrando cual se merece la acertada elección de Vd. como Presidente, con lo cual esos Señores que ya para mí son amigos y simpáticos compañeros, han dado una prueba más de la consideración y respeto debido al saber y celo por la geología que tanto le distinguen.

Justifican esta apreciación mía, la Geología popular que a Vd. deberemos, la cual, no obstante su modesto título, acredita el espíritu y altas dotes de su autor, no sólo por el feliz pensamiento que la ha inspirado, sino también por la forma y el estilo claro y elegante con que ha sabido Vd. revestirla.

Pongo fin a la carta aceptando con la gratitud más profunda la inmerecida honra que a la galante propuesta de Vd. y a la afectuosa deferencia de esos Señores, debo; distinción que siquiera indebida, me impone el sagrado deber, primero de no olvidarla jamás y segundo de hacerme digno de ella contribuyendo con mis escasos recursos pecuniarios e intelectuales al desarrollo y prosperidad del Círculo Geológico Cuevense y a la exploración de ese curiosísimo

un gran amigo de los Hermanos Siret, su mejor apoyo y el que los introduciría en los ambientes arqueológicos entonces existentes en España (la Real Academia de la Historia, Juan de Dios de la Rada y Delgado (Fig. 23), el Padre Fita, George Bonsor, el Premio Martorell, etc.)¹⁴. De hecho Vilanova estuvo en Cuevas del Almanzora por primera vez en 1881 visitando a los Siret (así lo cuenta años más tarde en *El Minero de Almagrera* en un artículo que publica en 1891)¹⁵: «Imposible parece lo que estos señores llos Siret recogieron desde que, de regreso del viaje que yo hice a la Argelia en 1881, los visité en Cuevas, donde comenzaron sus pesquisas». Incluso el interés de éste fue tan grande que volvió de nuevo a esta población cuando se produjo la inauguración de la canalización de las aguas potables de la Ballabona a Cuevas, en la que pronunció un discurso el 25 de junio de 1882¹⁶.

Parece ser que Antonio Petre y Enrique Siret (Fig. 6) empezaron sus salidas de prospección arqueológica en febrero de 1880¹⁷, descubriendo

yacimiento de fósiles que, Dios mediante, tal vez no tarde mucho en visitar, pues la descripción que Vd. da en el periódico me causa envidia y vivos deseos de verle.

Ruego a V. se sirva ser cerca de esos Sres. intérprete fiel de estos sentimientos de gratitud y regocijo y dignese V. aceptar los sentimientos de respeto y consideración de S. S. y a S. Q. B. S. M.- Juan Vilanova y Piera».

Para saber más de esta destacada figura de la ciencia española del XIX, consúltese: "Geología, paleontología y prehistoria en el siglo XIX", en *Homenaje a Juan Vilanova y Piera 1883-1993*, Valencia, 25-27 de noviembre de 1993, www.uv.es/rseapv/Anales/93_94/A_Juan_Vilanova.pdf.

¹⁴ De hecho Juan Vilanova debió conocer primero a Enrique Siret y Antonio Petre, entre los años 1878-1881, pues en su «*Geología y Protohistoria Ibéricas*», que escribe junto al almeriense Juan de Dios de la Rada y Delgado, y que es el primer volumen de la *Historia General de España escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia*, dirigida por Antonio Cánovas del Castillo, y editada en 1890, se habla por extenso de los Hermanos Siret, tanto al tratar el capítulo de la Edad del Cobre como en el del Bronce; sin embargo choca bastante cuando al referirse a las estaciones prehistóricas excavadas en los alrededores de Cuevas de Vera, aclara que fueron «descubiertas por los ingenieros belgas Sres. Siret hermanos y Pitre» (sic) [Antonio Petrel. Por tanto, Vilanova, aparte de ser el primer difusor nacional de los hallazgos de los Hermanos Siret, nos informa de que en el origen de la primera colección tuvo parte Antonio Petre, dato hasta ahora nunca valorado (*Ibidem*, p. 541).

¹⁵ Artículo publicado por Vilanova en *El Minero de Almagrera* (Cuevas, nº 819, 7 de marzo de 1891) con el título "Descubrimientos protohistóricos en Cuevas".

¹⁶ HERGUIDO, C., *op. cit.*, nota 6, p. 145. Y *El Minero de Almagrera*, nº 405, 1 de julio de 1882.

¹⁷ En sus *Memoires* Enrique lo deja claro: «Septembre 1880. Je retourne à Cuevas par Marseille, Alger, Oran, Carthagène. Commencement de nos recherches préhistoriques (archéologie).



Figura 4.- El descubrimiento del fósil de Cirera en 1878 fue todo un acontecimiento en Cuevas del Almanzora, hasta el punto de dar lugar al nacimiento del «Círculo Geológico Cuevense» y de pretender llevar y mostrar el fósil a la Exposición Universal de París de ese año. En la imagen Clemente Roswag, explicando su hallazgo a los vecinos y curiosos. [Foto de José Rodrigo. Fondo Espín de Lorca].

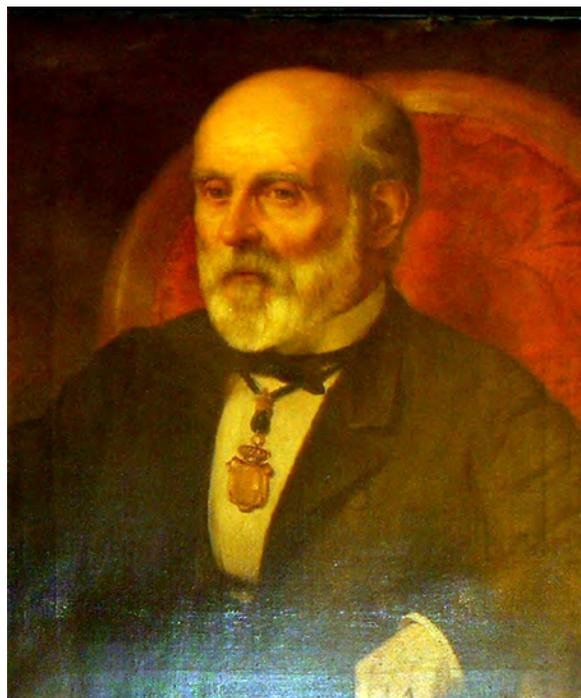


Figura 5.- El valenciano Juan Vilanova y Piera, otro de los padres de la arqueología hispana y gran amigo después de Luis Siret, fue nombrado presidente honorífico del Círculo Geológico Cuevense. [Foto Juan Grima. Ateneo de Madrid].

como yacimientos importantes Tres Cabezas y Fuente Álamo en Cuevas del Almanzora. He aquí la fecha del arranque de la que será la Primera Colección de los Hermanos Siret, en cuyo acopio de las primeras piezas participa Petre. Tras los primeros descubrimientos, Enrique escribe a su hermano Luis (Fig. 7) al Colegio Mayor del Papa de la Universidad de Lovaina, donde residía y cursaba el penúltimo curso de Ingeniería, y le explica pormenorizadamente los hallazgos y le dibuja las piezas más importantes, especialmente puntas y cuchillos de sílex

J'en écris à Louis SIRET qui est aussi aux écoles spéciales de Lovain (...). (HERGUIDO, C., *op. cit.*, nota 6, p. 181). Pero el propio Enrique está equivocado. Este texto lo escribe muchos años después. Su memoria ya le es infiel. En realidad fue en febrero de 1880 cuando hizo sus primeros descubrimientos de objetos de sílex tallados en Cuevas, pues el 22 de ese mes le escribe una carta a su hermano en la que le dice: «*Cher Louis: Trouvé sílex taillés à Cuevas!*» y le dibuja un par de puntas de flecha, una lámina de cuchillo de sílex, etc. Parece ser que la mayor parte de la correspondencia entre Enrique y Luis desde Cuevas a Lovaina de esos dos años se conserva. Yo al menos he podido consultar tres de estas cartas.

(Fig. 8). Conservamos al menos tres de estas tarjetas postales con dibujos, fechadas en 1880 y 1881 (Figs. 9.A y B)¹⁸.

Sabemos que en agosto de 1881 Antonio Petre decide volver a Bélgica para casarse con su novia Augustine Legrand, y se marcha definitivamente de nuestro país. El ingeniero que le va a sustituir en España será Luis Siret que en julio de ese mismo año finaliza su carrera, como primero de su promoción. Así lo cuenta en sus *Memorias* Enrique Siret: «*Août [18]81. Antoine [Petre] revient définitivement en Belgique et y cherche une position pour se marier. Louis, mon frère, sorti ingénieur de Louvain (premier de sa promotion) m'accompagne en Espagne. Nous continuons vivement les travaux de la canalisation de Cuevas. Nous fouilles archéologi-*

¹⁸ Los documentos originales se hallaban hace años en el archivo de don Diego Casanova Párraga, ya fallecido. Véase: GRIMA CERVANTES, Juan y MARTÍNEZ NAVARRRO, Pedro Enrique: "En memoria del escritor don Diego Casanova Párraga (1923-1999)", *Axarquía*, nº 5 (2000), pp. 134-136.



Figura 6.- Enrique Siret en 1878 con los estudios de ingeniería recién terminados a punto de embarcarse, junto a Antonio Petri, en la aventura de trabajar en España. [Foto colección Juan Grima].



Figura 7.- Imagen de Luis Siret en su época de estudiante universitario en Lovaina (Bélgica). Serán las cartas de su hermano Enrique las que despierten su entusiasmo por visitar y trabajar en el Sudeste de España. [Foto colección Juan Grima].

*ques se développent*¹⁹. Y lo que había empezado como una curiosidad y un entretenimiento, con la incorporación de Luis, tomará otro rumbo, se desarrolla con vitalidad, convirtiéndose en algo sistemático, tomando un color más profesional y científico.

En efecto, Luis Siret viene a España para unirse a su hermano Enrique en la dirección de los trabajos de canalización de las Aguas de la Ballabona a Cuevas. Se conserva un cuaderno precioso de dibujos a carboncillo que realiza Luis desde finales de agosto cuando prepara su viaje, dibujando los lugares más entrañables de su vida en Crodinne y Saint Nicolas Waes (el último dibujo está fechado el 7 de septiembre de 1881) (Fig. 10), y luego del trayecto en tren hasta Madrid, donde visita El Escorial, dirigiéndose después a Lorca, que también la dibuja, y finalmente a Cuevas (Fig. 11). Aquí se recreará realizando primorosos dibujos, ejecutados entre septiembre y diciembre de ese

año: 'Camino de Palomares', 'las cuevas de Calguerín', varias vistas panorámicas del Cuevas del Almanzora, al menos dos dibujos de la casa en la que se instalan (situada en la calle Estación, nº 6) (Fig. 12) y de las oficinas que ocupan, así como de los yacimientos de 'Tres Cabezas', 'Fuente Álamo' (Fig. 13), 'Tijola la Vieja', 'Zutiñar', 'La Serrata', etc. Incluso poseemos una carta dirigida a su padre contándole las comodidades de la casa en donde se han instalado en Cuevas, fechada a 28 de septiembre de 1881 (Fig. 12)²⁰.

El tercer elemento de este triángulo humano es Pedro Flores García (Fig. 21), un obrero del campo que trabajaba a jornal en las labores de la canalización de las aguas de la Ballabona a Cuevas, y que será el que -tras intimar con los Siret- les llevará y les mostrará los yacimientos antusos de La Gerundia, La Pernerá, El Argar, Lugarico Viejo, etc., y que se convertirá desde inicios de 1882 en el hombre de confianza de ambos ingenieros,

¹⁹ HERGUIDO, C., *op. cit.*, nota 6, p. 181.

²⁰ Archivo de Daniel Siret.

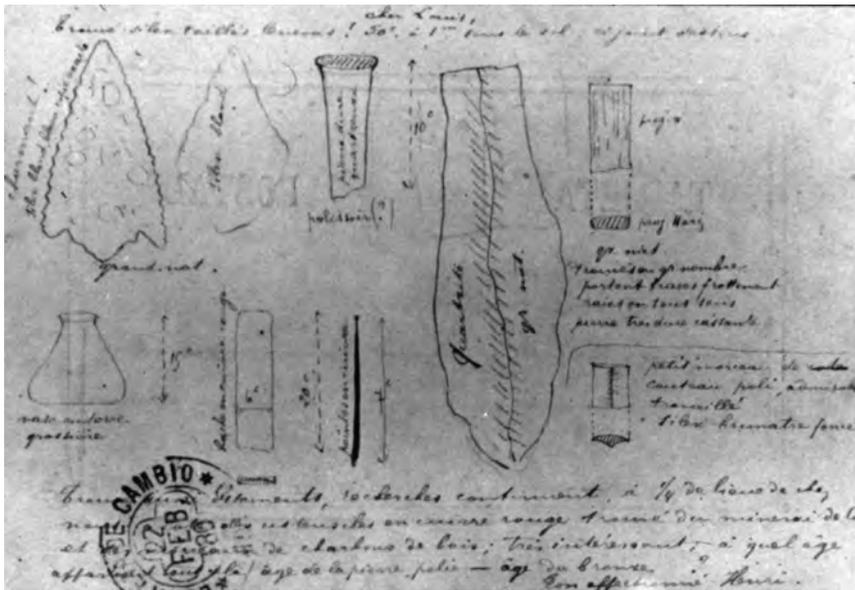


Figura 8.- Carta postal enviada por Enrique Siret a su hermano Luis, estudiante en Lovaina, fechada el 22 de febrero de 1880, dándole la noticia de haber encontrado en Cuevas sílex tallados [«*Cher Louis: Trouvé silex taillés Cuevas!*»]. Estamos ante el primer testimonio del inicio de las prospecciones arqueológicas y del nacimiento de lo que luego será la primera colección que acabará en el Museo del Cincuentenario. [Archivo de Diego Casanova Párraga].

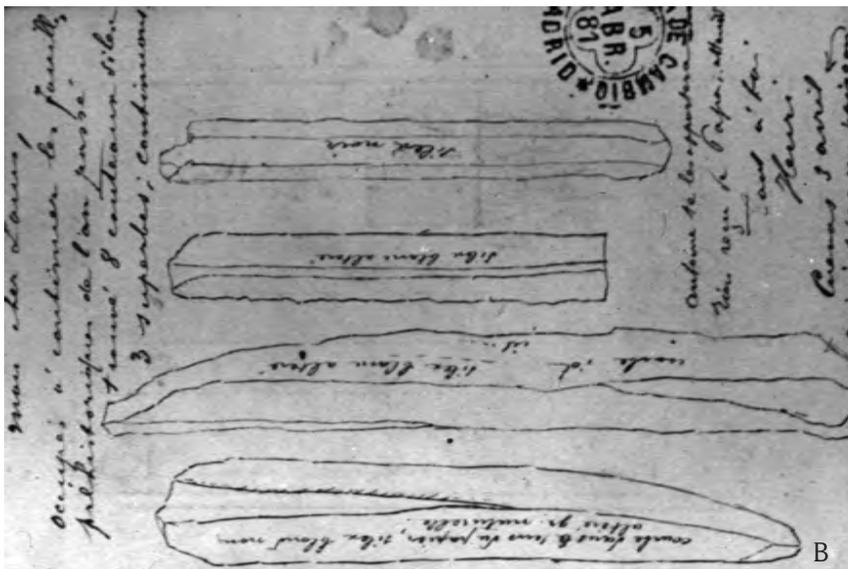


Figura 9.- A (arriba). Anverso de la carta postal enviada por Enrique Siret el 3 de abril de 1881 desde Cuevas a su hermano Luis, con llegada a Lovaina el 7 de abril de 1881. B (izquierda). En el reverso de la misma puede leerse «*Mon cher Louis: occupés a continuer les feuilles préhistoriques de l'an passé. Trouvé 8 coiteaux silex 3 superbes. Continuons*». Estas noticias dejan claro que la búsqueda de restos arqueológicos se inicia en 1880. [Archivo de Diego Casanova Párraga].



Figura 10.- Imagen típica de uno de los territorios de la niñez de Luis Siret. Antes de partir para España en 1881, en los primeros días de septiembre, realizará varios dibujos panorámicos. El que vemos corresponde a San Nicolás, ciudad rural de Bélgica en la que nació. [Archivo de Juan Grima].



Figura 11.- Dibujo panorámico de Cuevas del Almanzora realizado por Luis Siret tras su llegada a España en septiembre de 1881. [Archivo de Daniel Siret].

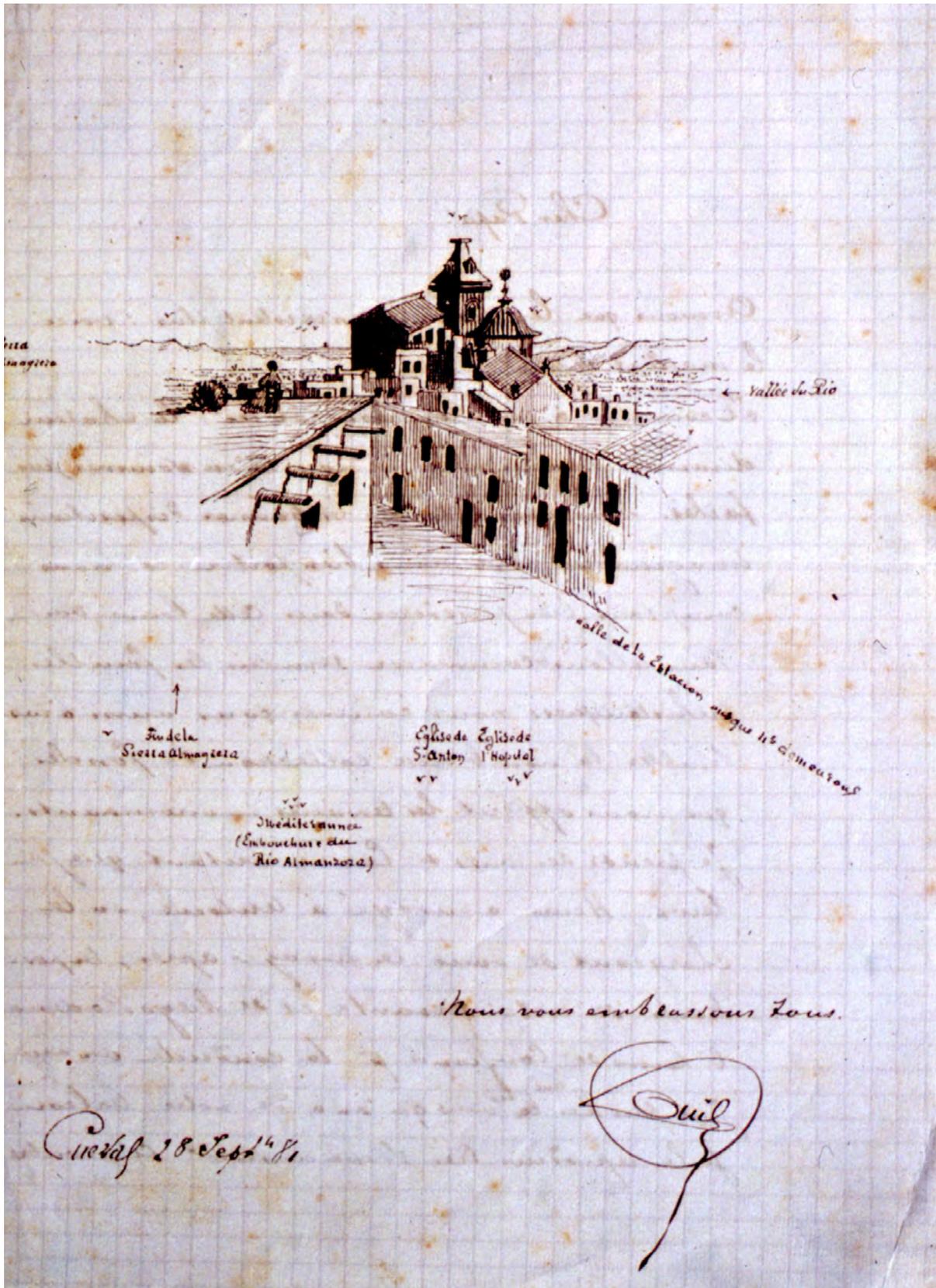


Figura 12.- Dibujo incorporado en el reverso de una carta escrita por Luis Siret a su padre Adolfo Siret el 28 de septiembre de 1881, en el que aparece el croquis de la casa que han alquilado para vivir los dos hermanos, situada en la calle de la Estación, muy próxima de la iglesia del Hospital. [Archivo de Daniel Siret].



Figura 13.- Dibujo del yacimiento argárico de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora) realizado por Luis Siret a fines del año 1881. [Archivo de Daniel Siret].

poniéndole al frente de las tareas de excavación de los poblados arqueológicos. Más adelante ofreceremos algunas pinceladas extraídas de la correspondencia de Luis Siret, que servirán para describir a este hombre de campo, con inteligencia natural, y al que los Siret adoraban y tenían en una alta estima.

Entre septiembre de 1881 y el 15 de agosto de 1886, fecha en la que Enrique vuelve definitivamente a Bélgica²¹, ambos hermanos excavarán -con la ayuda de Pedro Flores y sus hijos- la mayor parte de los lugares emblemáticos de la Arqueología del Sudeste como Tres Cabezos, Campos, Barranco Hondo, El Oficio y Fuente Álamo, en Cuevas del Almanzora; El Gárcel, La Gerundia, La Pernerá, La Cruz de Antas, El Cabezo del Moro, Qurénima, Fuente Bermeja, Lugarico Viejo, Cabezo Largo y El Argar, en el municipio de Antas; Puerto Blanco, en Vera; la Atalaya de Garrucha en el municipio del mismo

nombre; Cuartillas, Cabezo de la Raja de Ortega y Caldero, en Mojácar; Gatas, en Turre; Palacés, en Zurgena; Cerrico de San Miguel, en Huércal Overa; e Ifre, Cocedores, Cueva Los Toyos, Cueva Ahumada, Parazuelos, Cueva de Montaju, Cueva de Lucas, Las Anchuras, Zapata, La Roca, La Bastida, La Cigüeña y Cabezo de las Piedras, en los municipios de Águilas, Mazarrón, Lorca y Totana, en la provincia de Murcia. Estos son los yacimientos clásicos que aparecen descritos en el libro *Les premiers Âges du Métal dans le Sud-Est de l'Espagne*, publicado en Amberes (Bélgica) en 1888 y que convirtió a las provincias de Almería y Murcia en el centro y mirada de interés de las investigaciones arqueológicas de toda Europa.

No obstante esta sociedad arqueológica que forman ambos hermanos se alarga en el tiempo un año y medio más, hasta el 1 de febrero de 1888 (Fig. 14). Así lo sabemos por una de las cartas que escribe Luis a Enrique el 2 de marzo de ese año:

«En lo referente a las excavaciones, empleo a Pedro y a sus hijos exclusivamente por cuenta mía desde el 1 de febrero. Como te dije lo familiarizo con las cavernas y hace progresos. José y Frasquito

²¹ Enrique da la fecha exacta en sus *Memorias*: «15 août 1886. Je reviens définitivement d'Espagne». Para esas fechas Enrique y Luis ya habían concluido de escribir su libro *Les Premiers Âges du métal dans le Sud-Est de l'Espagne*, compuesto por cuatro tomos, con 70 láminas fototípicas, que serían reproducidas de las originales de Luis por la casa W. Otto de Dusseldorf (HERGUIDO, C., *op. cit.*, nota 6, p. 182.

[hijos de Pedro Flores] *están provisionalmente en El Oficio: nunca podré abandonar este poblado poseedor de plata. Han encontrado una cosa rara en el interior de una casa. Se trata de un macizo de mampostería provisto de dos cuernos huecos hechos de tierra y formados por capas concéntricas de arcilla....*²².

En realidad, aunque son hermanos que se aprecian entre sí y se quieren de una manera desmedida, con el paso de los años van a tener intereses diferentes. Cuando en el verano 1886 regresa Enrique a Bélgica lo hace por varias razones. Primero para buscar un trabajo en su propio país, lo que consigue en octubre, al ser nombrado ingeniero de las obras del ferrocarril de Amberes Hoogstraeten a Turnhout, bajo las órdenes de G. Verhoustraeten, director y antiguo alumno de la Universidad de Lovaina. En segundo lugar para casarse con su novia, Teresa Petre, hermana de Antonio Petre, su compañero de fatigas en Cuevas a fines de la década de 1870. La boda se lleva a cabo el 6 de enero de 1887, viniendo de viaje de novios a España y concretamente a Cartagena y Parazelos (aldea minera entre Águilas y Mazarrón), pasando aquí cinco días en la casa-cortijo, rodeada de palmeras, en la que entonces vivía Luis Siret (Figs. 18 y 19). Por último, otra razón de peso es la de encargarse de llevar a cabo las gestiones para la publicación de la versión francesa de las *Primeras Edades del Metal*, ya que, al pretender hacer un trabajo modélico y artístico en cuanto a la edición, utilizando la fototipia, técnica entonces innovadora en la reproducción de imágenes, se necesitaba que alguien que estuviera presente controlase las pruebas de imprenta.

Ahora tenemos claro que la Colección Arqueológica había sido iniciada por Enrique Siret y su cuñado Antonio Petre, y luego había entrado en parte Luis al 50 %. No sabemos qué ocurre con los objetos pertenecientes a Petre; seguramente éste los cedería o vendería a los Siret, porque en adelante no existen referencias al respecto. Lo cierto es que en 1886 Enrique toma la decisión de vender la Colección. Y posiblemente Luis aceptó de buen grado la propuesta de su hermano. Ambos eran jóvenes, Enrique acababa de casarse y necesitaba dinero para instalarse con un buen nivel de vida en Amberes. Luis ya tenía novia (Madeleine Belpaire). La pedida de

mano se lleva a cabo en septiembre de 1887. Por tanto había que darle una solución coherente al asunto, para rentabilizar lo mejor posible la venta. Es posible que a la altura de ese año 1887 Luis pensara también en volver a su país y recalar en él definitivamente, abandonando España, aunque muy pronto se darán una serie de circunstancias que le harán cambiar de opinión.

III. LOS AVATARES DE LA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS HERMANOS SIRET

El primer problema que se les planteó a los hermanos Siret era saber cuánto podía valer su Colección. Y querían venderla por un precio justo, sin regalarla, pues creían que el Estado español podría adquirirla. De hecho no hacía mucho tiempo el Gobierno había comprado la colección arqueológica de Manuel Góngora Martínez, el autor del libro *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*²³. Y aunque mucha gente no lo sepa, la mayor parte de las piezas arqueológicas que atesora el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, no son fruto de las excavaciones públicas, sino de donaciones particulares y, sobre todo, de compras hechas por el Estado.

El almeriense Manuel Góngora no es un caso aislado, otras muchas colecciones, que estaban en manos de arqueólogos, apasionados anticuarios y contumaces coleccionistas han recalado en nuestro primer Museo por compra directa al poseedor o a sus herederos. Este es el caso de las colecciones de don José Ignacio Miró²⁴; don José Salaman-

²³ Copiamos el texto tal cual: «Si de Almería pasamos a la contigua provincia de Granada, veremos allí reunida una de las mejores colecciones de hachas pulimentadas y de otros objetos no menos curiosos recogidos por el diligente y malogrado Sr. Góngora, quien la vendió al Museo Arqueológico de Madrid, en cuya sección prehistórica puede estudiarse. El número de objetos de esta interesante colección excede de 400, figurando en primera línea hachas, gubias, cinceles, etc., de diferentes especies de piedras (...) Todos estos objetos con los famosos de esparto, que por su rara perfección han hecho suspender el juicio acerca de su protohistórica antigüedad...» (VILANOVA Y PIERA, Juan y DE LA RADA Y DELGADO, Juan de Dios: *op. cit.*, nota 14, pp. 497-498). La colección fue adquirida por el Estado en 1871 (AA.VV., *De gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1993, pp. 338-339).

²⁴ Don José Ignacio Miró fue un célebre coleccionista que en vida fue tasador de piedras preciosas y metales. Sus colecciones fueron compradas por lotes, el primero de ellos de objetos de pedrería antigua por 42.000 escudos en 1870; un segundo de objetos árabes por 4.000 reales en 1873; otro de objetos de marfil por 14.250 pesetas también en 1873;

²² *Cartulario nº 4 de Luis Siret*, p. 306.



Figura 14.- Los hermanos Siret haciendo una demostración de molienda de cereales tal y como lo hacían los hombres de la protohistoria con una amoladera de piedra. [Archivo de Daniel Siret].

ca y Mayor (más conocido como Marqués de Salamanca)²⁵; don Tomás de Asensi²⁶; don Juan Víctor Abarques²⁷; don Antonio Vives y Escudero²⁸;

otro de objetos procedentes de excavaciones en Andalucía por 12.000 pesetas, etc. (Archivo del Museo Arqueológico Nacional, expedientes 1870/10; 1873/2; 1873/3; 1874, 14; 1879/10, entre otros).

²⁵ La colección del Marqués de Salamanca fue adquirida por el Estado en 1874 en precio de 250.000 pesetas, y se componía de vasos griegos, etruscos, esculturas romanas, etc. (Archivo del MAN, expediente 1873/29).

²⁶ La colección de don Tomás Asensi, se componía de 3.300 objetos procedentes de África y Asia, y fue comprada tras su muerte a su esposa en 1876 (Archivo del MAN, expediente 1876/6).

²⁷ La colección de Juan Víctor Abarques, compuesta de antigüedades egipcias, conseguidas por este diplomático español que realizó diversas expediciones arqueológicas, fue adquirida por el Estado en 1879 (AA.VV.: *De gabinete a Museo*, *op. cit.*, nota 23, p. 368).

²⁸ Las colecciones de don Antonio Vives y Escudero, excavador de la ciudad cartaginesa de Ibisum, y gran amigo de Luis Siret, con quien se carteo durante años, sobre todo cuando éste excavaba la ciudad de (Villaricos), fueron adquiridas por el Estado en diversas fechas; la primera de ellas, una de numismática ibérica, en 1891 (por el mismo tiempo en que los hermanos Siret negociaban la suya con el Gobierno Español). Es más, para comprar otra de sus

don Manuel Rico y Sinobas²⁹; o la de don Tomás Román Pulido³⁰, por citar sólo algunas de las más importantes de nuestro patrimonio histórico.

Los Hermanos Siret calcularon que su colección podría llegar a valer 500.000 pesetas de la época, toda una fortuna. No podemos olvidar que los museos nacionales vivían entonces en una carrera desenfrenada por rellenar lagunas de las antiguas culturas con nuevos hallazgos, y la Colección de los Hermanos Siret contenía y representaba una nueva cultura hasta entonces ignorada que había existido en el Occidente Mediterráneo, la Argárica, por lo que todos los museos europeos estaban muy interesados en adquirir piezas.

colecciones por parte del Estado, en este caso formada por exvotos y bronce ibéricos, se abrió una suscripción popular en 1913, encabezada por el propio rey Alfonso XIII.

²⁹ La colección de armas e instrumentos científicos de don Manuel Rico y Sinobas fue adquirida por el Estado español en 1901 por 37.500 pesetas (*Ibidem*, p. 393).

³⁰ La colección de don Tomás Román Pulido, compuesta de urnas cinerarias, exvotos ibéricos y otros objetos procedentes de diversos enclaves de Jaén, como Tugia, fueron adquiridos por el Estado en 1915 (*Ibidem*, p. 400).

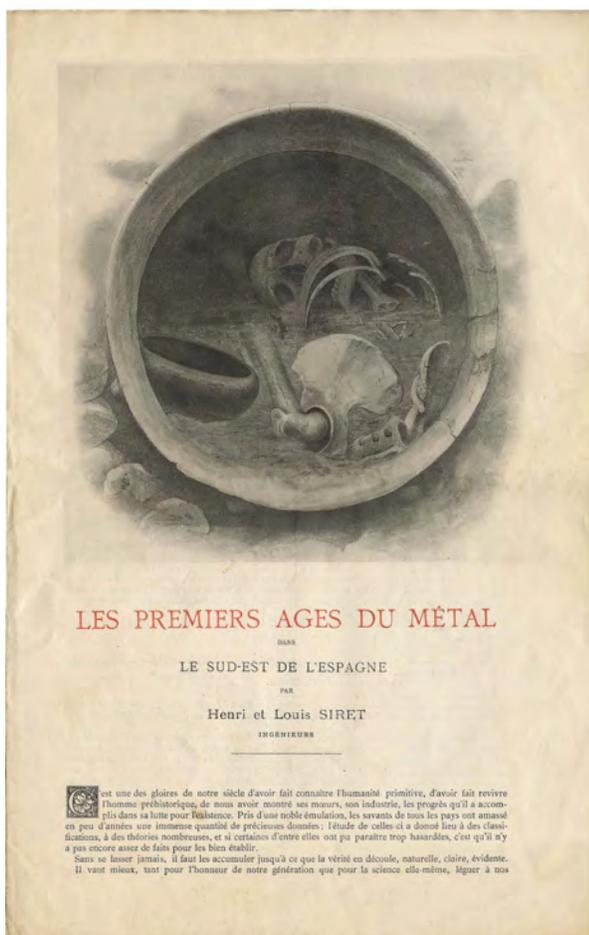


Figura 15.- Portada del folleto creado para dar a conocer la magna obra «*Les premiers âges du métal*». [Archivo de Juan Grima].

Pero precisaban de una estrategia, un *modus operandi*, para hacerla apetecible y atractiva:

- En primer lugar tenían que sacar la Colección fuera de España para mostrarla en Bélgica a los sabios europeos de la Arqueología y a los responsables de los Museos.
- Llevar a cabo previamente una gran publicación que diera a conocer la Colección y sirviera para acrecentar su estima. Esto se consiguió con la puesta a punto e impresión de *Les premières âges du métal* (1888), así como con la edición de un folleto explicativo de gran belleza, mostrando algunos de los objetos más interesantes (Fig. 15). Obviamente los Siret pretendían ganar también bastante dinero con el libro³¹.

³¹ GRIMA CERVANTES, Juan: "El folleto publicitario de 'Les premiers âges du métal dans le Sud-Est de L'Espagne' de los Hermanos Siret", *Axarquía*, nº 14 (2009), pp. 12-25.

- Aprovechar cualquier oportunidad para conseguir elementos de prestigio, que redundaran a su vez en incrementar el valor de la Colección. En este sentido podemos mencionar la participación en la convocatoria del Premio Martorell de 1887, consiguiendo el reconocimiento del jurado la mejor obra presentada³². El premio de 20.000 pesetas, junto a la publicación del manuscrito ganador, era el mérito más loado e importante de los existentes entonces en nuestro país en Arqueología e Historia³³. Asimismo cabría citar la obtención de medallas (Luis acude al Congreso de Toulouse en septiembre de 1887 y obtiene para los trabajos arqueológicos de ambos hermanos la Medalla de Oro); además, de los reconocimientos obtenidos en la prensa y de las conferencias que imparten en su país, los Siret viajan

³² El Jurado del Premio Martorell estaba formado por Antonio Cánovas del Castillo (ex-primer ministro de España por el partido Conservador y presidente de la Real Academia de la Historia), Emilio Castelar (escritor y ex-presidente de la I República), Víctor Balaguer (escritor y abogado catalán varias veces ministro de la Restauración), Fidel Fita (eclesiástico, historiador y epigrafista, presidente de la Academia de la Historia), Elías Rogent (arquitecto catalán y director de la Exposición Universal de Barcelona de 1888), y como presidente honorario el alcalde de la ciudad de Barcelona. (*Cartulario de Luis Siret*, nº 4, pp. 37). Con semejante Jurado y dotación, este premio sería comparable actualmente a los Premios Príncipe de Asturias.

³³ Aunque parezca mentira la obtención del Premio Martorell, con sus 20.000 pesetas, creó algunos problemas a los Siret, puesto que conllevaba una nueva edición del libro en versión española. Ello va a hacer que aceleren la publicación de la edición francesa para la que tenían apalabradas bastantes suscripciones, muchas de las cuales hechas en España, y que dejarían de comprar el libro en francés que ellos mismos financiaban (y de la que eran beneficiarios) para adquirir la versión española, la cual vendería directamente el Ayuntamiento de Barcelona. Lo ideal era retrasar la edición española, pero Luis, en carta a su hermano, le dice que ellos no van a retardar la edición, que con la forma de ser de los españoles se demorará por culpa de ellos mismos: «*La edición española podrá arrebatararnos algunas suscripciones, sin duda, pero no nos impedirá con el tiempo colocar toda nuestra edición y eso es lo único importante, además, el beneficio que nos produzca será más grande que el que nos deje nuestra edición. No se puede tener todo, ya está bien así, creo. Respecto a demorar, todo se demorará solo, pero que sea cosa de ellos. Es preciso mantener la esperanza de acabar para abril, si no, lo retrasarán para las calendas y las calendas españolas están más lejos aún que las griegas (que no existían)*». (*Cartulario nº 4 de Luis Siret*, Parazuelos 20 de diciembre de 1887, p. 220).

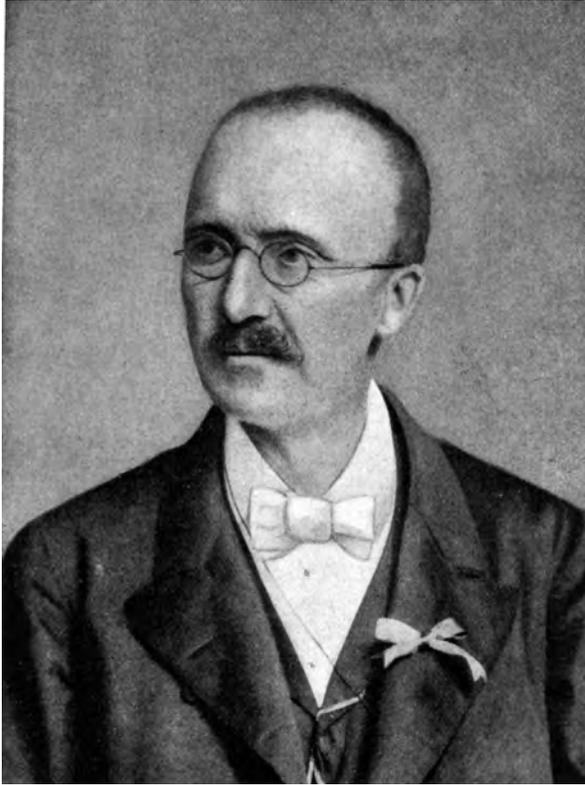


Figura 16.- Henri Schliemann, descubridor de Tirinto y Troya, fue sin duda el ejemplo a seguir por Luis Siret, aunque sería su hermano Enrique el primero en conocerlo en el Congreso de los Naturalistas Alemanes de 1887. [Archivo de Juan Grima].

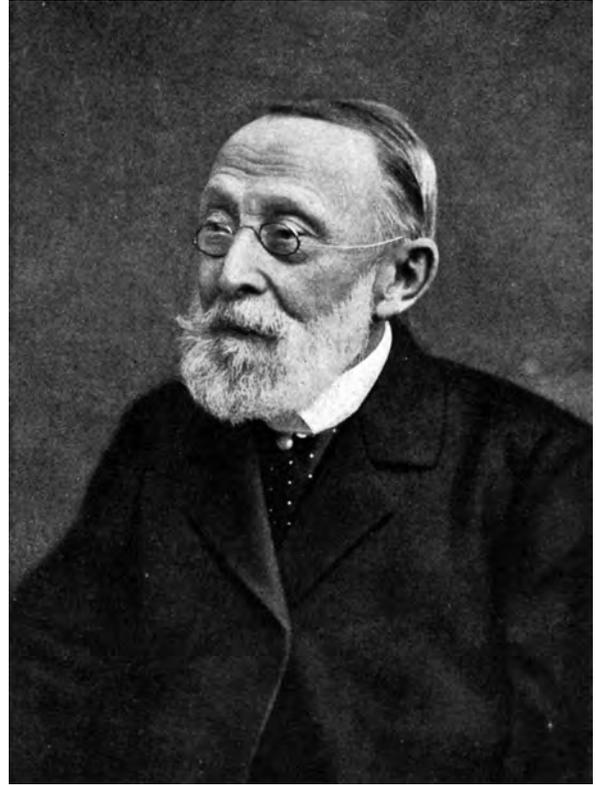


Figura 17.- El otro gran personaje de la arqueología alemana de la época fue Rudolf Virchow (1821-1902), que también se convertirá en amigo de los hermanos Siret. [Archivo de Juan Grima].

también a Gran Bretaña y participan en el Congreso de Manchester (agosto de 1887), organizado por la Asociación Británica para el Avance de las Ciencias, en el que ampliarán su círculo de amistades, entrando en contacto con monseñor Herbert Alfred Vaughan, futuro cardenal primado católico de Inglaterra, hombre de gran peso en ese país en la arqueología; o al belga Jean Baptiste Carnoy, fundador de la Revista «La Cellule», de las más prestigiosas entonces en el mundo científico. Un mes más tarde, en septiembre, mientras Luis está en Toulouse, Enrique conoce en el Congreso de los Naturalistas Alemanes a las dos personalidades más famosas de la arqueología germana: Henri Schliemann (excavador de Troya) (Fig. 16), y a Rudolf Virchow (Fig. 17), conocido doctor y patólogo, que como prehistoriador encabezó las expediciones científicas alemanas al Cáucaso, Egipto y Troya, fundador de la Sociedad Antropológica Alemana.

En fin, como hemos dicho el primer objetivo era sacar la Colección fuera del país, para lo cual se encarga Enrique de solicitar el permiso a las autoridades españolas con la excusa de realizar una magna exposición en Bélgica (Fig. 30). El primer cargamento debió hacerlo el mismo Enrique a su regreso a Bélgica en agosto de 1886, según se desprende de una carta que escribe Luis el 1 de febrero de 1887, dirigida a los «Messieurs les Fils de Giraud, de Marsella», anunciándoles que quiere hacer un envío importante por vía marítima utilizando la Compagnie Trasatlantique: «Muy pronto tendré que realizar un envío de cajones a Amberes y tengo la intención de efectuar dicho envío siendo Vds. los intermediarios, como ya hicéramos el año pasado»³⁴.

³⁴ Cartulario nº 4 de Luis Siret, p. 103. Se equivoca Carlos Herguido (*op. cit.*, nota 6, p. 77), siguiendo fuentes muy tardías, al afirmar que la colección se llevó a Amberes por ferrocarril, cuando la correspondencia de Luis indica claramente que los tres envíos se hicieron con la Compañía Trasatlántica por vía marítima. No obstante, es posible que se enviaran desde Cartagena por barco al puerto de Marsella, y desde esta ciudad a Amberes por ferrocarril. En este sentido

Copiamos a continuación otra carta, fechada el 4 de marzo de 1887, escrita por Luis Siret a la entidad 'Fils de Giraud', de Marsella, haciéndoles relación del contenido de los 1.317 kilogramos de material arqueológico embarcado en Cartagena camino de Amberes en nueve pesados cajones, conteniendo una parte de la colección arqueológica:

*Messieurs les Fils de Giraud. Marsella
4 de marzo de 1887*

Estimados señores:

El vapor de la Compagnie Trasatlantique del 6 del corriente embarcará, salvo algún imprevisto, 9 cajones con la marca S. O., numerados del 1 al 9 y dirigidos a D. Enrique Siret, Ingeniero, rue St. Joseph, Amberes (Bélgica) por mediación de Messieurs les Fils de Giraud, negociantes en Marsella.

Dichos cajones, al igual que los de nuestro envío del año pasado, contendrán objetos de colecciones: minerales, geología y antropología. Estos objetos son bastante frágiles pero no son comparables con objetos de arte (palabra ilegible).

La enumeración de los pesos y de los objetos contenidos es la siguiente:

Nº	Peso	Contenido
1	134 kilos	cerámica vasta
2	307	cerámica vasta, cráneos, etc.
3	66	cerámica rota
4	95	cerámica vasta y piedras
5	59	cerámica vasta rota
6	220	cerámica vasta, huesos fósiles, piedras
7	110	cerámica vasta, huesos fósiles, piedras
8	253	11 piedras
9	73	3 cajas más pequeñas con huesos, muestras de minerales, útiles, etc.

Total 1317 kilos

hay que señalar que existe otra carta, fechada el 1 de febrero de 1887, escrita por Luis y dirigida a su amigo José María Pelegrín, de Cartagena, solicitándole información de los vapores trasatlánticos que salían de Cartagena hacia Marsella: «Pienso mandar a Bélgica unos cajones por vía Marseille, como lo hicimos el año pasado. Ruego a Vd. me indique las fechas en que deben salir vapores trasatlánticos de aquel puerto para Marsella y si hay cualquier dificultad o otra cosa en ese asunto...». (Cartulario nº 4, p. 102.)



Figura 18.- Enrique Siret tocando la guitarra en el cortijo en el que vivían en Parazuelos (Mazarrón, Murcia) hacia 1884-1886. [Archivo de Juan Grima].

Le ruego que se ocupe de todo lo necesario para que estos cajones sean expedidos de inmediato (sin pasar aduana) por envío ordinario.

¿Les convendría para pagar los gastos que les enviase una letra pagadera a la vista?

Reciban, señores, (mis más cordiales saludos)

(Firmado) (Louis Siret)»³⁵.

En otra carta fechada el 23 de marzo de 1887, dirigida también a Fils de Giraut, Luis, aparte de hablar de la forma de pago del cargamento arqueológico ya embarcado (segundo envío), les anuncia un tercer envío de material arqueológico: «El próximo mes de abril cuento con hacer un nuevo envío de 6 a 8 cajones, siempre de la misma clase. Probablemente no estaré aquí en ese momento pero Vds. no dejarán de recibir el aviso de la Compagnie Tra-

³⁵ Cartulario nº 4, pp. 155-156. El contenido de esta carta se confirma en otra fechada el 17 de abril de 1887 dirigida también a 'Fils de Giraud' de Marsella: «Dentro de algunos días, recibirán un nuevo envío de cajones absolutamente en las mismas condiciones que el precedente y con el mismo contenido: huesos fósiles, minerales, muestras de geología, viejas cerámicas, etc.» (Cartulario nº 4, p. 198).

atlantique. Les ruego que para este próximo envío (a menos que haya contraorden) escriban a mi hermano Don E. Siret, Ingeniero, rue St. Joseph, Amberes»³⁶.

El tema del trasiego de la Colección puso un poco histérico a Luis Siret, pues a finales de abril de 1887 parte para Amberes³⁷ y desde allí escribe a partir del 10 del mes siguiente varias cartas a su administrador y hombre de confianza Diego Ródenas (Fig. 20). En una de ellas, fechada el 23 de mayo, le dice que ha escrito a Pedro Flores para que haga otro viaje a Cartagena:

«He pensado, ya que Ginés³⁸ hace poco, lo mandas a Antas, que se vea con Pedro [Flores], y entre ellos compren cajones para que puedan ir directamente a Cartagena, y allí embarcarlos, para lo cual te dirigirás a D. José María Pelegrín³⁹, cónsul de Turquía, que te diga cuando haya vapor y demás.

Los cajones se han de dirigir como va puesto en la hoja adjunta.

Dirás a Ginés que de los últimos había algunos demasiado flojos, y a todos ha faltado mucha paja; hay muchísimas vasijas rotas.

También se han mojado varios, no sé donde.

Vosotros veréis si tiene cuenta que vayan directamente a Cartagena o no.

Habiendo cinco cajones regulares, tiene cuenta mandar un viaje.

Apáñate de manera que no falte nada, que Pedro no tenga excusa, ni nada. Dale cuartos si hace falta.

Aquí tenemos mucho que hacer: estamos ya imprimiendo (...)»⁴⁰.

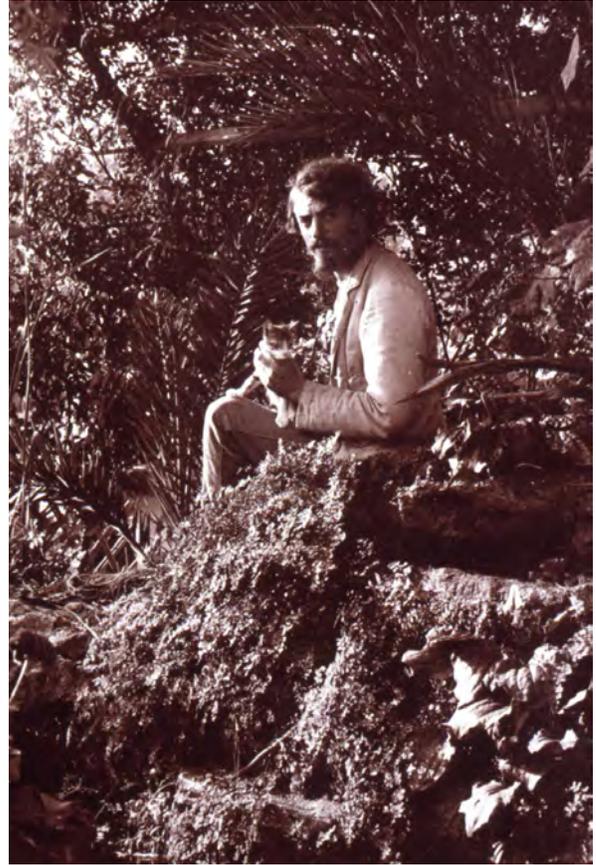


Figura 19.- Luis Siret acariciando a un gato (sus animales preferidos) en el cortijo de Parazuelos, hacia 1884-1886. [Archivo de Juan Grima].

En la carta mencionada antes, escrita el mismo día desde Amberes, dirigida a Pedro Flores, le echa a éste un poco la reprimenda, al señalar que muchas copas argáricas del Oficio han llegado rotas: *«Los 9 cajones [del segundo envío] acaban de llegar [la Bélgica] bastante mal: todas las copas del Oficio, rotas. Nunca hay que echar cosas de peso donde vayan vasijas no muy fuertes. Hay que apretar muchísimo más la paja, pues en algunos cajones faltaban al llegar 4 ó 5 dedos».*

Procura que cada cosa lleve más bien su número puesto que no una sola»⁴¹.

Sin embargo, parece ser que el tercer envío no lo había preparado Luis Siret, ni el material estaba reunido. Por eso el resto de la carta que el ingeniero le escribe a Pedro Flores el 23 de mayo de 1887, no es ni más ni menos que una lección de cómo debe de llevar a cabo las excavaciones, mirando a la hora de excavar los yacimientos minuciosamente, recogiendo todos los objetos por pequeños que sean éstos y no dejando nada

³⁶ *Ibidem*, p. 174.

³⁷ En realidad Luis parte para Barcelona el día 21 de abril de 1887, llegando el 22 por la tarde, reuniéndose con su hermano Enrique que llega a esa misma ciudad desde Bélgica. Al día siguiente, con todos los honores se les hará entrega del Premio Martorell. Permanecerán en la ciudad condal durante cuatro días, con reuniones con políticos, historiadores, académicos... regresando después juntos a Bélgica.

³⁸ Se trata de Ginés Martínez, operario de confianza de Luis Siret, natural de Parazuelos, donde tenía su cortijo. Cuando Luis Siret se encontraba fuera de nuestro país, pedía que los paquetes que le enviaban fueran dirigidos a su domicilio en «Parazuelos (Águilas)». Colaboraba con Pedro Flores en muchas tareas, pero no en las prospecciones arqueológicas. Seguramente carecía de la inteligencia natural del antuso.

³⁹ Hay muchas cartas con José María Pelegrín. Siret lo trata de amigo y le cuenta muchas cuestiones arqueológicas. Además de cónsul de Turquía en Cartagena era un personaje importante del comercio marítimo.

⁴⁰ *Cartulario nº 4*, p. 203.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 204-205.

en los mismos para que el que venga detrás se encuentre el terreno completamente limpio. Al final de la carta le dice que si quiere estar mucho tiempo con él, hay que estar muy bien de los ojos y de las manos, y muy callados de la boca, para que nadie se entere de las actividades que realizan:

«Pedro:

He recibido tus dos últimas.

Está bien lo de la siega.

También lo del Puerto Balco⁴² y de la Cruz de Antas. Procura encontrar más de lo mismo, y recoger cuantos huesos sea posible: no me dices si has podido recoger alguna calavera de estos dos. En las sepulturas de esa clase has de llevar doble más ojo que en las otras, porque como hay pocas, hay que enterarse bien de las cosas, y no dejar escapar ni un tiesto ni una chulla de hueso ni de cobre; y registrar bien los alrededores, si hay pedrizas, cenizas, cas (sic) o alguna otra cosa notable, y decir si están en llano o en risca, cerca de un río o no.

Además tengo que decirte que no dejes atrás ni una sola tinaja, por muy hecha pedazos que esté, y si supieras donde encontrar algunas de las primeras que hemos dejado el trabajo. Cuando recojas una, la lías bien con 2 ó 3 veces su número puesto.

Recogerás también todos los ladrillos, huesos y demás. No dejarás atrás ninguna chapineta, esté rota ó no esté; bastantes torpezas hemos hecho ya. De las amoladeras, llevarás a tu casa las más apañadas para después disponer cuando tengas con qué componer un viaje de todas esas cosas, digamos, cinco o seis cajones, mandarás razón a Diego Ródenas, que te mande Ginés para arreglarlos, y mandárnoslos aquí, en la forma que yo le diré a Diego (...)

Y no dejes nada atrás en tu cortijo al no ser losas o amoladeras de poco mérito.

En todo el terreno del Río Almanzora, río de Antas, de Aguas, no dejes una pulgada de terreno sin registrarla bien registrada, que el que venga detrás se encuentre los higos que has comido hechos migas de caballero. Cuando pases por los sitios ya registrados, ya sabes que lo que veas de tiestos, huesos quemados o sin quemar: nada se deja. No

⁴² Se trata de Puerto Blanco, un yacimiento arqueológico existente en el término municipal de Vera, que Luis Siret y Pedro Flores excavaron en esta época (en el *Cuadernillo I de Excavaciones de Pedro Flores* [Archivo MANI], fechado en 1887, aparece «Puerto Blanco», como lugar arqueológico estudiado).

olvides el sitio que hay cerca de Vera, al norte de la carretera de Cuevas, en una o dos horas puedes ver si es sepultura y sacarla.

No estaría demás que dieras una vuelta por Fuente Álamo y allí hicieras lo que te pareciera: recordarás que delante del Almagro hemos visto unos sitios muy aparentes como los de Palacés.

Me dirás si se dice Palacés o Palacér, pues tengo una duda.

Contestarás en seguida que recibas ésta y sobre todo recoger todo que quiere decir: todo? Lo que se dice todo.

Ya hay 3 tinajas pegadas y están muy bien.

Podrías para este viaje, recoger las que has dejado en el Oficio.

Me pondrás una nota donde vaya puesto lo que hay en cada tinaja, en lo cual podrá ayudarte Ginés.

Andando listos de los ojos y de las manos, y tontos de la lengua, es como andaremos mucho tiempo juntos.

Recados a todos y de todos.

[Firmado] Luis Siret».

Como vemos la carta no tiene desperdicio alguno. Y está escrita desde Amberes a donde Luis ha ido durante unos meses⁴³ a preparar el montaje de la exposición de la Colección Arqueológica y a finalizar los dibujos para la edición de *Les premiers âges du metal*. Así se lo cuenta a Diego Ródenas en otra carta, que escribe rodeado de «muertos» y sin poder ver a su prometida:

«Aquí todo va bien. Lluve sin parar un solo día. Dibujando, arreglando [piezas], imprimiendo, adelantando y siempre sin novia. Me voy endureciendo como las perneras que recojo.

Entiéndete bien con Pedro para mandar otro viaje de 4, 5 ó 6 cajones. Cuanto antes. Yo duermo quasi en el techo, y en mi habitación están los muertos»⁴⁴.

⁴³ Luis permanecerá en Bélgica desde finales de abril hasta mediados de diciembre de 1887, volcado completamente en la Colección arqueológica, la publicación de *Les Premiers Âges*, asistiendo a congresos, prometiéndose en matrimonio con Madaline Belpaire y, sobre todo, pendiente de su padre, Adolfo Siret, que fallecería de una enfermedad cardíaca el 6 de enero de 1888, apenas veinte días después de que nuestro ingeniero regresara a España. A Luis le pesó mucho no haber estado con él en los últimos momentos.

⁴⁴ *Cartulario nº 4*, p. 207.

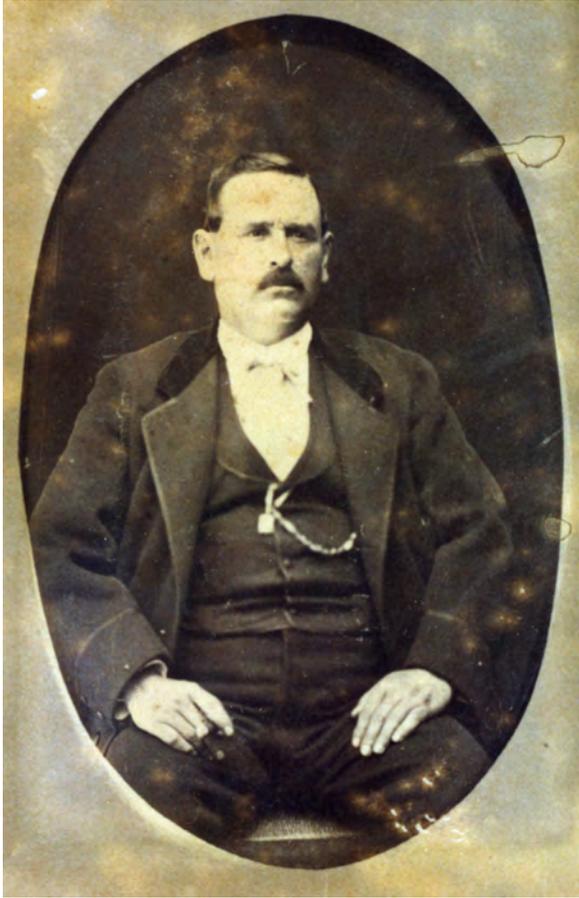


Figura 20.- Diego Ródenas, persona de confianza desde el principio de los hermanos Siret como administrador de todos los negocios de estos en España. Sería tanta la admiración de Diego Ródenas por Luis Siret, que le puso a su hijo de nombre Adolfo Ródenas, el mismo nombre del padre de los Siret. Luis Siret después financiaría los estudios de Derecho de Diego, el hijo de Adolfo Ródenas, considerando como a su propio hijo. [Archivo de Juan Grima].

No sabemos exactamente qué día se inauguró la exposición de la Colección Arqueológica, pero seguramente lo hizo a principios del mes julio de 1887⁴⁵, una vez reunidas todas las piezas en Bélgica. Para poder darle la difusión precisa a la misma, aparte de la edición del libro «*Les premiers âges du métal*», que actuó como catálogo de lujo y salió a la calle unos meses después⁴⁶, se impartieron

⁴⁵ El 24 de julio de 1887 visitó las Colecciones «prehistóricas» una comisión de la Sociedad de Antropología de Bruselas, tras recibir una invitación de los Hermanos Siret.

⁴⁶ Resulta difícil concretar cuando salió exactamente el libro a la calle. El 20 de diciembre de 1887 Luis le dice a su hermano en una carta que la impresión debe terminar para el mes de abril siguiente (*Cartulario nº 4*, pp. 220-221). No obstante esta afirmación choca con la de otra carta que le envía Luis desde Parazuelos el 22 de enero de 1888 a su amigo Van Ruymbeke, que residía en Estados Unidos, en

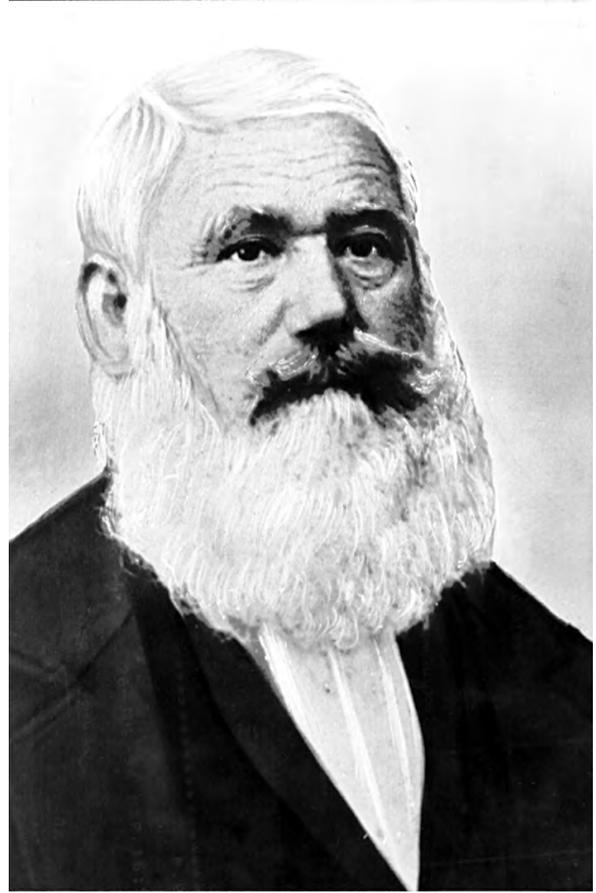


Figura 21.- Pedro Flores García, en esta imagen muy conocida de su vejez, fue el hombre clave en las excavaciones de los hermanos Siret. Instruido por Luis, llegó a ser un consumado e intuitivo conocedor de las técnicas arqueológicas. Sus «*Diarios de excavaciones*», conservados en el MAN, han servido para vislumbrar la verdadera dimensión del maestro y del criado. [Archivo de Juan Grima].

al menos dos conferencias relativas al contenido de la exposición, organizadas con el apoyo de la Sociedad de Antropología de Bruselas, la primera ofrecida por Enrique Siret con el mismo título que el libro, pero que luego, al ser publicada en el *Boletín de la Sociedad de Antropología* lo hizo con el de «*Compte rendu de la visite des collections préhistoriques de M. M. Henri et Louis Siret, a*

donde le dice: «*Le habríamos enviado gustosamente un ejemplar de nuestro libro pero sólo se ha hecho una tirada de 100 ejemplares y nos sale muy caro. ¿Por qué no aconseja a sus socios que suscriban dos o tres ejemplares (250 pts. el ejemplar corriente, 500 el de lujo)? No perderán su dinero, se lo garantizo, y es la única forma para darse cuenta de la importancia del descubrimiento del que hay 8000 objetos dibujados (...)*». (*Cartulario nº 4*, pp. 241-242). De esta afirmación se puede decir que ya estaba impreso en su totalidad en el mes de enero. La fecha que aparece en el libro es Amberes, 1888.

Anvers»⁴⁷. También dio otra conferencia Víctor Jacques, secretario de la Sociedad de Antropología de Bruselas, que tuvo por título «L'Ethnologie préhistorique dans le Sud-Est de L'Espagne»⁴⁸.

Esta exposición fue visitada por numerosos arqueólogos, responsables de museos, académicos de todo tipo e historiadores de la época. Ambos hermanos recibían a los intelectuales, autoridades y personalidades de prestigio y les explicaban minuciosamente todos los pormenores sobre la misma. Incluso el Estado español envió una comisión científica a que la visitase, ya muy tardíamente, en octubre de 1890, compuesta por las personas más ilustres de este campo de nuestro país: Juan de Dios de la Rada y Delgado, Juan Vilanova Piera y Justo Zaragoza y Lechuga, los tres miembros de la Real Academia de la Historia, que seguramente harían un informe respecto al interés de su adquisición⁴⁹.

⁴⁷ Este informe de la visita, junto con la conferencia de Enrique, aparecieron publicados en el *Bulletin de la Societé d'Anthropologie de Bruxelles*, 1887-1888, nº VI, pp. 197-210 y 235, y al final de la misma se insertan las opiniones que sobre los hallazgos expresaron los señores Houzé y Vanderkindere. El primero de ellos «Agradeció una vez más la acogida que nos brindaron [Enrique y Luis] durante nuestra visita a sus espléndidas colecciones». Puede verse una traducción española de este trabajo en SIRET, Luis y Enrique: «Del Neolítico al Bronce», Colección Siret de Arqueología 6, Arráez Editores, Almería, 1999, pp. 65-84.

⁴⁸ La conferencia de Víctor Jacques, secretario de la Sociedad de Antropología de Bruselas, consistió en un resumen del espléndido trabajo que apareció inserto en el volumen de texto de *Les premiers âges du metal dans le Sud-est de l'Espagne*, Amberes, 1887, pp. 337-484. El resumen se editó en el *Bulletin de la Societé d'Anthropologie de Bruxelles*, 1887-1888, nº VI, pp. 197-210 y 235.

⁴⁹ Así lo cuenta Juan Vilanova en un artículo que publica en Cuevas: «Terminada nuestra misión oficial cerca del Congreso de Americanistas, acordamos los tres delegados venir a la hermosa capital del caudaloso Escalda [Amberes, Bélgica] para visitar las muchas cosas buenas que encierra (...) de preferencia, para admirar las preciosas e interesantes colecciones de objetos protohistóricos encontrados en Cuevas (Almería), el Algar y otros puntos de la misma jurisdicción por los ingenieros hermanos Siret (...). Dar siquiera una idea remota de los tesoros por estos ingenieros acopiados, sería tarea, no de una carta escrita mal y deprisa, sino de un bien pensado libro, como dichos señores hicieron en la obra que llevó el premio Martorell. Habré pues de limitarme a expresarles la admiración que nos ha causado a los amigos Rada y Delgado, Zaragoza y al que suscribe, la vista de todas estas riquezas incomparables, entre todas las cuales no hay una sola que pueda infundir sospecha respecto a su integridad» (VILANOVA, Juan: «Descubrimientos protohistóricos en Cuevas», *El Minero de Almagrera*, nº 819, de 7 de marzo de 1891. Recopilado por HERGUIDO, C., *op. cit.*, nota 6, p. 144). En realidad, como se verá en su momento, Luis Siret había invitado a Juan de Dios de la Rada a que le visitase en Amberes para que éste conociera directamente la Colección, en el marco de la negociación que en esta época

La colección arqueológica se alojó desde un principio en el segundo piso de una casa ubicada en la calle Albert, nº 32, de Amberes⁵⁰, o sea en la casa donde habían vivido en los últimos años los padres de los Siret. No era un piso propio de la familia, sino que Adolfo Siret lo tenía alquilado y lo pagaba con sus rentas y la ayuda de sus hijos. De hecho éste era un personaje importante de la intelectualidad belga de la época y la casa se adaptaba a su status social como académico, escritor y otros reconocimientos. Sin embargo, el padre de los Siret fallece el 6 de enero de 1888, y desde un primer momento surge un problema entre los hermanos (Fig. 22). Para empezar, del hecho luctuoso deviene que el alquiler de la casa pase a ser pagado por Enrique, Luis, la hermana de éstos, Susana, y el marido de ésta, George (este reparto equitativo se debe a que temporalmente este matrimonio la habitaba pero los dos hermanos Siret tenían la Colección allí depositada y expuesta). Además había que mantener nada más y nada menos que a cuatro personas en el servicio doméstico, que ahora cuidaban y vigilaban la exposición, pero tantos gastos para Enrique, Susana y George no eran asumibles, y más si se tardaba mucho en vender la Colección, pues el pago del alquiler rondaba los 600 francos mensuales.

Existen numerosas cartas dirigidas por Luis a su hermano Enrique, y a su hermana y cuñado tratando de convencerles, de que esa casa era el mejor lugar donde podía estar expuesta la Colección prehistórica; además trasladarla podría menoscabarla y provocar que se rompiesen algunas piezas, y lo que se ahorra con un alquiler inferior se gastaba en el traslado. O bastante más si Luis tenía que hacer otro viaje desde España a Bélgica para verificar el cambio de sede.

Por otro lado, según se deduce de la lectura del Cartulario, a principios de 1888 Luis tenía pensado contraer matrimonio en el plazo máximo de un año e irse a vivir definitivamente a Bélgica. Una vez casado se instalaría en la casa del padre

se llevaba a cabo con el Gobierno Español para la venta de la misma, por lo que, de la Rada y sus acompañantes de la Real Academia de la Historia aprovecharon la asistencia a París en septiembre de 1890 a participar en los debates del VIII Congreso de Americanistas, para, al término de dicho evento, desplazarse hasta la ciudad del Escalda, reunirse con ambos hermanos y valorar el conjunto de la Colección.

⁵⁰ En las *Memorias* de Enrique Siret se dice que hacia marzo de 1887 «La collection archéologique, expédiée d'Espagne, est installée au second, rue Albert, 32, chez mon père» (HERGUIDO, C., *op. cit.* n 6, p.183).

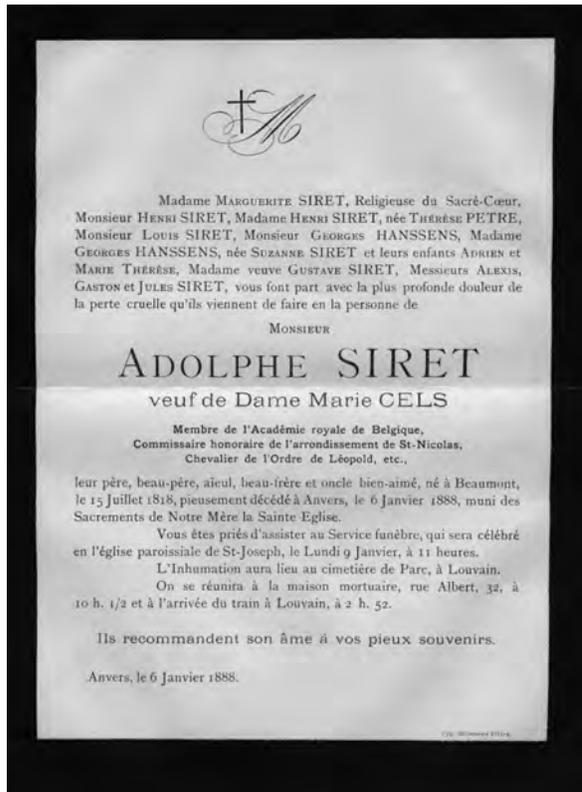


Figura 22.- Esquela mortuoria de Adolfo Siret, padre de Enrique y Luis Siret, fallecido el 6 de enero de 1888, justo durante los días de la exposición en Amberes de la Colección Arqueológica. Adolfo Siret, era entonces uno de los grandes intelectuales de Bélgica, miembro de la Academia Real de aquel país y caballero de la Orden del rey Leopoldo. [Archivo de Juan Grima].

de la calle Albert y él pagaría con exclusividad el alquiler, al tiempo que cuidaría personalmente de la Colección y podría ser el guía de las visitas. Sin embargo, Enrique –utilizando más el sentido común– achacaba que la casa era cara de alquiler, vieja constructivamente, estaba sucia e incluso tenía pulgas, y arremetía precisando que tampoco estaba claro que Luis pudiese abandonar España tan pronto o que la Colección se pudiera vender en tan breve espacio de tiempo.

Veamos algunas reflexiones que hace Luis a su hermano Enrique sobre el problema de los gastos que mensualmente generaba la Exposición ubicada en la casa paterna de Amberes:

«(...) En cuanto a la casa de la rue Albert quiero que dejes allí la colección, cuidada por la Sra. Josefina, Alberto y Emilia. Si me caso de aquí a un año, me instalaría en esta casa y me pagarías la mitad de lo que habría costado otra casa para colocar la Colección y, de este modo, ésta estaría

mejor cuidada. En caso de mudarme, me gustaría muchísimo estar allí.

En espera de instalarme allí (o que las circunstancias no pidan otra solución) el alquiler correrá a cargo:

a) De nosotros 4 durante algunos meses, al igual que debiera serlo en los otros supuestos.

b) Tuyo y mío, por ejemplo desde el 1 de julio hasta el día en que me instale, supongamos que el 1 de febrero de 1889. De esto, pagarías durante 6 meses un alquiler más elevado que si cogiésemos otra casa; por el contrario, ahorrarias el transporte y la reinstalación. Además, yo estaría en la misma situación, ya que pagaría también ese alquiler sin disfrutar de la casa. Creo que financieramente, habrá muy poca diferencia y existe una muy grande entre no mover en principio la Colección y tenerla después en mi casa. Si se vende, entonces estaremos más cómodos.

c) Mío a partir del 1 de febrero (fecha provisional), a partir de ese momento me pagarías 300 francos, la mitad de lo que os costaría el alquiler de otra casa»⁵¹.

En otra carta dirigida a su cuñado Jorge el 25 de enero de 1888, Luis le pone de manifiesto algunas de las cuestiones que no le gustan a Enrique de la casa:

«(...) Al hablar de la casa de la rue Albert, Enrique enumera algunos motivos para no retomarla: está sucia, tiene pulgas,... Me imagino que una casa sucia se puede limpiar y que las pulgas se pueden eliminar limpiando a fondo y con frecuencia»⁵².

Un día más tarde es a su hermana Susana a quien escribe, aclarando más su posición y sus reservas a llevar la Colección a la casa de Van Lobeck, como parece haberle sugerido Enrique:

«En el proyecto que os planteo, no está todo claro porque hay cuestiones sobre las que dudo. En principio propongo conservar provisionalmente la casa de papá. Deberéis decidir si es conveniente alojar en ella a Alberto y Emilia, a Filomena y a Juan, hasta el día en que tomemos una determinación: que me instale en ella dentro de un año, que se venda la Colección, o que decidamos dejarla. Incluso si la

⁵¹ Cartulario nº 4, Parazuelos, 25 de enero de 1888 (pp. 249, 250, 247 y 248).

⁵² *Ibidem*, Parazuelos, 25 de enero de 1888 (pp. 251, 252, 253, 254, 255).

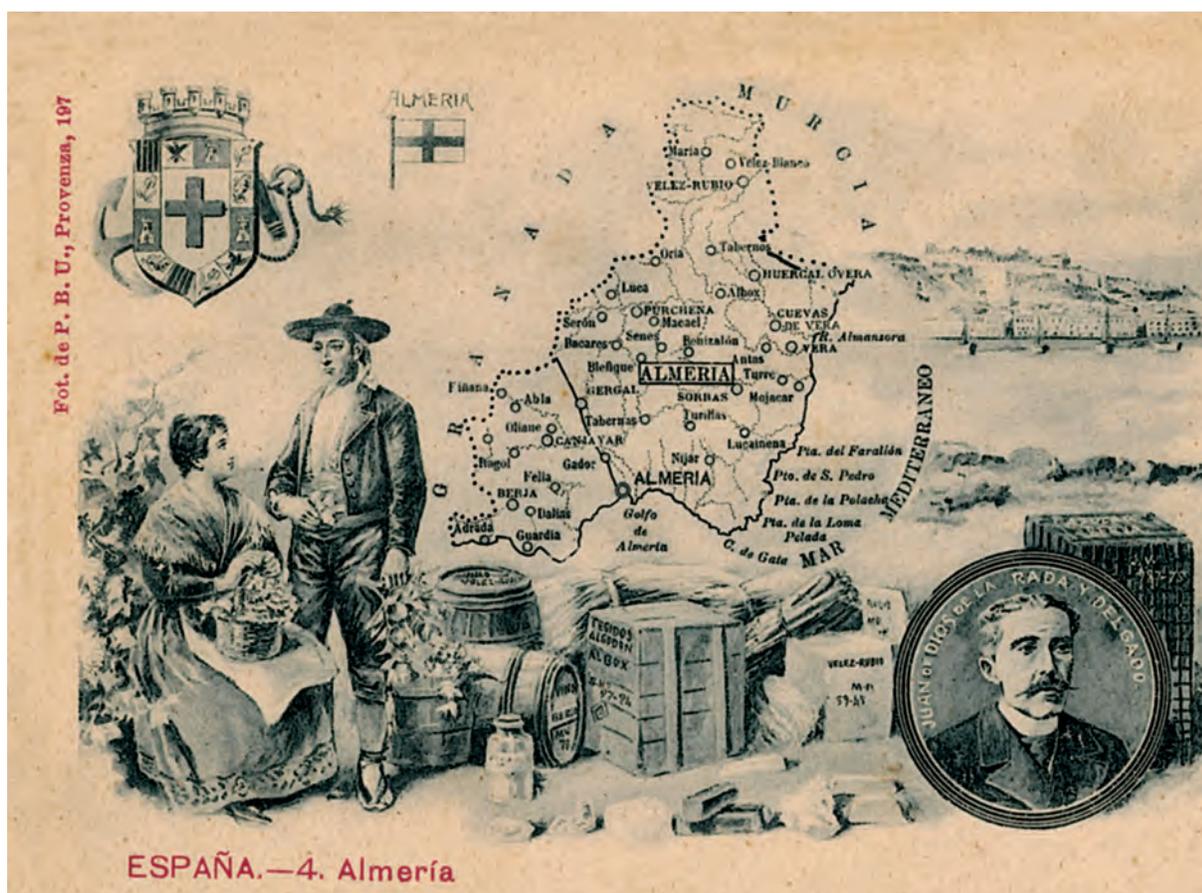


Figura 23.- El almeriense Juan de Dios de la Rada y Delgado (por cierto, persona muy olvidada en su tierra, pese a las grandes contribuciones que hizo a nuestro país), fue uno de los académicos que, junto a Juan Vilanova y Justo Zaragoza, visitaron la Colección Arqueológica de los Hermanos Siret en Amberes en 1890. Helo aquí en una postal alegórica de la provincia de Almería, editada en el año 1900, considerándosele su hijo más representativo en lo cultural. [Archivo de Juan Grima].

Colección no se vende, no hay que alarmarse por ese alquiler tan caro, por un período no demasiado largo. Me aterra más el trasladar el Museo y dejarlo en casa de desconocidos (Enrique me habla de instalarla en casa de ¿Van Lobek? ¿Cuántas veces se olvidaría de cerrarla bajo llave? Y luego las mujeres, los niños y los gatos entrarían allí y la dejarían ordenadita en un momento)».

(...)

Quizás mi idea sea mala, pero lo que es sin duda evidente, es que la conservación de la casa de la rue Albert es un gasto, en mi opinión insignificante.

Únicamente he insistido en mis razonamientos a este respecto. No he intentado probar que fuese un ahorro en vez de un gasto, eso sería quizás ir demasiado lejos, pero sabes bien lo que significa mudarse y para mí, habría dos mudanzas: una ahora y otra cuando me cambiase a mi casa definitiva. También creo que antes de un año la colección estará ven-

didá, ya que ahora no estamos en la situación de hace dos años, es decir, que hoy:

1º) Hemos conseguido el premio de 20.000 [pesetas] y una medalla de oro.

2º) El Libro ha sido lanzado en todo el mundo con una buena acogida, tiene un prefacio de Van Beneden⁵³ y mucho éxito.

3º) Conocemos el aprecio de mucha gente seria.

⁵³ Pierre Joseph VAN BENEDEN (Mechelen, 1809-Lovaina 1894). De joven estudio Medicina, y muy pronto llegó a ser creador y conservador del Museo de Historia Natural de Lovaina. Fue considerado en su tiempo uno de los mayores expertos en Zoología e Historia natural, asignaturas que impartía en la Universidad de Lovaina. Realizó más de 200 publicaciones. Fue presidente de la Real Academia de Bélgica desde 1881. Recibió el nombramiento de Doctor Honoris Causam por varias universidades. Sería el prologuista de *Les premiers âges du métal* (...). Sin duda otro gran valor añadido al libro, en su dimensión científica.

4º) Ya hemos recibido una oferta firme a un precio que nos parece demasiado bajo, pero que en resumidas cuentas sería un pequeño tesoro.

En vísperas de hacer una bonita fortuna, ¿hay que preocuparse tanto por un ahorro problemático y exponerse al mismo tiempo a riesgos que pueden ser tanto insignificantes como también muy serios? Cuanto más voy al fondo de la cuestión, más escribo y encuentro irrazonable el tener en cuenta ese dinero. Si en un asunto como éste, nos propusieran el pago de la cantidad que Enrique espera ahorrar (¿?) con el traslado del Museo, creo que no movería un dedo.

Soy demasiado prosaico y la cuestión, a pesar de lo que decís, no me parece que merezca la vehemencia que ponéis en querer resolverla enseguida. Prefiero deciros todas mis ideas a cambio de algunas hojas de papel»⁵⁴.

A la postre la elección de la casa de la calle Albert como sede de la exposición de la «Colección Arqueológica» (a la que en ocasiones se designa como «Museo»), fue debida al posicionamiento férreo y al empecinamiento de Luis, totalmente optimista y convencido de que, una vez vendida la Colección, todos los reparos y sacrificios serían considerados insignificantes. Pero nosotros si conocemos la historia que pasó después y sabemos que el tener que pagar un alquiler tan lesivo por la casa se convirtió en uno de los problemas que coadyuvaron a que finalmente se malvendiera la misma, toda vez que los potenciales compradores –americanos y españoles– se desentendieron del tema.

IV. EL INTENTO DE VENTA DE LA COLECCIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS

El rumor de que los Hermanos Siret pretendían vender su Colección Prehistórica debió circular de inmediato en el mundillo arqueológico, museístico y de antigüedades europeo tras la presentación pública de la Exposición en Amberes. De hecho, en marzo de 1888 Émile Cartailhac (Fig. 24), incondicional amigo de Luis desde que éste iniciara sus investigaciones y que le visitaría más de una vez en Cuevas⁵⁵, le escribe señalando

⁵⁴ *Ibidem*, Parazuelos, 26 de enero de 1888, pp. 261 a 267.

⁵⁵ Émile Cartailhac (1845-1921). Estudio Derecho, pero se desencantó con esta profesión, volcándose hacia la prehistoria y la arqueología, disciplinas que explicó como profesor en la Universidad de Toulouse. Se trata de un personaje muy cono-

las críticas que Gabriel de Mortillet (Fig. 25), uno de los padres de la arqueología francesa, hacía de nuestros ingenieros por proceder a mercadear con sus objetos prehistóricos⁵⁶. Así se lo expresa a su hermano Enrique en una carta, relatándole con un entrecomillado los comentarios que le ha hecho Carthailhac sobre el mismo y lo que manifiesta Mortillet también sobre el menor de los ingenieros:

«Usted sabe, soy un entusiasta de lo que escribe y no lo oculto. He dicho y he escrito al respecto lo que pienso. Todo el mundo no comparte mi opinión y Mortillet, sobretudo, está muy resentido con Vd. No me explico por qué. No creo que sea únicamente porque usted piense, esta vez sin lugar a duda, que las hachas planas de cobre son de principio de la edad de los metales. Hay otra cosa en contra de él que se manifiesta más por su silencio que por sus palabras. Debiera haberse dado cuenta de que en Toulouse y en París (congresos), en su revista (hoy día olvidada) no hay ni una sola palabra amable o simpática hacia Vd. Un amigo común, a quien expresé mi asombro, me respondió que a Vd. se le reprochaba que comerciase con antigüedades y que esto podía vulnerar la sinceridad de sus escritos. Puede Vd. imaginar la vivacidad con que atacó esta teoría. Quizás haya Vd. puesto en venta toda o parte de sus colecciones, ¿y qué? Mortillet también ha vendido la suya en América, Gron la suya a su país, etc... Eso se hace todos los

cido por haber puesto en duda en 1879, siguiendo a Mortillet, la autenticidad del arte paleolítico rupestre descubierto por Sautuola en Altamira (Cantabria), aunque en 1902 rectificó públicamente escribiendo un famoso artículo titulado "La grotte d'Altamira, Espagne 'Mea culpa' d'un sceptique". Fue un gran conocedor de la prehistoria española, publicando varios libros al respecto: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (1886) y *Monuments primitifs des Iles Baléares* (1893). Fue director de la revista *Matériaux pour l'histoire naturelle et primitive de l'homme*, publicación que más tarde, en 1890, se fusionaría con *L'Anthropologie*, dando lugar a una de las revistas más prestigiosas del mundo en el campo de la prehistoria, en las que publicaría Luis Siret buena parte de sus trabajos. Estuvo al menos dos veces en Cuevas de Almanzora visitando a Luis Siret. Además sería el autor del prefacio al libro "*Questions de Chronologie et d'Ethnographie Ibériques*", editado en París en 1913, uno de los libros más controvertidos de Siret.

⁵⁶ Louis Laurent Gabriel de Mortillet (1821-1898). Arqueólogo y antropólogo que jugó un papel muy importante en las primeras investigaciones relativas a la prehistoria. Así, por ejemplo, fue el creador de la nomenclatura de los grandes periodos del Paleolítico. Escribió libros claves en la evolución de esta ciencia como: *Classification de l'Âge de la Pierre* (1872); u *Origines de la chasse, de la pêche et de l'agriculture* (1890).



Figura 24.- Émile Carthailhac, arqueólogo francés amigo de Luis Siret. [Cortesía de Mariano Ayarzagüena].



Figura 25.- Gabriel de Mortillet, arqueólogo francés enemigo de Luis Siret. [Cortesía de Mariano Ayarzagüena].

días y no tiene ninguna relación con el valor y la importancia de las excavaciones y las obras que las describen...»⁵⁷.

⁵⁷ *Ibidem*, Parazuelos, 21 de marzo de 1888, p. 337. Estas relaciones tan duras entre Luis Siret y Gabriel de Mortillet quedarían aplacadas tras el Congreso de Orán, del que algún día escribiremos sobre la trascendencia del mismo y el papel jugado por Luis Siret, ya que existe buena documentación al respecto. En Orán coincide Siret con Adrián Mortillet, hijo de Gabriel, y dibujante de sus libros, y hablan durante días sobre arqueología. Así se lo cuenta a su hermano Enrique a su vuelta a España:

«Mortillet también se ha portado muy bien y he acudido directamente a él. A menudo hemos viajado solos, mientras el resto del grupo continuaba una gran excursión. No he perdido el tiempo: en Toulouse, la presencia de Mortillet padre fue glaciara ya que, cuando Cartailhac se levantó tras mi exposición para felicitarme, Mortillet le dijo: '¿qué hace usted? Tenga cuidado... es un asunto para hacer dinero', etc. Éste le respondió que eso no tenía nada que ver: reconocía que habíamos hecho importantes descubrimientos, un bello libro, y no lo ocultaba. Se asombró cuando le dije que nunca había sido un asunto de venta, aunque nuestra Colección tarde o temprano estaba destinada a otro museo, lo que encontré completamente natural. Me decía que la cuestión de la calaña quizás no tuviese la importancia que creía en un principio (en mi opinión, fue nuestra nota la que le hizo decir eso, ya que se pregunta si todas esas calañas lo son y si no hay variedades que se encuentran un poco por doquier).

Me confesó que de haber conocido antes nuestros descubrimientos, inunca habría escrito su libro!

Las afirmaciones de Émile Carthailhac acerca de que las ventas de objetos arqueológicos a coleccionistas y a museos nacionales eran algo usual, hay que entenderlas en la mentalidad de aquellos tiempos. Incluso observamos cómo el propio Gabriel de Mortillet, que tanto criticaba a los Hermanos Siret, también había hecho una venta de sus antigüedades a los americanos, y que ello para nada le quitaba interés al periodo histórico analizado y a los estudios publicados, que era lo que más importaba y no los objetos en sí. Es más, casi todos los grandes arqueólogos acabaron desprendiéndose de sus colecciones por dinero, o negociando también algunos un status especial o reconocimientos.

A fines del siglo XIX Estados Unidos era un país emergente cuya burguesía y museos estaban comprando antigüedades del mundo clásico,

Es un buen chico, alegre compañero, parece leal, fácilmente entusiasmable, muy distraído, inventor de un aparato fotográfico que llevaba consigo, un verdadero hombre del Midi francés, demasiado para ser un erudito perfecto.

Sobre todo, he podido constatar que nuestras excavaciones, incluso sin dibujos, y nuestros razonamientos son bastante más concienzudos que muchos otros. Todo acabará por ser reconocido». (Cartulario nº 4, Parazuelos, 10 de abril de 1888, pp. 351-352).

Egipto y Mesopotamia, para unirse a las naciones desarrolladas de Europa como eran Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia o el Imperio Austro-Húngaro. Por eso fue hacia este país a donde también pusieron la proa los Hermanos Siret desde el principio, a fin de poder vender el fruto de sus excavaciones prehistóricas, seguramente en la creencia de que éste era el mejor mercado y donde los museos arqueológicos y coleccionistas pagaban más. Los primeros tanteos los lleva a cabo Luis a finales de 1887, a través de un amigo de carrera, bien situado y relacionado en aquel país, llamado Jan Van Ruymbecke, que se movía en el ámbito de la industria química y los fertilizantes, y que residía en la ciudad de Chicago⁵⁸. Poseemos bastantes cartas entre ambos –y otras entre Luis y Enrique que sopesaban cada movimiento dado y nos aclaran las negociaciones realizadas–. Sabemos que Luis contesta a Ruymbecke el 22 de enero de 1888, pero la carta recibida había salido de América el 21 de diciembre, un mes antes, como contestación de otra de Luis Siret, por lo que, cómo mínimo los contactos con este intermediario para la compra de la Colección habían empezado en noviembre de 1887:

Querido Van Ruymbecke:

He recibido su carta del 21 del pasado diciembre.

Mi padre murió el 6 de enero. La muerte, aunque prevista, ha sido bastante rápida y no he tenido tiempo de asistirle en sus últimos momentos.

En respuesta a su carta y sobre la comisión del 10% quise decir simplemente lo siguiente: si por mediación suya, de la manera que sea, vendemos todo o parte de nuestra Colección, Vd. percibirá el 10% del precio. Si sus socios compran la colección, nada tienen que ver con esta comisión que es solamente para Vd. Si ellos pagan (por ejemplo) 100.000 dólares, nosotros le daremos personalmente 10.000 dólares, para compensar las molestias causadas por la venta. Es pues un asunto personal entre Vd. y nosotros, y también un asunto de confianza ya que esperamos que saque todo el provecho posible de la Colección.

La cifra de 100.000 dólares⁵⁹ mínimo, se la he indicado simplemente para su gobierno, y pueda

(entre otras cosas) estar informado sobre la suma mínima que obtendría de la venta. Esperamos que si América compra nuestra colección, pague mucho más y su comisión aumentará de este modo en la misma proporción.

Hasta nueva orden, nos es imposible hacer una oferta firme, ya que no hemos tenido tiempo de darle una cantidad exacta del valor de la Colección: para ello hace falta que el libro sea conocido. Si le he escrito tan pronto, es por precaución, para que Vd. también tenga tiempo de examinar el asunto.

Así pues les corresponde a los compradores hacernos proposiciones firmes y a nosotros responder si aceptamos o no. Esta condición es molesta para los compradores, pero en este momento es indispensable.

(...)

La Colección está en Amberes. El precio del embalaje me parece una cuestión necesaria. Su pongamos que cuesta 4.000 francos. En cuanto al transporte, Vd. es tan capaz como yo de saberlo, pero pongamos 6.000 francos más. Eso haría 10.000. Esta suma es insignificante para los compradores en comparación con el precio de compra. (Fíjese que le doy estas cifras sin ninguna garantía ni responsabilidad).

(...)

Si el asunto se lleva a cabo no es del todo seguro que uno de nosotros pueda ir a América. Está claro que vendemos la Colección en Amberes y que el pago se hará en Amberes en dinero belga y antes de enviar la Colección. Los gastos de embalaje y transporte corren a cuenta de los compradores (1) pero nos comprometemos a dirigir el embalado, ya que es imposible que otro lo lleve a cabo sin que ello acarree errores lamentables.

(...)

La pieza más bella de nuestra colección está representada en la lámina 45. Es un cráneo de mujer ceñido con una diadema de plata, pendientes de cobre y plata y un collar de perlas. Todo se ha mantenido unido por la tierra que llenaba la sepultura. Es la primera vez que se encuentra una diadema de plata con la forma utilizada en esa época ien su colocación original! (Figs. 26 y 27).

Esta pieza, única en el mundo, no tiene precio⁶⁰.

⁵⁸ La dirección exacta del domicilio de Van Ruymbecke era la siguiente: «National Chemical & Fertiliser Co, 2597, Archer avenue, Chicago».

⁵⁹ Por otras cartas sabemos que un dólar equivalía a cinco francos belgas o a cinco pesetas españolas en este momento.

El precio al que querían vender la Colección era de 500.000 pesetas.

⁶⁰ Se trata de una de las pocas cabezas de mujer que aparecieron en su tumba adornadas con una diadema de plata, y sigue siendo una de las piezas claves de todo el legado de

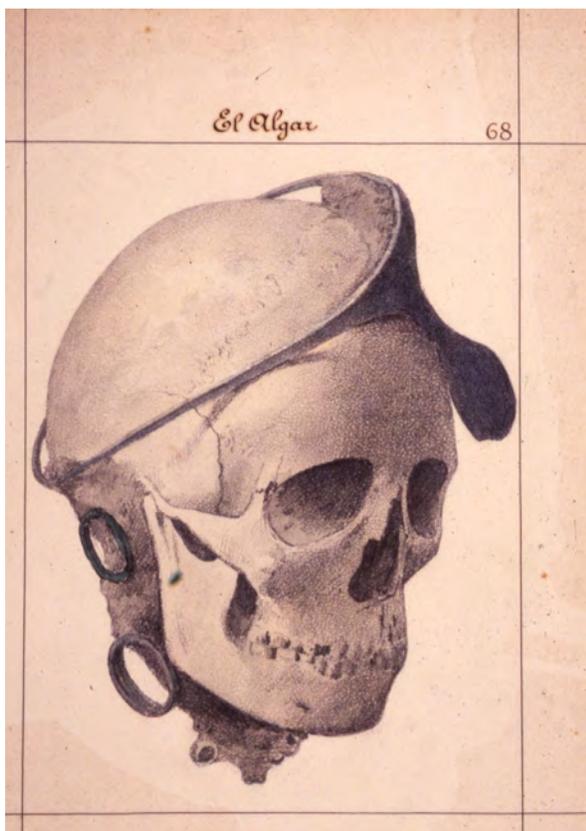


Figura 26.- Dibujo de la dama con diadema de plata de El Argar, realizado por Luis Siret para su libro «L'Espagne préhistorique» (1891). [Museo Arqueológico Nacional].



Figura 27.- Reconstrucción ideal de la dama con diadema de El Argar realizada por Luis Siret. [Museo Arqueológico Nacional].

(...) Retomo una vez más mi carta por temor a no haber sido lo suficientemente claro: vendemos a precio fijo y los compradores harán lo que quieran con la Colección, es decir, pueden revenderla al doble o al triple antes incluso de que salga de Amberes. Eso no nos concierne (sólo es una idea suya).

Si sus socios (o no importa qué otra persona, compañía o museo) desean a toda costa que les demos opción durante un cierto tiempo y por un cierto precio, dígamelo y se lo comunicaré a mi

los hermanos Siret. En la actualidad esta 'calavera argárica' está expuesta en los Musées Royaux d'Art et d'Histoire, en el Parc du Cinquantenaire de Bruselas, y recientemente ha sido seleccionada para la portada del catálogo de la exposición con la que los belgas han rendido memoria a Luis Siret (Fig. 35). El título del catálogo y de la exposición es "Un âge d'argent. Les premiers métallurgistes d'Espagne. Een zilvertijd. De eerste metaalbewerders in Spanje", que ha sido la culminación tras la creación en 2006 de una nueva sala para la Colección Siret. En cambio, en España, las actividades han brillado por su ausencia, habiendo llegado al extremo la Junta de Andalucía de llevarse el Congreso que iba a tratar su figura a la provincia de Málaga. (Vid. GRIMA CERVANTES, J.: "El 150 aniversario del nacimiento de Luis Siret. Un motivo para la reflexión", *Revista Axarquía*, nº 14 (2009), p. 9.

hermano. Comprenderá Vd. que en ese caso nos arriesgamos a vender a un precio demasiado bajo y tal medida llama a la reflexión. Creo que, entonces, el precio debería ser más elevado. Si por el contrario, es decir, si sus socios le dan durante 6 meses, por ejemplo, la opción de venderles a un precio x (500.000 francos por ejemplo), es posible que cedamos ante ese precio aún cuando fuese inferior al que proponíamos en el primer caso.

Le escribiré dentro de unos días, en cuanto sepa la opinión de mi hermano (...).

Desde hace un año seguimos excavando aunque con escaso provecho. La Colección vendida estará constituida por todos los objetos referidos en nuestro libro, es decir, los que han sido encontrados hasta el 1 de julio de 1887. Los posteriores a esta fecha sólo constituyen una parte poco importante que deseamos guardar para nosotros. Se trata de una cuestión de lealtad. Además, estamos totalmente dispuestos, antes de concluir la venta, a hacer un catálogo completo y minucioso de todos los objetos que formen parte de ella. Esto es lo mejor a todos los efectos y es bastante fácil de realizar.

El comprador podría también nombrar a un tercero en Bélgica, encargado de observar los objetos vendidos»⁶¹.

Como se desprende de la carta, los hermanos Siret estaban dispuestos a vender su Colección arqueológica en 100.000 dólares USA, o sea unas 500.000 pesetas de la época. Para ello ofrecieron a su amigo Ruymbecke el 10 % de comisión sobre el precio de la venta, limpio de polvo y paja. Sin embargo, no se atreven a poner un precio fijo, creyendo que los americanos iban a ofrecer un precio bastante alto, y no querían verse sorprendidos. El pago habría que hacerlo en francos belgas, haciéndose cargo los compradores a todos los gastos ocasionados: embalaje (con la supervisión de Siret), que se tasa en 4000 francos; transporte en barco hasta América, que se tasa en 6.000, etc.

Asimismo Luis Siret habla de la que él considera la pieza más importante, dándole énfasis de alguna manera con ello al gran valor histórico del conjunto de la Colección. E incluso aclara que venden todos los objetos arqueológicos encontrados hasta el 1 de julio de 1887 (probablemente la misma fecha de la inauguración de la Exposición). Lo descubierto con posterioridad a ese día, es de escaso valor y pasará a formar parte de la Colección de Luis Siret, o sea la que irá a parar, medio siglo más tarde, al Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Ese mismo día 22 de enero Luis le comenta en otra carta a Enrique la negociación que mantiene con Ruymbecke y le cuenta las propuestas que le ha hecho⁶²:

«(...) Van Ruymbecke me ha respondido que cree poder vender a 500.000 francos (menos 50.000 de comisión). Te envió una copia de su carta. Le he contestado; no ha entendido bien el asunto de la comisión que le expliqué, al contrario, yo no le doy la opción que él dice. Les toca a ellos hacer proposiciones, le he dado explicaciones de sobra diciéndole que tome además un montón de precauciones y no parece bastante.

(...)

1º ¿Haremos una oferta de venta firme, con un cierto tiempo de opción como lo pide Van Ruym-

becke? Le he dicho que nuestro precio será entonces más elevado, ya que 500.000 no es más que un mínimo para que proponga sus propias ideas y es a él a quien corresponde intentar conseguir más, ya que su comisión depende de ello (es lo que mi carta le hará comprender ya que no lo había entendido claramente). A pesar de ello, yo no sería contrario a esta oferta.

2º Así pues, ¿cual sería el precio? Insinúo en mi carta que, en ese caso, aumentaríamos nuestro precio en 100.000 francos, es decir, que ese precio firme sería de 600.000 francos (menos su comisión) = 540 mil netos (transporte y embalaje por cuenta del comprador y pago en Amberes en dinero belga).

También, antes de darle ese precio firme, sería preciso dirigirse decididamente a Londres y Berlín. De cualquier modo, pienso que será mejor esperar al menos de 3 a 6 meses a fin de ver el efecto prometido para el libro, ya que esto es lo que nos debe indicar el valor de nuestra Colección.

Probablemente estaré en Bélgica en el momento en que tomemos una decisión al respecto, es lo más conveniente.

En el código telegráfico⁶³ admito como posible la venta desde 500.000 hasta 2.000.000. ¿Es suficiente? Preveo también la venta de 1/2, 1/4, 1/3 de la Colección, etc.

Considero tanto la oferta de Van Ruymbecke como la de Lércéuse, es un primer paso: no nos apresuremos en aceptar la segunda, no es una cuestión de aprovechar la ocasión, ya que el tiempo no disminuirá nada el aval sino todo lo contrario».

Nuestras noticias sobre el trato se amplían leyendo las misivas entre los dos hermanos. Por esta carta descubrimos que si Luis se viese obligado a establecer un precio fijo para la venta de la Colección a los americanos, exigiría un precio más elevado, o sea 600.000 francos belgas, ya que tenían que descontar el 10 % para el comisionista y esa cifra permitiría cierto regateo. Aunque el propio Luis aclara que él estaría dispuesto a venderla en 500.000 francos. No obstante es de la opinión que no se debe cerrar ningún trato de momento, y que habría que esperar de tres a seis meses para conocer el interés de los museos de Londres y Berlín, con los que pensaban negociar. Incluso, aparte de Van Ruymbecke, ya tienen una

⁶¹ Cartulario nº 4, Parazuelos, 22 de enero de 1888, pp. 239-243.

⁶² Cartulario nº 4, Parazuelos, 22 de enero de 1888, pp. 245 y 246.

⁶³ Luis Siret configura un código telegráfico para las cartas que se escribe con Ruymbecke, a fin de que nadie pueda leerlas, excepto ellos.

oferta de un tal Lércéuse⁶⁴, que de momento no sabemos quién es. Descubrimos, además, que a Luis no le importa fraccionar la Colección, pues le ha dicho a Ruymbecke que puede ofrecerla a sus contactos completa, a la mitad o a un tercio de la misma. Y lo más curioso, para Luis el valor de la Colección no se ajustará a la realidad hasta que el libro publicado *Les premiers âges du metal* tenga la difusión suficiente y permita que se conozcan los tesoros que la integran, estudiados y dibujados en el mismo.

Un poco más tarde, el 8 de febrero de 1888, Luis le aclara aún más su postura a su hermano Enrique, y le explica en qué consisten los sondeos o propuestas que van a hacer a los posibles compradores de Londres y Berlín:

«Venta en América. Cuando hablo de dirigirnos antes a Londres y Berlín, me refiero a que debe hacerse correctamente, de manera indirecta, es decir, provocar una gestión o más bien una oferta de ellos, ya sea por el todo, o por una parte, haciéndoles comprender que existe una oferta de compra por otro lado [la americana]. Si no quieren poner un precio ¿quién nos obliga a fijarlo y a exponernos a un fracaso? Encuentro que es fundamental que ellos pongan un precio y cuando esto suceda, nos tocará a nosotros rechazarlo si no nos conviene, sin que nada nos obligue a poner otro en respuesta. Haberlin⁶⁵ podría encargarse de Londres (¿y de los otros museos ingleses?) y Van Ruymbecke de América.

Además, podemos intentar conseguir con Van Ruymbecke una oferta firme de allí, sólo si se constata que es imposible que podamos hacerla nosotros. Lo que él dice al respecto no es más que una opinión, y no veo que una oferta firme con plazo de opción sea indispensable para América. Ya nos dirá Van Ruymbecke lo que piensa.

⁶⁴ Por mucho que hemos querido leer este nombre, creemos que pone 'Lércéuse', pero igualmente podría ser 'Lércéuse', 'Lévrénse', 'Lévréuse', 'Léruénse', etc. Esta escrito de manera rápida y resulta ilegible. Se trata pues de otro intermediario anónimo para nosotros que se había ofrecido a vender la Colección, y ya había dado una oferta que los Hermanos Siret parece ser que no aceptaron.

⁶⁵ John Haberlin (Londres). Es raro el mes que Luis Siret y Haberlin no se cruzan un par de cartas. Este inglés debía de ser un socio de las empresas mineras que regentaban ambos hermanos, pues en las cartas siempre se le da cuenta pormenorizada de la actividad en las minas, el mineral extraído, los vapores mercantes enviados al extranjero con mineral, etc.

En cuanto a la comisión de éste, ¿qué le impedirá recibir de nosotros el 10% del importe de la venta, sea cual sea la manera en la que ésta se efectúe? ¿Nos es todo esto indiferente?

Me parece indispensable que haya alguien allí que tenga interés en vender caro (como lo entendía antes Van Ruymbecke), si ahora su interés es vender barato, nos exponemos a dejarnos engañar.

Las ofertas de Londres y Berlín suponen de hecho una gran ventaja para nosotros. Es evidente que desean tener piezas de nuestra Colección, así que sus ofertas serán serias, y nosotros tendremos excelentes indicios para nuestro gobierno, así como una base para nuestros razonamientos y estimaciones»⁶⁶.

En efecto, para Luis era fundamental la venta de algo a los museos de Londres y Berlín, o incluso a otros museos de Gran Bretaña, porque con ello obtendrían una estimación real del precio del conjunto de la Colección. En los primeros tanteos estos museos se habían mostrado con mucha seriedad y con un interés claro por la adquisición. Su amigo Haberlin será, en principio, el intermediario con el Museo Británico.

El 16 de febrero Luis Siret escribe de nuevo a Ruymbecke otra carta a Chicago, ofreciendo nuevos e imaginativos matices acerca de la venta de la Colección:

«Desde... [la carta anterior] he tenido tiempo de poder comunicarme con mi hermano. Él, está dispuesto a hacer una propuesta firme con plazo de opción pero al igual que yo, encuentra que es un poco pronto. Si es necesario, su aviso y las circunstancias harán que esto venga por sí solo.

Su padre nos escribió hace tres meses diciéndonos que Vd. esperaba venir pronto a Bélgica. ¿No sería una excelente ocasión para encargarse de negociar la compra de nuestra Colección? Habrá que adaptar este asunto lo mejor posible a sus intereses y a los nuestros.

Como la municipalidad de Barcelona va a publicar una edición en español de nuestro Libro, he pensado que quizás podría realizarse una edición americana del mismo, ¿cree que es posible?. En el código telegráfico que le envío he previsto esta eventualidad. En caso afirmativo, el editor americano tendría que encargarse de la traducción y de

⁶⁶ *Cartulario nº 4*, Parazuelos, 8 de febrero de 1888, pp. 280-281.

*imprimir el texto. Nosotros le proporcionaríamos las planchas del álbum y del texto (ver las condiciones en la pág. 32 del código telegráfico)*⁶⁷.

La carta, muy larga, insiste en el tema de la publicación del libro en lengua inglesa en Estados Unidos, pues abriría la puerta al reconocimiento y estima por la Colección prehistórica. Incluso le indica las condiciones para hacerlo, la traducción, la impresión de los grabados del álbum, la publicación previa del folleto publicitario (prospecto) (Fig. 15), etc. Y luego precisa que, si sus contactos no se deciden pronto, sepa que la Colección podría llegar a venderse en un millón de francos belgas.

«(...) Si los compromisos con sus asociados no le permitieran esperar sin prescindir de ellos, le tocaría a Vd. examinar la conducta a seguir. Pienso que es muy posible vender la Colección en América por 1 millón (en lugar de medio millón como mínimo). En ese caso tendrá 100.000 francos de comisión.

La publicación de nuestro Libro en América revalorizaría sin duda la Colección. Así pues por el interés común, intente dar prioridad a esta cuestión. Puede resolverse rápido, y tan pronto se haya decidido, se pueden lanzar 4 ó 5000 prospectos ilustrados que harán subir el asunto como la espuma. Esto puede tardar 2 meses, por lo que si encuentra un editor, pídale que haga un contrato en regla para evitar pérdidas de tiempo. Los gastos de embalaje (aduanas, etc.) y de transporte de los grabados corren por cuenta suya. El pago puede hacerse (supongo) contra reembolso. Nosotros entregaremos el total de grabados en 4 veces (si ello le conviniese)».

Por otra carta de Luis a Enrique sabemos que la venta de la Colección empezaba a tener dificultades en Europa, a pesar de los intentos en Londres y Berlín. De hecho, aunque Luis Siret se había hecho amigo del hijo de Gabriel de Mortillet en el Congreso de Orán, el viejo arqueólogo francés continuaba receloso e inundando el escenario del mundo de la Arqueología con bulos, diciendo que los Siret sólo pretendían hacer caja con los objetos prehistóricos reunidos en España. Ante esta cuestión, nuestro ingeniero rescata de nuevo una idea que habían barajado desde el principio,

como era la de regalar a la Reina Regente de España, María Cristina de Habsburgo (Fig. 28), un ejemplar de lujo con una encuadernación artística de *Les Premiers Âges du Métal*⁶⁸.

«En cuanto a la venta de la Colección, el tiempo no ha cambiado en nada mi idea de provocar indirectamente las ofertas de Londres y Berlín. Dados los sentimientos de Mortillet y las declaraciones que ha extendido por toda Francia, es prudente que no empleemos a Boban⁶⁹, ello justificaría las afirmaciones denunciadas por Cartailhac.

¿Y el ejemplar que íbamos a ofrecer a la Reina de España? Sería conveniente no demorar este asunto demasiado».

El *Cartulario n° 4* finaliza el 1 de julio de 1888, y con ello se corta la información acerca del intento de vender la Colección arqueológica en

⁶⁸ *Ibidem*, Parazuelos, 28 de abril de 1888, pp. 364, 366 y 367. Nosotros no hemos visto nunca ninguno de los diez ejemplares de lujo publicados que se vendieron a 500 pesetas, o sea, a un precio doble al normal, pues el libro se vendía a 250 pesetas. Los caros tenían una mejor encuadernación, textos en papel japonés y grabados impresos en papel verjurado. El ejemplar regalado a María Cristina de Habsburgo-Lorena, reina regente entonces de España, fue único y encuadernado en piel expofeso, con diversos adornos y dibujos.

⁶⁹ ¿Boban? Debe tratarse de Eugène Boban, el famoso anticuario francés que estuvo adscrito al séquito de Maximiliano I de México como arqueólogo. Publicó diversos libros sobre la prehistoria mejicana: *Antiquités mexicaines*, París, 1875; o *Cuadro arqueológico y etnográfico de la república Mexicana*, México, 1885. Extraña ver a este personaje unido a los Hermanos Siret. En vida fue el responsable del fraude de la calaveras de cristal de cuarzo tallado de origen mesoamericano, adquiridas a fines del siglo XIX por museos y pagadas a precios astronómicos, incluso en Tiffany (New York), como pertenecientes a una civilización muy avanzada del pasado americano. Sin embargo, recientemente se ha sabido que estas tallas de tanta perfección fueron hechas en Alemania, con cuarzo brasileño, bajo la dirección de Boban. En el caso que nos ocupa, sabemos que Eugène Boban estaba realizando algunos vaciados de piezas arqueológicas para los hermanos Siret, que deseaban regalar a la ciudad de Barcelona, pero dada su «mala fama», y ante las críticas de Mortillet, prefirieron prescindir de él. No obstante, parece ser que picaron y le compraron alguno de estos cráneos falsificados que, en su momento, se creyó que habían sido realizados por extraterrestres. En una carta fechada el 9 de marzo de 1888, Luis le dice a Enrique: *«¿Te entiendes con Boban sobre los vaciados? Me parece que el cráneo vale de sobra 100 francos».* Tres años más adelante, el 3 de enero de 1891, Luis Siret se dirigirá al librero Max Rueff, solicitándole la lista de publicaciones que tenía de E. Boban, y si conocía su dirección en París (*Cartulario n° 8*, Amberes, 3 enero 1890, p. 272).

⁶⁷ *Cartulario n° 4*, Parazuelos, 16 de febrero de 1888, pp. 288-289.

Estados Unidos y de publicar una versión inglesa de *Las Primeras Edades del Metal*. La información la retomamos con el *Cartulario nº 8*, pero éste se inicia el 8 de mayo de 1890. En medio faltan tres cartularios, hoy perdidos, en donde probablemente habría noticias de cómo terminaron las negociaciones de Jan Van Ruymbecke con sus contactos americanos.

V. EL INTENTO DE VENTA DE LA COLECCIÓN A ESPAÑA EN 1890/1891

Ya hemos visto como los Hermanos Siret allanaban el terreno confeccionando un ejemplar de lujo de su obra impresa *Les premiers âges du metal* para regalárselo a la Reina Regente de España, doña María Cristina de Habsburgo (Fig. 28). Después del fracaso de la venta de la Colección a los Estados Unidos y probablemente a algún país más, o incluso a coleccionistas millonarios, hartos de pagar el alquiler de la casa de Amberes y de soportar críticas de algunos de sus enemigos, la presión les hizo tomar la determinación de llamar a las puertas del Estado español.

Seguramente la aparición en nuestro país del libro y el álbum de *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*, en 1890, fue un acicate para que el Gobierno español, a través de la Real Academia de la Historia, entrara en negociaciones para la compra de la Colección prehistórica, dado el buen recibimiento que tuvo por parte de los estudiosos de la protohistoria española y de los historiadores, que quedaron sorprendidos por la extensión de los descubrimientos, su importancia y la gran edición realizada. Sin embargo, hay que precisar que el ofrecimiento partió de Luis Siret que, en nombre propio y en el de su hermano, se valieron del anciano catedrático valenciano Juan Vilanova para impulsar el nombramiento de una comisión al respecto, convirtiéndose éste en el interlocutor entre el Estado y los ingenieros belgas⁷⁰.

No obstante, la opinión de Juan de la Rada y Juan Vilanova sobre la actitud del Estado español en relación con los Siret era lamentable, culpando al Gobierno –ya en 1890– por el hecho de que una Colección tan importante estuviera fuera de



Figura 28.- La reina regente María Cristina sería obsequiada por los Hermanos Siret con un ejemplar de lujo, encuadernado exprofeso, de *Les premiers âges du metal...*. [Óleo pintado por Luis Álvarez Catalá. Ministerio de Hacienda. Madrid].

España. Así cuando describen éstos en su libro los hallazgos en Fuente Álamo, declaran: «(...) *Tres o cuatro puñales y una espada de cobre ó tal vez de bronce y varios objetos de adorno, y hasta verdaderos collares de piezas redondas de conchas y de piedra, sortijas de cobre, etc., completan el largo catálogo de aquel tesoro inapreciable, perdido para España por la indiferencia punible con que por regla general suele mirar la pública administración [española] en esta clase de asuntos*»⁷¹.

Por lo que se deduce de la correspondencia, los Hermanos Siret, y especialmente Luis, llegaron a la conclusión de que el mejor lugar donde podía recalar su Colección era España pues de ese país había salido. Por tanto, la comisión creada en el seno de la Academia de la Historia tenía como objetivo estudiar el ofrecimiento de los hermanos Siret, ver el interés de la Colección para el Estado y, en caso afirmativo, establecer un justiprecio a pagar. La comisión estaba formada por tres miem-

⁷⁰ Juan Vilanova fue designado miembro de número de la Real Academia de la Historia, en fecha tardía para sus incontables méritos, en 1889, mientras que el otro valedor de los Siret, Juan de la Rada y Delgado lo era desde 1872.

⁷¹ VILANOVA, J. y RADA, J. D., *op. cit.* nota 14, Madrid, 1890, pp. 543-544.

bros: Juan de la Rada y Delgado (favorable a la compra), el Padre Fita (que estaba rabioso con los Siret porque no le habían regalado el libro)⁷² y el viejo Aureliano Fernández-Guerra⁷³. Los primeros datos que poseemos de estas negociaciones son del 8 de mayo de 1890, pero las mismas debieron comenzar bastantes meses atrás⁷⁴. En esa fecha Luis escribe a Enrique y le cuenta los movimientos que hay en la Real Academia de la Historia al respecto, transmitidos por Vilanova:

«Vilanova ha envejecido mucho! La cuestión no es el precio de la Colección, Fitta está resentido con nosotros por no haber recibido un ejemplar. Habla mal de los objetos, de nosotros (objetos falsos...) y eso después del elogio conocido seguido de dos mil francos. He insistido en la cuestión del precio pero Vilanova me ha dicho de nuevo que no era exagerado y que había que tener paciencia: me lo ha repetido 20 veces. Cánovas había dicho que me esperaría de las tres y media hasta las cuatro. Había salido. He dejado mi tarjeta de visita con algunas palabras, el cumplido está hecho. Un detalle: Rada formaba parte de la comisión; se ha tomado la decisión durante su ausencia (Fitta y Guerra). Rada está descontento: Fitta había preparado ese golpe. También Cánovas sigue furioso y ha prometido que la Colección iría donde debe de ir. En resumen: podemos esperar con confianza; no se trata de bajar el precio: eso causaría probablemente el efecto contrario de lo queremos»⁷⁵.

⁷² Fidel Fita Colomer, clérigo catalán experto en epigrafía y numismática, fue nombrado miembro de la Academia de la Historia el 17 de marzo de 1877, llegando a ser secretario de la misma. Falleció el 13 de enero de 1918. Hasta la publicación por Siret de su libro sobre *Villaricos y Herrerías*, en 1908, nuestro ingeniero Siret no hizo las paces con este preboste.

⁷³ Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, escritor e historiador granadino de un currículum admirable, ingresó como miembro de la Academia de la Historia el 7 de diciembre de 1855. Falleció el 7 de septiembre de 1891, al muy poco tiempo de crearse la comisión para la adquisición de la Colección de los hermanos Siret.

⁷⁴ Obsérvese que la fuente de consulta que tenemos son los *Cartularios de Luis Siret*, y sólo conocemos la existencia del nº 4, que va del 17 de noviembre de 1886 al 1 de julio de 1888, y del nº 8, que empieza el 8 de mayo de 1890 y llega hasta el 1 de agosto de 1891. Es decir, tenemos una laguna gigantesca que va desde el 1 de julio de 1888 hasta el 7 de mayo de 1890, periodo de casi dos años en el que se escribieron tres cartularios de 500 cartas aproximadamente cada uno, o sea un periodo muy prolífero documentalmente en el que Luis Siret envió unas 1500 cartas de las que ignoramos su contenido.

⁷⁵ *Cartulario nº 8*, Parazuelos, 6 de mayo de 1890, p. 1.

Se deduce del texto que Luis Siret se desplazó a Madrid para entrevistarse con Antonio Cánovas del Castillo (Fig. 29), y que éste –tras decirle que le esperaba para hablar de la Colección a una determinada hora– no le aguardó o tuvo que hacer otro cometido más importante. Para Vilanova el precio fijo dado por los Siret no era el problema para proceder a cerrar el trato de la adquisición, sino la enemistad que le profesaba a Luis el Padre Fita, que de alguna manera manipulaba a Fernández Guerra y podía echar la compra para atrás. La causa de esa enemistad estaba provocada en Fita por la frustración consiguiente de no haber recibido como regalo el monumental álbum de *Las primeras edades del metal*, razón por la cual el prelado levantaba en los círculos académicos y culturales mentiras sobre nuestros ingenieros, llegando al extremo de señalar que la Colección contenía objetos falsos. Incluso en la carta Luis Siret le comenta al hermano algo sobre Fita, como si hubiese recibido de éstos un presente valorado en 2000 francos. ¿A qué se podría estar refiriendo? ¿Habrían pretendido comprar la voluntad del Padre Fita?

El 28 de mayo de 1890 Luis le escribe a Enrique y le dice que: *«Me parece que haces bien de no apresurarte mucho para irte de Amberes; no hay que precipitar nada. Para la Colección debemos esperar los acontecimientos. Si Cánovas no llega al poder (es decir, que las suertes cambien), habrá que tomar una decisión; pero esperemos que la primera pregunta se resuelva (...)»⁷⁶*

O sea, a estas alturas todo parece depender de que Antonio Cánovas del Castillo, líder del Partido Conservador, vuelva a convertirse en Presidente del Consejo de Ministros, y entonces pueda tomar la decisión de comprar, más allá de lo que hayan decidido los académicos. En esa misma carta, Luis le comenta a su hermano que *«Pepe Bernabé⁷⁷ se ofrece para hacer vender nuestra Colección! Él ha oído hablar que pedíamos 100.000 francos y que Cánovas sólo quiere dar la mitad. La causa. No hay dinero (...)»*.

⁷⁶ *Ibidem*, Parazuelos, 28 de mayo de 1890, pp. 22-23.

⁷⁷ Pepe Bernabé no es otro que Gregorio José Bernabé y Soler, que sería designado por estos años diputado provincial y correspondiente de la Real Academia de la Historia. En 1901, a la muerte de su padre, asumiría la dirección del periódico cuevano *El Minero de Almagrera*. Era muy amigo de Luis Siret, de ahí el intento de mediar en la venta de la Colección.



Figura 29.- Don Antonio Cánovas del Castillo, líder del partido Conservador durante la Restauración, intervino en la adquisición de la Colección arqueológica de los Hermanos Siret siendo presidente de la Academia de la Historia, pero se dejó llevar por el padre Fita y la operación no se llevó finalmente a cabo. [Fotografía de Mariezcurrena. Museo Municipal de Madrid].

Pero las cosas no van a ser tan fáciles. Antonio Cánovas será nombrado Jefe del Gobierno el 5 de julio de 1890 y estará en el poder hasta el 11 de noviembre de 1892. Tiempo más que suficiente para haber cerrado el trato y que la Colección volviese a nuestro país. Pero no se darán los pasos oportunos que completaran la compra. Y ello a pesar de los pasos dados por Luis Siret. En efecto, el día 9 de julio de 1890 manda una carta a Cánovas del Castillo en francés felicitándole por la victoria en las elecciones celebradas, que llevan de nuevo al malagueño a lo más alto de la política española:

*Señor,
He sabido con verdadera felicidad la buena suerte que han tomado los acontecimientos, que al fin han puesto en sus manos el destino de este país.*

Permítame que le envíe mis más humildes pero sinceras felicitaciones tanto por su país como por usted mismo, ya que su prosperidad y su gloria son las metas que usted persigue con una gran generosidad.

No tengo ninguna duda de que una era de bienestar va dar comienzo en España, y que vuestro nombre viene a ser como el de la señal de inicio.

Sin abusar más de sus momentos más preciados, y puesto que no he tenido el placer de conocerle durante mi visita a Madrid, quiero expresar por escrito los sentimientos de mi respeto y mi dedicación, en mi nombre y en el de mi hermano. Luis Siret⁷⁸.

De hecho, ese mismo día 9 de julio de 1890 Luis Siret escribe también a Juan Vilanova para aclararle la ruta para llegar hasta Parazuelos (Murcia) y mostrarle sus últimos descubrimientos en el Sudeste peninsular. En esa carta le comenta que le ha escrito a Cánovas felicitándole después de haber sido nombrado Jefe del Gobierno (carta anterior), pero que no le habla en ella de la Colección: «Hoy he escrito al señor Cánovas una carta de felicitaciones, pero me ha parecido preferible de no hablarle de la cuestión de la Colección. Ya tendré, la oportunidad de decírselo a solas»⁷⁹.

Por otra parte ignoramos las gestiones que pudo llevar a cabo por su cuenta el político conservador y rico empresario minero de Cuevas del Almanzora, Gregorio José Bernabé Soler. Su hermano Antonio María era Diputado a Cortes por el partido Conservador de Cánovas. Y seguramente hubieran podido hacer más de lo que efectivamente hicieron. Pero al menos gracias a él descubrimos la rumorología existente: Los hermanos Siret pedían ahora 100.000 francos por la Colección, pero Cánovas no quería dar más de 50.000⁸⁰. Qué lejos de las 500.000 pesetas, e incluso más, que sólo tres años antes les pedían a los americanos. ¿Qué había pasado, para rebajar tanto la cantidad, justo en el momento que el libro de *Las primeras edades del metal* se publica en español?

Parece ser que Cánovas del Castillo contestó a la carta de felicitación de Luis Siret y en la misma le indicaba que la Comisión que entendía en la

⁷⁸ *Cartulario nº 8*, Parazuelos, 9 de julio de 1890, p. 75.

⁷⁹ *Cartulario nº 8*, Parazuelos, 9 de julio de 1890, p. 73.

⁸⁰ Como hemos dicho en otro lugar en esta época existía paridad entre el franco y la peseta. Por lo que parece que el Gobierno pretendía sacar la Colección a un precio muy barato. *Cartulario nº 8*, Parazuelos, 28 de mayo de 1890, p. 22.

compra de la Colección se ampliaba en miembros, incluyendo ahora a Juan Vilanova. Así se lo cuenta Luis a Enrique el 30 de julio de 1890: «Se nombrará una comisión de la que será parte Vilanova, después de todo este Cánovas respondió muy amablemente a mi carta»⁸¹.

El 12 de agosto de nuevo Luis escribe a su hermano Enrique, respondiendo a otras dos cartas recibidas el 27 de julio y el 5 de agosto. Aquí le anuncia que una comisión de expertos va a ir a Amberes a visionar la Colección arqueológica. Sin embargo la novedad es que ahora el «devoto» de ellos 'Vilanova' formará parte de la misma [vid. supra y nota 49]. Igualmente le aclara a su hermano que no tiene claro que, por el hecho de vender la Colección y enriquecerse, vaya a volver a Bélgica. Tiene que estar convencido y haber acabado sus trabajos (arqueológicos) en España⁸².

Por esta misma carta sabemos que, a petición de Antonio Cánovas, han dejado de vender partes pequeñas de la Colección (lotes), y lo que desean es que el Gobierno español la adquiera toda (o sea, lo que resta de la misma) en 100.000 francos y se quede en nuestro país. Además ya saben que el único comprador serio que les queda a estas alturas es Madrid, y Luis subraya esas letras en la carta. Incluso le pide a Vilanova, que aligere todas las gestiones porque, dada la inestabilidad de España, la situación política puede cambiar de la noche a la mañana, y quedar sus expectativas defraudadas.

Sin embargo, no saben cuál será la estrategia de la Comisión: si la querrá adquirir entera la Colección o puede decidir comprar sólo la mitad, un tercio, un cuarto de la misma o una parte pequeña pero representativa. Si no la venden entera, lo que quede por vender les seguirá causando gastos y más gastos. Tienen el temor de que España opte por comprar una muestra como ha hecho el Museo Británico o Berlín. Por otra parte, si le venden todo a España, a ellos

⁸¹ Cartulario nº 8, Parazuelos, 30 de julio de 1890, p. 99.

⁸² En estas fechas, tras excavar en el yacimiento púnico-romano de Villaricos, quiere unir los dos proyectos de investigación que llevaba a cabo en esos momentos en uno solo: 'La historia de las minas en la Antigüedad y los pueblos colonizadores', con los 'estudios sobre la Prehistoria española'. Fruto de ello será *L'Espagne préhistorique*, libro manuscrito y dos cajas de láminas con el que participará en 1891 por segunda vez en el Premio Francisco Martorell, de Barcelona. De hecho, el 18 de agosto de 1890 se dirige por carta a J. de Colomer, solicitándole las bases de la 2ª edición de este premio. (*Cartulario nº 8*, p. 116).

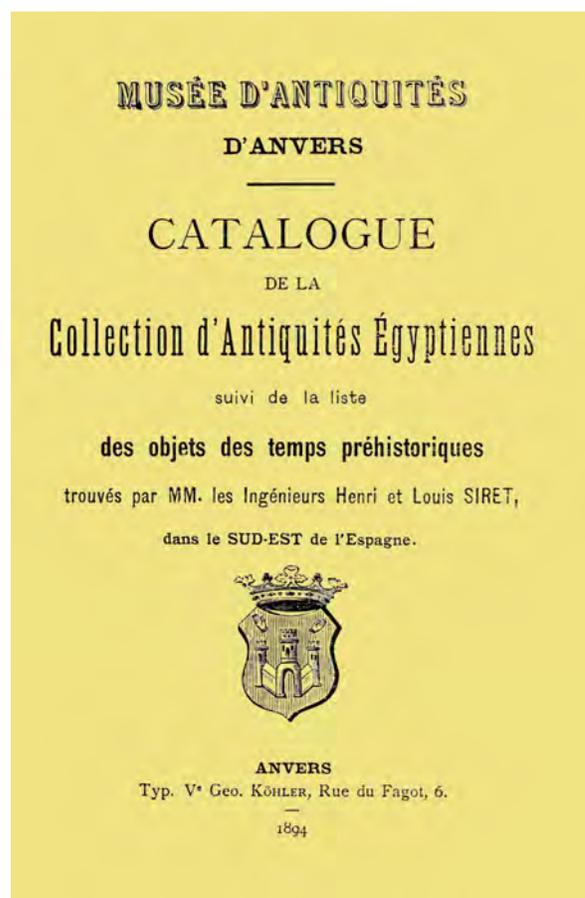


Figura 30.- En 1894 se publicó la Lista de las antigüedades del Sudeste de España expuestas en Amberes por los Hermanos Siret. [Archivo Juan Grima].

siempre les quedará la opción de hacerse una pequeña colección particular excavando en el Argar (inagotable yacimiento arqueológico), o bien apañarse con la Colección que iba reuniendo Luis desde 1888 y que -en 1891 cuando parte a Bélgica para contraer matrimonio- dejó guardada en una cueva cerca de Parazuelos.

Lo mejor es que lean ustedes mismos la traducción al español de esta carta⁸³.

«Poco que contar. Vilanova está en Limoges. Él me escribió que probablemente irá este verano a Amberes una comisión a ver e informar, de la cual probablemente formará parte 'vuestro devoto' Juan Vilanova. No tengas miedo. Le he dicho que se dé prisa porque los acontecimientos políticos pueden cambiar de la noche a la mañana.

⁸³ A veces aparecen puntos suspensivos en la carta, pues la tinta ha desaparecido por completo en algunas partes. (*Cartulario nº 8*, 13 de agosto de 1890, pp. 104-107).

No veo nada más que hacer. Vilanova se interesa lo suficiente y me parece que se ocupa activamente, ya que tras el nombramiento de Cánovas, me ha escrito y le ha hablado a éste (...).

Si la colección fuese vendida, no sería atraído más de lo que lo soy hoy por Bélgica. Tengo mis ideas, y yo no quiero tener que lamentarme el resto de mi vida: primero quiero estar convencido, eso llegará quizás antes de lo que pienso... ¿quién sabe?

La Comisión que vaya a Amberes te preguntará quizás el precio de venta del Museo Británico. Ten una respuesta preparada. Decir 5000 francos, no es estar seguros de que nos ofrezca uno u otro ultimátum, como por ejemplo que queramos un máximo de un cuarto de la Colección por 20, 30 ó 40.000 (francos). Es mi gran temor, ya que sólo nos queda Madrid como comprador serio. Es preciso evitar que nos encontremos después en la muy penosa posición de tener que elegir entre rechazar los (digamos) 30.000 (lo que te costará más trabajo a ti que a mí) o resignarse a aceptar y quedarnos después con un valor problemático que nos ocasione gastos anuales. Hay que prepararse antes de que esto suceda e impedir a toda costa que la idea coja cuerpo, puesto que si se retoma la fórmula de manera seria, ¿quién podrá direccionarla de nuevo? (...) Me temo que a pesar nuestro esta solución... Yo creo que no es necesario mencionarlo... un solo objeto de la Colección. Si queremos para nosotros [objetos arqueológicos] queda en el Argar y, en último caso, en mi casa (hay que decir que ya no me queda nada). En cuanto a ofrecer después una pequeña colección de 5 ó 10.000 francos en algún sitio, eso no nos enriquecería apenas y sería exponernos a echarlo todo a perder.

‘Vengan los 100.000 francos sobre la mesa’ y que se lleven todo, hasta mis láminas y mis grabados, y todo.

Sería quizá un error decirle a la Comisión, que se nos solicita de distintos sitios, etc.

(...) como que nos responderían como dije antes más arriba: ...la mitad a 60.000 francos..., el tercio a 40.000 o un cuarto a 30.000 (francos).

Mas vale decir: Nos han pedido desde España (Cánovas) de vender lo menos posible: nosotros después de esto hemos suspendido desde entonces toda operación y esperamos pacientemente... Hay que meditar un poco lo que se dice y no estar desprevenidos.

Nuestra fortuna depende de ello. Tú lo sabes bien! (...)»

Pero las cosas no marchaban bien. Un mes y medio después Luis escribe al académico Juan de la Rada, que había formado parte de la Comisión desde el principio, para invitarlo a que fuese a Amberes a visitar la Colección arqueológica, tras ser informado por Vilanova que éste iba a ir a París al Congreso de los Americanistas que se celebraba un mes más tarde, en octubre. O sea, desde Madrid, a estas alturas de las negociaciones, todavía no se había dado el paso de que ‘oficialmente’ los miembros de la Comisión pudieran visionar y conocer directamente lo que se pretendía comprar a los Siret. He aquí la carta:

Muy señor mío y de toda mi consideración:

Nuestro amigo don Juan Vilanova me dice que Ud. se encontrará en París dentro de unos días. Mi hermano y yo tendríamos infinito gusto conque una persona tan ilustrada honrara nuestra Colección de una visita, y ya que estará Ud. tan cerca de Amberes, me atrevo a indicarle, para si tuviera a bien seguir hasta este último punto, de servirse tomarse la molestia de avisar a dicho mi hermano cuyas señas son:

Mr. Henri Siret, ingénieur

rue du Grand Chien 49. Anvers. Bélgica.

Esperando dispense mi franqueza, aprovecho la ocasión para... de vuestro respetuoso y afectísimo seguro servidor que besa su mano. Luis Siret⁸⁴.

El 7 de octubre de 1890 de nuevo Luis escribe a su hermano señalándose que Juan de la Rada va a ir a Amberes a ver la Colección, pero nuestro ingeniero ya tiene el temor de que las negociaciones estén anquilosadas o en vía muerta.

«Sobre el consejo de Vilanova, le he escrito a Rada que estará en París el 14 (en el Congreso de Americanistas) para que se desplace a Amberes y vea la Colección. Esto parece no cuadrar con Vilanova al respecto de la comisión de este verano! Creo que este asunto no prospera (...)»⁸⁵.

Sin embargo, no se puede quejar en lo que respecta a los asuntos mineros en el Sudeste de España donde todo marcha bien, pues en la misma carta le comunica a su hermano, el hallazgo de plata nativa (o, sea pura) en el filón «Grenaille», en los trabajos que dirige para Brandt.

⁸⁴ Cartulario nº 8, 27 de septiembre de 1890, p. 165.

⁸⁵ Cartulario nº 8, 7 de octubre de 1890, p. 175.



Figura 31.- Enrique Siret en 1892. [Foto col. Juan Grima].



Figura 32. Luis Siret en 1891. [Foto col. Juan Grima].

El 2 de noviembre le comunica a su abogado Roque Novella que «Probablemente dentro de 8 ó 10 días estaré en Madrid y veré al Sr. Cánovas, y ya podré decirle algo del asunto. Como después irá a Bélgica, pregunto, si no sería mejor que Ud. en el momento oportuno diese la nota directamente al Sr. Cánovas, al mismo tiempo que otro escrito mío sin fecha, recomendándole el asunto»⁸⁶.

Parece que, aparte del tema de la venta de la Colección, otros asuntos llevan a Siret a Madrid a ver a Cánovas, en este caso relacionados con la minería (problemas para vender y embarcar un cargamento de mineral propio, que sumaba varios miles de toneladas de hierro que tenía paralizados e inmovilizados en Cala Blanca). Siret escribirá el 16 de noviembre una carta-nota sobre este asunto desde Amberes al Presidente del Consejo de Ministros, pidiéndole recomendación en ese asunto tan importante para él, indicándole que la persona que llevaba todo el caso era su represen-

tante, Eduardo Jorge Perce, cónsul de Inglaterra en Mazarrón (Murcia)⁸⁷.

Entre enero y febrero prepara su casamiento con Madaleine Belpaire, que tendrá lugar el 10 de marzo de ese año. Necesita mucho dinero, y para ello se desprende de algunas personas de su entorno que recoloca en otras empresas. Las cartas que escribe a Diego Ródenas, su administrador, van en ese sentido, o sea, en la reducción de gastos, pues las entradas han bajado considerablemente. En este sentido puede entenderse la negociación con A. Voss en ese mismo mes de enero acerca de la venta de un segundo lote arqueológico para los museos alemanes por precio de 5.000 pesetas, pese a la promesa hecha a Cánovas de no vender más partes de la Colección.

Además en estos meses se ha dirigido a muchos arqueólogos nacionales y extranjeros solicitándoles información para su libro *L'Espagne préhistorique*, e incluso se ha puesto en contacto con Henri Schliemann para visitar los yacimien-

⁸⁶ Cartulario nº 8, 2 de noviembre de 1890, p. 209.

⁸⁷ Cartulario nº 8, Amberes, 16 de noviembre de 1890, p. 218.

tos excavados por éste en Grecia y Turquía para visitarlos en el viaje de novios. Lo lleva todo para adelante, si apasionante es su mundo arqueológico, no menos lo es el minero, con los intentos de formación de sociedades, arrendar minas, desarrollar proyectos, etc., siempre buscando la suerte de encontrar filones de gran rendimiento.

La última mención clara a las negociaciones con el Estado Español la encontramos en otra carta que le escribe Luis Siret a Juan Vilanova desde Amberes el 26 de febrero de 1891⁸⁸:

«Amberes, 26 de febrero de 1891

Estimado Señor Vilanova.

Unas palabras para preguntarle: ¿si adelantan nuestros asuntos?

Me caso el 10 de marzo y estaré en Parazuelos hacia el primero de abril. Espero noticias tuyas para saber cuándo convendría que yo vaya a Madrid.

Si usted me contesta seguidamente yo tendré la respuesta antes de mi salida el 10 de marzo.

Le confirmo que en la Nota de la Academia de la Historia está perfectamente mencionado el precio de 120.000 francos que habíamos pedido (y no 100.000). Entonces espero que haya acuerdo sobre ese tema y que las negociaciones empiezan con 120.000 como punto de partida.

Si fuera necesario yo podría pasar por Madrid antes de ir a Parazuelos.

Espero sus noticias... Su afectísimo y seguro servidor.

Luis Siret».

En relación paralela con este asunto, el 3 de marzo le escribe a Justo Zaragoza y Lechuga, que debería tener algún cargo político y que era uno de los académicos que había visitado la exposición en Amberes, pidiéndole cierta recomendación para evitar el pago del impuesto de Aduanas en el traslado de sus muebles, ropas y libros desde Parazuelos a Cazalla de la Sierra (Sevilla), vía marítima, donde pretendía instalarse tras su casamiento. De hecho iba a dirigir la explotación de una importante mina de plata, aunque luego, de regreso a Parazuelos, liquidada la Sociedad minera en la que trabajaba, va a buscar capitales entre sus amigos (Jacob Walter y Jan Haberlin, de Londres; Alejandro Marín, de Aguilas; Diego Ferrer, de Cuevas, etc.) para formar una nueva Sociedad y

quedarse en el Sudeste de España, continuando con sus investigaciones arqueológicas. En la carta le dice:

«Le anuncio mi casamiento para el día 10 del corriente mes. Pensamos pasar por Madrid sea a fin de mes, sea en abril o mayo, según las circunstancias y principalmente según el estado de nuestro asunto Colección prehistórica.

Supongo habrá recibido el ejemplar de nuestra obra que le hemos mandado hace algún tiempo.

Le agradecería mucho me contestara a ésta para saber si lo ha recibido y si puedo contar con su apoyo en el asunto muebles, por lo cual le doy mil gracias, respetuosamente (...)»⁸⁹.

Pese a ese conocimiento tan ajustado del sistema político de la Restauración (v. g. caciquismo), y moverse en él con gran soltura [ofrecimiento de regalos a capitostes, por ejemplo, objetos arqueológicos o su libro de *Les premiers âges du metal*, y solicitando continuas recomendaciones para sacar adelante muchas cuestiones de difícil solución], el asunto de la venta de la Colección arqueológica al Estado Español, estaba anclado y apenas se movía. En los meses siguientes, al menos hasta el 1 agosto de 1891, las negociaciones para la venta de la Colección estuvieron prácticamente paralizadas, y sabemos que finalmente fracasaron, aunque no contamos –de momento– con la documentación para saber las razones que imposibilitaron la venta, aunque posiblemente haya que pensar que el Estado español ofreciese una cantidad muy pequeña o ridícula, o bien no creara ninguna partida presupuestaria para afrontar la compra. No obstante, vistas otras adquisiciones realizadas en esos mismos años, y conociendo que los Hermanos Siret estaban dispuestos a vender a Madrid –al menos desde 1889– por precio de 100.000 pesetas toda su Colección, hay que suponer que no hubo voluntad seria de compra por nuestro Estado, que prefirió que la misma acabara en el extranjero, como tantas veces ha sucedido con obras de arte y más en aquellos años de entresiglos⁹⁰.

⁸⁹ Cartulario nº 8, Amberes, 3 de marzo de 1891, p. 355.

⁹⁰ A principios del siglo XX salieron también camino del extranjero los relieves y mármoles del castillo del Marqués de los Vélez, en Vélez Blanco, adquiridos por ricos capitalistas europeos y americanos, así como las lápidas marmóreas

⁸⁸ Cartulario nº 8, Amberes, 26 de febrero de 1891, p. 342.

No obstante, sabemos que el Estado desistió de comprar la Colección por la existencia de una carta⁹¹, fechada en 1894, y dirigida por Enrique Siret desde Bélgica a don Juan de Dios de la Rada, entonces Director del Museo Arqueológico Nacional (Fig. 23)⁹². En la misma le proponía a este Museo que adquiriese una colección de preciosos objetos arqueológicos, parecidos a los que había comprado el Museo Etnográfico de Berlín en 1891 y que habían importado diez mil francos. En la carta se adjunta una relación de las piezas que podían entrar en el lote a adquirir⁹³.

Como presumimos tampoco se atendió esta última llamada desesperada de los Siret para que la Colección –o una parte de la misma– recalase en España. Y aquí termina la historia de la compra por parte del Estado español. Al año siguiente se vendió un lote importante al Museo de Oxford por 5.000 francos y, en 1899, el resto al Conde de Cavens, de Bélgica, por 9.000 francos.

Sin embargo, como vimos en su momento, desde 1888, Luis Siret empezó a reunir una segunda Colección arqueológica, que varias décadas más tarde –en el año 1932– sería donada por su mentor al Estado español para su disfrute por todos los amantes de la historia de la civilización occidental. El gran hombre, el ingeniero, el arqueólogo, el escritor, el romántico, el generoso, el sabio, el español de adopción estaba involucrado profundamente y comprometido existencialmente en mostrar las distintas culturas del pasado del Sudeste. En sólo tres años ya había reunido una Colección casi tan grande como la anterior, pero

[Imaqabiriyas] de los sultanes de la Taifa de Almería que acabaron en la *Hispanish Society of America*.

⁹¹ Esta carta no la hemos podido consultar por estar el Archivo del Museo Arqueológico Nacional de Madrid en obras en la actualidad.

⁹² El almeriense Juan de Dios de la Rada y Delgado fue director del Museo Arqueológico Nacional desde 1894 a 1900. Extraña que siendo uno de los valedores, al menos hasta 1891, de los Hermanos Siret, no facilitara mediando con el Gobierno la adquisición de la Colección arqueológica que éstos ofrecieron al Estado español, antes de ser vendida al Conde de Cavens.

⁹³ La carta en cuestión fue estudiada por la archivera del Museo Arqueológico Nacional, Pilar Martín Nieto, y dada a conocer en el marco de un Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid celebrado en Purchena (Almería) entre el 15 y el 19 de julio de 1996, con el título *Los cimientos de la Ciencia Prehistórica en España. Luis Siret y las Culturas del Sudeste*. La conferencia llevaba por título: “El legado de Luis Siret en España: los fondos del Museo Arqueológico Nacional” y fue publicada en *Revista Axarquía*, nº 4, verano de 1999, pp. 40-50.

ésta ya no estaría nunca en venta. He aquí lo que le escribe a su hermano Enrique y a su cuñada Teresa el 27 de abril de 1891, una vez casado e instalado temporalmente en Parazuelos:

«Aquí he ordenado todas mis antigüedades. Tengo 33 cajas pero no he acabado. Están en una cueva, bien numeradas e inventariadas. Tengo cosas bonitas de Villaricos: no me parece imposible encontrar allí las huellas de un pueblo que suplantó al del Argar. Hay mucho egipcio traído por los griegos (palabra que se debe interpretar en cierto sentido): incluso fueron aquellos griegos los que trajeron el neolítico a los salvajes paleolíticos del país, hay aquí una corriente civilizadora ininterrumpida. A través de una niebla espesa, entreveo (ilegible) de gran interés. Todavía faltan los hechos. A la espera que se produzcan, así como otras cosas..., os enviamos un saludo muy afectuoso»⁹⁴.

VI. LA FRAGMENTACIÓN DE LA COLECCIÓN DE LOS HERMANOS SIRET EN DIVERSOS MUSEOS E INSTITUCIONES

La estrategia de ser agradecido con quienes lo han sido contigo, así como la de conseguir referencias precisas que permitieran valorar adecuadamente el precio justo de la Colección arqueológica, va a propiciar, a la postre, dada la falta de acuerdo con el Estado español o los museos americanos, que ésta acabe diseminada en varios países, aunque quedando el lote más importante y numérico en cuanto a piezas en el Museo de Historia y Bellas Artes de Bruselas (conocido como Museo del Cincuentenario) (Figs. 33-36).

No obstante, una parte de la Colección quedó en España y más concretamente en Cataluña. En las páginas de los *Cartularios* nº 4 y 8 se puede seguir la pista de las donaciones realizadas por los Siret al Museo Francisco Martorell de Barcelona, conservándose una interesante correspondencia con los hermanos del fundador de este afamado premio. Existe un reciente y prolijo trabajo realizado por Lourdes Andúgar Martínez acerca de la colección argárica existente en la actualidad en el Museo de Arqueología de Barcelona⁹⁵, pero

⁹⁴ *Cartulario* nº 8, Parazuelos, 27 de abril de 1891, p. 381.

⁹⁵ ANDÚGAR MARTÍNEZ, Lourdes: “La colección argárica del Museu d’Arqueologia de Catalunya”, *Cypsela*, nº 16 (2006), pp. 227-242. En este artículo se cometen



Figura 33.- Ídolo de La Perner, hallado en Antas. Museo del Cincuentenario. Bruselas. [Foto extraída del libro «*Du néolithique à l'âge du Bronze dans le Sud-Est de l'Espagne*», Bruxelles, 1985].



Figura 34.- Vasijas decoradas de Lugarico Viejo, Antas. Museo del Cincuentenario. Bruselas. [Foto extraída del libro «*Du néolithique à l'âge du Bronze dans le Sud-Est de l'Espagne*», Bruxelles, 1985].



Figura 35.- Mujer con diadema, hallada en el poblado de Gatas. Turre. Museo del Cincuentenario. Bruselas. [Foto extraída del libro «Du néolithique à l'âge du Bronze dans le Sud-Est de l'Espagne», Bruxelles, 1985].



Figura 36.-Vasos y trípodes de cerámica hallados en el poblado del Argar de Antas. Museo del Cincuentenario. Bruselas. [Foto extraída del libro «Du néolithique à l'âge du Bronze dans le Sud-Est de l'Espagne», Bruxelles, 1985].

el resultado es insuficiente, por lo que hay que completar los datos que ésta ofrece, con la documentación obrante en los Cartularios⁹⁶, así como la existente en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional⁹⁷, para conocer todo el trasfondo y los pormenores de dicha donación.

Asimismo a la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona fueron a parar otros dos lotes de la Colección, ofrecida por ambos hermanos

incorrecciones tan graves como confundir al administrador de Luis Siret (Diego Ródenas Marín) con el Director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

⁹⁶ En otro artículo daremos a conocer todos los entresijos del primer Premio Martorell así como la historia de las donaciones realizadas por los Hermanos Siret a Cataluña.

⁹⁷ En el Archivo del Museo Arqueológico Nacional, según Pilar Martín Nieto, existe una amplia información al respecto, destacando: la Correspondencia mantenida por Luis Siret entre 1892 y 1897 con el Ayuntamiento de Barcelona; los ejemplares del *Diario de Barcelona*, de fecha 22, 24 y 26 de abril de 1892, donde se hace mención a los premios otorgados en el Concurso Martorell de 1892; o la relación de objetos donados por Luis Siret al Museo Martorell, procedentes de los yacimientos de El Oficio y El Argar, así como los dibujos de estos materiales. (Vid. MARTÍN NIETO, P., *op. cit.* nota 2, 2009, pp. 43-44.

en gratitud por haber sido nombrados académicos correspondientes de la citada institución. Las piezas donadas pertenecen a excavaciones realizadas entre 1881 y 1887, según se expresa en el propio documento, y fueron entregadas el 1 de junio de 1899⁹⁸.

En sus *Memorias*, Enrique Siret cuenta que a finales de 1888 fue vendido un lote de piezas de la Colección al British Museum, de Londres, por un precio de 5.000 francos. Pero en Gran Bretaña hay muchos más restos arqueológicos de origen siretiano. Así sabemos por Antonio Arribas que el Aschmolean Museum of Art and Archaeology de Oxford compró otro lote más de objetos prehistóricos por 100 libras esterlinas, que deben corresponderse con los 5.000 francos que por esta operación comenta en sus *Memorias* Enrique

⁹⁸ SIRET, Enrique y SIRET, Luis: "Objetos prehistóricos procedentes del S.E. de España, regalados a la Corporación de los académicos correspondientes, ingenieros...", *Boletín de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, 3ª época, Vol. II, nº 2, enero de 1902.



Figura 37.- Lámina coloreada con distintas piezas cerámicas de tipo argarico procedentes del Sudeste de España, donadas por Enrique Siret en 1899 a la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. [Archivo Juan Grima].



Figura 38.- Lámina coloreada con distintos objetos de época neolítica y de la cultura del Argar procedentes del Sudeste de España, donados por Enrique Siret en 1899 a la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. [Archivo Juan Grima].

que habían recibido⁹⁹. Antonio Arribas menciona también que en 1951 bastantes objetos de este lote pasaron, por intercambio, tanto al Museo de Cambridge (University Museum of Archaeology and Ethnology) como al Museo de Harvard en Estados Unidos (The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology).

También consigna Enrique Siret en sus *Memoorias* dos ventas al Museo de Berlín por un total de 10.000 francos, operación realizada a principios de 1888¹⁰⁰. Estas piezas hoy se encuentran repartidas en varios museos de Berlín Este y Oeste (Staatliche Museen zu Berlin, Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz, y Völkerkunde-Museum Berlin). O incluso en ciudades como Marburgo (Vorgeschichtliches Seminar der Philipps-Universität). Según Mariën y Ulix-Closset «El Museo Etnográfico de Berlín obtiene una cincuentena de piezas provenientes en su mayor parte de El Argar, pero también de El Oficio, de Fuente Álamo, de Lugarico Viejo, de Los Millares y de los Eriales»¹⁰¹. Para nosotros es increíble que en Alemania haya piezas de Los Millares puesto que éste es un descubrimiento posterior, de los finales del año 1891, del que no había ninguna pieza arqueológica en la Colección llevada a Amberes.

En el *Cartulario* nº 8, y fechadas a caballo entre los años 1890-1891, aparecen varias cartas entre un tal doctor A. Voss, de nacionalidad alemana, que parece haber adquirido un lote arqueológico con anterioridad para algún museo y ahora trata de comprar otro lote que Luis le ofrece por idéntico precio de 5.000 francos. ¿Se tratará de los mismos dos lotes que adquieren los museos de Berlín por 10.000 francos? He aquí la duda. Veamos la primera carta¹⁰².

⁹⁹ Según cuentan Marc E. MARIËN y Marguerite ULRIX-CLOSSET en *Du néolithique à l'Âge du Bronze dans le Sud-Est de l'Espagne. Collection Siret*, Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruxelles, 1985, p. 13, «En 1898, Sir Arthur Evans solicita un envío para el Ashmolean Museum de Oxford a donde partirán materiales de El Argar, Tres Cabezas, Palacés, Los Toyos, Cabezo del Moro, Cabezo Largo, El Oficio, Los Millares, Fuente Álamo, Lugarico Viejo y La Permera (...)». Para algunos datos de este epígrafe seguimos los datos aportados por Carlos HERGUENDO en su biografía sobre los Hermanos Siret ya citada.

¹⁰⁰ Hoy creemos que el segundo de estos lotes fue vendido en 1891, como se verá por la segunda adquisición realizada por A. Voss.

¹⁰¹ MARIËN *et al.*, *op. cit.*, nota 99, p. 13.

¹⁰² *Cartulario* nº 8, Amberes, 20 de diciembre de 1890, p. 265.

«Amberes, 20 de diciembre de 1890.

Señor el doctor Voss.

Estimado señor,

Recibí su atenta carta del 16 del corriente, y le agradezco mucho por el contenido. Lamento mucho que su carta anterior se haya perdido y que le haya causado molestias.

Usted me pide una lista para una colección semejante a la que ya vendimos al Museo. Ya que usted le da más o menos el mismo valor, podremos componerla de la misma manera. Pero, si es para completar la que ya posee usted, cambiaremos los objetos dentro de lo que cabe. Si es para otro Museo, eso no es tan importante.

Si tuviera usted la amabilidad de aclararme sobre este asunto, podría aprovechar mi estancia en Bélgica (unas semanas) para enviarle esta colección que sería semejante como valor a la precedente.

Por ahora mi hermano está totalmente enfrascado en la dirección de sus ferrocarriles: el otro día lo vi, él y su mujer se alegraron al tener noticias de usted, y le presentan un devoto saludo.

Yo le sigo siendo agradecido, reciba el testimonio de mi consideración. Mientras tanto, hasta tener noticias tuyas, queda su afectísimo y seguro servidor. Louis Siret.

PS: Entiendo el alemán, pero no lo he practicado suficientemente para escribirlo con facilidad; entonces tenga usted la bondad de perdonarme que escriba en francés».

Por el contenido de la carta se da a entender que el señor Voss había sido intermediario previamente en la venta de un lote arqueológico a un museo, pero que al mismo tiempo disfrutaba de otro lote en su colección particular. Sin embargo, como veremos en una nueva carta fechada en enero de 1891, esta nueva operación de venta no será posible en un primer momento, razón por la cual Luis Siret ofrecerá muchísimas facilidades para el pago al comprador (pago fraccionado adaptado a las posibilidades de liquidez del comprador, utilizando incluso partidas económicas de varias anualidades). Es más, seguramente nuestro ingeniero llevaría a cabo la entrega del lote, aprovechando su estancia en Amberes para casarse. Por el contexto de las frases se aprecia la presión (¿económica?) que sufrían los Siret para quitarse de encima la Colección, ya que la conservación de ésta era un problema que cada vez se enquistaba más. Veamos la propuesta de Siret respecto a la

falta de fondos suficientes para la adquisición por el Museo:

«Amberes, 9 de enero de 1891.

Señor A. Voss.

Estimado Señor,

Recibí su carta del primero del corriente y le deseo igualmente un Feliz y Próspero Año Nuevo.

Le adjunto una lista de una colección que vale 5000 francos. Si desea usted más detalles, tenga la amabilidad de decírmelo.

Si los fondos de su sección no permiten tener gastos por ahora, sin embargo podríamos cerrar el trato, estaríamos dispuestos a enviarle la colección seguidamente, y sólo nos pagaría, digamos mil francos ahora, mil francos dentro de 6 meses, otros mil dentro de un año, etc., hasta llegar a los 5.000 francos.

Le digo eso porque dentro de algunos meses nuestra Colección probablemente estará vendida por completo, y resulta bastante difícil guardar una parte, lo que ocasiona gastos de alquiler.

Al esperar tener noticias suyas, quedo su afectísimo y seguro servidor.

Louis Siret. Calle Terlinck, 1, Berchem. Amberes».

En un anexo de esta carta (en folio aparte), Luis le incluye a A. Voss la enumeración a *grosso modo* de las piezas arqueológicas que entrarían en el lote a vender, aunque no se cita, respecto a éstas, cuál es su procedencia, o sea de qué yacimientos provenían. He aquí dicha relación¹⁰³:

«Lista de una colección (valor 5000 francos)

Cerámicas: 50 vasos de varios tipos: constando de 3 urnas funerarias

Objetos de bronce: 20 punzones

Objetos de cobre: 16 cuchillos y puñales (...)

5 hachas llanas

2 flechas

1 tijera

20 pendientes

2 anillos

3 pulseras

6 cuentas de collares

Objetos de plata: 8 pendientes

1 anillo

Cuentas de collar: 300 de piedra, oro, marfil, etc.

Tela: varios fragmentos

Sierra de sílex: 40

Crisol para fundir el cobre (fragmento) 1

Mineral de cobre: escorias, metal fundido etc., varios fragmentos

Puntas de hueso, etc.: 40

Agujas de hueso: 1

Figurilla de vaca de barro cocido, fragmentos

Polineras de Yeso: 2

Martillos de piedra: 2

Ódem de ranura: 1

Piedra para triturar: 1

Piedras afiladeras: 6 ... o parciales

Arandela de esquisto: 1

Ódem de cerámica: 1 (a lo mejor es más moderna)

Pesas de barro cocido: 3

... 2, tritón: 1

Conchas perforadas: 20

Varias conchas: 15

Muela para moler: 2

Plantas, semillas, cebada, trigo, lino, esparto, cuerda, habas, carbonizados

Huesos de animales y humanos

Hachas de piedra pulida: 2

Arcilla cocida de techos incendiados

Cuello de copas usadas

Fragmento de marfil

Louis Siret.»

El país más beneficiado con la Colección arqueológica de los Hermanos Siret va a ser Bélgica. En sus *Memorias*, Enrique se siente satisfecho de este hecho cuando escribe en 1899: «*Nous sommes très heureux que ces belles trouvailles restent pour la plus belle partie dans notre pays*»¹⁰⁴. Por estas mismas *Memorias* sabemos que la Universidad de Gand, la segunda más importante del país después de Lovaina, compró otro lote arqueológico por 3.000 francos. Estas piezas provienen fundamentalmente de El Argar y de Campos. Y hoy se encuentran en la Faculteit van de Letteren, en Wijsbegeerte.

¹⁰³ Cartulario nº 8, Amberes, 9 de enero de 1891. p. 286-288.

¹⁰⁴ HERGUIDO, C., *op. cit.* nota 6, pp. 77 y 184. Como veremos en la parte final del presente artículo, años más tarde, el propio Enrique se arrepentirá y pretenderá que la Colección arqueológica depositada en Bélgica vuelva a España.

Igualmente otra pequeña partida de piezas prehistóricas se quedó en Amberes, la ciudad que había acogido durante estos años la Colección para su exhibición. Y más concretamente fueron a parar a la Maison des Bouchers, que era y es un antiguo edificio público de la ciudad, con un hall gótico tardío en el que se vendía la carne en tiempos del Antiguo Régimen. Hoy hay en sus instalaciones un rico museo de restos arqueológicos, con varias salas dedicadas a la Historia de Flandes, pero allí también están algunas piezas provenientes del Sudeste de España, pertenecientes en su día a los Siret.

En cuanto a los fondos existentes actualmente en los Musées Royaux d'Art et d'Histoire, situados en el Parque del Cincuentenario de Bruselas, hay que afirmar que tienen una doble procedencia. Fue en octubre de 1887, recién llegada la Colección a Amberes, cuando el Musée d'Armures, d'Antiquités et de Artillerie, que dos años después, en 1889, pasó a denominarse Musées Royaux des Arts Décoratifs et Industriels, recibió un lote de unas sesenta piezas arqueológicas del Sudeste español que fueron inventariadas bajo el nº 9461. Más tarde, en 1899, los hermanos Siret venderían al conde Louis Cavens, un rico mecenas de las antigüedades y de la música, por precio de 9.000 francos, todas las piezas arqueológicas que les quedaban sin vender en Amberes, que eran más de 2.000 y las de mayor relevancia, y luego, casi al par, este generoso caballero, las donó al citado Museo de Bruselas, siendo inventariadas con los nº 2803 a 2833 hasta que, creada la sección de Prehistoria General, recibieron otra nomenclatura¹⁰⁵.

Hablando en plata, las excavaciones arqueológicas realizadas entre 1880 y 1887 por los Hermanos Siret habían sido ruinosas desde la perspectiva económica. Habían tenido a varios operarios trabajando en los yacimientos durante esos años (Pedro Flores y sus hijos, Ginés...). Y ambos hermanos habían derrochado en ello los mejores años de sus vidas. A la postre habían conseguido un producto total de 52.000 francos a dividir entre los dos, tocando a 26.000. Éstas eran las cuentas que hace Enrique Siret en sus Memorias¹⁰⁶:

- Premio Martorell 20.000 pesetas/francos
- Venta al British Museum 5.000 francos

- Ventas a Berlín. 10.000 francos
- Ventas a Oxford 5.000 francos
- Venta a la Universidad de Gand. 3.000 francos
- Venta al Conde de Cavens 9.000 francos

Como decía Calderón «los sueños, sueños son». Qué lejos las cifras de aquel millón de francos que creían los Siret que podrían pagar por su Colección los museos americanos. A la postre se conformaron con una cantidad treinta veces inferior, o sea con sólo 32.000 francos, si excluimos las 20.000 pesetas de la dotación del Premio Martorell, que obviamente las obtuvieron como consecuencia del magnífico trabajo de investigación arqueológica sobre *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*.

VII. EL EPÍLOGO

Podríamos pensar que una buena parte del patrimonio arqueológico del Sudeste de España que formaba parte de la Colección formada entre 1881 y 1887 por los Hermanos Siret salió fuera de nuestro país, de modo ilegal o en circunstancias anómalas, pero ello no es del todo cierto. Merece la pena hacer algunas reflexiones y aclaraciones.

Lo primero, porque no es verdad que toda la Colección saliese de España, puesto que una parte de la misma quedó en Cataluña (Museo Martorell y Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona).

En segundo lugar, porque el que la Colección pasara a museos y universidades de ciudades como Bruselas, Amberes, Gante, Londres, Oxford, Cambridge, Harvard, Berlín, Marburgo, etc., ha servido sin duda para otorgarle una mayor notoriedad y reconocimiento a la misma. De hecho, a estas pequeñas colecciones diseminadas se les ha dado un tratamiento correcto: por un lado, porque se les ha concedido la importancia que merecían, estando directamente expuestas al público en las salas de los museos y no escondidas en sótanos o en cajas como ha ocurrido con la Colección formada entre 1888 y 1934, que fue depositada en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo Arqueológico de Almería, y que sólo hemos podido ver y disfrutar muy fragmentariamente; y, por otro lado, porque esta repartición de la Colección ha servido para que desde el extranjero se conozca mucho mejor el pasado hispano y las

¹⁰⁵ MARIËN *et al.*, *op. cit.*, nota 99, pp. 13-14.

¹⁰⁶ HERGUIDO, C., *op. cit.*, nota 6, p. 184.

culturas de nuestra región, y se hayan realizado estudios, publicaciones y exposiciones tendentes a su universalización¹⁰⁷.

Pero, hay que volver a los hermanos Siret, y contar toda la verdad, porque también es cierto que cuando Luis llega a España en 1881, tiene sólo 21 años; cuando se saca de nuestro país la Colección al extranjero ya ha cumplido 28 años; y cuando Enrique acaba vendiendo lo que quedaba de la misma a Luis Cavens, nuestro ingeniero cuenta con 39 años. En realidad era muy joven y la Colección era de propiedad compartida. Y seguramente difícil de partir o dividir en dos mitades. Además necesitaba bastante dinero para casarse con Madaleine Belpaire y mantener un status social en Amberes, dada la clase social a la que pertenecían (no olvidemos que la pareja va de viaje de novios a Italia, y que no lo hacen a Turquía para ver la Troya de Schliemann, porque éste fallece en Atenas unos meses antes, en 1890).

A pesar de estos hechos palpables, sabemos que de no haber fallecido Madaleine, seguramente Luis Siret hubiese vuelto a Bélgica, pues en las cartas que le escribe a su suegro, descubrimos que

la residencia en Águilas es algo temporal¹⁰⁸. Tampoco en ese momento se había creado la Societé Minière de Almagrera, una empresa que él creó en 1900¹⁰⁹ y dirigió hasta 1929, y que, en sus años de bonanza previos a la Primera Guerra Mundial, llegó a contar con más de 3000 empleados¹¹⁰.

Sin embargo, tampoco podemos olvidar que, fracasada la operación de venta con los museos de Estados Unidos, las negociaciones se centraron en la venta de la Colección al Estado español por una cantidad considerada justa (no más de 100.000 pesetas), y tampoco lograron que se cerrara el trato.

No obstante, en principio en Luis Siret, pero también en su hermano Enrique, ambos tuvieron en su ánimo que la Colección existente en el Museo del Parque del Cincuentenario volviese a España y existen numerosas pruebas de ello. En efecto, en el Museo Arqueológico Nacional hay un total de cinco cartas escritas en castellano por Enrique Siret haciendo ofrecimientos a dicho Museo y al Estado español tendentes a buscar la fórmula adecuada para que la Colección de Bruselas volviese a España y se reuniese con la que Luis tenía en trámites de donación a nuestro país¹¹¹.

Una vez que en el verano de 1928 el Estado español [el Rey Alfonso XIII] mediante Real Or-

¹⁰⁷ En efecto, en particular desde el Museo del Cincuentenario y sobre todo a partir del año 1985 las actividades realizadas por esta institución, tendentes a la revalorización y a la difusión de la Colección Siret, han sido impresionantes. En 1985, coincidiendo con el 50 aniversario del fallecimiento de ambos hermanos, se montó una exposición y se editó el libro-catálogo, escrito por Marc E. MARIËN y Marguerite ULRIX-CLOSSET, con el título *Du néolithique à l'Âge du Bronze dans le Sud-Est de l'Espagne. Collection Siret*, Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruxelles, en el marco de Europalia. En 1992, de nuevo este Museo de Bruselas daba a la imprenta un magnífico libro, escrito por Isabelle DERAMAIX, con el título *La Collection Siret a Bruxelles. 1. Neolithique & Chalcolithique*. Más adelante, en 2006, preparando el centenario de la muerte de Enrique Siret, se montó una exposición y se editó un catálogo, bajo la dirección de Nicolas Cauwe (*vid.* nota 60). En 2010, coincidiendo con el centenario del fallecimiento de Luis Siret, se llevó a cabo otra exposición en Bruselas, con su respectivo catálogo, titulado *Un âge d'Argent, premiers métallurgistes dans le Sud-Est de l'Espagne. El Argar*, que últimamente fue expuesta en el Museo de Préhistoire d'Ile-de-France en la ciudad de Nemours (Francia), entre el 10 de abril y el 28 de mayo de ese año (Figs. 33-36). Si comparamos estas publicaciones y actividades con las realizadas por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en todo este tiempo únicamente ha puesto en marcha una publicación: la reedición de un libro (*Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*), con un cuadernillo aparte con varias colaboraciones acerca del 50 aniversario del fallecimiento de Luis Siret y la colección donada al Museo. Da pena comprobar el olvido en que ha caído una de las colecciones arqueológicas más importantes de nuestro país.

¹⁰⁸ *Cartulario nº 8*, Amberes, 22 de julio de 1891. pp. 476-477. Luis le dice a su suegro: «*Esperamos que eso no le preocupe mucho: nuestra salud está bien; el clima parece provocar un bienestar a Magdalena y le gusta el país. Todo se reducirá, lo pensamos firmemente a un período de espera...*».

¹⁰⁹ La fundación de la Societé Minière d'Almagrera tuvo lugar en París el 7 de agosto de 1900.

¹¹⁰ GRIMA CERVANTES, Juan: «Estudio preliminar» a la *«Historia de Garrucha»*, de Ramón de CALA LÓPEZ y Miguel FLORES GONZÁLEZ-GRANO DE ORO, Almería, 1989, p. XVI. Véase asimismo, *El Imparcial de Levante*, Cuevas, 24-4-1915.

¹¹¹ La donación de Luis Siret es aceptada por el Estado Español mediante Real Orden publicada en la Gaceta de Madrid, nº 189, de 28 de junio de 1928, por la que el Rey ha resuelto: «*Que se acepte la donación de don Luis Siret con destino al Museo Arqueológico Nacional. Que una vez ingresadas las colecciones en el Museo, el Director de dicho centro proponga las piezas duplicadas que puedan entregarse a la Diputación de Almería y que en su Real Nombre se den las gracias por el valioso donativo de que se trata*». La donación de un duplicado por parte del Museo Arqueológico Nacional al Museo de Almería (en aquella época Diputación, puesto que el Museo no estaba creado), parece ser que nunca se ha llevado a cabo. Sobre este tema, en su momento, prepararemos un artículo. En cuanto al estudio sobre los intentos llevados a cabo por Enrique Siret con las distintas direcciones del Museo Arqueológico Nacional entre los años 1928 a 1933, para que recalase también la Colección de Bélgica en España, puede verse, MARTÍN NIETO, P., *op. cit.*, nota 93, pp. 47-48.

den aceptó para el Museo Arqueológico Nacional y para el futuro Museo de Almería, la donación de la Colección Arqueológica de Luis Siret (nos referimos a la reunida por el sabio de Herrerías desde 1888 hasta aquella fecha), ambos hermanos creyeron conveniente de hacer todo lo posible para que la Colección de Bélgica [la reunida entre 1880 y 1887] volviese a España y se uniese en el Museo Arqueológico Nacional a la que donaba Luis. De ese modo todo volvía a su sitio, y España recuperaba lo que nunca debió dejar salir ni que se vendiera a otro postor.

El 20 de noviembre Luis se dirigía a los responsables del Museo Arqueológico Nacional, Ramón Mélida y Francisco Álvarez Ossorio¹¹², indicándoles los pasos a seguir para que De Palacios, embajador español en Bruselas, pudiera reunirse con Jean Capart, conservador jefe de los Museos Reales de Bélgica, y mediaran con el Conde de Cavens a fin de que éste permitiese el cambio de «algunos objetos de la Colección» por otros de arte industrial que tenía Madrid. He aquí esta carta¹¹³:

«Luis Siret. Ingeniero.

Cuevas de Vera (Almería) 20 de Noviembre de 1928.

Sres. Don Ramón Mélida y Don Francisco Álvarez Ossorio.

Mis distinguidos amigos:

Mi hermano Enrique ha seguido en Bruselas la gestión iniciada a fin de que nuestra colección pueda ingresar en el Museo de Madrid. Acompañado del Sr. Jean Capart, conservador jefe de los Museos reales, ha visitado al Sr. de Palacios, embajador de España, para pedir su cooperación en el asunto. Esta cooperación ha de consistir en obtener la conformidad del Sr. Cavens, quien adquirió nuestra Colección e hizo donación de ella a los Museos. El Sr. de Palacios tuvo la amabilidad de ofrecernos su valiosa ayuda, pero para asegurar el éxito de su misión, aconseja que solicitemos del ministerio correspondiente, o de S. M. el Rey, por mediación de Uds, que se le envíen instrucciones para que se entienda con el Sr. Capart para ver de

conseguir del Sr. Cavens, que consienta el cambio de «algunos objetos» de la referida Colección por otros que se convenga, de las reservas de arte industrial de Madrid.

De este modo, dice el Sr. Embajador, obrando en nombre de S.M. el Rey, tendré más autoridad y prestigio acerca del Sr. Cavens, y conseguiré más fácilmente el fin que perseguimos.

Si desean alguna aclaración, estoy como siempre a su disposición.

Les saluda afectuosamente su atento amigo
q.b.s.m.

Luis Siret.»

A continuación vamos a proseguir explicando el proceso de las negociaciones llevadas a cabo por Enrique Siret con los responsables del Museo Arqueológico Nacional durante los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera y los primeros de la II República. Para ello seguimos el resumen dado por Pilar Martín Nieto en la conferencia que impartió en 1999 en Purchena en el marco de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense¹¹⁴, puesto que ella como archivera del MAN, ha tenido acceso a esa documentación:

«En septiembre de 1929 don Henri Siret escribió a don José Ramón Mélida anunciándole que el Sr. Jean Capart, Conservador Jefe de los Museos Reales de Bélgica, tiene intención de hacer un viaje a España, pasando por Madrid. Desearía hablar sobre el intercambio de parte de la colección primitiva del Sureste español, que había adquirido el Conde de Cavens y había donado al Museo del Parque del Cincuentenario de Bruselas.

En octubre de 1929 hay una nueva carta de don Henri Siret comunicando que había pasado unos días con su hermano en Cuevas de Almanzora y había quedado impresionado de las colecciones que había reunido D. Luis, perfectamente estudiadas y clasificadas. Pensaba que estas series unidas a las que se conservaban en el Museo del Cincuentenario de Bruselas, constituían para el Museo de Madrid un conjunto espléndido. Proponía que el Sr. Álvarez-Ossorio viajara a Bruselas para examinar con el Sr. Capart la colección y ver mejor el medio de su traslado a Madrid.

Contesta don Francisco Álvarez-Ossorio que para completar la colección de don Luis Siret con la que existe en el Museo del Cincuentenario de

¹¹² Tanto José Ramón Mélida como Francisco Álvarez Ossorio fueron muy amigos de Luis Siret. Y ambos intervinieron directamente en el tema de la donación realizada por nuestro ingeniero, ya que el primero fue director del Museo Arqueológico Nacional entre 1916 y 1930; y el segundo lo sería entre 1930 y 1939.

¹¹³ Archivo Museo Arqueológico Nacional. Agradezco a Pilar Martín Nieto la fotografía que me proporcionó de esta carta en 1999.

¹¹⁴ *Opus cit.* nota 93, verano de 1999, pp. 47 y 48.

S. 21

LUIS SIRET
INGENIERO

Cuevas de Vera (Almería) 26 Noviembre 1928

Dres D^{ns} J. Ramon Melida y D^{no} J^o Alvarez Ossorio

Mis queridos amigos:

Mi hermano Enrique ha seguido en Bruselas la gestión iniciada a fin de que nuestra colección pueda ingresar en el Museo de Madrid. Acompañado de Mr. Jean Capart, conservador jefe de los Museos reales, ha visitado al Sr. de Palacios, embajador de España, para pedir su cooperación en el asunto. Esta cooperación ha de consistir en obtener la conformidad del Sr. Carens, quien adquirió nuestra colección e hizo donación de ella a los Museos. El Sr. de Palacios tuvo la amabilidad de ofrecernos su valiosa ayuda, pero para asegurar el éxito de su misión, aconseja que solicitemos del ministerio correspondiente, ó de S. M. el Rey, por mediación de Vdes, que se le envíen instrucciones para que se entienda con el Sr. Capart para ver de conseguir del Sr. Carens, que consienta el cambio de "algunos objetos" de la referida colección por otros que se convenga, de las reservas de arte industrial de Madrid.

De este modo, dice el Sr. Embajador, obrando en nombre de S. M. el Rey, tendré más autoridad y prestigio acerca del Sr. Carens, y conseguiré más fácilmente el fin que perseguimos. Si desean alguna aclaración, estoy como siempre a su disposición.

Les saluda afectuosamente su at^{to} amigo

g. e. s. m.
Luis Siret

Figura 39.- Carta enviada por Luis Siret dirigida a los directivos del Museo Arqueológico Nacional dándoles noticias sobre los pasos dados por su hermano Enrique y el jefe de los museos de Bélgica (Jean Capart) para poder intercambiar piezas de la Colección arqueológica de Bruselas por otras españolas. Año 1928. [Archivo Juan Grima].

Bruselas era conveniente hacer un documento de donación, análogo al que había hecho su hermano don Luis de la colección que conservaba en Cuevas¹¹⁵. En cuanto al intercambio de la colección por tapices flamencos del Palacio Real, era imposible. El cambio tendría que hacerse con piezas del Museo Arqueológico Nacional, y podría ser una serie de figuras de barro procedentes de Calvi (Italia), halladas en una fábrica romana muy interesante.

En marzo de 1930, don Henri Siret vuelve a insistir para ver la forma de enviar un delegado del Museo Arqueológico Nacional a Bruselas para mantener una entrevista con el Sr. Capart y entablar negociaciones para el intercambio de la colección.

Contesta don Juan Ramón Mélida que ha hablado con el Director General de Bellas Artes don Manuel Gómez Moreno, respecto a la posibilidad de intercambio que desea el Sr. Capart. Piensa que nadie mejor que don Henri Siret podría escoger los objetos de la colección que podrían enviarse a Madrid».

En otra carta del mismo tipo, Henri Siret se dirige a don Blas Taracena¹¹⁶ y le propone de nuevo el traslado a Madrid de la Colección conservada en Bruselas, excepto de una serie de tipos, haciendo una demanda oficial de gobierno a gobierno que sería revisada por el Sr. Capart:

«Para convencer al Conde de Cavens del intercambio de la colección se le expondrían unos argumentos que podrían hacerle impresión: que restos de remotas civilizaciones no deberían alejarse de las regiones donde se encontraron. Que sería absurdo que todo lo que se había encontrado en la gruta del río Lesse, suponiendo que un francés, un inglés o un americano

¹¹⁵ Enrique Siret no podía hacer una donación de algo que no era suyo desde hacía muchos años, ni podía pedirle al Estado belga semejante decisión. Lo apropiado era buscar un intercambio que interesara a ambos países, que era lo que buscaba Enrique pidiendo una reunión entre Jean Capart y los responsables del MAN.

¹¹⁶ Blas Taracena Aguirre (Soria, 1895-Madrid, 1951), fue un reputado arqueólogo español. Dirigió el Museo Numantino (Soria, España) y las excavaciones de Numancia. Fue nombrado Director del Museo Arqueológico Nacional en 1939, y Secretario del Instituto del CSIC a partir de 1943. Un hijo suyo fue el primero en tratar la Colección arqueológica donada al MAN por Luis Siret (TARACEA DEL PIÑAL, T.: "Organización de la colección SIRET en el Museo Arqueológico Nacional", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LIX, 1953, pp. 327-344).

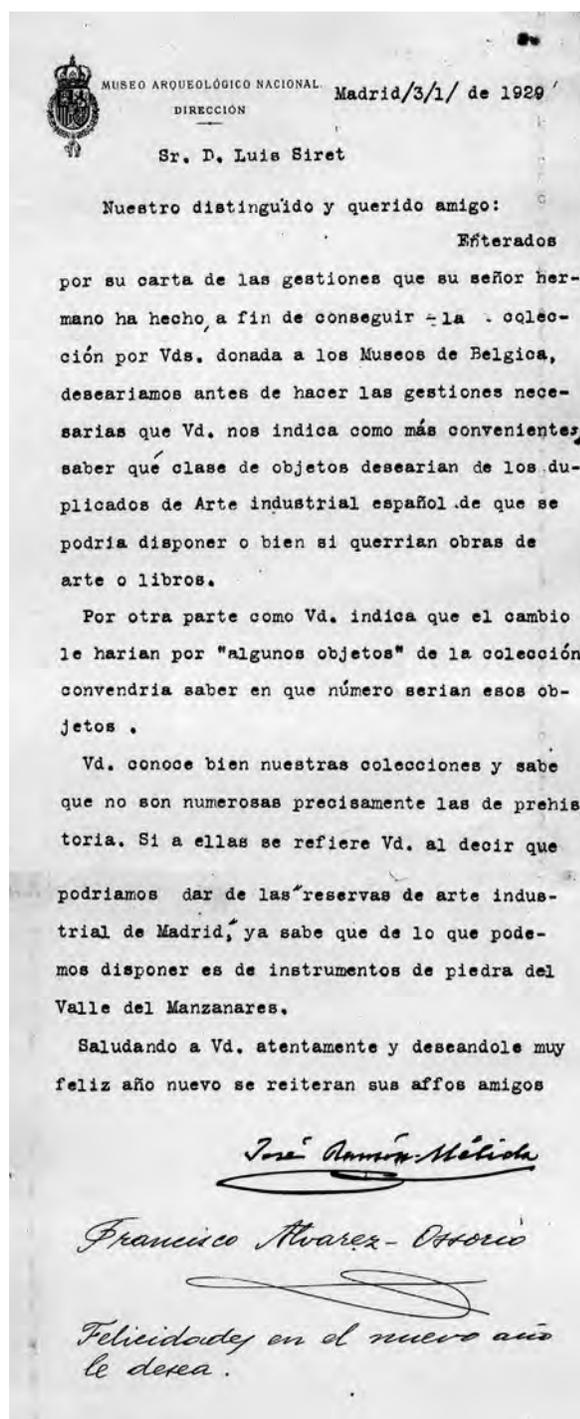


Figura 40.- Carta enviada por los directivos del Museo Arqueológico Nacional a Luis Siret respecto al intercambio propuesto con el Estado Español para traer a nuestro país la Colección arqueológica de Bruselas. Año 1929. [Archivo Juan Grima].



Figura 41.- Imagen entrañable de Enrique y Luis Siret mirando las aguas turbias que arrastra el río Almanzora, en un momento del ocaso de sus vidas. Hacia 1930. [Foto col. Juan Grima].

lo hubieran descubierto, se lo hubieran llevado a sus respectivos países».

En Bruselas se conservaría una serie representativa de la primera Edad del Bronce en el Sureste español. Así lo había entendido el Museo Etnográfico de Berlín que adquirió una serie de objetos de nuestra colección del Sureste español. Lo mismo hicieron el British Museum y el Museo de Oxford. Estas tres adquisiciones tuvieron lugar hacia el año 1890, anteriores a la compra de la colección por parte del Conde de Cavens».

«En marzo de 1931, don Henri Siret sigue con la idea de realizar el intercambio de colecciones. El Sr. Capart manifiesta el deseo de conseguir, a cambio de la colección de Bruselas, un tapiz flamenco de los tantos que hay en Madrid.»

«Le fue contestado que esas piezas pertenecen al Rey y que para enajenar una de ellas, sería necesario la intervención de las Cortes.»

«Se propone por parte de España, una colección completa de fotografías de todos los documentos que pudieran interesar a Bélgica.»

«Así quedaron las cosas. Cuando se produce el cambio político español, Henri piensa que tal vez

el nuevo régimen republicano facilitaría la primera proposición del Sr. Capart, es decir, una tapicería flamenco. Pide disculpas por haberse permitido esta indicación, pero es que su deseo es poder reunir en el Museo Arqueológico de Madrid, un conjunto considerable de las épocas prehistóricas del Sureste de la Península.»

Como vemos, desde 1928 los Hermanos Siret, intentan que la mayor parte de la Colección existente en el Museo del Cincuentenario vuelva a España. Ya no es posible la donación porque la colección no pertenece a los Siret sino al Estado belga, tras ser recibida por éste del Conde de Cavens. Pero si es factible el intercambio de materiales artísticos que posea España, y que les puedan interesar a los belgas. La propuesta realizada por Francisco Álvarez Burgos de cambiar figurillas de barro del periodo romano encontradas en Calvi (Italia), no tiene ningún sentido, puesto que esas piezas que no tendrían mayor atractivo que las españolas que entonces poseían.

El intercambio era posible a cambio de algún tapiz de los muchos hechos en la antigua posesión

española de Flandes y que, desde tiempos de Carlos I hasta el reinado de Felipe IV, se sacaron de aquel país y se trajeron a España. Tapices que para los belgas eran piezas importantísimas de su patrimonio histórico, y que, con sólo uno de los existentes en el Palacio real de Madrid, la operación de intercambio se hubiera llevado a efecto. Pero al pertenecer (menuda excusa) al patrimonio real debía pronunciarse las Cortes para autorizar el intercambio.

La República tampoco le dio importancia a la Colección de Bélgica en un momento en que el Estado esperaba recibir gratis la enorme colección que en 1928 había donado Luis Siret, cuyas primeras piezas, procedentes de la Exposición Universal de Barcelona, empezaron a clasificarse en el MAN en 1931. Y Luis Siret preparaba otras cientos de cajas cargadas de antigüedades en su museo de Herrerías que pronto tomarían la ruta de Madrid y del MAN. Si somos sinceros, con el Rey en el exilio, los responsables culturales de la

República perfectamente podrían haber tomado la medida de desprenderse de alguno de los tapices flamencos que tanto querían recuperar los belgas y que hubiera facilitado el regreso a nuestro país de buena parte de la Colección arqueológica de Bruselas.

Tanto en el periodo 1888-1899 como ahora en el de 1928-1933 el Estado Español dio muestras de inoperancia, de dejadez, de inmadurez, de falta de una verdadera política cultural nacional¹¹⁷.

En 22 de octubre de 1933 fallecía Enrique Siret en Bélgica a la edad de 76 años. El 7 de junio de 1934 lo hacía su hermano Luis en Las Herrerías de Cuevas del Almanzora, a la edad de 74. El sueño de ambos de que la Colección llevada a Bélgica retornara a España, y la pudiera contemplar todo el mundo en nuestro primer museo nacional de arqueología, no fue posible.

¹¹⁷ Con los Siret la historia se repite una y otra vez, como ha sucedido recientemente en 2010 durante el 150 aniversario del nacimiento de Luis, que desde el MAN y el Museo de Almería, que son los museos que guardan su legado arqueológico, no se ha hecho nada, ni se les ha recordado ni homenajeado, como consecuencia de dirigir estas instituciones públicas unos responsables culturales pletóricos de ignorancia, ingratitud y estulticia.

UNA EXPLOSIÓN CULTURAL EN ALMERÍA. LOS CONGRESOS ARQUEOLÓGICOS DE 1949 Y EL CAMBIO DE UNA ARQUEOLOGÍA DEL SURESTE A OTRA NACIONAL

Juan Alberto CANO GARCÍA*

RESUMEN

Este trabajo aborda parcialmente la labor arqueológica de los hermanos Siret y los éxitos de su única obra publicada conjuntamente que adquiriría fama internacional. También se trazan las biografías de P. Bosch y H. Obermaier y sus relaciones con Luis Siret, así como la de algunos dirigentes y organismos de la arqueología española bajo la dictadura franquista a mitad del s. XX. Finalmente, se analiza el origen de los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español (CASE) y el desarrollo de sus distintas ediciones, especialmente el V CASE y I Congreso Arqueológico Nacional, celebrados conjuntamente en la ciudad de Almería en 1949. Éste será utilizado por los congresistas más afines a la política centralista de Franco para que desaparezcan los CASE en favor de los congresos nacionales.

Palabras clave: Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Congreso Arqueológico Nacional, guerra civil española.

ABSTRAC

This research deals with partially the archaeological work of the brothers Siret and the successes of their only joint published work that became internationally fame. It also analyzes the biographies of P. Bosch and H. Obermaier and their relations with Luis Siret and some leaders of organizations and agencies of the Spanish Archeology, under Franco's dictatorship in the middle of the twentieth century. Finally, it examines the origin of the Spanish Southeast Archaeological Congress and their developments especially the fifth and the first National Archaeological Congress, held together in the city of Almeria in 1949. It was used by the participants in the conferences, more closed to the central policy of Franco, to develop the congress from the Spanish Southeast Archaeological to the Nationals Archaeological Congress of Spain.

Keywords: Spanish Southeast Archaeological Congress, National Archaeological Congress, spanish civil war.

I. INTRODUCCIÓN

Como telón de fondo partimos de la época de los hermanos Siret y su gran obra de arqueología publicada conjuntamente en 1887 (1890 en España) para seguidamente considerar la trayectoria singular de Hugo Obermaier y Pedro Bosch-Gimpera, así como la de algunos de sus discípulos que participaron en los congresos arqueológicos del Sudeste y llegarán a ser figuras estelares de la arqueología española de posguerra.

La guerra civil parece marcar un antes y un después en cuanto a la investigación arqueológica, tras la que algunas de las nuevas incorporaciones de profesionales afines a esta disciplina científica aquí tratadas, asumirán grandes cargos en los nuevos organismos oficiales del Estado, por lo que la década de 1940 se convertirá en un período homólogo al primer franquismo (1939-1956) crucial para la reflexión y comprensión histórica de la arqueología española desarrollada en los dos últimos tercios del siglo XX.

En relación a las transformaciones sucedidas en torno a la práctica arqueológica llevada a cabo por la Comisaría General de Excavaciones

* Instituto de Estudios Almerienses. Departamento de Historia. Plza. Julio Alfredo Egea 3, 04071- Almería. E-mail: ibercano@hotmail.com.

Arqueológicas (CGEA) y a tenor de la aparición y el consiguiente avance de los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español (CASE), finalmente reparamos en el origen de estos congresos históricos y las sucesivas celebraciones llevadas a cabo, planteando los inicios y el desarrollo de éstos y especialmente los ineludibles motivos de su desaparición, una vez puesto en marcha al mismo tiempo el V CASE y el I Congreso Arqueológico Nacional, celebrados ambos en la ciudad de Almería en el difícil año de posguerra de 1949.

Los congresos de Almería tuvieron una gran trascendencia en la historia de la arqueología española puesto que marcarían el tránsito hacia el final agónico de unos congresos regionales en favor de los recién nacidos nacionales, mucho más afines con la perspectiva de la comunidad científica del momento y, sobre todo, de la política centrista y totalitaria de la dictadura del general Franco. Asimismo, elevaron el horizonte de los congresos realizados hasta el momento y, además de representar un verdadero alarde de gestión por su celebración conjunta y de medios empleados a pesar de la escasez de recursos, significó un gran cambio a la vez que un avance en poder dar a conocer la investigación efectuada en esta provincia desde los hermanos Siret y lo que en consecuencia podía resguardar a la misma en un futuro prometedor.

II. ALMERÍA EN LA OBRA ARQUEOLÓGICA DE HENRI Y LOUIS SIRET

El territorio almeriense se había situado ya desde finales del siglo XIX en el mapa de la Prehistoria europea como uno de los más notables en atención al registro material suministrado por algunos de sus yacimientos arqueológicos más singulares que dieron nombre a “culturas” conocidas hoy por arqueólogos de todo el mundo. A ello habían contribuido, sin duda, las prospecciones y sondeos iniciados desde septiembre de 1880 por el ingeniero belga Henri Corneille Siret Cels (1857-1933) (Fig. 1) en algunos yacimientos de los alrededores de Cuevas del Almanzora (Almería) y la posterior serie de excavaciones llevadas a cabo con la incorporación en septiembre de 1881 de su hermano menor, Louis Marie Joseph (1860-1934) (Fig. 1), recién ingeniero, hasta 1886 en un conjunto de 41 yacimientos arqueológicos

distribuidos entre Mazarrón (Murcia) y Mojácar (Almería) dados a conocer en una gran obra conjunta, realizada en dos tomos (uno de texto y otro de magníficas láminas dibujadas por L. Siret), escrita en francés y finalmente titulada, *Les premiers ages du métal dans le Sud-Est de l'Espagne*.

Los hermanos Siret iniciaron con esta obra el estudio de la arqueología científica en España (Schulten, 1933 [1945: 255]), llegando a sistematizar de manera pionera los conocimientos adquiridos y a periodizar la Prehistoria del Sureste peninsular (Goberna, 1986: 32; Mederos, 1996), estableciendo así los principales rasgos en la “sucesión prehistórica del sureste” (Gilman, 1999: 74). Pero antes de publicarla en noviembre de 1887 en Amberes¹, siendo destacada por la comunidad científica europea del momento, la envían manuscrita el 23 de octubre de 1886 (Cuadrado Ruiz, 1933 [1986: 138]) con el lema *Plus penser que dire*, al primer concurso instaurado póstumamente en Barcelona por Francisco Martorell i Peña (1822-1878) que premiaba económicamente al mejor trabajo presentado sobre arqueología española. El resultado no pudo ser mejor para ellos ya que el fallo del jurado², nombrado por el Ayuntamiento de Barcelona y reunido el 20 de abril de 1887 en el salón de sesiones de la Real Academia de la Historia de Madrid (RAH), dictaminó unánimemente a su favor, haciéndose público el veredicto por el secretario del consistorio catalán, Gumersindo Colomer, tras su lectura en una sesión pública ordinaria celebrada el día 26 de dicho mes.

Agradecidos los Siret por el espaldarazo del premio, Luis dona y envía el 19 de marzo de 1888 desde Cartagena al Museo Martorell de Barcelona dos cajas con material prehistórico, conservado en gran parte en el Museo de Arqueología de Cataluña (MAC), que contenían según el listado de su ingreso del 30 de abril de 1888, unas 39

¹ En 1890 se reedita en Barcelona ampliada y traducida al español por el ingeniero jefe de minas Silvino Thós y Codina (1843-1911), guardando el subtítulo: *Resultados obtenidos por las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Sin embargo, en 1887 Henri Siret ya había regresado a Bélgica definitivamente y no se encontraba trabajando junto a su hermano en el Sureste de España.

² Formaban el jurado: I. Frontodona, presidente delegado como primer teniente alcalde del Ayuntamiento de Barcelona, A. Cánovas, E. Castelar, F. Fita, y E. Rogent. Cf. *Diario de Barcelona*, 27/04/1887, edic. mañana, y *Boletín de la RAH (Publicaciones periódicas)*, tomo XI, 1887, Madrid, pp. 283-286.



Figura 1.- Imagen de marzo de 1912 que ilustra un encuentro de prestigiosos prehistoriadores y arqueólogos. Así, de izquierda a derecha aparecen: Pedro Flores (no reconocido en las publicaciones de esta fotografía hasta ahora), Juan Cabré, Pascual Serrano, Henri Breuil, Louis Siret, Hugo Obermaier y Henri Siret. Se han dado distintas localizaciones erróneas para la misma aunque la propia foto indica su localización: "L. Siret, Cuevas de Vera", por lo que estaría realizada en el patio de la casa de Herrerías de L. Siret, poco antes de que se desplazaran a Vélez Blanco para visitar a F. de Motos y que les mostrara los abrigos con pinturas rupestres por él descubiertas. (Archivo H. Obermaier-Gesellschaft, Dep. de Historia y Prehistoria Reciente de la Universidad de Erlangen. Alta resolución).

piezas arqueológicas procedentes de Almería: El Argar (Antas), El Oficio y Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora), y 3 de Murcia: Ifre (Mazarrón) y Zapata (Ramonete, Lorca), además de otras 30 de procedencia desconocida; asimismo, pocos meses después donaron otra caja con un pequeño lote que ingresó el 20 de julio en dicho museo y estaba compuesto por 7 objetos de oro, plata y cobre que actualmente se encuentran en paradero desconocido (Andúgar, 2006: 231-233).

Los Siret ganaron con este premio la apreciable cifra de 20.000 pesetas que le ayudarán a sufragar los 15.000 francos invertidos en las excavaciones y algo de los 17.000 del coste de impresión de la obra (Herguido, 1994: 68, 70), aunque sus gastos quedaron sobradamente satisfechos tras la impresión de un folleto para publicarla y venderla mediante suscripciones (Herguido, 1994: 185-190; Grima, 2009). Con

su publicación, comenzará el reconocimiento científico de los Siret al comparecer en diferentes congresos europeos, ofrecer conferencias, recibir distinciones y medallas de oro en la Exposición Universal de Toulouse (1887) (Siret, L. y E., 1999: 241) y Barcelona (1888), mostrándose ya piezas argáricas en la de París de 1889.

No obstante, al quedarse Henri Siret en agosto de 1886 definitivamente en Bélgica, será Louis el que reanude bajo su patrocinio exclusivo las excavaciones, practicadas desde finales de este año y de manera paulatina hasta 1934 en un total de 503 yacimientos arqueológicos de diferentes épocas, la mayoría localizados en el Sureste peninsular (Almería, salvo el Poniente, y zonas concretas del sur de Murcia y de Granada) y algunos en Alicante y Extremadura³.

³ Vid. SIMÓN GARCÍA, José Luis (1999): "Actuaciones arqueológicas de Louis Siret en Alicante", XXIV Congreso

Para ello contó con la ayuda de su capataz Pedro Flores García (1840-1928) (Fig. 1) e hijos y luego la de Juan Cuadrado Ruiz (1886-1952) (Fig. 9) como colaborador auxiliar (Cuadrado, 1949: VI). De todas ellas reunió la denominada "Colección Luis Siret" de arqueología, que donó al Estado Español (R.O. de 28 de junio de 1928) y pasará a ingresar en tres tandas (1930, 1934, 1935) en los fondos del Museo Arqueológico Nacional (MAN) (Martín Nieto, 1999: 40-47; 2001 [2009: 26-27]). El total de dicha colección llegó al MAN contenida en 310 cajones, 19 de los cuales reunía toda su documentación y el resto incluía 128.932 piezas arqueológicas, siendo todo el material ordenado y clasificado a partir del 1 de marzo de 1952 y durante más de un año por un equipo del museo formado por la Srta. Oliveros y Trinidad Taracena bajo la dirección de Joaquín María de Navascués (Taracena del Piñal, 1953).

Louis Siret dio a conocer sus excavaciones, algunas de manera muy sucinta, en artículos de revistas especializadas belgas y francesas y raramente españolas, como las de Villaricos y Herrerías (Cuevas del Almanzora) aparecidas en 1909 en el t. XIV de las *Memorias de la RAH* (Cano, 2004: 16 ss.). El Estado adquirió la "Documentación Siret" a sus hijos y herederos, Susana y Adolfo Siret Belpaire, según O.M. de 31 de agosto de 1956, la mayor parte inédita, formada por su biblioteca, dibujos, planos, manuscritos con los 208 cuadernos de excavación de P. Flores e hijos, cartas, papeles con apuntes y notas muy diversas, que de forma póstuma había sido depositada en 1935 con beneplácito de los mismos en el archivo del MAN (Martín, 1999: 46; 2001 [2009: 27]).

III. LA GUERRA CIVIL CONTRA HUGO OBERMAIER Y PERE BOSH GIMPERA. SUS RELACIONES CON LOUIS SIRET

Bajo la dictadura franquista se sucede en la arqueología española un reemplazo humano sustancial y de gran trascendencia para el futuro de la misma. Precisamente el cambio político produjo un nuevo orden universitario (Ibáñez, 1940) para el que se nombraron nuevos jóvenes profesores que se sumaron a los que fueron reincorporados

tras su depuración, algunos de los cuales serán elegidos para dirigir las instituciones arqueológicas encabezadas por el Ministerio de Educación Nacional. Sin embargo, no todos comulgaron en conciencia o en todo caso con igual grado con el régimen dictatorial impuesto, ya que la generalidad de intelectuales habían sido republicanos de tradición liberal progresista o conservadores monárquicos moderados que ante la nueva situación se adecuaron al poder político del momento como tantos otros españoles. La mayoría de ellos habían sido alumnos de los únicos catedráticos existentes de Prehistoria que tuvieron que salir de España por la guerra civil (1936-1939) para nunca más ejercer su enseñanza en ella, bien por voluntad propia como Hugo Obermaier (1877-1946) (Fig. 1), o exiliados a la fuerza como Pedro Bosch Gimpera (1891-1974).

Hugo Max Obermaier Grad (Regensburg, Alemania) fue un sacerdote ordenado en 1900 que desde 1901 estudió prehistoria en Munich, doctorándose en Viena en 1904 con la tesis *Die Verbreitung des Menschen während des Eiszeitalters in Mitteleuropa* (*La expansión de los hombres durante la Edad del Hielo en Europa Central*). Luego viajó a París para aumentar sus conocimientos gracias a una estrecha relación iniciada con el abate Henri Breuil (1877-1961) quien le presentará, entre otros, a Émile Cartailhac (1845-1921)⁴. Con su maestro vienés, el cuaternarista Alfred Penck (1858-1945), recorrerá los macizos europeos (Alpes, Pirineos, etc.) entre 1905 y 1907, comenzando a ejercer en éste último año de profesor agregado en la universidad de Viena. Desde el 29 de julio de 1908 colaboró junto a Josef Bayer (1882-1931) del Museo de Ciencias Naturales de Viena, supervisando las excavaciones sistemáticas dirigidas por Josef Szombathy⁵ (1853-1943) en la aldea de Willendorf, situada en la región de Wachau (Aus-

⁴ Autor en 1886 de *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, un estudio pionero sobre prehistoria española. Por su iniciativa como profesor en la universidad de Toulouse y secretario general de la Exposición Universal de esta ciudad, los Siret recibieron la medalla de oro y éstos le confiaron para la Exp. U. de París de 1889 diversos materiales prehistóricos. Dirigía *L'Anthropologie*, revista en la que Louis Siret colaboró desde 1892 y al que visitó durante varias semanas en 1912. Cf. HERGUIDO, Carlos (1994): *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret, ingenieros y arqueólogos*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, pp. 84-85.

⁵ Arqueólogo austriaco creador en 1882 de la sección de Prehistoria del Museo de Historia Natural de Viena que murió en un campo de concentración nazi durante la 2ª guerra mundial por su condición de judío.

Nacional de Arqueología, Cartagena 1997, vol. 2, pp. 251-264. SÁNCHEZ-CUENCA, Juan (2010): "Noticias de dólmenes extremeños publicadas durante el siglo XIX", *Revista de Estudios Extremeños*, t. LXVI, Diputación de Badajoz, pp. 11-50.

tria) junto a la orilla oeste del Danubio, yacimiento donde al mes siguiente se descubrirá la famosa "Venus" del Paleolítico Superior⁶.

Un año más tarde, en julio de 1909, Obermaier viajó con Breuil a Santander para mostrar al príncipe de Mónaco, Alberto I (1848-1922), con Hermilio Alcalde del Río (1866-1947) y el padre Lorenzo Sierra Rubio (1872-1947), algunas de las cavernas prehistóricas en la cornisa cantábrica como Covalanas y El Castillo (Puente Viesgo) por éstos descubiertas y con la misión de visitar Altamira (Ripoll, 1997: 114, n. 65). El príncipe había financiado en años anteriores trabajos científicos realizados en Altamira por Cartailhac y Breuil (1906) o los de Alcalde (1906) y Breuil (1908) en El Castillo (Obermaier y Breuil, 1912). En 1910 fundó en París el *Institut de Paléontologie Humaine* (IPH) dirigido por Marcellin Boule (1861-1942) que sufragará campañas de excavación en El Castillo, dirigidas por Obermaier, o en El Valle, entre otras, e impartirá a partir 1911 especialidades docentes: Breuil enseñará la cátedra de Etnografía prehistórica, Obermaier la de Geología del Cuaternario, Boule la de Paleontología y R. Verneau la de Antropología (Ripoll, 1994: 94, 1996: 314, 317; Moure, 2006: 109).

Entre tanto, Breuil recavará información mediante una red de colaboradores para examinar parajes españoles con pinturas rupestres susceptibles de investigación. Para ello realizará viajes expedicionarios acercándose en uno de ellos a la provincia de Almería para conocer los yacimientos excavados por L. Siret (Ripoll, 1996: 314). Así, tras estudiar algunos abrigos rocosos albaceteños como La Vieja y El Queso con P. Serrano Gómez (1855-1913) (Fig. 1), en la primavera de 1911 Breuil y Obermaier acompañados por Juan Cabré Aguiló (1882-1948) (Fig. 1) se dirigieron a Herrerías (Cuevas del Almanzora) para visitar durante varios días

a L. Siret y seguidamente marchar en su compañía a Lubrín donde el ingeniero belga les mostrará las pinturas y grabados por él descubiertos en las Piedras de la Cera⁷. Seguidamente continuarán el viaje hacia Vélez Blanco para que Federico de Motos Fernández (1865-1931) les acompañe a los lugares de sus recientes hallazgos⁸ (Breuil, 1956: XIX-XX; Ripoll, 1994: 119-121; Martí, Martínez y Villaverde, 1996: 447).

Antes de este encuentro, también establecido para estudiar el museo siretiano de Herrerías, Motos se había dirigido por carta a su amigo L. Siret informándole del hallazgo de rocas pintadas en un abrigo del Maimón próximo a la Cueva de los Letreros y en la Cueva del Gabar (Motos, 1915: 409). De modo que, con ocasión de esta visita, Siret comunicó a Breuil y Obermaier la información de Motos y les acompañó para encontrarse con él y para que fuesen guiados en el reconocimiento de aquellas cuevas. Asimismo, en marzo de 1912, Siret, Obermaier, Breuil y Cabré (Fig. 1) acompañados por Motos, visitaron nuevamente la Cueva de Los Letreros (Breuil, 1924). Esta visita suscitó que un grupo de ocho redactores de *El Ideal Velezano* realizaran el 15 de abril de 1912 una excursión auspiciada por su director a la Fuente de los Molinos y a dicha cueva elaborando un dibujo más completo de sus pinturas que el publicado por Góngora (García, 1912). Breuil prosiguió visitando a Motos hasta 1914 (Lentisco, 1990: 37-41).

En 1912 Obermaier publica en Berlín *Der Mensch der Vorzeit (El hombre del pasado)* y continua las excavaciones en la cueva de El Castillo hasta 1914 donde le sorprende la 1ª guerra mundial. Como alemán resuelve no volver a su residencia de París compartiendo este parecer con Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo (1845-1922), J. Cabré (Fig. 1) y Eduardo Hernández-Pacheco y Estévan (1872-1965) entre otros colegas investigadores españoles. Se instala en Madrid al amparo de los aristócratas Jacobo Fitz-James Stuart y Falco, XVII duque de Alba

⁶ Los resultados de las excavaciones no llegaron a publicarse pues entre los tres arqueólogos hubo una disputa sobre quién había estado presente durante el hallazgo de la estatuilla, descubierta el 7 de agosto de 1908 por el obrero italiano Josef Veran en el nivel 9, más superficial (Willendorf II), de aproximadamente 23.000 años a.C. (<http://www.donsmaps.com/willendorf.html>). Aunque a Szombathy se le adjudica este descubrimiento, para A. GÓMEZ ORTIZ (1999: 1014) apoyándose en A. GARCÍA Y BELLIDO (*Hugo Obermaier*, 1947, Madrid), fue Obermaier quien la descubrió como perteneciente al período Auriñaciense, si bien su datación posterior apunta al Gravetiense. Cf. SZOMBATHY, J. (1909): "Die Aurignacienschichten in Löss von Willendorf", *Korrespondanzblatt der deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Ungeschichte*, 40, pp. 85-88.

⁷ Abrigos declarados monumento B. I. C. el 25/06/1985.

⁸ Sobre este viaje a Almería, del antes y después, hay pequeñas contradicciones. Cf. BREUIL, H. (1950): "Hugo Obermaier (1877-1946)", *Revue Archéologique*, 6ª Serie, XXXV, I, pp. 105-110. Idem (1956): "La Préhistoire de l'Espagne", en A. BELTRÁN (ed.), *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas IV Sesión, Madrid 1954*, Zaragoza, pp. XIX-XX. Vid. RIPOLL PERELLÓ, E. (2002): *Abate Henri Breuil, antología de textos*, UNED y RABLB, Barcelona, pp. 164 y 187-188.

(1878-1953), y de Ricardo Duque de Estrada y Martínez de Moratín, VII conde de la Vega del Sella (1870-1941). En 1915 se incorpora como profesor agregado en la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP) (1912-1939), dirigida por Cerralbo y dependiente de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas⁹ (JAEIC) (1907-1939) con sede en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN) (R.O. de 28 de mayo de 1912 y de 26 de mayo de 1913), donde aglutinará material para publicar *El hombre fósil* (1916), aparecido en inglés como *Fossil Man in Spain* (1924) y reeditado en 1925. De esta época son sus trabajos sobre el glaciario de sistemas montañosos peninsulares, como Sierra Nevada de 1916 (Gómez, 1999). Sin embargo, en 1919 es cesado junto a su colaborador Paul Wernert (1889-1972) por fuertes diferencias de criterio tenidas con Hernández-Pacheco, jefe de trabajos, y Cabré, comisario de exploraciones (Moure, 1996: 28-30; Díaz-Andreu, 2000).

El 15 de marzo de 1922 fue propuesto por la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad Central de Madrid para ocupar una cátedra, probablemente facilitada por el fallecimiento en 1921 de la condesa Emilia de Pardo Bazán que dejaba vacante sin ningún éxito la de Literatura Contemporánea de las Lenguas Neolatinas. Para él se creó la cátedra de Historia Primitiva del Hombre (HPH) (Almagro Basch, 1947-8: 379), la primera de Prehistoria en España, con el apoyo del duque de Alba, presidente de la RAH, y el conde de la Vega del Sella (1870-1941) entre otros, (Moure, 1996: 31). Se le aplicó el art. 238 ss. de la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857 por el que podían acceder a la docencia sin oposición aquellas personas de reconocidos méritos (Gracia, 2009: 97; Moure, 1996: 31-35).

⁹ Heredera de la Institución Libre de Enseñanza, la JAEIC, creada el 11 de enero de 1911 por Amalio Gimeno, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y presidida por Santiago Ramón y Cajal, tuvo su origen en el regeneracionismo y su lucha contra el aislamiento de la ciencia, la cultura y la educación. Creó centros de investigación como el Centro de Estudios Históricos de Madrid (1910) dirigido por Ramón Menéndez Pidal, la Escuela Española en Roma de Arqueología e Historia, etc., y además puso en marcha la Residencia y el Patronato de Estudiantes, el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales que agrupaba el Museo Antropológico, el MNCN y la CIPP. Favoreció delegaciones en congresos científicos, fomentó los laboratorios y trabajos de investigación científica, amplió estudios y posibilitó becas en el extranjero de científicos, profesores y estudiantes. (Fuente: web CSIC).

Nacionalizado español en 1924, estas personalidades lo proponen como académico numerario de la RAH en 1926, siendo ya correspondiente en Munich desde 1913. En 1927 funda y dirige la revista *Investigación y Progreso* hasta 1936 y en 1931 es Jefe de la Sección de Prehistoria del Museo de Antropología, época en la que escribe "El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad" (1932) en la *Revista de Occidente*, reeditada en 1941 junto a su discípulo Antonio García y Bellido (1903-1971) que colaborará en posteriores reediciones.

Después de la guerra civil, la sustitución de su cátedra ganada en 1922 causó bastante polémica (Blech, 1999). Ocurrió que cuando estalla la misma, Obermaier se encontraba en Oslo (Noruega) representando a España en el *II Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistorias* y, embargado por la incertidumbre, decide marchar a Suiza en 1937 como profesor de la universidad de Friburgo a pesar de la petición de sus amigos para que regresara, en especial el duque de Alba. Según Gracia Alonso, acabada la contienda, a primeros de junio de 1939 regresa a Madrid para rellenar el día 7 como funcionario universitario la documentación sobre el proceso de depuración y su readmisión en la cátedra. A finales de este mes (y en noviembre) vuelve a reaparecer para liquidar unos asuntos, regresando a Friburgo a principios de julio decepcionado por el escaso recibimiento obtenido. Pero a pesar de ser readmitido sin sanción el 9 de octubre de 1939, ya había aceptado una cátedra en Suiza de manera definitiva y renunciado por motivos de salud a su puesto en la universidad y a la RAH en una carta dirigida al ministro de Educación Nacional que le fue aceptada el 22 de septiembre (Gracia, 2009: 99-105).

Según parece, Obermaier decidió no ocupar de nuevo su cátedra al enterarse de que era reclamada por el germanófilo Julio Martínez Santa-Olalla¹⁰ (1905-1972), uno de sus estudiantes más adelantados con quien realizara su tesis doctoral y ejerciera de Profesor Ayudante en su cátedra. De hecho, Santa-Olalla no gozó de las simpatías de sus compañeros ya que creían que estaba detrás de su negativa a volver (Beltrán, 1988b: 76; Díaz-Andreu y Ramírez, 2001: 340). Así, mediante algunas maniobras, aprovechó la

¹⁰ Su padre era el general Martínez Herrera, amigo del dictador Francisco Franco, adscrito a su cuartel general en Burgos. En 1941 fue Intendente General del Ejército del Aire (Gracia, 2009: 249).

ocasión de ser nombrado el 26 de octubre de 1939 para desempeñar interinamente su cátedra hasta que la perdió por concurso-oposición en 1954 ante Martín Almagro Basch (1911-1984) (Mederos, 2003-2004). El mismo Almagro, otro aventajado discípulo, se refiere a esta postura censurable en la nota necrológica que le dedicó, al señalar que: "(...) duros reproches contra causas de todos sabidas, quisieran brotar de la pluma de un discípulo que tuvo por su maestro la filial devoción y la hidalguía, compostura que en otros faltara" (Almagro Basch, 1947-8)¹¹.

Respecto a **Pedro Bosch** (Fig. 2), tras realizar en 1910 las licenciaturas de Letras y Derecho en la universidad de Barcelona, concluye en la Central de Madrid el doctorando de ambas presentando en 1911 las tesis de las mismas. Para ampliar conocimientos en las materias de Filología y Mitología Griega es becado durante el curso 1911-1912 con una pensión en Alemania por la Junta para Ampliación de Estudios en la que trabajó brevemente a su regreso. En la universidad kaiser Guillermo de Berlín, los consejos del filólogo y helenista Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff (1848-1931) le orientan a girar sus estudios hacia la arqueología (Bosch, 1966: 1-2). Ya en Barcelona cursará esta asignatura y la de Numismática con intención de realizar una tesis doctoral en Historia (Mederos, 1999: 12). Para tal fin, completa estudios de doctorado en Madrid donde al oír hablar de L. Siret decide viajar en 1913 a Herrerías para estudiar su colección de cerámicas ibéricas exhumadas durante sus excavaciones en Villaricos (1890-1910), convirtiéndose desde entonces en un gran admirador suyo al que llamó "patriarca de la arqueología española" (Bosch, 1969: 47).

Así, en septiembre de 1913 defiende en Madrid su nueva tesis doctoral *El problema de la cerámica ibérica*, dirigida por José Ramón Mélida Alinari (1856-1933), primer catedrático de Arqueología en la universidad Central desde 1912. Un tema candente el elegido ya que los estudios sobre cerámica ibérica venían arrastrando desde algunos años atrás el problema en cuanto a su origen o influencias y cronología en un reñido



Figura 2.- Pedro Bosch Gimpera. Fotografía de los primeros años de 1930. (Archivo MAC, en <http://correodelasculturas.wordpress.com/2009/10/01/pedro-bosch-gimpera/>).

debate suscitado en diferentes artículos entre Pierre Paris (1859-1931) y L. Siret (Cano, 2004: 18-20). Bosch abordó el problema recopilando y ordenando geográfica y cronológicamente el material existente. Durante el curso 1913-1914 es pensionado de nuevo en Berlín para profundizar en temas arqueológicos, al tiempo que sale publicado un resumen de su tesis¹², pero tuvo que regresar al estallar la 1ª guerra mundial.

En 1915 se halla agregado en Madrid a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas en cuyas *Memorias* nº 7 de agosto publicará su tesis (Bosch, 1966: 4). Tras ser nombrado director del recién creado Servei d'Investigacions Arqueològiques (SIA), dependiente de la Sección Histórico-Arqueológica del Institut d'Estudis Catalans, emprenderá numerosas excavaciones ayudado por los auxiliares Joseph

¹¹ Según M. BLECH (2002), Obermaier sugería a sus alumnos "ampliar sus horizontes científicos y profundizar sus estudios fuera de las fronteras españolas". Su aportación directa a la arqueología ibérica fue escueta pero fue maestro ejemplar para una generación de arqueólogos como Antonio García y Bellido o Martín Almagro Basch que ya tenían una sólida formación científica.

¹² BOSCH GIMPERA, P. (1913): "Zur Frage der Iberischen Keramik", *Memnon, Zeitschrift für die Kunst und Kulturgeschichte des Alten Orients*, VII, 3, pp. 166-181.

Colominas i Roca (1883-1959) y Agustí Durán i Sampere (1887-1975). En 1916 consigue en la universidad de Barcelona la cátedra de Historia Universal Antigua y Media y de España, donde organiza el Seminario de Prehistoria como centro de investigación con el ánimo de revisar la prehistoria peninsular, integrado por discípulos de la talla de Luis Pericot García (1889-1978), Alberto del Castillo Yurrita (1899-1976) y Josep de Calasanz Serra-Ràfols (1902-1971), que formarán la denominada Escuela Catalana de Arqueología, y luego por Juan Maluquer de Motes (1915-1988), Mercedes Muntañola Garriga (1912-1997), y en parte J. M. Santa-Olalla (Bosch, 1966: 5 y 8).

La trascendencia de Bosch en la historia de la museología arqueológica catalana parte de su designación en 1915 como director de la Sección Arqueológica del Museo de la Ciudadela de Barcelona, y en 1932 (según Bosch) del recién inaugurado Museu d'Arqueologia de Catalunya en el parque de Montjuic (Bosch, 1966: 5, 10-11), anterior Palacio de Artes Gráficas de la Exposición Universal de Barcelona de 1929, llamado Museo Arqueológico de Barcelona desde 1939. En algún momento llegarían al museo antiguo proveniente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, un lote de 83 piezas argáricas almerienses y otro de 18 piezas de industria lítica de la necrópolis calcolítica de Los Millares (Stª Fe de Mondújar), donadas a finales del siglo XIX por E y L. Siret, respectivamente, por haber sido nombrados académicos correspondientes de la misma¹³. El Museu d'Arqueologia de Catalunya (MAC) también conserva excelentes piezas ibéricas almerienses procedentes de Villaricos, como una urna funeraria de orejetas del s. VI a.C.¹⁴, otra globular con el lomo decorado con una estrecha franja roja horizontal, así como un bajorrelieve del domador de caballos adquirido en Villaricos por E. Gandía en 1912/13¹⁵; también de Dalías

posee una caja funeraria con tapadera y soporte de piedra que ingresó en 1936 formando parte de la colección García Faria¹⁶.

El prestigio científico de Pedro Bosch se acrecentó internacionalmente por su participación en diferentes comisiones, como la constituida para el IV Congreso Internacional de Arqueología celebrado en la universidad de Barcelona entre el 23 y 29 de septiembre de 1929 con motivo de la Exposición Internacional, siendo presidido por Mélida y organizado por el Seminario de Prehistoria. En este congreso cuyas actas no llegaron a publicarse, Juan Cuadrado conferenció sobre sus excavaciones en el yacimiento argárico de la Bastida de Totana (Murcia) (Cuadrado, 1948: 61).

El Seminario también organizó la exposición *El Arte en España*, realizada en el Museo del Palacio Nacional, en gran parte dedicada a la exhibición de materiales prehistóricos y antiguos existentes en los principales museos y colecciones particulares, como la de L. Siret (Bosch, 1929, 1966: 8; Flores, 1930) y J. Cuadrado (Cuadrado, 1948: 58-9). Para ello, Bosch recopiló el material expuesto como sección arqueológica en los sótanos de dicho palacio. En el caso de Siret, recogió los materiales que figuraron de su colección tras una visita de su mano a Los Millares (Bosch, 1969: 47-8). Siret hizo la entrega efectiva a la Comisión Municipal del Parque y Palacios de Montjuich en abril, cediendo un total de 809 objetos arqueológicos que fueron expuestos, entre más de 5.000, en la sección *España Primitiva*. El MAN conserva la relación de los mismos en un documento que Siret firmó en Herrerías el 4 de noviembre de 1930 y en el que puso la condición de que la comisión los entregara, un vez clausurado el certamen, a Francisco de Paula Álvarez-Osorio y Farfán de los Godos (1886-1953) director del MAN desde 1930 a 1939, lo que sucedió por mediación de Bosch (Martín, 1999: 41 y 2001 [2009: 27, 44]; Lorrio, 2008: 30, n. 18), aunque algunas piezas se quedaron en el MAC (Herguido, 1994: 77) y

¹³ SIRET, Enrique y Luis (enero, 1902): "Objetos prehistóricos procedentes del S. E. de España regalados a la corporación", *Boletín de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, 3ª época, vol. II, nº 2, pp. 81-85. IDEM (1999): *Del neolítico al bronce (Compendio de estudios)*, Arráez Ed., Almería, pp. 245-256. Sólo L. Siret indica el origen de las piezas por él donadas y firma el trabajo en junio de 1899.

¹⁴ Para la tipología de este tipo de urna ibérica de Villaricos, y también de Herrerías, véase, LÓPEZ BRAVO, F. (2002): "La urna ibérica de orejetas perforadas", *Complutum*, 13, Madrid, p. 107.

¹⁵ BOSCH-GIMPERA, P. y SERRA-RÀFOLS, J. C. (1929): *El Museo Arqueológico de Barcelona*, IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona, p. 27. FERNÁNDEZ DE AVILÉS,

A. (1942): "Relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres", *Archivo Español de Arqueología* 15, pp. 211-212. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª. (1954): "Dioses y caballos en el mundo ibérico", *Zephyrus*, 5, pp. 196-197. MARÍN CEBALLOS, Mª. C. y PADILLA MONJE, A. (1997): "Los relieves del domador de Caballos y su significación en el contexto religioso ibérico", *Quad. Preh. Arq. Cas.* 18, pp. 466-467.

¹⁶ SAMMARTÍ-GREGO, E. (1982): "Caja funeraria y soportes pétreos de época ibérica, procedentes de Dalías (Almería), conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona", *Ampurias*, 44, pp. 105-120.

otras se hallan desaparecidas (Lorrio, 2008: 30, n. 19).

Bosch visitó nuevamente a Siret, hallándose en Herrerías el 18 de febrero de 1932 (Cuadrado, 1986: 250). Poco después, de marzo a junio, Siret reanuda con J. Cuadrado las excavaciones en el poblado calcolítico de Almizaraque (Herrerías) (Delibes y Fernández Miranda, 1984: 168). Dada la importancia de los trabajos, intenta que personas competentes emitan su opinión en un informe por encargo de la Junta Superior de Excavaciones (Bosch y Luxan, 1935; Cuadrado, 1986: 185). Bosch también participó y presidió la convocatoria para la reunión de Berna de 1931, origen de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas que comportó la celebración, entre el 1 y 6 de agosto de 1932, de un congreso en Londres y en donde L. Siret presentó bajo la ponencia titulada "Le problème de l'énéolithique", los resultados de las excavaciones de Almizaraque del que pensaba estuvo habitado por colonos fenicios o africanos para explotar la riqueza minera de Herrerías¹⁷. En este congreso, L. Pericot daría a conocer por primera vez la cueva paleolítica de Parpalló.

Desde 1936 Bosch fue comisario del museo y responsable del SIA y en 1937 director de la Sección de Excavaciones y Arqueología del Servicio del Patrimonio Histórico, Artístico y Científico de la Generalitat. Como militante en Acció Catalana Republicana, encaminó su activismo político hacia la renovación y autonomía universitaria, llegando a alcanzar los cargos de decano en la Facultad de Filosofía y Letras en 1931 y de rector de la universidad Autónoma de Barcelona desde 1933 a 1939, salvo un breve paréntesis desde octubre de 1934 hasta 1935 por su presunta implicación en la sublevación del gobierno de Companys. El Claustro de esta universidad acordó investir a L. Siret con el grado de doctor "honoris causa" pero a cuya ceremonia, realizada el jueves 3 de mayo

de 1934 en el Paraninfo de la misma, lamentó no poder asistir por enfermedad mediante un cariñoso telegrama que fue leído por el secretario de actas, el decano Alberto del Castillo, después de que el doctor Pericot, su padrino, diera lectura a un discurso elogiando su personalidad y méritos científicos. Afectado de una pulmonía, L. Siret moriría en su casa de Herrerías a poco más de un mes.

Desde junio de 1937 y durante la guerra civil, Bosch fue Conseller de Justicia y Derecho de la Generalitat, por lo que en febrero de 1939, poco antes de su término, tuvo que salir de España y exiliarse por cuestiones políticas. Marchó a Francia, y tras pasar por Inglaterra, Colombia y Guatemala, en 1941 residió definitivamente en Méjico donde se estableció como profesor. Finalmente en 1948 fue Jefe de la División de Filosofía y Humanidades de la UNESCO en París hasta 1952.

En 1945 publicó *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, una obra significativa "de la que llegaron a España escasos ejemplares que eran leídos con avidez" (Ripoll Perelló, 1974: 288). Además de producir notable expectación entre los especialistas, causó gran impacto al contrariar los preceptos unitarios culturales del franquismo: "Por supuesto, la concepción singular de la diversidad cultural peninsular implícita en su obra contravenía los principios fundamentales del régimen franquista: nada más lejano del principio de uniformidad cultural de los pueblos peninsulares que su reconstrucción de la diversidad étnica, y de la premisa pangermanista de la civilización celta como generador de la unidad nacional que su preocupación por el sustrato ibérico. En síntesis, la obra del maestro catalán no podía ser más opuesta al cuerpo doctrinal de unidad de destino en lo universal, anticomunismo religioso y europeísmo arianizante" (Quesada, 2007).

Bosch tuvo por esta obra varias contraofensivas: la publicación de Santa-Olalla del *Esquema Paleoenológico de la Península Hispánica* (Madrid, 1946), donde niega la existencia de la etnia ibérica al ser producto de ciertos grupos de la periferia céltica "y manifiesta la identidad de las secuencias culturales de la Península con las proporcionadas por las regiones centrales y meridionales francesas"; y el artículo de M. Almagro, "Nuevas cuestiones científicas sobre la unidad de España" (Madrid, 1950), donde arremete contra su principio de diversidad étnica peninsular, negando cualquier noción pluriétnica en *Origen y formación del pueblo hispano* (Barcelona, 1958). No obstante, Bosch abordó con

¹⁷ Según R.O. de 21 de marzo de 1931, para tal excavación recibió la cantidad de 6000 pesetas. Las actas del congreso fueron publicadas en 1934 por Oxford University Press, pp. 250-253. En España, tras un intento fallido por la guerra civil de publicarse con los dibujos originales en *Anuario de Prehistoria Madrileña*, se publicó en *El Censor*, periódico semanal de Cuevas del Almanzora, el 24 de junio de 1934 (nº 113) traducido por Juan Sintas. Otra versión con nuevas fotografías fue publicada en 1947 bajo el título, "El tell de Almizaraque y sus problemas", *Cuadernos de Historia Primitiva*, nº 2, pp. 117-124. Cf. SIRET, L. y E. (1999): *Del neolítico al bronce (Compendio de estudios)*, Arráez Ed., pp. 315-321.

éxito el estudio integral de la prehistoria ibérica y alcanzó mayor impacto que cualquier monografía aparecida tras la guerra civil (Quesada, 2007).

Sin embargo, según Quesada, la reducida repercusión de sus planteamientos no fue sólo producto del contexto ideologizado de posguerra, ya que la preocupación por los principios de diversidad étnica desapareció de la Prehistoria española hasta prácticamente finales de los 70, salvo los ensayos de Julio Caro Baroja, sino más bien, efecto de la ausencia de discípulos directos dedicados al mundo protohistórico; en este sentido, Miquel Tarradell i Mateu (1920-1995) comentó, no sin ironía, cómo aquellos discípulos que mostraron mayor fidelidad a Bosch fueron precisamente los representantes de las ideas más renovadoras o se centraron en campos de trabajo distintos como Pericot en los estudios paleolíticos o Pedro de Palol (1923-2005) en los de arqueología paleocristiana (Quesada, 2007).

IV. ALGUNOS DIRIGENTES Y ORGANISMOS DE LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA BAJO LA DICTADURA FRANQUISTA A MITAD DEL S. XX

El 19 de mayo de 1938 el gobierno franquista decretó el cese de las actividades de la JAEIC *"confiriendo al Instituto de España la misión de orientar y dirigir la alta cultura y la investigación superior en España"*. Tras la guerra civil, mediante una ley del 24 de noviembre de 1939 creó con la infraestructura de aquella el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) bajo la presidencia del ministro de Educación, José Ibáñez Martín¹⁸ (1896-1969) (Fig. 3), y del secretario

¹⁸ Conde de Marín. Ldo. en Filosofía y Letras (sec. Historia) (1918) y en Derecho (1920) por la u. de Valencia y catedrático de Geografía e Historia de Enseñanza Media (1922). Fue Teniente Alcalde del Ayto. de Murcia y Pres. de la Diputación con Primo de Rivera. Miembro de la Asamblea Nacional (1927-1930), en la II República fue parlamentario de Murcia (1933) por Acción Española que agrupaba a los intelectuales de la derecha monárquica. Ministro de Educación (1939-1951), adecuó al nacional-catolicismo del nuevo Estado los aspectos educativos y organizó los niveles de la enseñanza. Creó el CSIC del que fue Presidente de Honor vitalicio (1967); además fue Procurador en Cortes (1943-1967), Presidente del Consejo de Estado (1951-58), Embajador en Portugal (1958-69), etc. (<http://www.filosofia.org/ave/001/a006.htm>). En su discurso de 1940 decía que: *"Era vital para nuestra cultura amputar con energía los miembros corrompidos, segar con golpes certeros e implacables de guadaña la maleza, limpiar y purificar los elementos nocivos. Si alguna*

general, José María Albareda, estableciendo que: *"Todos los Centros dependientes de la disuelta Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de la Fundación de Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas y los creados por el Instituto de España, pasarán a depender del Consejo Superior de Investigaciones Científicas"* (fuente, CSIC). Sus institutos y secciones para la investigación histórica y arqueológica, creados en 1940, fueron dirigidos por catedráticos elegidos por el régimen¹⁹.

Así, tras la renovación franquista de los grandes cargos en el campo arqueológico, el poder principal se concentró en unas pocas personas, como J. M. Santa-Olalla, Joaquín María de Navascués y de Juan, M. Almagro Basch, Isidro Ballester Tormo, Antonio García y Bellido y Blas Taracena Aguirre (Díaz-Andreu, 2000: 94).

Todos ellos por su trayectoria, junto a algunos otros, llegarán con el tiempo a lo más destacado de la disciplina arqueológica española durante gran parte de la 2ª mitad de siglo XX. Una arqueología tradicional de tipo normativo-culturalista que ante el aislamiento político se caracterizó respecto a la etapa anterior, según M. Díaz-Andreu, por proyectarse menos al exterior y expresar escasa renovación en el campo teórico debido a la organización autoritaria del sistema académico y al continuismo llevado a cabo tras la guerra civil por los nuevos profesionales formados con Obermaier o Bosch Gimpera que, incorporados a sus puestos con una edad media de poco más de 30 años, supieron mantener con el mismo enfoque las riendas de la disciplina sin aportar apenas cambios en el paradigma teórico hasta alcanzar la edad de jubilación hacia la década de los años 70 y 80 del siglo pasado, *"y por tanto cerrarán el paso a otros más jóvenes que*

depuración exigía minuciosidad y entereza para no doblegarse con generosos miramientos a consideraciones falsamente humanas, era la del profesorado". (*Diario de Teruel*, 31 de agosto de 2006).

¹⁹ En su seno se creó el Instituto de Historia del Arte y Arqueología "Diego Velázquez", bajo la dirección honoraria de M. Gómez-Moreno, la efectiva del marqués de Lozoya (Fig. 4) y la secretaria de Diego Angulo Íñiguez, fundando secciones provinciales en Barcelona (1943), Valladolid (1944), Valencia y Sevilla (1945). Su revista, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, dirigida por Lozoya desde 1940, se dedicó sólo a la Historia del Arte cuando la disciplina arqueológica pasó a depender desde 1951 del Instituto de Arqueología "Rodrigo Caro" creado por García y Bellido, director de *Archivo Español de Arqueología*. Desde diciembre de 1984 con la creación del CEH (desde agosto de 1999 rebautizado como Instituto de Historia), el CSIC afrontó un nuevo cambio estructural y de denominación, pasando a convertirse en el actual Dep. de Historia del Arte "Diego Velázquez". (Instituto Diego Velázquez, CSIC).



Figura 3.- José Ibáñez Martín. (CSIC).



Figura 4.- Juan Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya.

ellos que podrían haber transformado el panorama” (Díaz-Andreu, 2000: 46-47, 89-91).

No obstante, la edad entre los arqueólogos mencionados no era uniforme aunque todos alcanzaron aquellas décadas, salvo I. Ballester (12/08/1876-13/08/1950) y B. Taracena (1/12/1895-31/01/1951). Durante 1940, por ejemplo, éstos cumplieron 64 y 45 años respectivamente, y Navascués (1900-1975) 40, García Bellido (1903-1972) 37, Santa-Olalla (1905-1972) 35, y Almagro Basch (1911-1984), el más joven, 29. Todos ellos ocuparon cargos en las nuevas instituciones arqueológicas del Estado, bajo una política centralista y autoritaria que hizo desaparecer “[...] aquellas instituciones intermedias de ámbito nacional periférico existentes en el territorio español y surgidas desde principios de siglo en aquellas regiones en las que predominaba un sentimiento nacionalista. [...] La importancia del cambio producido tras la Guerra Civil se basó en el hecho de que lo que se llevó a cabo fue un desmonte de un proceso descentralizador que la élite liberal había comenzado en el primer tercio de siglo y que sólo fue posible continuar tras el final de la dictadura franquista” (Díaz-Andreu, 2000: 93).

Desde el 9 de marzo de 1939 el Ministerio de Educación Nacional franquista con sede en

Burgos había confiado la organización de la administración arqueológica, la vigilancia técnica y las excavaciones arqueológicas a la recién creada Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (CGEA) en sustitución de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas (JSEA), nombrando al falangista **J. M. Santa-Olalla** su director (Fig. 5).

La CGEA dependía de la Jefatura de Archivos, Bibliotecas y Museos (BOE, 14/03/1939), luego hasta 1955 de la Dirección General de Bellas Artes (BOE, 17/12/1940), regulándose en 1941 sus actividades y estructura interna (Gracia y Cortadilla, 2007: 290) y creando numerosas ramificaciones asignadas en delegaciones provinciales, locales o insulares, dirigidas por Comisarios (O. 30/04/1941). Desde 1942 a 1956 publicó algunas excavaciones en *Informes y Memorias de la CGEA*, y desde 1943 a 1950 en *Acta Arqueológica Hispánica* (Díaz-Andreu y Ramírez Sánchez, 2001; Díaz-Andreu, 2002: 94-95). A estas revistas científicas se sumará en 1952 *Noticiero Arqueológico Hispánico* que perdurará hasta 1987 (Díaz-Andreu, 2009: 487-8).

En 1939, y hasta 1954, Santa-Olalla también fue nombrado para dirigir la recién creada cátedra

de Etnología y Prehistoria de la universidad de Madrid que sustituía a la de Historia Primitiva del Hombre (HPH) (*vid. supra*, pp. 164-165) ocupada por Obermaier desde 1922 a 1936, así como del Seminario de HPH cuyo órgano desde 1946 era *Cuadernos de Historia Primitiva* (Díaz-Andreu, 2002: 94-5). Este Seminario centró su actividad arqueológica de manera especial en los yacimientos del Sureste (Almería, Granada, Murcia y Alicante) a través de sus miembros: Domingo Fletcher Valls, Ernesto Jiménez Navarro, Eoin Mac White, Carlos Posac Mon, Vicente Ruiz Argilés, Bernardo Sáez Martín, Julián San Valero Aparisi, José Antonio Sopranos Salto y Eduardo del Val Catarla (Millán, 1950: 51-52). Desempeñó además los cargos de director de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, y secretario de su revista *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* que editaba desde 1940.

Por lo que respecta a **Blas Taracena**, se licenció en Historia en 1915, año en el que ingresa por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (CFABA). Su tesis doctoral la realizó en 1924 con J. R. Mérida, al igual que P. Bosch, pero esta vez referente a la cerámica numantina. También sucedió a Mérida en la dirección del Museo Numantino de Soria hasta 1936, trasladándose luego al de Córdoba hasta 1939, compaginando los dos últimos años con la Inspección General de Museos. Tras la guerra, en 1939 fue nombrado director del MAN y en 1943 secretario del Instituto Diego Velázquez del CSIC, cargos que ostentaría hasta su muerte en 1951.

Joaquín M^a de Navascués ingresó por oposición en el CFABA en 1921 y fue trasladado al museo de Córdoba y luego al de Tarragona. En 1930 ocupó una plaza de conservador en el MAN recién nombrado director Francisco de P. Álvarez-Osorio al que L. Siret visitaría y mantendría abiertos contactos con objeto de donar su Colección al Estado y mandar allí la misma. También colaboró en el Centro de Estudios Históricos con Manuel Gómez-Moreno (1870-1970), su maestro, que desde 1930 había sido director general de Bellas Artes y durante la guerra civil perteneció a la Junta de Incautación, Salvamento y Catalogación del Tesoro Artístico, tras la cual fue nombrado director del Instituto Valenciano de Don Juan y del departamento de Arqueología del Centro de Estudios Históricos. En 1935, tras



Figura 5.- Julio Martínez Santa-Olalla, camisa negra de Falange, habla con el Reichführer SS Heinrich Himmler, el verdugo del pueblo judío, al que acompaña junto a su séquito nazi en una visita a El Escorial el 21 de octubre de 1940. Junto a él también aparece Pedro Gamero del Castillo, joven ministro sin cartera del partido. (Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares).

la muerte de L. Siret, Navascués fue comisionado a Herrerías para trasladar al MAN la última parte de su gran colección arqueológica formada por 2.682 piezas (Pellicer, 1986: 16).

Tras la guerra civil, en 1940 Navascués fue nombrado Inspector General de Museos Arqueológicos. En 1942 escribió *Instrucciones para la formación y redacción del Inventario general de los catálogos y registros en los Museos servidos por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, dependientes del MEN*, esencial entonces para la normativa sobre la catalogación e inventario de las piezas existentes en los museos españoles. No obstante, aunque encargado de la reestructuración museística, el Estado inició una política de despreocupación para la suficiente dotación de los mismos (Díaz-Andreu, 2000: 96). En 1950, tras defender su tesis doctoral, alcanzó por oposición la cátedra de Epigrafía y Numismática de la universidad Central; también fue elegido académico numerario de la RAH, tomando posesión en un discurso de ingreso el 18 de enero de 1953,

siendo nombrado perpetuo en 1956. En 1951 fue director del MAN sucediendo a Taracena, cargo que ocupó hasta 1967, y en 1952 fundó la revista *Numario Hispánico* del CSIC²⁰.

Martín Almagro Basch comenzó en 1930 sus estudios en la Universidad Central, doctorándose en Historia bajo la dirección de Obermaier en 1935, año que obtiene plaza de funcionario por oposición en el CFABA, trasladándose a Mahón y poco después a la biblioteca de la U. Central. La guerra civil le sorprende en Alemania como becario de la JAEIC. Tras su vuelta, en 1939 sucede a Bosch en el cargo de director del Museo de Barcelona y crea la publicación anual *Ampurias, revista de arqueología, prehistoria y etnografía*. En 1940 logra la cátedra de Historia Antigua Universal y de España en la U. de Santiago de Compostela y en Barcelona es Agregado Provisional de la Facultad de Filosofía y Letras hasta ser destinado en Madrid a la Sección Museos del CFABA. En 1942 es pensionado por la U. de Berlín y en 1943 gana la cátedra de Prehistoria e Historia Antigua Universal y de España en la de Barcelona. En 1947 es comisario del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional de la Zona de Levante hasta 1966. En 1948 funda la sección de Prehistoria y Etnología del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona y es codirector del Instituto de Prehistoria Mediterránea. En 1949 funda y dirige el Instituto de Estudios Turolenses (estatutos del 11-XI-1948) y su revista *Teruel* de publicación semestral.

Ya en 1954 obtiene la cátedra en la U. Central y en 1956 la plaza de conservador de la Sección de Prehistoria del MAN. En 1958 funda y dirige, hasta su jubilación en 1980, el Instituto Español de Prehistoria del CSIC (convertido en Depto. de Prehistoria con su transformación desde 1985 en el CEH) y la serie monográfica *Biblioteca Praehistorica Hispana*, el corpus de conjuntos arqueológicos *Inventaria Archaeologica* y la revista *Trabajos de Prehistoria* (Vicent, 1991); también es Delegado del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. En 1962 fue nombrado director del comité español de la misión arqueológica en Nubia enviada por la UNESCO, y en 1965 inspector de monumentos de la Dirección General de Bellas Artes. Desde 1968 sucede a Navascués como director del MAN hasta 1981, efectuando

mejoras en el almacenaje y catalogación de sus fondos; igualmente ocupará la Inspección General de Excavaciones Arqueológicas. En 1980 preside la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de obras de valor histórico o artístico, y en 1892 el MAN²¹.

Isidro Ballester continuó tras la guerra dirigiendo en Valencia el SIP (antiguo Servei d'Investigació Prehistòrica, creado por él en 1927), su museo y la publicación de la *Serie de Trabajos Varios*. Fue, además, director de número del Centro de Cultura Valenciana, correspondiente de la RAH y de la Buenas Letras de Barcelona, comisario provincial de excavaciones arqueológicas, etc. Para integrar el SIP en 1945 como centro dependiente del CSIC, fue ayudado por el influyente historiador segoviano Juan de Contreras y López de Ayala (1893-1978), marqués de Lozoya (Fig. 4), que desde 1939 fue director general de Bellas Artes hasta 1951²².

Antonio García y Bellido (Fig. 7), discípulo de Obermaier y Gómez Moreno, desde 1927 fue profesor auxiliar adjunto a la cátedra de Mérida en la U. Central y en 1929 obtuvo el doctorado con una tesis dirigida por Elías Tormo. Después de la guerra se mantuvo en la cátedra de Arqueología Clásica de la U. Central de Madrid obtenida en 1931 por oposición, sucediendo a Mérida. En 1939 fue el encargado, junto a Taracena, de la organización del departamento de Arqueología Clásica del Instituto "Diego Velázquez" perteneciente al CSIC y la edición de *Archivo Español de Arqueología* (Díaz-Andreu, 2000: 96-9). En 1945 fue académico de la RAH y al morir Taracena en 1951 creó el Instituto de Prehistoria y Arqueología "Rodrigo Caro" del CSIC (n. 19, p. 168). Por sus investigaciones y estudios está considerado como el fundador de la Historia Antigua en España.

²¹ Vid, <http://www.egiptologia.com/grandes-egiptologos/3046-martin-almagro-basch.html>.

²² Catedrático de Historia Moderna de España, profesor de Historia del Arte Valenciano y regente de la cátedra "Luis Vives" de Historia de España en la universidad de Valencia (1923-1946), luego de Historia del Arte en Madrid y profesor extraordinario en Navarra, Doctor en derecho y en Ciencias Históricas, correspondiente de la RAH y del Instituto de Coimbra y director Honorario del Centro de Cultura Valenciana, etc. Algunos de estos cargos están recogidos en MARQUÉS DE LOZOYA (1931): *Historia del Arte Hispánico*, Salvat Editores, S.A., tomo I, Barcelona, p. 1. Al escribir sobre su vida, F. Rueda señala (p. 31) que en los años 50 (del siglo pasado) fue profesor de Historia de España del entonces Príncipe D. Juan Carlos de Borbón.

²⁰ Vid, http://www2.uah.es/imagenes_cilii/Epigrafistas/textos/navascues.htm.

No podemos dejar de recordar a **Luis Pericot García** (1899-1978) (Fig. 11), primer discípulo de Bosch Gimpera con el que incluso en el exilio siempre guardó una estrecha relación y supo prolongar su labor en la escuela catalana de arqueología. Desde 1927 fue catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de España en la universidad de Valencia y desde 1934 en la de Barcelona donde tras la guerra civil también desempeñará la cátedra de Historia Antigua y Media de España (1943) y de Prehistoria (1954). Llegó a ser uno de los prehistoriadores españoles de mayor distinción y méritos durante el franquismo y de los que más influyeron, sin duda, en la arqueología española en su época, alcanzando además un gran prestigio en el extranjero debido en gran parte a la realización de importantes excavaciones en distintos países.

En cuanto al origen y formación del pueblo hispano, todas las transformaciones suscitadas en el campo histórico-arqueológico ayudaron a que los prehistoriadores y arqueólogos dieran cuenta de la homogeneización cultural de la Península Ibérica durante la prehistoria, una identidad cultural unitaria que difería del período anterior. Por ello, y a su vez, *“todas las instituciones regionales que acometían investigaciones arqueológicas se desmantelaron o cambiaron de carácter”* (Díaz Andreu, 2002: 131). Propiamente, esto fue lo que sucedió a los CASE que desaparecerán siendo absorbidos por unos recientes congresos nacionales.

V. LOS CONGRESOS ARQUEOLOGICOS DEL SUDESTE ESPAÑOL (CASE). ORIGEN Y PRIMERAS EDICIONES

Antonio Beltrán Martínez (1916-2006) fue el fundador de los CASE y secretario general en funciones de la primera edición y perpetuo en las siguientes. Según señaló, estos congresos se crearon por el *“contacto interprovincial”* existente entre los comisarios de excavaciones y directores de museos de las provincias de Murcia, Albacete, Alicante y Almería, con centro o cabecera en Cartagena, *“y nacido del instinto de supervivencia por el desamparo de medios y posibilidades de toda clase, económicos, bibliográficos y personales de la etapa consiguiente a la Guerra Civil”*, por lo que llegó a integrar una especie de *“ente superprovincial”* formado por estas cuatro provincias sin aportación

en cuanto a subvención alguna (Beltrán, 1999: 39-40).

El **I CASE** surgió de una solemne reunión de la que se levantó acta, celebrada el día 9 de junio de 1945 en el club de regatas de Cartagena con motivo de la apertura del nuevo museo municipal de dicha localidad (*BASE*, 1945, nº 1, p. 74), fundado y dirigido por A. Beltrán desde 1943 hasta 1950, también comisario provincial de excavaciones en Murcia (Fig. 6). A este acto fueron invitadas algunas personas para intervenir como conferenciantes: los representantes de la trilogía formada por el museo arqueológico, la comisaría local de excavaciones y la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena (JMAC), constituida por A. Beltrán, Emeterio Cuadrado Díaz y Juan José Jáuregui, respectivamente; así como los directores de museos y comisarios provinciales de la zona Sudeste: Joaquín Sánchez Jiménez (1891-1962) por Albacete, Juan Cuadrado Ruiz por Almería, Andrés Sobejano por Murcia y el Rvdo. José Belda Domínguez (1890-1969) como director del museo de Alicante. También fueron invitados el marqués de Lozoya, director general de Bellas Artes, que delegó en A. Beltrán aunque asistió a la sesión de clausura; el comisario general de excavaciones, Martínez Santa-Olalla, que delegó en el profesor Julián San Valero Aparici del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (SHPH), y el inspector general de museos arqueológicos, Joaquín M^a de Navascués y de Juan, que también delegó su participación²³ (*BASE*, 1945, nº 1, p. 74 [2007: 108]).

El congreso tuvo lugar hasta el día 12 y durante el mismo se realizaron visitas a Torre Ciega y yacimientos arqueológicos próximos como las ruinas del Circo y St^a. M^a. la Vieja, el Castillo de la Concepción, llegándose a explorar algunas ruinas situadas en St^a. Lucía, Cabezo de Laura y en una necrópolis de Águilas recién descubierta. También supuso la aparición de la revista *Boletín Arqueológico del Sudeste Español (BASE)* como continuación y ampliación de las publicaciones de la JMAC, ejerciendo de órgano delegado de la CGEA. Estaba formada bajo un consejo honorario de

²³ En la crónica publicada del I CASE no aparece reflejada la persona en quien éste delegó. Además de los participantes expuestos, Miguel Beltrán (2007:19) añade a Pío Beltrán de Sagunto (su abuelo y padre de Antonio) (Fig. 7) y a Enrique Manera entre otros entusiastas participantes. Según A. Beltrán (*vid. infra*), otros participantes fueron los miembros del seminario de Historia Primitiva del Hombre.



Figura 6.- Los comisarios provinciales y directores de museos de la zona Sudeste junto a A. Beltrán y el almirante Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes en el fondo de la Sala General del nuevo Museo de Cartagena con motivo de su inauguración el 9 de junio de 1945. (Foto archivo documental A. Beltrán, en M. Beltrán Lloris, 2007, p. 25 y 2008, *Cesaraugusta* 79, p. 159).

redacción y otro efectivo dirigido por el presidente de dicha Junta, Rigoberto Carot Blasco, actuando como vocales el vicesecretario y los propios de la Junta, Jáuregui y Federico Casal, además de J. San Valero, los directores de los museos del Sudeste, E. Cuadrado, y A. Beltrán como secretario general y coordinador (*BASE*, 1945, nº 1, p. 75 [2007: 109] y pp. 1-3 [2007: 33-35]).

Sobre su realización, Beltrán consignó: “*Modestos son los resultados obtenidos, pero significativos; representan la entrada en el concierto arqueológico español de la zona Sudeste con pie firme y decidida voluntad de hacer oír su voz y de que pesen sus trabajos y éxitos obtenidos a fuerza de tenacidad y decisión*” (*BASE*, 1945, nº 1, p. 75 [2007: 109]). Esta reunión tuvo una gran repercusión al no existir una de carácter arqueológico semejante o de otra clase en toda la península y quizás por ello se decidió que continuara celebrándose anualmente en cada una de las provincias representadas con el fin de impulsar la marcha de las investigaciones arqueológicas en las mismas. Su carácter periódico se acordó en la 1ª sesión del día 9 dedicada al resumen de actividades realizadas por las distintas comisarías, adoptándose que el congreso de 1946 se celebrase en Albacete. Para tal fin se creó una comisión organizadora formada por un presidente, J. Sánchez Jiménez, un vocal de la Diputación Provincial y otro del Ayuntamiento pertinente, actuando Beltrán de secretario (*BASE*, 1947, p. 5 [2007: 431]).

La convocatoria del **II CASE** se estableció en una fecha anterior a la elegida para el I Congreso Nacional de Comisarios de Excavaciones

Arqueológicas que se debía celebrar en Málaga entre los días 12 y 19 de abril de 1946 “*...] a fin de que los representantes de la región del Sudeste estudien los problemas de la misma y lleven sus conclusiones, conjuntamente, al Congreso Nacional*” (*BASE*, 1945, nº 2, p. 196 [2007: 252]). Sin embargo, aunque éste no llegó a materializarse hasta el 12 y 14 de enero de 1950²⁴, el II CASE, emplazado para el 21 y 24 de marzo de 1946 en el salón de actos de la Diputación de Albacete, constituyó un éxito de participación de congresistas asistentes. De los 106 inscritos, hubo representantes de muchas ciudades españolas y de países extranjeros, como Portugal, Francia, Irlanda, Alemania e Inglaterra, alcanzando una asistencia de 65 personas. Al mismo tiempo se vincularon instituciones académicas y acudieron representantes de las universidades de Madrid, Barcelona, Valencia y Murcia, delegaciones colectivas del SHPH, del Laboratorio de Arqueología de Valencia, de las cátedras de los doctores Pericot y Almagro de Barcelona, sumándose igualmente las comisarías y directores de museos de Elche, Sagunto y Alcoy (*BASE*, 1948: 5 [2007: 913]).

El acto inaugural fue presidido por el almirante Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes, capitán general del departamento marítimo de Cartagena (Figs. 6 y 11), acompañado por el rector de la universidad de Murcia, el inspector general de museos arqueológicos y las altas autoridades judiciales, políticas y militares de la capital. Según Beltrán, “*En marzo de 1946 se celebraba el II Congreso Arqueológico del Sudeste Español, en Albacete; nadie recordaba dónde había tenido lugar el I pues con tan pomposo nombre disfrazamos una reunión de directores de Museo y Comisarios de Excavaciones con la que se había dado solemnidad al acto inaugural del Museo de Cartagena; allí acudió el Seminario de Santa-Olalla en pleno y de allí nació la serie de los Congresos que años más tarde adquirirían mayoría de edad en Almería y que aún siguen hoy vivos como Nacionales*”²⁵ (Discurso del profesor A. Beltrán el 24 de mayo de 1984 en el acto de *Homenaje a D. Samuel de los Santos*. Museo de Albacete).

²⁴ VV.AA. (1951): *Actas de la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas*, Ministerio de Educación Nacional-CGEA, *Informes y Memorias*, nº 24, Madrid.

²⁵ Como veremos estos congresos regionales fueron el germen de los congresos nacionales de arqueología en los que J. Sánchez fue vocal de la comisión ejecutiva y Beltrán el secretario.

Al abrir la sesión inaugural, el almirante Bastarache cedió la palabra al alcalde de Albacete quien ofreció un discurso de salutación y bienvenida y luego a Beltrán que como secretario dio lectura de la *Memoria de la Secretaría* del congreso anterior y de los telegramas de adhesión recibidos. A continuación J. M^a de Navascués, inspector general de museos arqueológicos, ofreció un discurso inaugural con el tema "La función del Museo Provincial y del Museo Local". Posteriormente, el presidente, tras pronunciar unas palabras, declaró abierto el congreso en el que tuvieron lugar 6 sesiones ordinarias, dándose lectura a un total de 50 comunicaciones agrupadas en secciones (Problemas arqueológicos generales, Prehistoria, Protohistoria Hispánica, Roma, Edad Media), además de pronunciarse 5 conferencias dedicadas a discursos científicos y realizarse 2 excursiones arqueológicas.

De las ponencias se encargaron Navascués, J. Cabré, conservador entonces del MAN, Julián San Valero y Julio Martínez Santa-Olalla. Juan Cuadrado Ruiz participó en la sección de Prehistoria con la comunicación titulada "Almizaraque, la más antigua estación de la plata en España" (*BASE*, 1947: 168-185 [2007: 594-611]), yacimiento en el que había excavado de la mano de L. Siret dos años antes de su fallecimiento el 7 de junio de 1934. J. Cuadrado además pronunció la conferencia titulada "Algunas curiosas supervivencias en la provincia de Almería" (*BASE*, 1947: 385-388 [2007: 811-815]).

Algunos acuerdos fueron tomados al inicio de las sesiones ordinarias. Entre los más destacados cabe mencionar la ratificación oficial de celebrar anualmente la reunión de estos congresos y que la comisión organizadora fuese permanente para los siguientes. Así pues, se formó un comité fijo presidido por J. Sánchez Jiménez, representante de la comisión organizadora, e integrado por los vocales San Valero Aparici, Juan José Jáuregui Gil Delgado, comandante del crucero Canarias y jefe del Estado Mayor del departamento de Cartagena, y Beltrán como secretario permanente, conviniéndose en agregar otro vocal correspondiente a la ciudad organizadora (*BASE*, 1947: 13 [2007: 439]). En el congreso se expresó además el sentimiento por el fallecimiento de Julián Zuazo y Palacios de Montealegre, y de Florentino Castro Guisasola (1893-1945)²⁶. También se realizaron

2 excursiones arqueológicas y fueron elevadas 4 mociones a la superioridad y una comunicación al alto comisario de España en Marruecos (*BASE*, 1948: 5-10 [2007: 913-918]).

Entre las propuestas ofrecidas se discutió la presentada por Manuel Ballesteros Gaibrois (1911-2002), catedrático de Historia Universal en 1941 y director de la revista *Saitabi* de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Valencia, para que esta ciudad se incluyera en el área de los congresos del Sudeste aunque su petición no fue aceptada (*BASE II*, 1947: 12). Como contrapartida, en noviembre de 1946, meses después de celebrarse el II CASE, tuvo lugar sin continuidad el I Congreso Arqueológico del Levante, actuando como secretario José Alcina Franch (1922-2001), al que acudió en pleno el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación Provincial de Valencia, dirigido por Isidro Ballester Tormo, que a su vez era una sección del Instituto Diego Velázquez del CSIC. Las comunicaciones de este congreso fueron publicadas en el n^o 10 de la *Serie de Trabajos Varios* en 1947.

En la sesión de clausura, el profesor Martínez Santa-Olalla dio una conferencia sobre el "Pasado y presente de la Arqueología y futuro de la Paleontología", tras la que el gobernador civil, Francisco Rodríguez Acosta, emitió el discurso de despedida. Luego, la universidad de Murcia planteó que el siguiente III CASE se celebrase en su Facultad de Filosofía y Letras, siendo aceptada la propuesta. Finalmente Bastarache clausuró el congreso, dando la comisión cuenta del mismo al ministro de Educación Nacional, director general de Bellas Artes, comisario general de excavaciones y al inspector general de museos, testimoniando su inquebrantable adhesión al Jefe del Estado.

Según Beltrán, pronto se "*despertó recelos en muchos y afanes de anexión en bastantes más que se esfumaron cuando supieron que tal reunión y la futuras carecían de presupuesto, que no cobraban ninguna cuota de inscripción a los asistentes y que suponían un considerable gasto de tiempo y esfuerzo personal en los organizadores*" (Beltrán, 1999: 40).

la tesis: *Observaciones sobre las fuentes literarias de La Celestina* (1923), dirigida por Menéndez Pidal. En 1933 acompañó a A. Schulten en su visita a distintos yacimientos arqueológicos de la provincia almeriense. Véase su biografía realizada por Carmen del Águila Castro en, *Diccionario Biográfico de Almería* (2006), publicado por el Instituto de Estudios Almerienses, pp. 101-103.

²⁶ Profesor de Latín en el Instituto de Secundaria de Almería, filólogo, historiador y arqueólogo, doctor en 1922 con

El **III CASE** fue realizado en Murcia entre los días 4 y 7 de mayo de 1947. Cabe destacar que al mismo dejó de asistir el comisario general Santa-Olalla y parece que no expresó adhesión reconocida al mismo, tal vez debido a las desavenencias tanto personales como arqueológicas que había tenido con ciertos sectores académicos en la reunión anterior, y quizás unido a la incorporación de altos organismos estatales como el CSIC, representado por Cayetano de Mergelina, y el MAN, además de la continuidad de la universidad de Madrid con los profesores Mergelina, Blas de Taracena y García y Bellido, y la de Barcelona con Luis Pericot y M. Almagro²⁷.

Fueron inscritos 189 congresistas, 77 de ellos adheridos²⁸, asistiendo por tanto 112 personas, tan sólo 2 de ellas de Portugal como único país extranjero. En la sesión inaugural García y Bellido ofreció un discurso "Sobre la fecha romana del busto de Elche", cerrando la misma el almirante Bastarreche en representación del ministro de Educación Nacional. Los temas tratados fueron relativos a los problemas de la Edad del Bronce en el Sudeste, los bizantinos en España, así como la cronología de la cerámica ibérica, además de los púnicos y griegos en el Sudeste con respecto a la aportación de materiales. No obstante, también se dieron comunicaciones relacionadas con la cultura romana y la Edad Media. En total fueron leídas 44 comunicaciones repartidas en 5 sesiones, impartándose 4 conferencias y realizándose una excursión a los yacimientos arqueológicos del Cabecico del Tesoro y La Alberca. En la 1ª sesión se expresó la condolencia por la muerte de varios investigadores, como la del P. Sierra de Almería. Beltrán leyó también las adhesiones

recibidas entre las que se hallaban las almerienses (alcalde, presidente de la Diputación, director del diario Yugo, directores del Instituto de Enseñanza Media, la Escuela de Magisterio y la de Artes y Oficios, y la Tertulia Indaliana²⁹) (*BASE*, 1948: 15 [2007: 923]).

Juan Cuadrado presentó una comunicación al inicio de la última sesión del día 7 que en la memoria publicada del congreso aparece con el título "Cultura argárica almeriense", pero las actas reflejan otro, el de "Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca" (*BASE*, 1947: 18 [2007: 926]; 56-65 [2007: 970-979]). No sabemos a que pudo deberse el cambio aunque es probable que al realizar la inscripción expusiera a la organización presentar la primera y que luego, antes de celebrarse el congreso, cambiara de parecer dada la importancia de sus excavaciones realizadas en la zona murciana, dedicándose a elaborar una especie de catálogo de yacimientos con sus explicaciones.

La sesión final del congreso concluyó con un resumen de Beltrán y ya en último lugar el presidente solicitó propuestas para la sede del próximo congreso. Presentaron sus candidaturas Alejandro Ramos Folqués (1906-1984), director del museo y comisario local de excavaciones de Elche, y Juan Cuadrado de Almería argumentando el interés personal de Ginés Parra, presidente de la Diputación. Cuadrado tuvo el apoyo del valenciano M. Ballesteros Gaibrois y Ramos Folqués de los murcianos Calzada y José Pérez Mateos. Finalmente salió la candidatura de Elche que fue defendida también por M. Batlle (n. 27) atendiendo a la simple razón de conveniencia por su situación geográfica más proclive a que acudieran elementos levantinos de la parte de Valencia, Murcia y Cartagena (*BASE*, 1947: 22-23 [2007: 930-931]).

Como así era la intención, durante las sesiones del mismo no se pudo presentar el *BASE* con las comunicaciones publicadas del congreso anterior por estar aún en la imprenta. Finalmente, Blas de Taracena pronunció la conferencia "Vías Roma-

²⁷ Con las ayudas del ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, el director general de Bellas Artes, el comisario general de excavaciones, el inspector general de museos y el Instituto Velázquez del CSIC, para el III CASE se constituyó una comisión patrocinadora formada por el ministro, el I. Velázquez y las autoridades locales de Murcia (gobernador civil, alcalde y presidente de la Diputación). Así pues, el patronato del congreso quedó formado por una comisión presidida por el ministro y como vocales Mergelina, Taracena y García Bellido representando al CSIC; Bastarreche; el gobernador civil de Murcia, Cristóbal Graciá; el rector de la universidad, Manuel Batlle Vázquez; el presidente de la Diputación, Dionisio Alcázar; y el alcalde, Agustín Virgili (*BASE*, 1948, pp. 3 [2007: 911], 10-11 [2007: 919]).

²⁸ En la relación numérica de adheridos por ciudades no consta el presidente de la Dip. de Almería y si en la relación general de congresistas. Cf. "Crónica del III CASE", *BASE*, 1947: 28 [2007: 936] y 25 [2007: 933]).

²⁹ J. Cuadrado como también profesor de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios formó en torno al museo de Almería un Grupo de Amigos del Arte que daría origen en los años 40 a un grupo de pintores denominado "Movimiento Indaliano" formado, además de Perceval y Cuadrado, por Alcaraz, Cantón Checa, Cañadas, Capuleto, Fernández Piñar, Garzolini, Gómez Abad, López Díaz, Leopardo Anchóriz, Suárez y Tola.

nas” en la sesión de clausura que fue cerrada por Bastarreche con unas palabras de despedida.

VI. EL IV CASE: UN PRECEDENTE DE FUTUROS CAMBIOS

El **IV CASE** tuvo como sede el Ayuntamiento de Elche, celebrándose durante los días 16 al 19 de mayo de 1948 con un procedimiento muy similar al anterior y que en lo general permanecería en los dos siguientes. Para este tiempo ya había regresado al MAN procedente del Louvre la excelente escultura ibérica de la Dama de Elche, entre otras, que bien pudo influir para que el tema designado para este congreso fuese precisamente la “Cultura Ibérica”, aunque se propiciaron otros temas de interés general o regional que podían abarcar desde la prehistoria hasta las “invasiones” árabes.

En total se inscribieron 214 congresistas, contando con representación inglesa y sobre todo portuguesa y francesa, sumándose al mismo otros 25 componentes de honor y cifrándose, por tanto, un total en 239 integrantes. Entre los suscritos por Almería se encontraban las autoridades políticas (gobernador civil, presidente de la Diputación y alcalde), además de Cuadrado, Miguel Soto Román y Celia Viñas Olivella³⁰. En la primera sesión ordinaria fueron leídas numerosas adhesiones recibidas entre las que también se encontraban las almerienses del gobernador civil, alcalde, y directores del Instituto de Enseñanza Media, Escuelas de Magisterio y de Artes y Oficios (CASE, 1949: 16 [2007: 1576]). J. Cuadrado Ruiz no presentó comunicación alguna en este congreso pero fue, junto al prehistoriador portugués Fernando Rusell Cortez, el presidente de la 7ª y última sesión ordinaria.

La sesión de conclusiones fue presidida por el marqués de Lozoya y el alcalde Tomás Sempere Yrles. Aquí tocó el turno de reducir a una propuesta concreta la ponencia expuesta por Alberto del Castillo Yurrita para que se rectificara la política nacional llevada a cabo sobre excavaciones

arqueológicas. Tras leer la primera parte de su proposición, se abrió un extenso debate en el que intervinieron el propio Castillo, Pericot, Taracena, García y Bellido, Ponsell y Cuadrado Ruiz, quedando la misma de la siguiente forma: “*El Congreso acuerda proponer a la superioridad un organismo central de las actividades arqueológicas de España con intervención de los representantes de las regiones arqueológicas*” (BASE, 1949: 28 [2007:1588]).

Seguidamente Castillo continuó con la lectura del 2º punto de su propuesta que fue debatida por García y Bellido, el marqués de Lozoya, Pericot, Almagro, Taracena, Primitivo Gómez, y Ponsell, consignándose el parecer de Pericot sobre la conveniencia de que no se emprendan más excavaciones arqueológicas, salvo las necesarias, hasta que no se publiquen las existentes, así como que se procurase varios arqueólogos y técnicos de otras materias para las excavaciones (BASE, 1949: 30 [2007: 1590]). Tras dar término a la lectura (artículos 3º y 4º de su propuesta) y a instancia de Lozoya, Castillo leyó la redacción definitiva para ser aprobada por la Asamblea.

A continuación, J. Sánchez Jiménez presentó su dimisión como presidente de la comisión organizadora, planteándose luego el lugar de la próxima reunión. Entre las propuestas, Taracena presentó la idea de que a los CASE se les debía de dar un carácter nacional dada la importancia que habían alcanzado. Y si bien en opinión de García y Bellido esto era aún algo prematuro, al parecer de Taracena se adhirieron Pericot y sobre todo Castillo para quien ya el próximo debía de ser de carácter nacional. Ponsell indicó que fuese de carácter regional o nacional se debía celebrar en Almería como así se había dispuesto el año anterior, y E. Cuadrado apuntó que al convertirse en nacionales perderían el espíritu con el que nacieron, aunque Taracena, tras reiterar su propuesta, indicó que no intentaba desvincular el sudeste y que le parecía bien que se celebrase en Almería como ya se había acordado. Sin embargo, Jáuregui no estaba de acuerdo con Taracena, y aunque para Bastarreche era prematuro en ese momento tomar una decisión al respecto, Joaquín Sánchez expresó su temor a que se perdiera “aquel deseo local de convivencia arqueológica”.

En este debate, el marqués de Lozoya también era de la opinión de que en Almería se podía tratar de transformar estos congresos regionales en nacionales, aunque García y Bellido insistió

³⁰ El alicantino M. Soto (1905-1964) fue el fundador en septiembre de 1934 y director hasta 1956 de Radio Almería, la primera emisora de la provincia en la que J. Cuadrado intervino desde sus orígenes como locutor y presentador. Celia Viñas (1915-1954) era catedrática desde 1943 de Lengua y Literatura en el único Instituto entonces existente en la ciudad, y además de escritora fue una gran activista cultural. Sus biografías en, *Diccionario Biográfico de Almería* (2006), IEA, pp. 377 y 408-410 respectivamente.



Figura 7.- IV CASE de 1948. A. Beltrán (a la derecha) conversa con A. García y Bellido que se halla junto a su padre el catedrático en matemáticas Pío Beltrán Villagrasa. (Foto: Familia Beltrán, publicada en Beltrán Lloris, M., 2008, p. 214).



Figura 8.- Alejandro Ramos Folqués (a la derecha) muestra a los asistentes del congreso el mosaico de la basílica de Ilici, La Alcudia (Elche). (Archivo Ramos Folqués. <http://www.cervantesvirtual.com>).

en que aún se podía esperar 3 o 4 años más puesto que todavía quedaban bastantes temas del sudeste por tratar. Pericot, sin embargo, planteó una fórmula intermedia que consistía en realizar en Almería el congreso del Sudeste y que éste también tuviera carácter nacional, cuestión que recogió Bastarache para expresar que podían ser suficientes seis meses para que esta proposición pudiera ser estudiada por un comité. Acordado en la sesión de conclusiones que el congreso siguiente se celebrase en Almería³¹, el marqués de Lozoya indicó que para que dentro de esos seis meses se diera una solución sobre si el congreso debía de ser nacional o del sudeste, se nombrase una comisión que, presidida por Bastarache, estuviera formada por los miembros firmantes del acta del primer congreso fundacional celebrado en Cartagena en

³¹ Según consta en el documento de la "Memoria de la Secretaría", leído en la Sesión Inaugural del V CASE, celebrada en el Salón de Actos de la antigua Biblioteca Villaspesa de Almería, por el Secretario de los Congresos, Antonio Beltrán, el día 18 de abril de 1949. (Vid. *infra*). La Biblioteca estaba situada, desde su creación, el 18 de mayo de 1947, en el núm. 22 del Paseo de Almería, siendo el segoviano Hipólito Escolar (1919-2009) su primer director hasta que en 1952 regresa a Madrid. En 1976 llegará a ser director de la Biblioteca Nacional.

1945, sumándose los señores Taracena, García y Bellido, y los catedráticos de la universidad de Barcelona, Pericot y Castillo Yurrita, que asentían la misma necesidad.

Por tanto, ante la envergadura que estaban tomando los congresos regionales de arqueología del sudeste, en este IV CASE nació la idea, un tanto dirigida y por supuesto no inocente, expuesta por Blas Taracena, director del MAN, de la necesidad de convertirlos en nacionales. Como se ha visto, las opiniones centradas en un debate sobre este asunto fueron dispares y para resolverlo fue creada la comisión a la que la Secretaría General de los CASE cursó un oficio para que antes del 13 de junio de 1948 emitieran su opinión. J. J. Jáuregui y E. Cuadrado fueron los únicos que abogaron por mantener los congresos en el mismo estado regional en el que hasta ahora se encontraban, mientras que el resto opinaron continuar con los CASE simultáneamente con los nacionales o bien convertirlos en nacionales pero reuniéndose en el Sudeste y dedicando a esta región la máxima atención de los temas.

Así pues, el Presidente honorario y el secretario acordaron provisionalmente para proponerlo

en el siguiente congreso de Almería, continuar con los congresos regionales del sudeste y simultáneamente, con especial organización, celebrar en esta ciudad el I Congreso Nacional de Arqueología (CNA), según consta en la "Memoria de la Secretaría" (BASE, 1950: 11). Ambos Congresos poseerían sus temas propios y otros conjuntos. Del nacional se encargaría el Instituto Velázquez (CSIC), nombrando una comisión de honor y otra organizadora, por lo que con motivo de la reunión del V CASE en Almería se daría paso al nacimiento del I Congreso Nacional de Arqueología.

VII. EL V CASE Y I CONGRESO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE ALMERIA

De este modo, Almería fue la sede de un conjunto de acontecimientos sin parangón y de una gran trascendencia a todos los niveles para la historia de la arqueología española, al organizar durante el mes de abril de 1949 dos congresos arqueológicos simultáneos, el V CASE y el I Nacional, lo que con el tiempo supondría el inicio de la desaparición del primero en favor de la consolidación del segundo.

1. Sesión Inaugural y de Apertura el 18 de abril de 1949 por la mañana. Al inicio del V CASE y I CAN, tras ser leída la "Memoria de Secretaría" del congreso anterior con las conclusiones expuestas a debate anteriormente (*vid.* n. 31), se procedió a abrir la Sesión Inaugural para cuyo acto Juan Cuadrado pronunció en nombre de la ciudad un emotivo discurso dedicado al hispanófilo Luis Siret, su maestro, recordando también en el mismo la figura de dos ilustres almerienses precursores de la arqueología española como fueron Manuel de Góngora y Martínez (1822-1884), descubridor de la famosa Cueva de Los Letreros, y Juan de Dios de la Rada y Delgado (1827-1901), director del MAN en 1891. Tras el homenaje se descubrió una lápida de bronce en memoria de L. Siret para ser colocada en el Museo Arqueológico Provincial de Almería que llevaría su nombre y que actualmente desconocemos su paradero (Fig. 10).

Después se procedió a la apertura de los congresos tras un discurso pronunciado por el presidente, Excmo. Almirante Bastarreche, recordando que en Almería se debía acordar una so-



Figura 9.- Dibujo de Juan Cuadrado realizado por Juan Lañita Díaz (1890-1967), director del Museo Arqueológico de Sevilla, con la siguiente dedicatoria: "A "Don Juan del Sudeste" de Almería. Argos y mentor generoso; testamentario espiritual de Siret con el recuerdo agradecido de Juan Lañita. 1º Cong. Nal de Arqueología y V del Sudeste, 1949".

lución definitiva sobre si los congresos regionales debían ser nacionales o no, debido a la magnitud que estaban tomando los mismos. Siguieron unas cortas palabras de J. M.^a de Navascués, inspector general de museos arqueológicos, en representación del ministro de Educación Nacional y el director general de Bellas Artes, a cuyo fin (Fig. 11), y tras un vino de honor, fue visitado el Museo Arqueológico Provincial, instalado entonces en unas salas conjuntas del piso principal de la antigua sede de la Escuela de Artes y Oficios, un edificio emblemático de la calle Javier Sanz que más tarde se transformaría en el instituto de enseñanza secundaria "Celia Viñas" pasando el museo a llamarse "Luis Siret" hasta el año 1979 que cambió de sede.

2. Sesiones ordinarias y eventos de interés. La primera sesión ordinaria se celebró el lunes día 18 a las 18 h. de la tarde y tuvo lugar en la sala de actos de la mencionada Escuela de



Figura 10.- Placa de bronce diseñada por el artista almeriense Santiago Granados Ruiz, profesor de la Escuela de Artes y Oficios, que fue fundida en Madrid y reproduce la figura de Luis Siret para ser emplazada en el Museo Arqueológico Provincial que llevó su nombre y fue dedicada por la ciudad a su memoria en el I CAN. En la actualidad se desconoce su paradero. (Foto: V BASE, Lám. 1, s. p.).



Figura 11.- Salida de la Sesión Inaugural realizada en la biblioteca Francisco Villaespesa. En primer término, rodeados de importantes congresistas y reconocidos arqueólogos, aparece Juan Cuadrado cogiendo de sus brazos al almirante Bastarreche y a Luis Pericot y al fondo detrás de ellos Blas Taracena y Aguirre, entre otros. (Foto: Abreu Nunes).



Figura 12.- Ampliación de un montaje de tres fotografías publicadas en un cuaderno portugués que relata lo realizado durante todo el congreso y resume lo acontecido en la excursión a Tabernas. La Hemeroteca Sofía Moreno de la Diputación de Almería conserva un ejemplar de dicho cuaderno en el que no consta autor, pudiendo ser A. Nunes que es el que realiza las fotos en él contenidas y que son de las pocas que hasta ahora conocemos. En la primera foto de arriba aparecen asomados a un balcón una serie de señores entre los que se encuentran J. Cuadrado y el joven A. Beltrán manipulando la sujeción del paño que cuelga de la barandilla del mismo. Abajo se encuentran una multitud de personas que se apiñan en la calle para presenciar el homenaje a D. Manuel de Góngora y Martínez con la colocación de una placa en la fachada de la casa donde nació. (Fotomontaje de Augusto Telles J. d' Abreu Nunes, presidente de la Junta de Turismo de Cascais, Estoril, Portugal).



Figura 13.- Silos del poblado de Terrera Ventura (Tabernas) visitado por los congresistas. (Foto Abreu Nunes, V BASE, Lám. II, s. p.).

Artes y Oficios, donde tras ser expuestas por el secretario las numerosas adhesiones al congreso, fueron leídas las 12 primeras comunicaciones.

A la mañana siguiente, martes día 19, se realizó una excursión al pueblo de Tabernas del que era natural el arqueólogo Manuel de Góngora y Martínez para rendirle un homenaje y colocar en su memoria una placa en la casa donde nació. Toda la población participó del acto que llegó a ser multitudinario como puede observarse en la fotografía (Fig. 12).

Después visitaron el yacimiento prehistórico de Terrera Ventura, dado a conocer por J. Cuadrado a tan sólo medio kilómetro de la población y en el que había practicado en su extremo sur una pequeña excavación a expensas de la Diputación de Almería dando como resultado abundante ajuar cerámico y lítico de época eneolítica (Cuadrado, 1949: 89) (Fig. 13).

Luego se dirigieron a las localidades de Garrucha y Mojácar (Fig. 14) para dirigirse finalmente

desde allí a la estación de El Argar en Antas, descubierta por los hermanos Henri y L. Siret.

De regreso a la ciudad y reunidos los componentes del V CASE, acordaron, a propuesta del Sr. Fernando Ponsell, celebrar el VI Congreso en Alcoy (Alicante).

La segunda sesión ordinaria se celebró el día 20 a las 10 h. de la mañana, siendo leídas y discutidas 9 comunicaciones. La tercera sesión tuvo lugar por la tarde a las 17 h. donde se leyeron otras 6 comunicaciones.

Al día siguiente, a las 9 h. de la mañana, se realizó una excursión a Santa Fe de Mondújar para visitar el importante yacimiento arqueológico de Los Millares (Fig. 15). De vuelta a la capital se visitó la Alcazaba árabe bajo la dirección del Sr. Guillén (Fig. 16).

Por la tarde, a las 16'30 h., se celebró la cuarta sesión donde también fueron leídas 9 comunicaciones, tras lo cual, Luis Pericot pronunció la conferencia titulada "Los trabajos de Siret y la Cul-

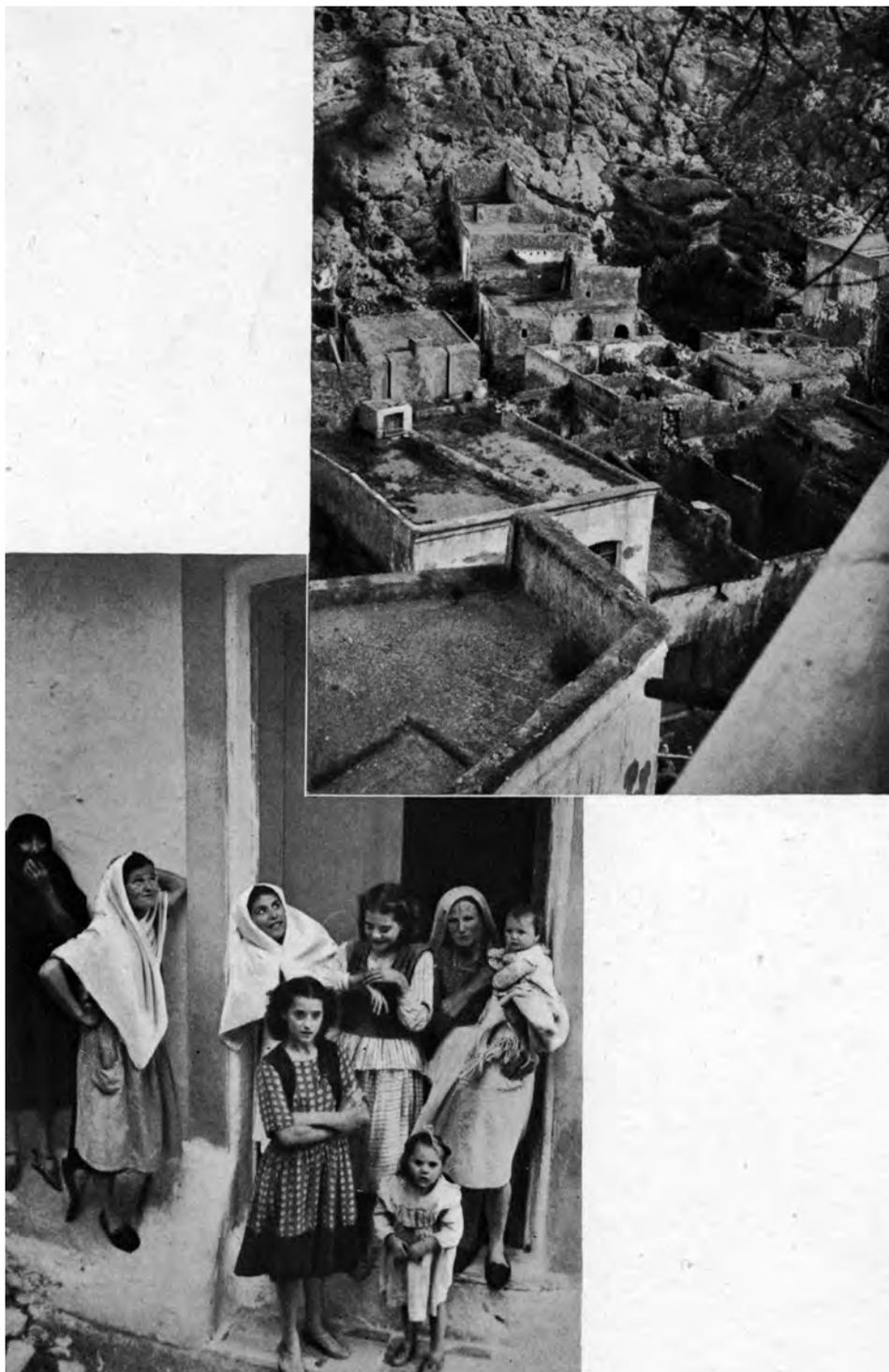


Figura 14.- Fotografías realizadas por A. Nunes en la visita realizada al pueblo pintoresco de Mojácar. Arriba se observa una parte del pueblo con casas deshabitadas y apiñadas junto a la ladera de la montaña. Abajo, la foto que bien merecería un estudio etnográfico, muestra a toda una generación de mojaqueras en la que se denota el uso del velo según las edades. La mujer de la izquierda de mayor edad, según parece, viste completamente de negro y lleva tapada la cabeza cubriéndose totalmente el rostro con la mano izquierda; sus zapatos terminan en punta. Otras tres mujeres llevan tan sólo un velo blanco que les cubre la cabeza dejando el rostro totalmente al descubierto; una de ella, la de en medio, cierra por dentro el velo con una de sus manos, otra lo tiene semiabierto, y la que posee el niño en brazos lo tiene hacia atrás y totalmente abierto. Por último, las tres más jóvenes ya no llevan ningún velo.



Figura 15.- Fotografía de A. Nunes de uno de los túmulos de la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar) tal y como se encontraba el 21 de abril de 1949, día de la visita al yacimiento, tras ser excavada por Pedro Flores en la última década del siglo XIX. (V *BASE*, Lám. III, s. p.). En el boletín portugués se señala esta fotografía erróneamente como perteneciente al yacimiento de El Argar (Antas).



Figura 16.- Imagen de los componentes del V Congreso Arqueológico del Sudeste y I Congreso Arqueológico Nacional ante la entrada de la puerta principal de la Alcazaba de Almería. En primer término J. Cuadrado. (Foto A. Nunes).

tura de Almería". Luego F. Bastarreche inauguró la exposición Indaliana de Pintura y Escultura de artistas almerienses en la Biblioteca Villaespesa.

3. La Sesión de clausura. Conclusiones y Ponencias aprobadas. Respecto a las conclusiones del congreso, A. Beltrán como secretario expuso que *"éste deberá decidir a continuación acerca de un primer tema, que será el de la reunión, frecuencia, lugar, y características del Congreso Nacional; por su parte, los componentes del Congreso regional, V Congreso Arqueológico del Sudeste Español, en su reunión especial celebrada ayer, han decidido que nuestra próxima reunión en el año venidero se celebre en la ciudad de Alcoy..."*.

A continuación, también leyó un informe, firmado en Almería el 21 de abril de 1949, de la ponencia emitida por una comisión a propuesta del Sr. Pericot, relativa a estudiar la unificación de la nomenclatura de la Edad del Bronce³². De este modo el informe establece para la misma tres grandes etapas (Actas, p. 21):

Bronce I: término que sustituye al de Eneolítico que se ha venido considerando como equivalente, *"para poner de acuerdo el sistema español con el aceptado generalmente para Europa"*.

Bronce II: *"que pretende abarcar el conjunto de la cultura argárica"*.

Bronce III: *"cuyo final se haya en el momento de ser invadida la Península por las gentes de los campos de urnas"*.

Igualmente y respecto a un planteamiento de Taracena en la primera reunión del congreso sobre la conveniencia del análisis químico de los materiales arqueológicos para el servicio de restauración y clasificación de objetos, se aprobó elaborar una propuesta para crear una plaza de químico. Para ello se consideró transformar la plaza de restaurador de la sección de Prehistoria del MAN, dejada vacante por J. Cabré tras su muerte en 1948, acordándose solicitarla al Ministerio de Educación Nacional mediante una ponencia que fue firmada en Cartagena el 24 de abril de 1949.

A. Beltrán leyó posteriormente la redacción de la ponencia propuesta por el Sr. Castillo y adoptada en el congreso anterior³³ que fue cursada al Ministro de Educación Nacional, *"sin que hasta la fecha hayamos tenido resolución ninguna acerca*

de ella" (Actas, p. 25). El interesado insistió en la necesidad de una respuesta y se acordó emitir al Ministerio la redacción final de la "Ponencia sobre Excavaciones Arqueológicas", que fue también firmada en Cartagena el 24 de abril de 1949.

Dicha ponencia, expuesta en cinco puntos, poseía especial importancia para la regulación nacional de los asuntos arqueológicos, ya que exigía textualmente:

I. La existencia de un órgano rector de las actividades arqueológicas en España.

II. Concentrar el presupuesto económico en las grandes excavaciones puestas en marcha, o en aquellas otras que interese emprender por su excepcional importancia, y que haya un responsable director en las mismas, asistido en las labores por turnos de equipos de colaboradores especializados, ayudados en calidad de asistentes por arqueólogos en formación. También cuando sea necesario, intervengan especialistas en otras materias.

III. Que no se emprendan nuevas excavaciones, salvo las inaplazables, hasta que no esté ordenado, reconstruido, expuesto y publicado el material almacenado.

IV. Que las demás se limiten a catas de estudio en busca de datos complementarios.

V. Que los trabajos se efectúen por equipos.

4. Exposiciones finales de consideración a constar en acta. A continuación hubo pronunciamientos respecto a lo contemplado por todos los congresistas en la excursión realizada por la mañana a la estación prehistórica de Los Millares de fama internacional. Intervino primero A. Castillo exponiendo su penoso pesar y protesta porque la necrópolis con el conjunto de sepulcros de cúpula excavados por Siret había desaparecido *"por la mano humana"*, hecho que se acordó constara en acta. Ante el daño irreparable, el presidente decide que también se puede hacer constar que se averigüe quién o quiénes han hecho esto. Sobre este asunto, J. Cuadrado intervino diciendo que en 1915 visitó Los Millares con Siret, *"y al entrar se echó las manos a la cabeza y dijo, ¿qué ha pasado aquí, Dios mío?. Le pregunté a una viejecita y dijo que habían estado unos carros quince o veinte días llevándose piedras. No pudimos averiguar que más pasó, lo cierto es que ya entonces había destrucciones grandes"* (Actas, p. 28; Almagro y Arribas, 1963: 25 y n. 6). Tras estas palabras de J. Cuadrado, se acordó cursarle

³² Dicha comisión se formó tras la primera ponencia del congreso expuesta por L. Pericot y titulada "Sistematización de la Edad del Bronce".

³³ Actas del IV CASE celebrado en Elche en 1948, p. 76.

un oficio como director del Museo Arqueológico Provincial de Almería, firmado en Cartagena en la misma fecha del 24 de abril de 1949 por el secretario general, para que informara acerca de los datos que tenga o pueda obtener por medio de las autoridades y establecer las causas, época y personas responsables de la destrucción del yacimiento.

Luego se debatió la reunión a celebrar en el próximo Congreso Nacional. Taracena indicó en la clausura que *“los Congresos del Sudeste habían pasado a ser nacionales e incluso internacionales”* con la asistencia de congresistas de Portugal, Francia y Alemania, representados especialmente por los Institutos con sede en Madrid, por lo que partiendo de este congreso de Almería se iniciasen bienalmente los congresos nacionales de arqueología, alternándose con los congresos del Sudeste. Taracena señaló también que como se había acordado celebrar el próximo congreso del Sudeste en Alcoy, el congreso nacional se reuniese cada dos años, celebrándose el II en Madrid al año siguiente de aquel. En este sentido, se habló de alternar los congresos y tras debatir los días necesarios para los mismos se fijaron definitivamente cuatro para los del sudeste y seis para el nacional. Finalmente, tras algunas consideraciones de García Bellido y Taracena, entre otros, y dando las gracias oportunas a instituciones colaboradoras, autoridades almerienses³⁴ y personalidades presentes destacadas, fue clausurado por el presidente el V CASE y I Congreso Nacional.

VIII. EL VI CONGRESO DE ALCOY Y EL FIN DE LOS CASE

El VI CASE se celebró en Alcoy entre los días 10 y 13 abril de 1950. Tres meses atrás se había celebrado en los salones de la Biblioteca Nacional de Madrid la I Asamblea Nacional de Comisarios y la exposición *“Diez años de arqueología”* donde se mostraron unas 2000 piezas fruto de las excavaciones que las distintas comisarías habían realizado con la aportación económica del Estado y la colaboración de los ayuntamientos y diputaciones. La comisión nombrada al efecto propuso el tema obligatorio de la *“Cronología de la Cerámica y*

la Escultura Ibéricas con especial atención a las aportaciones de los círculos locales o comarcales reducidos, así como a las síntesis teóricas o conclusiones realizadas sobre hallazgos de materiales típicos fechados con fijeza” (1ª circular firmada en Cartagena el 1 del XII de 1949). Una Comisión de honor patrocinó el congreso presidida por el ministro de Educación Nacional.

Aunque ni Juan J. Jáuregui de Alicante, ni Joaquín Sánchez Jiménez de Albacete pudieron asistir al V Congreso, en esta edición no hubo petición alguna por parte de los comisarios provinciales representantes de las ciudades del Sudeste para programar en el año 1951 una siguiente convocatoria de los CASE. Dado que todos ya habían realizado un congreso en su ciudad, lo más probable es que alguno de ellos tuviera que repetir. En este sentido, la ciudad que tendría que haber propuesto la reunión siguiente sería Cartagena, lugar donde se celebró la primera edición, pero ello era bastante difícil puesto que en esta época A. Beltrán ya disponía de nueva plaza de profesor en la universidad de Zaragoza.

Así es, al abrirse en 1948 el primer concurso-oposición tras la guerra civil para la provisión de cátedras de Arqueología, Epigrafía y Numismática en las universidades de Zaragoza y Salamanca, el secretario de los CASE, profesor ayudante en la universidad de Murcia (1945-1949) y doctorado en Madrid en 1946 con la tesis *Arqueología, Epigrafía y Numismática de Cartagena*, dirigida por José Ferrandis Torres, se presentó a las pruebas, realizadas a partir del 1 de noviembre de 1949, obteniendo el número uno y optando por la de Zaragoza, cerca de su ciudad natal, donde finalizaría sus estudios de Derecho en 1943. Entre los opositores se encontraban Maluquer de Moter que sacó el número dos y optó por la de Salamanca, además de Pedro de Palol, Miquel Tarradell y Augusto Fernández de Avilés, estando el tribunal titular formado por Cayetano de Merguelina, Almagro Gorbea, García y Bellido, Amorós, y Taracena, y el tribunal suplente por Pericot, Camps, Santa-Olalla, Mateu Llopis y Navascués (Gracia Alonso, 2009: 132).

Así pues, la secretaría de los CASE que residía en el Museo Municipal de Cartagena ya no funcionaría más y terminaría por desaparecer al marchar Beltrán a Zaragoza para desempeñar la cátedra en dicha universidad durante el curso 1950/1951. Con todo, el segundo Congreso

³⁴ Entre los responsables políticos locales se encontraban el alcalde, Emilio Pérez Manzuco, abogado del Estado; el gobernador civil; Manuel Urbina Carrera, falangista militante; y el presidente de la Diputación Provincial, Angel Montesino, al que sucedió Lorenzo Gallardo.

Nacional de Arqueología ya estaba acordado desde Almería para que se celebrase en 1951 en Madrid, por lo que los CASE ya no tendrían mucho sentido sin un ente rector organizativo y lugar donde celebrarse.

A partir de esta reunión de 1950, los CASE, que habían funcionado anualmente desde 1945 durante seis convocatorias consecutivas con apoyo de entidades públicas locales sin contar con subvención estatal³⁵, dejaron totalmente de celebrarse y desaparecieron en sustitución de los nacionales como consecuencia de lo ya expuesto y ser encarrilados bajo la idea centralizadora franquista.

IX. CONCLUSIONES

Atendiendo a los estudios ya realizados entorno a la política arqueológica llevada a cabo sobre la mitad de siglo XX en España, los cambios ocurridos en el seno de los CASE, iniciados en 1945, son otra prueba, más que convincente, para tener en cuenta la estrategia centrista de los mecanismos franquistas, ya que, a través de sus representantes instalados en instituciones arqueológicas nacionales y en importantes universidades se pudo absorber en 1950 estos congresos periféricos o regionales del Sudeste hasta hacerlos desaparecer, tanto en cuanto empezaron a funcionar los nacionales.

El congreso de Almería de 1949 marcó, por tanto, un antes y un después trascendental para la historia de la disciplina arqueológica española ya que supuso el declive y la carrera final de los ya afianzados CASE en beneficio de los recién creados Congresos Nacionales de Arqueología.

El proceso de transformación se llevó a cabo desde dentro de los propios CASE con habilidad y con cierta inducción por algunas autoridades arqueológicas, no faltando debates y pareceres de algunos congresistas a favor y en contra. Ahora bien, si los CASE habían actuado desde la periferia con todo la legalidad, respeto y seguimiento al régimen franquista, a su vez lo hicieron con indudable independencia presupuestaria y autonomía en cuanto a la elección de los temas y juicios emitidos por la comunidad científica

del momento, de la que tan sólo formaban una pequeña y débil parte.

Con la realización de los Congresos regionales se pudieron desarrollar estudios científicos relativos al conocimiento de las diferentes culturas establecidas en el territorio geográfico del Sureste peninsular, así como de otros, y encuadrarlas en las edades prehistóricas y protohistóricas establecidas en relación a los objetos de cultura material aparecidos en contextos arqueológicos diversos. Muy significativamente se propiciaron e impulsaron los estudios de Cultura Ibérica y desde entonces los Iberos del Sureste pasaron a ser marco generador de un nuevo incipiente iberismo investigador que renacía desde la periferia con gran impulso, deseoso de investigar sobre sus orígenes y formación para dar así respuesta de quiénes eran y poder contrastar la información arqueológica con la suministrada por las fuentes antiguas, cuestión que no venía muy bien al franquismo como cultura de identidad nacional, aunque así fue utilizada.

La celebración en Almería de estos congresos hicieron recaer en la ciudad una genuina actividad cultural que representó una verdadera explosión cultural en cuanto a la celebración de actos y conmemoraciones de gran nivel, amenizada con excursiones científicas a yacimientos arqueológicos señeros y visitas a lugares pintorescos; así mismo estuvo amenizada con vinos de honor, banquetes, conciertos como el de piano que ofreció en el Casino el compositor Francisco Gomis Peinado³⁶, bailes folklóricos, exposiciones de pintura y escultura de artistas indalianos en la biblioteca municipal "Francisco Villaespesa", el establecimiento especial de una estafeta estatal de correos con matasellos propio en la sede de los congresos, etc. (Fig. 17). Todo un alarde que conllevó a movilizar prácticamente en abril de 1949 a todas las fuerzas vivas de la capital, una pequeña urbe de unos 80.000 habitantes entonces que, además de ofrecer una normal acogida, tenía que dar cabida y alojamiento a todos los asistentes. Entre los inscritos figuraron 23 extranjeros procedentes de 5 países diferentes, además de otros 104 venidos del resto de España, a los que hay que añadir los 78

³⁵ Se le debe, no obstante, a D. Francisco García Bastarache y Díez de Bulnes, almirante de la armada y capitán general de Cartagena, una gran labor de protección de los CASE, y de los primeros nacionales.

³⁶ Pianista, compositor, investigador de temas locales y director escénico, que recientemente ha cumplido 100 años. Carmen Cuadrado nos cuenta que Juan Cuadrado fue a buscarle a su casa de la calle Eduardo Pérez en plena noche y accedió a salir de la cama e ir al Casino a tocar el piano para los congresistas.



Figura 17.- Tarjeta de invitación al I Congreso Arqueológico Nacional editada por Divulgaciones Montañesas de Torrelavega. (Archivo J. A. Cano).

almerienses que participaron en el mismo de los cuales 18 eran mujeres. Es destacable el número de asistentes dadas las deficientes comunicaciones para el acceso a nuestra provincia.

Incluso los materiales del Museo de Almería que desde su fundación arrastraba una lánguida vida por falta de instalación adecuada, fueron puestos en valor con la celebración del Congreso Arqueológico del Sudeste (Almagro y Arribas, 1963: 23). A la vez, la realización y buena marcha de ambos eventos, significó que también la comunidad científica del momento se fijase en volver a reconocer el territorio almeriense como un espacio eminentemente arqueológico que lejos de acotar sus posibilidades, estaba lleno de facultades de cara a futuros trabajos, un verdadero museo a cielo abierto en el que poder realizar excavaciones de incuestionable interés, como aquellas 5 históricas campañas que pocos años más tarde, entre 1953 y 1957, llevarían a cabo Martín Almagro y Antonio Arribas en el poblado y la necrópolis de Los Millares que revalorizaron

el más importante yacimiento del calcolítico o Edad del Cobre europeo.

ANEXO DOCUMENTAL I:

RELACIÓN NUMÉRICA DE CONGRESISTAS AL V CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SURESTE ESPAÑOL Y I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA:

El número total de asistentes al congreso fue de 205 personas repartidas por su país de origen de la siguiente manera:

España: 182, de los cuales 78 eran de Almería y los 104 restantes de las otras 25 ciudades o pueblos que aparecen por orden alfabético, mas Cataluña que no diferencia sus congresistas por provincia de procedencia y las instituciones señaladas de las que sumamos de ellas 1 representante.

Albacete	6
Alcoy	2
Alicante	5
Almería	78
Baza	1
Burgos	1
Cádiz	2
Cartagena	10+ JMA
(Representante de la Junta Municipal de Arqueología)	
Cataluña	15 + IEC
(Representante del Institut d'Estudis Catalans)	
Castellón	1
Elche	4
Ferrol	2
Granada	2
Ibiza	1
Jerez	1
Málaga	4
Madrid	20
Mérida	1
Murcia	7
Palma de Mallorca	1 + SAL
(Representante de la Sociedad Arqueológica Luliana)	
Las Palmas G. C.	1
Santiago	1
Sevilla	4
Soria	2
Valencia	6
Valladolid	1
Resto de Europa: 23	
Bélgica	3
Francia	7
Inglaterra	2
Italia	5
Portugal	6

ANEXO DOCUMENTAL II:

RELACIÓN ALFABÉTICA DE LOS 78 CONGRESISTAS INSCRITOS POR ALMERÍA EN EL I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y V CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE CELEBRADO EN ESTA PROVINCIA DEL 18 AL 21 DE MAYO DE 1949.

D. José Alférez Lirola
D. Eusebio Alvaro Miguel
D. Benardino Antón Ortiz
D^a. Jorgina Aráez López
D. José Aráez Pacheco
D^a. Manola Aráez Pacheco
D. Rafael Aráez Pacheco
D. José Arigo Jiménez
D. José María Artero Pérez
D. Juan Barrau García
D. José Bellver Cano
D. José Canal Sánchez
D^a. Juana Cánovas Martines, de C.
D. Miguel Cantón Checa
D. Antonio Cobos Sánchez
Srta. Carmen Cuadrado Cánovas
D. Juan Cuadrado Cánovas
Srta. M. Luisa Cuadrado Cánovas
D^a. Elvira Cuadrado Hidalgo
D. Juan Cuadrado Ruiz
D. Ignacio Cubillas Giménez
D. Fernando Espa Cuenca
D^a. Purificación Espa Cuenca
D. José María Espinar López
D. Gabriel Espinar López
D. Rafael Espinar López
D. M. Angel Espinar y de Terry
D. David Estevan Echeverria
D. José Fernández Martínez
D^a. Pilar García Artero
D^a. Salvadora García de Aráez
D. José Ramón García Pérez
D. Nicolás García Zapata
D. Antonio González Criado
D. Cecilio González Vesga
D. Santiago Granados Cruz
D^a. Hertha Gruenhoiz Isaacsen
D. Francisco Gil Andres
D. José Guillén Felices
D^a. Carmen de las H. Guerrero
D^a. Matilde Iglesias Navarro
D. Hipólito Escolar Sobrino

D. Carlos Fernández Espinar
D. José López Rusé
D. José Lucas Martínez
D^a. María del Carmen M. de Lucas
D. Juan A. Martínez de Castro
D. José D. Martínez O'Connor
D. José Medina Fillol
D. José Valles Primo
D. Manuel Mendizábal Villalba
D. José M. Molina Sánchez
D. José Muñoz García
D. Gregorio Núñez Noguero
D. Fernando Ochotorena
D. Manuel Orozco Benitez
D. Jesús de Perceval y del Moral
D. Ricardo Plaza Pérez
D. Antonio Rebaño Jiménez
D. Francisco Pelegrin R. Canal
D^a. Rosalía Rodríguez de Molina
D^a. M. Luisa Rodríguez, de Sáiz
D^a. Consuelo Rodríguez Salazar
D. José Romero Balmas Molina
D. José Romero-Balmas
D. Francisco Rovira Torres
D. Francisco Saiz Sanz
D. Juan Soriano Romera
D. Miguel Soto Román
D. Francisco de P. Taramelli
D. José Terriza Bordiu
D. Francisco Vargas Robies
D. José de Velasco Angulo
D. Antonio Villaplana Quintana
D^a. Celia Viñas Olivella
D^a. Trinidad Vives Llorca
D. Rogelio Rosa Ruiz Tabernas
D. Miguel Tarradell Mateu*

* Pese a aparecer en el listado de congresistas por Almería, su incorporación en ella es un error, como señala una hojita de erratas en las Actas publicadas del congreso, ya que M. Tarradell vino a Almería desde Tetuán en representación del Protectorado Español de Marruecos. No obstante, en el recuento de congresistas lo consideramos inserto en esta lista almeriense

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel; NOGUERA CELDRÁN, José Miguel; NAVARRO SUÁREZ, Francisco J. (eds. 2007): *Boletín Arqueológico del*

Sudeste Español, números 1-3. Edición facsimilar. Volumen I. Monografías del Museo Arqueológico de Murcia, 1, Murcia, pp. 108-109, 251-253, 351-352.

- (eds. 2007): *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español y Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, números 4-7, enero-diciembre 1946. Edición facsimilar. Volumen II. Museo Arqueológico de Murcia. Monografías 1, Murcia, pp. 429-440.

- (eds. 2007): *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español y Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, números 8-11, enero-diciembre 1947. Edición facsimilar. Volumen III. Museo Arqueológico de Murcia. Monografías 1, Murcia, pp. 911-936.

- (eds. 2007): *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Edición facsimilar. Volumen IV.* Museo Arqueológico de Murcia. Monografías 1, Murcia, pp. 1567-1604.

- (eds. 2007): *Crónica del V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y del I Congreso Nacional de Arqueología. Edición facsimilar. Volumen V.* Museo Arqueológico de Murcia. Monografías 1, Murcia, pp. 2191-2228.

ALMAGRO BASCH, Martín (1947-1948): "† Hugo Obermaier", *Ampurias*, 9-10, p. 379.

ALMAGRO, Martín y ARRIBAS, Antonio (1963): *El poblado y la necrópolis megalíticas de los Millares. (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. III, Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, Martín (2002): "La arqueología española en el siglo XX", en PALACIO, V. (ed.), *Memoria académica del siglo XX*, Madrid, pp. 77-95.

- (2006): "Antonio Beltrán Martínez (Huesca, 1916-Zaragoza, 2006)", *AEspA*, 79, pp. 5-6.

- (2008): "Antonio Beltrán arqueólogo", en BELTRÁN LLORIS, M. y F. (coords.), *Antonio Beltrán Martínez, vir bonus, magister optimus*, Cesaraugusta, 79, Zaragoza, pp. 71-91.

ANDÚGAR MARTÍNEZ, Lourdes (2006): "La colección argárica del Museu d'Arqueologia de Catalunya", *Cypsela*, 16, pp. 227-242.

ARCE, Javier y OLMOS, Ricardo (coords. 1991): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid.

AYARZAGUENA SANZ, Mariano (1990): "Orígenes de la Arqueología Prehistórica en España", *Revista de Arqueología*, 105, Madrid, pp. 16-24.

- (1992): *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*. Ed. UNED, Madrid.

- (1993): "La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 6, pp. 393-412.

- (1994a): "Manuel de Góngora y Martínez", *Revista de Arqueología*, 153, Madrid, pp. 56-59.

- (1994b): "Luis Siret, un ingeniero de minas belga en España", *Revista de Arqueología*, 162, Madrid, pp. 48-53.
- AYARZAGÜENA SANZ, Mariano; MORA RODRÍGUEZ, Gloria (coords. 2004): *Pioneros de la Arqueología española del siglo XVI a 1912*. Alcalá de Henares.
- BANDI, H. G. y SCHWAB, H. (1985): "El legado de H. Obermaier ante la ciencia prehistórica europea", en GÓMEZ TABANERA, J. M. (ed.): *Hugo Obermaier: El Hombre Fósil*. Ediciones Istmo, Madrid, pp. 20-37.
- BELÉN DEAMOS, María y BELTRÁN FORTES, José (eds. 2002): *Arqueología fin de siglo: la arqueología española de la segunda mitad de siglo XIX. I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*. Sevilla.
- (eds. 2007): *Las Instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*. Spall Monografías X, Universidad de Sevilla.
- BELTRAN LLORIS, Miguel (2007): "Antonio Beltrán y los congresos nacionales de arqueología", XVI CNA, *Cesaraugusta*, 78, Zaragoza, pp. 19-26.
- (2008): "Antonio Beltrán Martínez: hacia una semblanza", *Museo de Zaragoza*, 4, Zaragoza, pp. 210-219.
- BELTRAN MARTÍNEZ, Antonio (1945): "I Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Cartagena, 1945)", *BASE*, 1, abril-junio 1945, JMAC, Cartagena, pp. 74-75.
- (1945): "El II Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Albacete, marzo 1945", *BASE*, núm. 2, julio-septiembre 1945, JMAC, Cartagena, pp. 195-197.
- (1946): "El II Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Albacete 1946. Extracto del programa", *BASE*, núm. 3, octubre-diciembre 1945, JMAC, Cartagena, pp. 285-286.
- (1947): "Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Albacete, 1946", *BASE*, núms. 4-7, enero-diciembre 1946, Cartagena, pp. 3-14.
- (1948): "Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia, 1947". *BASE*, núms. VIII-XI, enero-diciembre 1947, PJMMAC, Cartagena, pp. 3- 28.
- (1949): "Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Elche, 1948". *BASE*, PJMAMC, Cartagena, pp. 7- 44.
- (1950): "Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Almería, 1949)", *BASE*, PJMAMC, Cartagena, pp. 7-38.
- (1951): "VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)", PJMAMC, Cartagena.
- (1988a): "Introducción", palabras pronunciadas en *Homenaje a don Samuel de los Santos Gallego*, Museo de Albacete, 24 de mayo de 1984, IEA, Albacete.
- (1988b): "Ser arqueólogo", *Colección Monografías Profesionales*, 130, ed. Fundación Universidad-Empresa, Madrid, pp. 39-41.
- (1999): "Los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español", en BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan y ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes (eds.), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principio de siglo*. Vol. 1, *Un homenaje a la memoria*. Madrid, pp. 49-52.
- BLECH, Michael (1999): "La aportación de la "Escuela Alemana" a la arqueología ibérica", en BLÁNQUEZ PÉREZ, J y ROLDÁN GÓMEZ, L (eds.), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*. Madrid, pp. 33-38.
- (2002): "Las aportaciones de los arqueólogos alemanes a la arqueología española", en QUERO CASTRO, Susana y PÉREZ NAVARRO, Amalia (coords.), *Historiografía de la arqueología española. Las instituciones*. Museo de San Isidro, Serie Cursos y Conferencias 3, Madrid, pp. 83-117.
- BOSCH GIMPERA, Pedro (1915): "El problema de la cerámica ibérica", *Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 7, Madrid.
- (1929): *El Arte en España. Guía de la sección España Primitiva del Museo del Palacio Nacional*. Exposición Internacional de Barcelona, 1929. Editorial Herma A. G. Barcelona.
- (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Alpha, Barcelona.
- (1945): *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Imprenta Universitaria Nacional de México, México.
- (1966): "1916. Una escuela de prehistoria", *Pyrenae*, II, pp. 1-11.
- (1969): "La cultura de Almería", *Pyrenae*, 5, pp. 47-93.
- BOSCH GIMPERA, P. y LUXÁN, F. de (1935): "Explotación de yacimientos argentíferos en el Eneolítico de Almizaraque (provincia de Almería)", *Investigación y Progreso*, IX, abril, Madrid, pp. 112-117.
- BREUIL, Henri (1924): "Les peintures rupestres schématiques de Espagne: les anciennes découvertes. I, La Piedra Escrita y la Batanera à Fuencaliente (Ciudad Real). II, La Cueva de Los Letreros à Vélez Blanco (Almería)", *Butilletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, II, Barcelona, pp. 43-66.
- (1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*, t. IV, *Sud-Est et Est de l'Espagne*. Fondation Singer-Polignac, Lagny.
- (1956): "La Préhistoire de l'Espagne" y "Hommage aux morts", discursos en BELTRAN, A. (ed.), *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas de la IV Sesión, Madrid 1954*. Zaragoza, pp. X-XXIII.

- BREUIL, Henri y MOTOS, Federico de (1915): "Les peintures rupestres d'Espagne. VIII, Les roches à figures naturalistes de la région de Vélez-Blanco (Almería)", *L'Anthropologie*, t. XXVI, París, pp. 332-336.
- (1924): "Les roches à figures naturalistes de la région de Vélez Blanco (Almería)", *L'Anthropologie*, t. XXXIV.
- BREUIL, Henri y OBERMAIER, Hugo (1914): "Rapports sur les travaux de l'anne 1913. Travaux en Espagne: Region de Vélez Blanco", *L'Anthropologie*, t. XXV, París, pp. 241-243.
- CANO GARCÍA, Juan Alberto (2001): *Los iberos del Sureste peninsular a la luz de los descubrimientos arqueológicos almerienses*. Trabajo investigación policopiado. Universidad de Almería. Programa Doctorado *Estudios de historia del sur peninsular desde sus inicios al mundo medieval*. Almería.
- (2004): "Una necrópolis ibérica en Baria, Villaricos (Almería)", *Axarquía, Revista del Levante Almeriense* 9, Mojácar (Almería), pp. 11-32.
- (2005): "Crónica de dos Jornadas arqueológicas sobre la antigua ciudad de Baria (Villaricos), [Cuevas del Almanzora y Almería, 2005]", *Axarquía, Revista del Levante Almeriense* 10, Mojácar (Almería), pp. 178-192.
- CASTELO RUANO, R.; CARDITO ROLLÁN, L. M.; PANIZO ARIAS, I.; RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (1995): *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la Cultura Arqueológica Española*. Madrid.
- CASANOVA DE PÁRRAGA, Diego Antonio (1964): "Un belga en España: Luis Siret y el Sudeste milenari", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo C, números 1 a 12, enero-diciembre, Madrid, pp. 7-66.
- CERRALBO, Marques de (1915): "Nuevas pinturas rupestres en Vélez Blanco", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LXVI, Madrid, pp. 413-418.
- CUADRADO RUIZ, Juan (1930): "El yacimiento eneolítico de Los Blanquizares de Lébor en la provincia de Murcia", *Archivo español de Arte y Arqueología*, 6, Madrid, pp. 51-56.
- (1933 [1986]): "Muerte de un hispanófilo ilustre", *La Independencia*, 7-XI-1933. Reeditado en, *De arqueología y otras cosas*, Biblioteca de temas almerienses, 14, Editorial Cajal, Almería, pp. 137-140.
- (1947): "Almizaraque, la más antigua explotación de la plata en España", *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Albacete 1946, Cartagena, pp. 168-185.
- (1948): "Algunos yacimientos prehistóricos de la zona de Totana-Lorca", *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Murcia 1947, Cartagena, pp. 56-65.
- (1949): *Una visita al Museo Arqueológico Provincial de Almería. Avance al Catálogo definitivo de sus fondos y colecciones*. Imp. Caparrós, Almería, pp. IV-XIV y 88.
- (1986): *De arqueología y otras cosas*. Biblioteca de Temas Almerienses, 14, Ed. Cajal, Almería.
- DELIBES, Germán.; FERNÁNDEZ MIRANDA, Manuel; FERNÁNDEZ POSSE, María Dolores; MARTÍN MORALES, C. (1984): "El poblado de Almizaraque", *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Cuevas del Almanzora, junio 1984. Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 167-177.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita (1995): "Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco regime", *Antiquity*, 67, pp. 74-82.
- (2002): *Historia de la Arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas, Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita; MORA RODRÍGUEZ, Gloria; CORTADELLA MORRAL, Jordi (coords. 2009): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España (siglos XV-XX)*. Marcial Pons, Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita; RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel E. (2001): "La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del Patrimonio Arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista", *Complutum* 12, pp. 325-343.
- FLETCHER, Domingo (1949), "Defensa del Iberismo", *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 23, vol. XVIII, pp. 168-187.
- FLORES GONZÁLEZ-GRANO DE ORO, M. (1930): *Cuevas del Almanzora en la última Exposición Internacional de Barcelona*. Imp. Campoy, Cuevas del Almanzora.
- GARCÍA ALCARAZ, Miguel (seudónimo de Gonzalo MIGARAL) (1912): "Excursión a la Cueva de los Letreros, abril de 1912", *El Ideal Velezano*, año II, nº 53, pp. 15-19. Reproducido en *Revista Velezana*, 22, año 2003, Vélez Rubio (Almería), pp. 93-100.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio (1947): *Hugo Obermaier*. Imprenta y Editorial Maestre, Madrid.
- GILMAN GUILLÉN, Antonio (1999): "Veinte años de arqueología funcionalista en el sureste de España", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 65, pp. 73-98.
- GOBERNA, M^a. Victoria (1986): "Los estudios de Prehistoria durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. La obra de Luis Siret", en *Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret (1834-1984)"*, *Cuevas del Almanzora, Junio 1984*. Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 28-34.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, Manuel de (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes*

- objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población. Madrid.
- GONZÁLEZ REYERO, Susana (2007): *La fotografía en la arqueología española (1860-1960): 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen*. Antiquaria Hispánica, 15, Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la RAH, UAM, Madrid.
- GÓMEZ ORTÍZ, Antonio (1999): "La contribución de Hugo Obermaier al conocimiento de los glaciares de Sierra Nevada", en *Profesor Joan Vilá Valentí: el seu mestratge en la geografia universitària*. Colecció Homenatges, 15, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, pp. 1013-1030.
- GRACIA ALONSO, Francisco (2003): "Pere Bosch Gimpera y la formación de l'Escola de Barcelona (1915-1939)", en BARBERÁ FARRÀS, J. y GARCÍA ROSELLÓ, J. (coords.): *L'Arqueologia a Catalunya durant la República i el franquisme (1931-1975)*. Patronat Municipal de Cultura, Mataró, pp. 31-77.
- (2002-2003): "La depuración del personal del museo arqueológico de Barcelona", *Pyrenae*, 33-34, pp. 303-343.
- (2006): "Arqueología Española", *Pyrenae*, vol. 37, nº 2.
- (2009): *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Ediciones Bellaterra, S.L. Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F. y CORTADELLA, Jordi (2007): "El Servei d'investigacions Arqueològiques del Intitut d'Estudis Catalans", en BELÉN DEAMOS, M.; BELTRÁN FORTES, J. (eds.), *Las Instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*. Spall Monografías X, Universidad de Sevilla, pp. 257-322.
- GRIMA CERVANTES, Juan (2009): "El folleto publicitario de *Les Premiers Ages du Métal Dans le Sud-Est de L'Esagne*, de los Hermanos Siret", *Axarquía, Revista del Levante Almeriense*, 14. Homenaje a Luis Siret, 75 aniversario de su muerte, 1934-2009, Mojácar (Almería), pp. 12-25.
- HERGUIDO, Carlos (1994): *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret, ingenieros y arqueólogos*. Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- IBÁÑEZ MARTÍN, José (1940): *Hacia un nuevo orden universitario*. Discurso pronunciado durante la apertura del curso 1940-1941 en la Universidad de Valladolid.
- LENTISCO PUCHE, José Domingo (1990): "Don Federico de Motos Fernández. Imágenes y testimonios de un célebre arqueólogo velezano", *Revista Velezana*, 9, Vélez Rubio (Almería), pp. 35-44.
- LORRIO ALVARADO, Alberto (2008): *Qurénima. El bronce final en el sureste de la península ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 27, anejo a la revista Lucentum 17, Real Academia de la Historia, Universidad de Alicante.
- MAIER, Jorge (1991): "El epistolario de Jorge Bonsor: correspondencia con Luis Siret", en ARCE, Javier y OLMOS, Ricardo (coords.): *Historiografía de la arqueología y de la historia Antigua en España (siglos XVIII-XIX)*. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 149-156.
- MARTÍ OLIVER, Bernat; MARTÍNEZ VALLE, Rafael; VILLAVERDE BONILLA, Valentín (1996): "Los pueblos capsioses y el arte rupestre de la España oriental en la obra de H. Obermaier", en MAURE ROMANILLO, Alfonso (ed.), *El hombre fósil: 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín, Institute for prehistoric investigations, Santander, pp. 447-466.
- MARTÍN NIETO, Pilar (1999): "El legado de Luis Siret en España: Los fondos del Museo Arqueológico Nacional", *Axarquía*, nº 4, Mojácar (Almería), pp. 40-50.
- (2001): "Documentación de la Colección Siret conservada en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. 19, nº 1-2, pp. 227-256. Artículo reeditado en *Revista Axarquía*, nº 14, 2009, Mojácar (Almería).
- MARTÍNEZ CAVERO, Pedro y GONZÁLEZ FERNANDEZ, Rafael (1997-1998): "Juan Cuadrado Ruiz. Pionero de la arqueología del Sureste (1886-1952)", *AnMurcia*, 13-14, pp. 327-332.
- MARTÍNEZ DE CASTRO, Juan Antonio (1907): *Algo sobre arqueología almeriense. Informe presentado a la Diputación Arqueológica de Almería*. Almería.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1946): "Esquema paletnológico de la Península Hispánica", *Corona de Estudios que la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires*. I, Seminario de HPH, Madrid, pp. 141-166.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo (1996): "La primera propuesta de la secuencia prehistórica del Sureste ibérico. Luis Siret y Cels", *Tabona IX*, pp. 379-397.
- (1999): "El joven Bosch Gimpera y la primera estructuración de la Prehistoria en España", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXV, Universidad de Valladolid, pp. 9-28.
- (2003-2004): "Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la Prehistoria de España (1939-1945)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXIX- LXX, Universidad de Valladolid, pp. 13-56.
- MILLÁN GARCÍA DE CÁCERES, Clarisa (1950): "La obra del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en el Sureste español", en *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso*

- Arqueológico del Sudeste, Almería 1949*. Cartagena, 1950, pp. 49-52.
- MORA, G. y DÍAZ-ANDRÉU, M. (eds. 1997): *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España. Actas del II Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España (siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura, Universidad de Málaga, Madrid, Málaga.
- MOTOS FERNÁNDEZ, Federico (1915): "Rocas y cuevas pintadas de Vélez Blanco", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LXVI, Madrid, pp. 408-413.
- MOURE ROMANILLO, Alfonso (1996): "Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la Universidad española", en MOURE, A. (ed.), *"El hombre fósil" 80 años después, homenaje a Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín, Institute for Prehistoric Investigations, Santander, pp. 17-50.
- (2006): *Escritos sobre historiografía y patrimonio arqueológico*. Universidad de Cantabria.
- OBERMAIER, Hugo (1916): *El Hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 9, Madrid.
- OBERMAIER, Hugo y BREUIL, Henri (1913): "Fouilles de la grotte du Castillo (Espagne)", en *Congrès préhistorique de France, XIVe session, Genève, 1912, I*. Ginebra, pp. 361-362.
- PEDRO MICHÓ, María Jesús de (2006): "Isidro Ballester Tormo y la creación del Servicio de Investigación Prehistórica", en BONET ROSADO, Helena; PEDRO MICHÓ, María Jesús de; SÁNCHEZ MOLINA, Ángel y FERRER GARCÍA, Carlos (coords.), *Arqueología en blanco y negro. La labor del SIP: 1927-1950*. SIP, Diputación de Valencia, pp. 47- 66.
- PELLICER CATALÁN, Manuel (1986): "Perfil biográfico de Luis Siret", en *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Cuevas del Almanzora, junio 1984*. Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 13-18.
- PERICOT, Luis (1950): "Los trabajos de Luis Siret y la Cultura de Almería", *BASE del I CNA y V CASE, Almería, 1949*. Cartagena, pp. 331-341.
- (1974): "Don Pedro Bosch Gimpera (1891-1974)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 171, cuaderno 3, Madrid, pp. 585-590.
- PRADOS TORREIRA, Lourdes (2009): "El ambiente arqueológico de la España de la época de Huntington", en *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of América*. Fundación Cajazol, pp. 65-86.
- QUERO CASTRO, Salvador y PÉREZ NAVARRO, Amalia (coords. 2002): *Historiografía de la arqueología española. Las Instituciones*. Museo de San Isidro. Madrid.
- QUESADA LÓPEZ, José Manuel (2007): "Pedro Bosch Gimpera. La arqueología española en el exilio mexicano", en SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y FIGUEROA SAMUDIO, Silvia (coords.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*. UMSNH, Comunidad de Madrid y México.
- RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (1974-1975): "Necrologías. Prof. Don Pedro Bosch Gimpera (1891-1974)", *Ampurias*, 36-37, pp. 277-291.
- (1984): "Notas biográficas", en *Homenaje al Prof. Dr. D. Martín Almagro Basch (1911-1984)*. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II(1), Ministerio de Cultura, MAN, Madrid, pp. 5-8.
- (1985): "Nota biográfica sobre D. Luis Siret (1860-1934)", en VVAA, *Exposición homenaje a Luis Siret (1860-1934)*, pp. 6-19, MAN, Madrid.
- (1994): *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Aula Abierta, 79, Madrid. Prefacio de BREUIL, H.: "Mis trabajos sobre el Arte paleolítico en España (1902-1954)", pp. 9-23.
- (1996): "«L'Antropologie» y el «Institut de Paleontologie Humaine»", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 9, pp. 305-319.
- (1997): "Historiografía del arte prehistórico en la Península Ibérica: I. hasta 1914", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 10, pp. 89-127.
- RUEDA RODRÍGUEZ, Fuencisla (1993): "Biografía del Marqués de Lozoya", en *Centenario del Excmo. Sr. Marqués de Lozoya*. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, segundo semestre de 1993, número 77, pp. 27-34.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1999): "The organisation of the archaeology in Spain", en MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a. I. (ed.), *Teoría y práctica de la Prehistoria: Perspectivas desde los Extremos de Europa*. Universidad de Cantabria, CSIC. Cantabria, pp. 45-73.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1995), "Vida, muerte y resurrección de los Iberos", en BELTRÁN, J. y GASCÓ, F. (eds.), *La Antigüedad como Argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla, pp. 191-204.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto, BELLÓN, Juan Pedro (2002): "The history of iberian archaeology: one archaeology for two Spains", *Antiquity*, 76 (291): 184-190.
- (2003): "Aventuras y desventuras de los iberos durante el Franquismo", en WULFF ALONSO, F. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (eds.), *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, pp. 161-188.

- SANMARTÍ-GREGO, Enrique (1999): "Bosch Gimpera y la escuela catalana de estudios ibéricos", en BLÁNQUEZ PÉREZ, J y ROLDÁN GÓMEZ, L (eds.), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*. Madrid.
- SCHULTEN, Adolfo (1945 [2007]): "Cartagena en la antigüedad", *BASE*, nº 3, JMAC, Cartagena, pp. 254-265. Artículo traducido de "Cartagena in Artertum", 1935, DZS, 461, Barcelona.
- SIMÓN DÍAZ, José (1985). "Don Martín Almagro Basch", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXII, pp. 551-554.
- SIRET, Henri et Louis (1887): *Les premiers ages du métal dans le Sud-Est de l'Espagne. Résultats des fouilles faites par les auteurs de 1881 à 1887*. Un volume de texte in 4.º avec nombreux dessins suivi d'une Etude ethnographique, par le Dr. Victor Jacques. Un album in folio. Imprimerie de Charles Peeters. Louvain.
- SIRET, Luis y Enrique (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Tipografía de Heinrich y Cía, Barcelona.
- SIRET, Luis y Enrique (1999): *Del neolítico al bronce (Compendio de estudios)*. Arráez Editores, Almería.
- TARACENA DEL PIÑAL, Trinidad (1953): "Organización de la colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LIX, pp. 327-344. Madrid.
- VALENCIANO PRIETO, M^a Carmen (1999): "D. Joaquín Sánchez Jiménez", en BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan; ROLDÁN GÓMEZ, L. (eds. 1999), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principio de siglo. Vol. I. Un homenaje a la memoria*. Madrid, pp. 95-100.
- VICENT GARCÍA, Juan Manuel (1991): "Departamento de Prehistoria del Centro de estudios Históricos (C.S.I.C.)", *Publicaciones del CSIC en Digital*, pp. 19-35. <http://hdl.handle.net/10261/9675>.
- VIÑAS OLIVELLA, Celia (1952): "Carta de las regiones: Almería", *Arbor, revista general de investigación y cultura*, junio, nº 78, CSIC, Madrid, pp. 251-255.
- VV.AA. (2006): *Diccionario biográfico de Almería*, en DÍAZ LÓPEZ, Julián Pablo (coord.). Instituto de Estudios Almerienses y Fundación Cajamar, Colección Historia nº 6, Almería.
- WULFF ALONSO, Fernando y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (eds.) (2003): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Diputación Provincial de Málaga. Málaga.

Dada la trascendencia de Almería como tierra de arqueología desde que los hermanos Siret la pusieran en el mapa de esta ciencia a finales del siglo XIX, convirtiéndola muy pronto en una de las más importantes en la investigación prehistórica europea, en este volumen, que inicia una nueva serie de la Colección Historia del Instituto de Estudios Almerienses (IEA), se recopilan las actas de las jornadas arqueológicas *Almería un Museo a cielo abierto. La importancia de nuestra provincia en la historia de la Arqueología* que tuvieron por objeto poner de manifiesto el trabajo realizado en esta tierra almeriense por Luis Siret, conmemorar algunos hechos significativos y rendir un homenaje a su memoria.

Todas las personalidades que intervinieron en las jornadas guardan ciertos lazos con Almería en cuanto a estudios realizados en el campo arqueológico o historiográfico siendo los aquí presentados una parte de ellos.

Es el deseo del Departamento de Historia del IEA poder contribuir al conocimiento de nuevas investigaciones realizadas en torno a la figura de Siret a la vez que difundir el gran legado patrimonial almeriense muy diseminado desde que este pionero excavara multitud de yacimientos, poblados o necrópolis, y diera a conocer por ejemplo, las importantes culturas prehistóricas de Los Millares o El Argar.

